
ICH DIEN
CARAS y CARETAS
NVMERO DEDICADO
AL
PRINCIPE DE GALES.

¡tres cosas que Ud. debe tener presentes siempre!





Que no hay en el mundo entero sino una "CAFIASPIRINA" y que ella es el mejor remedio para los dolores, lo mismo que para las consecuencias de las trasnochadas, los abusos alcohólicos y el excesivo trabajo mental, porque alivia rápidamente, levanta las fuerzas y



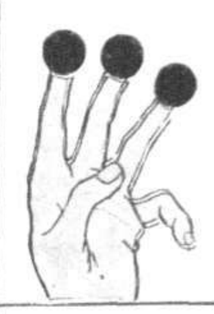
NO AFECTA EL CORAZON





Que la cajita en que va el tubo está protegida por **la Estampilla Fiscal de color amarillo, con la CRUZ BAYER**, que es también, por su firmeza y respetabilidad, **única en el mundo, y**



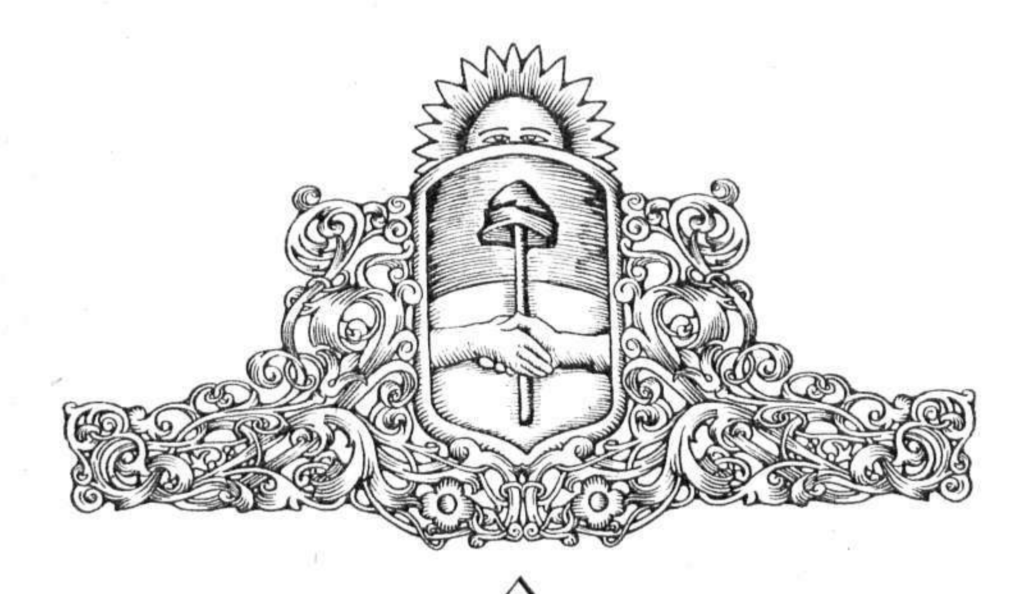


Que para proteger contra equivocaciones, deterioro y desaseo a quienes sólo quieran comprar una dosis, las tabletas de **CAFIASPIRINA jamás se venden sueltas**, sino en el cómodo, seguro e higiénico **SOBRE ROJO BAYER.**





Si le ofrecen una mezcla cualquiera de cafeína, o si quieren venderle tabletas sueltas diciéndole que son genuinas, proteste con todas sus fuerzas y exija la **CAFIASPIRINA** original y legítima, que es la única digna de confianza.



A S.A.R. EL PRINCIPE DE GALES.





"Caras y Caretas", revista eminentemente argentina, fundada allá por el año de mil ochocientos noventa y ocho; revista en cuyas páginas figuran autógrafos de Reyes, de Presidentes, de Príncipes, de hombres ilustres en la Política, en la Ciencia, en la Literatura y en el Arte; revista argentina que va al Viejo Mundo llevando el eco de este joven continente sudamericano; revista que fué y es el crisol de las firmas más prestigiosas de la República, os dedica este número, en el que encontraréis el sincero entusiasmo de sus colaboradores.

La Dirección.

BUENOS AIRES, AGOSTO DE MIL NOVECIENTOS VEINTICINCO.

Versos

Sed bienvenido, Príncipe,
el del largo crucero.

Entrad, Señor, en casa,
que el portal está abierto:
un arco de entusiasmo,
columnas de respeto.

Caras y Caretas

Dejad vuestra gran nave,
dejad vuestro gran séquito...
Esta es la cabecera:
decid vuestros recuerdos.
Contar lo que se ha visto
descanso es de viajeros.

Praderas y montañas,
ciudades y desiertos,
feroces monterías,



al Príncipe

Danzantes y guerreros,
cosas maravillosas
de oro, cristal y ébano
salpicadas de sol
del africano cielo.

Si queréis caminar,
Buenos Aires es vuestro.
Se inclinarán, corteses,
los hombres, descubiertos;
batirán las mujeres
aplausos lisonjeros,
y vivirán los niños,
Señor, su mejor cuento.

Sed bienvenido, Príncipe,
el del largo crucero.

Agosto
MCMXXV



Moreno

LA DINASTÍA



JORGE I

NACIDO en Onalsbruck el año 1660, hijo del Primer Elector de Hannóver, biznieto de Jacobo I, sucedió a la reina Ana (1714), inaugurando la actual dinastía. Durante su reinado fué vencida una sublevación del partido estuardista quedando afirmada la nueva casa real. Murió en 1727.

JORGE III



NACIDO el 4 de junio de 1738, subió al trono, sucediendo a su abuelo, el 25 de octubre de 1760. Durante su reinado estallaron la guerra de independencia de Estados Unidos (1775-1778) que fué el despertar de América, y la emprendida contra la Francia revolucionaria. Murió el 17 de noviembre de 1820.



GUILLERMO IV

NACIDO en 1765. Hermano de Jorge IV, le sucedió el 26 de junio de 1830. Cuatro años más tarde publicóse la ley que abolía la esclavitud, concediendo a los dueños de los redimidos una cuantiosa indemnización. Formó la cuádruple alianza con Francia, España y Portugal. Murió el 20 de junio de 1837.

EDUARDO VII



NACIDO en el palacio de Buckingham el 9 de noviembre de 1841. Sucedió a su augusta madre Victoria I, siendo coronado el 9 de agosto de 1902. Hizo la paz con las repúblicas sudafricanas, vencidas tras una terrible guerra, y estableció la «entente» con el pueblo francés. Murió el 6 de mayo de 1910.

REINANTE

·JORGE·II·



NACIDO en Hannóver el año 1683. Nombrado duque de Cambridge, peleó contra los franceses en la Guerra de Sucesión. El día 10 de junio de 1727 sucedió en el trono a su padre Jorge I. Su reinado se distingue por la conquista del Canadá después de una sangrienta guerra con los franceses. Murió en 1760.



·JORGE·IV·

NACIDO en el palacio de San Jaime, Londres, el 12 de agosto de 1762. Fué regente durante la enfermedad de su padre Jorge III. Su reinado se distingue por la guerra contra los turcos a favor de la independencia del pueblo griego. En Navarino quedó destruído el poder marítimo de los osmanlíes. Murió en 1830.

VICTORIA·I·

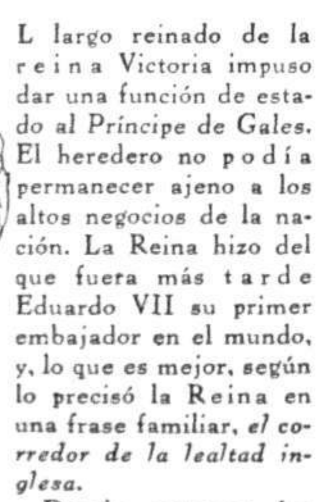


NACIDA en Londres el 24 de mayo de 1819. Sucedió a su tío Guillermo IV el 20 de enero de 1837. Casó con Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha. Fué proclamada emperatriz de las Indias el 26 de marzo de 1876. El jubileo de su reinado se celebró con gran entusiasmo. Murió el 22 de enero de 1901.

·JORGE·V·

NACIDO el 8 de enero de 1865. En junio de 1910 sucedió a su padre en el trono. El principal acontecimiento de su reinado fué la Gran Guerra Europea en la que el Reino Unido tomó principal parte. La independencia de Irlanda y la del Egipto son dos hechos principales de su reinado.

LA ESPERANZA DE INGLATERRA



EL largo reinado de la reina Victoria impuso dar una función de estado al *Príncipe de Gales*. El heredero no podía permanecer ajeno a los altos negocios de la nación. La Reina hizo del que fuera más tarde Eduardo VII su primer embajador en el mundo, y, lo que es mejor, según lo precisó la Reina en una frase familiar, *el corredor de la lealtad inglesa*.

Desde entonces los príncipes de Gales significan los príncipes felices que llegan en los días de triunfo a las ciudades anhelantes. El séquito recuerda los detalles preciosos de las miniaturas persas. Y el Príncipe atraviesa las comarcas distantes y los países amigos enarcado en la torre dorada sobre el lomo de los elefantes blancos.

El Príncipe de Gales es algo más que un príncipe británico. Es la esperanza de Inglaterra. Es la juventud y el porvenir de la nación inglesa, que tiene, mucho más que otras naciones de la *tierra*, una exagerada aspiración universal, puesto que ha extendido su imperio sobre el elemento más cuantioso del globo, que es el mar.

Es de una isla, único apoyo firme de su pie, desde donde los monarcas ingleses distienden sobre los cabos de la tierra la bandera de San Jorge. Este mártir cristiano, impreciso y fabuloso hasta confundirse con el Perseo griego, es el patrón espiritual de la cruzada. Su corcel blanco corre sobre las aguas procelosas. El dragón del mar está vencido a sus pies. Los reyes de Inglaterra, sus ahijados, deben ser amigos de las olas.

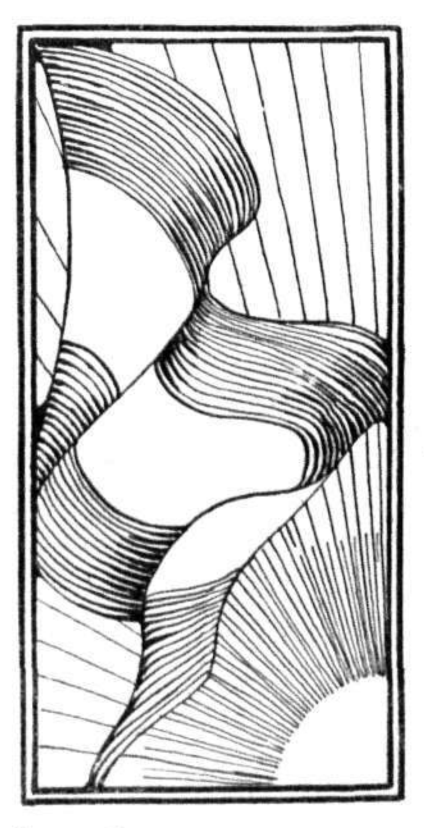
Hay la raza marinera de los ingleses que viajan. Pero es una mínima porción. Quedan cuarenta millones de ingleses en la isla materna que sueñan con tierras distantes. Todos ellos tienen un San Jorge aventurero en el alma y la efigie del santo en una libra esterlina en el bolsillo. Es el Príncipe de Gales su rey espiritual. Es el Príncipe su

adelantado que lleva en sus baúles el poder manuscrito de su deseo volitivo. Por eso, cuando el Príncipe de Gales entre en Buenos Aires, será el sueño de cincuenta millones de hombres que penetrará al mismo tiempo en la ciudad argentina. El Príncipe de Gales es más que un rey de Inglaterra. Es la juventud y el porvenir del Imperio Británico, unidos.

El día en que el Príncipe de Gales decidió visitar la Argentina, nuestro país adquirió de pronto un relieve geográfico desconocido. Cien millones de seres, hasta la víspera indiferentes, siguieron el dibujo caprichoso de nuestras costas como si marcharan embarcados en el "**Repulse**". Desde hoy una causa que es común los acerca. Estos trabajadores no conocen otra historia que la que el esfuerzo cotidiano escribe sobre el hierro del yunque, sobre el cielo con la pincelada de humo que se va de las fábricas o sobre las pizarras negras de las bolsas de comercio. La historia honesta, en una palabra, y la presencia del Príncipe en nuestra tierra les ha revelado nuestra fuerza económica y nuestra labor.

Como fuente de materia prima, significamos para Inglaterra tanto como la mejor de sus colonias. Dentro de unos años, a raíz de la visita del Príncipe de Gales, nuestra relación será aún mayor. Una gran época comienza. Los nuevos Estados Unidos de la América del Sud han sido presentidos en Europa. El rey del mar nos visita.

Buenos Aires es el emporio de la riqueza nacional. Es nuestro salón. Pero es más allá, sobre las pampas verde y oro sembradas de alfalfa, maíz y trigo, es sobre los campos alfombrados de gramilla y jaloneados por los millares de cabezas de ganados donde la verdadera fisonomía de nuestro país se afirma. Esas son las comarcas que hay que mostrar al príncipe británico. Ese es el granero del mundo que alimenta con sus granos y sus carnes los millones de habitantes de la isla imperial. Ese es el país magnífico que debe saludarlo. El hombre bronceado, sobre la parva monstruo, o aquel que está sobre el lomo de la trilladora, quien debe vitorearlo. Es el peón criollo — tal vez hijo de ingleses, — la vincha en la frente, el que arreando la tropa debe plantar la picana en la tierra querandí y decirle: "Buenos días le dé Dios, patroncito". Es el hombre libre y hasta misterioso de las llanuras patagónicas el que debe alumbrar en su obsequio la estrella nueva de la riqueza argentina, las fuentes de petróleo. Es el capitán del barco cargado hasta el tope de carne frigorífica el que debe hacer sonar la sirena ronca de su navío mayúsculo. Esa es la Argentina que debe salir a saludar al Príncipe que simboliza la ilusión y la juventud del Imperio que ha hecho con el trabajo de sus millones de obreros la más santa de las cruzadas: la de los barcos de carga que aprisionan la tierra en el ovillo de sus derroteros.



Buenos Aires empavesada es el puerto satisfecho que se abre a la riqueza que esos barcos llevan consigo, y hoy, al recibir a ese Príncipe que es, como decía la augusta soberana, "el corredor de la lealtad inglesa", acoge el símbolo como la promesa de días mejores para la felicidad y la paz de los hombres honestos que hacen el pan nuestro de cada día en Iglaterra y en la Argentina.



ENGLAND FOR EVER

Este interesante artículo fué publicado en "La Tribuna" el 5 de Enero de 1876.



ESO parecía decir un pabelloncito inglés empavesado en la lluvia del lunes, teniendo firme a la punta de un mastelero, largo de vara y media por tres cuartas de manga, capitaneada y tripulada por Carlos French, de arribada al Tigre, después de ocho días de trayecto desde el Rosario, en cumplimiento de apuesta de estar en siete, que no ganó por haber sido detenido por el resguardo de San Nicolás, no encontrando en regla sus papeles. El Talita, de regreso de Zárate, vapor de alto bordo como parecen los avestruces de Africa al lado de los nuestros en el Parque, ofrecióle, en vano, pasaje, con embarcación y todo, ya que remolcarlo habría tenido sus inconvenientes.

Excentricidades inglesas, se lo explican algunos. El origen del dominio de los mares, y de la merecida prepotencia inglesa, susurra al oído la historia de la conquista de la India por Clive, un dependiente de factoría, la India misma conservada a la civilización europea por veinte mil residentes ingleses, tenderos, tenedores de libros, plantadores, contra doscientos mil cipayos de línea, y ciento cincuenta millones de habitantes, hasta dar tiempo a que llegasen de Europa, doblando el Cabo, refuerzos de tropa y artillería. El yatch inglés, cricket club, he aquí los elementos constitutivos de la Inglaterra. El *hábeas corpus*, el jurado, el Parlamento son sus consecuencias.

En lugar de agitarse en el vacío como nosotros, destruyendo gobiernos, analizándolos, como lo hacen los niños que acaban por destripar la muñeca a fin de ver cómo está compuesta, el rudo bretón, en las horas de huelga, tiende la vela de su diminuto esquife, y da bordadas, una tarde entera en San Fernando, luchando con el viento contrario, para ejercer su actividad nativa de marino, y poner a prueba la terquedad inglesa, que halla un Livingstone para los desiertos ignorados del Africa Central; un Beecker, un Grant, para las fuentes del Nilo.

Los norteamericanos reconocen a los inmigrantes alemanes, con sus asociaciones musicales, sus patriarcales costumbres, haber contribuido en mucho a pulir la rudeza prosaica de sus exterioridades, dándoles el barniz ameno y sociable del canto popular, expresión de sentimientos blandos. ¿Deberemos nosotros a los ingleses, la introducción de los juegos atléticos, el cricket y la navegación minúscula de los ríos, canales, ya que el mar está lejos de nuestra vista?

Ahora medio siglo un sentimiento de desprecio hacia la gente culta amotinó las turbas. *Cajetilla* era el apodo depresivo de la inferioridad física de la gente de ciudades y vestida a la francesa. Quizá para rechazar este reproche, nuestros demagogos vulgares nos llaman raza viril, pueblo viril, y hablan de la toga viril, cuando nos aconsejan hacer revoluciones. Sin la carrera

militar, que hace honorable el sufrimiento físico, mucho me temo que la preconizada virilidad acabase en la degradación física, que la inmigración y la democracia de la riqueza al alcance de todos estorban infundiendo nueva sangre en las venas. ¿Pero sabe usted nadar, remar, navegar, correr a pie, luchar, etc., etc.?

Montábamos a caballo antes de tomarnos por centauros. La diligencia, el tramway y el ferrocarril principiaron por alejar de nuestras manos las riendas del caballo, y la generación presente o la que le suceda puede ser clasificada de *maturrangos y chapetones* como los españoles durante las guerras de la Independencia.

El río de la Plata ha contribuído a alejar, tanto como el caballo, a los ribereños, de sus orillas cuando buscan solaz y placer. Sus aguas son traidoras; sus costas, desguarnecidas; *la lengua del agua no se sabría dónde está en un día de pampero.* Sería preciso que el Capitán del Puerto la mandara buscar con un vapor. Río tan sin costumbres, o de tan malas, si costumbres tiene, no es para confiarse a sus olas; y el aprendiz prefiere el terreno seguro de la pampa para recibir un golpe de caballo, y no hundirse bonitamente, volcado su bote por una tonelada de agua que le viene encima, o quizá de bautismo *in articulo mortis.*

El río de la Plata que nos da nombre es, a causa de su mala conducta, poco querido de las poblaciones. Puede ser majestuoso cuanto quieran, pero no es sociable; será útil, pero de agradable nada tiene.

De aquí proviene que Buenos Aires es un pueblo fluvial, que no se ha bañado los pies en su río, que no es navegante ni siquiera náutico. Millares de señoritas no han entrado nunca en un bote; y puede señalarse con el dedo el joven que haya manejado un remo. Pero el caso no es desesperado, y ya se siente venir la brisa de la mañana, como la precursora del día; y la canoa de dos varas con un inglés embutido adentro, que encontró el Talita a la altura de la isla Procida, señala el camino de reparar el estrago de cuatro siglos de mal comportamiento del inhospitalario o inhospedable río de la Plata.

El *rowing club inglés,* que tiene por su presidente al Ministro Plenipotenciario de la Majestad Británica (lo que probaría mejor que la conquista de 1906, los designios de la pérfida Albión, menos pérfida, sin embargo, que nuestro abuelo el río de la Plata), ha descubierto un mundo ignorado *de estos naturales,* como decía un ministro español, de los habitantes de Méjico, para imitar el lenguaje que usaba Colón al hablar de los indígenas. Tiene de año en año sus justas en el canal de Luján, anfiteatro de verdura, como no tiene la Inglaterra para las regatas en que luchan de destreza los estudiantes de Oxford, *and Cambridge University,* y este año la concurrencia fué escogida, brillante y numerosa, de aquella parte de la sociedad argentina en damas y caballeros (fuera del género inglés que es inglés en todo tiempo y lugar) que forman, diremos así, la aristocracia futura del país; aristocracia especuladora y obrera hoy, mientras le llega su tiempo; y que ya se la conoce por la tendencia del cabello al color rubio, y de los ojos a ser azules; si bien es verdad que la mayoría de los niños van saliendo rubios, lo que ha hecho decir a un profundo observador, que el porteño es esencialmente rubio, sin su culpa.

Cosa significativa, el atlético Alvaro Barros, ex gobernador descendiera del caballo, si caballos estuvieran en uso para cabalgar una canoa que gemía bajo su mole, y un ex presiden-



te dirigía el timón de su ligero jigg, aunque nada de extraño tuviera en hombre que a fuerza de dejarse ir medio siglo tras la corriente no siempre clara de los sucesos, ha perdido todo rasgo americano, sin ser doctor ni general, ni industrial ni navegante.

Así dado el impulso, tras del canal de Luján, y siguiendo los derroteros del *Rowing Club*, vaporcillos sutiles, canoas imperceptibles, especie de picaflores entre las naves, recorren los domingos los encantados canales de las islas del Paraná, deslizando sobre los ríos de plata, sin arrugas, pues el viento apenas se hace sentir para refrescar la tibia atmósfera o traer el perfume de una vegetación siempre verde, siempre de gala como una primavera eterna.

Casi son siempre familias inglesas, alemanas o americanas las que emprenden estas excursiones, encontrando un poco difícil persuadir a un porteño *pur sang*, que posee en su país, a una hora de la polvorosa ciudad, uno de los más bellos paisajes de la tierra, cien leguas de canales poblados por labradores felices, aguas tranquilas limitadas por enramadas de verdura, donde el temido pampero no ha soplado tempestades nunca, ni las olas sepultado a nadie, simplemente porque han sido suprimidas.

Al finalizar la obra nueva, para entrar en las Reculadas (perdóneseles a los que la dan, la mala palabra), hay un letrero que dice *Welcome to the shade*, es decir, aquí hay sombra y hospitalidad para los paseantes, aguardando la estación de las frutas, que las obtendrán deliciosas de las islas y habitaciones circunvecinas. Esta sería la primera estación para viajes y paseos de recreo. Otra ofrece la afamada isla de Brunet, quien ha trasportado un pedazo de la Jamaica o de los alrededores de Río de Janeiro a nuestro clima, para mostrar los esplendores de la naturaleza húmeda y lujosa de los trópicos. Es la primera popinera, criadero de plantas de Buenos Aires, acaso de América, y mil quinientas magnolias florecientes o camino de serlo, con diez mil naranjos frutales se ofrecen al comprador.

Para los que se atreven a hacer de longue haleine (dos horas de vapor) tienen tras del canal del Capitán, y después de ver por una ventana el río, majestuoso e inconmensurable, entrando en nuevo canal de la isla de *Piacho*, de cuya extensión y magnificencia dará idea el hecho ocurrido no hace un mes de haberse almorzado once vacas lecheras una honrada familia de tigres compuesta del respetable padre, la tierna madre y de cuatro lindos cachorritos tigres overos todos que fueron a felicitarlos. El tigre macho fué tomado vivo, y mide tres varas del hocico a la cola. El ejercicio despierta el apetito.

Concluiremos estas observaciones sobre la expedición *French*, con la plausible noticia de que muchos jóvenes que empiezan a hallar desabrido intentar revueltas y de mal gusto escribir o leer injurias calumniosas y mentiras en los diarios patrioteros, se han provisto de botes unos, de canoas otros y de *piroscaffs* algunos, y prefieren tostarse al sol un poco, remar bastante y tener hambre y sed a fuerza de ejercicio, a la diversión favorita de leer la *Libertad* y el *Antón Perulero*, para bostezar en seguida, acabar de aburrirse. Todo en honor y en procura de la libertad. Quien ignora la dolorosa observación de Madame Rolland, yendo al patíbulo: "¡Oh libertad, libertad! ¡Cuántas zonceras se escriben en tu nombre!" Vamos a navegar, a respirar, a ser libres, a ser *pueblo viril*.

Domingo F. Sarmiento



El Príncipe de Gales



EN los últimos años de su vida, tuvo la reina Victoria la dulce satisfacción de ser bisabuela. En efecto, el 23 de junio de 1894 nació en la Mansión Blanca el primer hijo de Jorge (actual rey de Inglaterra), nieto de la reina, hijo del príncipe de Gales que después fué el rey Eduardo VII, y de la princesa María de Teck, que había estado comprometida con el hermano mayor de su marido, el duque de Clarence, muerto en plena juventud. En la Mansión Blanca, situada en Richmond Park, se habían establecido hacía algunos años los padres de la princesa María, la actual reina, y cuando ésta se casó siguió viviendo con sus padres. El recién nacido fué recibido con el gozo con que en todas las familias es recibido el primogénito, y con mayor razón en las familias reales, pues su nacimiento asegura la regularidad de la sucesión.

Fué bautizado el principito cuando tenía veinticinco días, por el arzobispo de Cantorbery, jefe de la Iglesia Anglicana, y se le pusieron los nombres de Eduardo, Alberto, Cristián, Jorge, Andrés, Patricio, David. El agua que el arzobispo le derramó en la cabeza, era agua del Jordán, expresamente llevada, y las ropas que vistió y los objetos sagrados que se usaron en la ceremonia, fueron los tradicionales en la familia de Windsor, como se llama ahora la familia real de Inglaterra. Los padrinos fueron la reina Victoria y los cuatro abuelos del principito. El nombre oficial, por decirlo así, del príncipe, es Eduardo, de suerte que cuando suba al trono será Eduardo VIII; pero en la familia le llamaron desde sus primeros días David, porque el nombre Eduardo, o mejor, su diminutivo Eddie, evocaba el recuerdo del duque de Clarence, cuya muerte fué tan sentida por sus regios progenitores.



NERONE
DE BOITO

Comm. A. PERTILE

Una novedad sensacional

La SOCIEDAD ITALIANA DE FONOTIPIA, cuyos discos de celebridades son famosos en el mundo, ofrece, entre sus más destacadas novedades, las dos romanzas más aplaudidas de la ópera póstuma de Arrigo Boito, "NERONE", por el célebre tenor, Comm. AURELIANO PERTILE, que la estrenó con suceso incomparable en el SCALA DE MILAN.

Este esfuerzo es el mejor elogio de los discos FONOTIPIA.

Lista de números extraordinarios por las más grandes celebridades mundiales

Disco Doble "FONOTIPIA" de 25 ctms. a $ 5.—

GILDA DALLA RIZZA. Célebre soprano.

2712 Gianni Schicchi. O mio bambino caro. Puccini.
Tosca. Vissi d'arte. Puccini.

Disco Doble "FONOTIPIA" de 30 ctms., $ 7

1564 La Traviata. Aria di Violeta. Verdi.
La Traviata. Addio al passato. Verdi.

Comm. AURELIANO PERTILE. Célebre tenor.

1562 Nerone. Sortita di Nerone. Boito.
Nerone. Ecco la dea si china. Boito.

Discos Dobles "FONOTIPIA" de 27 ctms. a $ 5.—

Por la diva MARIA BARRIENTOS.

2523 Barbieri di Siviglia. Una voce poco fa. Rossini.
Barbieri di Siviglia. Io sono docile. Rossini.

2529 Rigoletto. Caro nome. Verdi.
Rigoletto. Tutte le feste al tempio. Verdi.

Por el célebre tenor ALEJANDRO BONCI.

2088 La Favorita. Spirito gentil. Donizetti.
L'Africana. Aria di Vasco. O paradiso dall'onde uscito. Meyerbeer.

2104 Rigoletto. La donna e mobile. Verdi.
Manon. ¡Ah! dispar visión. Massenet.

Discos Dobles "FONOTIPIA" de 27 ctms. a $ 4.—

Por GIUSEPPE ANSELMI. Tenor.

2009 Fedora. Amor ti vieta. Giordano.
Manon. Sogno di Des-Grieux. Chiudo gli occhi. Massenet.

2027 Barbieri di Siviglia. Se il mio nome. Rossini.
Marta. M'appartutto amor. Flotow.

Por GIOVANNI ZENATELLO. Tenor.

2288 La Traviata. Parigi o cara. Duetto con L. Canneti. Verdi.
La Traviata. Gran Dio, morir si giovane. Duetto con L. Canneti. Verdi.

Por RICARDO STRACCIARI. Barítono.

2416 La Traviata. Di Provenza il mar il suol. Verdi.
Tannhauser. ¡Oh! tu bell'astro incantator. Wagner.

Disco Doble "FONOTIPIA" de 27 ctms. a $ 3.50

Por el célebre bajo ADAMO DIDUR.

2470 Mefistofele. Son lo spirito che nega. Boito.
Faust. Dio dell'or... Gounod.



ÚNICO CONCESIONARIO **MAX GLÜCKSMANN**

ROSARIO
Córdoba. 1048/52

BUENOS AIRES
Callao y Bmé. Mitre — Florida y Lavalle

MONTEVIDEO
18 de Julio 966

Educación democrática



CARAS Y CARETAS

SON muchas las gentes que creen que todos los príncipes, y en particular los hijos de reyes, son educados en medio del mayor regalo, sin ninguna de aquellas disciplinas reinantes en los hogares del común de los mortales de más o menos buena posición. Es posible que algunos príncipes sean educados en esa forma; pero puede asegurarse que el de Gales no fué más mimado que el hijo de una buena familia inglesa de tipo corriente. Su madre, que entonces era duquesa de York, ha heredado de la suya el sano buen sentido que le ha permitido dar tan buena educación a sus seis hijos, tarea en que ha colaborado con no menor buen sentido el rey Jorge. El Príncipe de Gales fué, pues, educado democráticamente, para emplear un término fácilmente comprensible por todos, y uno de sus biógrafos escribe al respecto: "La educación democrática del Príncipe ha contribuído mucho, indudablemente, a su popularidad, y la tarea de su educación no debe de haber sido fácil, porque por más que se quisiese evitarlo, era fatal que el Príncipe se diese cuenta, a los pocos años, niño aun, de que estaba destinado a ocupar una posición bastante distante de la de sus amiguitos."

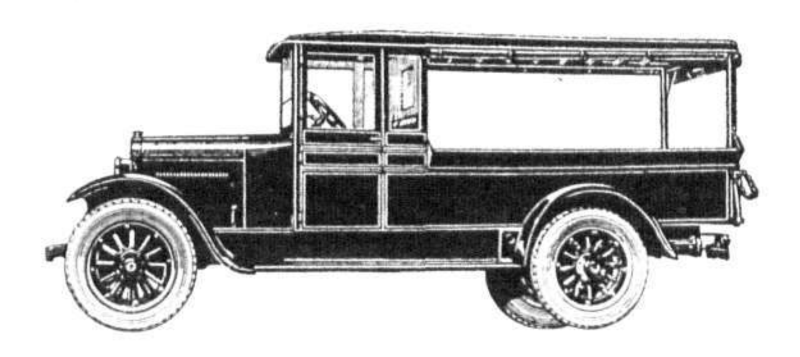
Son innumerables las anécdotas que se cuentan de la infancia del Príncipe de Gales, y todas ellas demuestran la sencillez con que era educado, así como la bondad de sus sentimientos y la viveza de su espíritu.

Un día, un muchacho, oficial del sastre que le hacía la ropa, se presentó llevando un traje para que el Príncipe se lo probase, y se quedó en un pasadizo mientras la prueba se efectuaba en la "nursery". De pronto el Príncipe salió y le dijo al muchacho:

—Ven para acá.

—No — contestó el muchacho. — Es mejor que me quede aquí, porque puede que no sea conveniente que entre ahora a la "nursery".

—Ven, no más; no hay nadie, más que mi abuelito — y, tomándole del brazo, le hizo entrar.



¡Progreso!

Para acrecentar, todavía más, el interés que los expertos tienen en los atributos de los camiones Graham Brothers, dos acontecimientos han ocurrido recientemente.

Uno consiste en la muy marcada rebaja de precios.

El otro, en el espectacular avance de Graham Brothers a la cabeza de la industria, construyendo más camiones de tonelada y media que cualquier otro fabricante en el mundo, durante el primer trimestre de 1925, y llegando a la segunda posición productora en la categoría combinada de camiones de tonelada y tonelada y media.

Un progreso cual éste *merece* la atención pública— y elimina toda duda acerca de lo que lógicamente constituye el camión más adecuado que debe obtenerse para aumentar las lucrativas posibilidades que ofrece la transportación de pasajeros o mercancía.

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U.S.A.
UNA DIVISIÓN DE DODGE BROTHERS, INC.

JULIO FÈVRE Y CÍA
Av. Leandro N. Alem, 1620/40 - Buenos Aires

CAMIONES GRAHAM BROTHERS

Se Venden en Las Agencias de Los Automóviles Dodge Brothers

Los primeros  maestros

CUANDO sus padres volvieron a Inglaterra, del viaje que hicieron en 1900, juzgaron prudente y necesario buscar un hombre que tuviese las condiciones propias para hacer las funciones de ayo, podría decirse, de compañero del Príncipe, que ya tenía seis años, y la elección recayó en míster H. P. Hansel, director de un colegio famoso, y que había sido maestro del príncipe Arturo de Connaught, de modo que conocía la vida de la Corte. Míster Hansel se hizo cargo de su pupilo cuando éste tenía ocho años, y no se separó de él sino en 1919. Míster Hansel es uno de los hombres que el Príncipe más estima y quiere, y cuando está en Inglaterra busca con satisfacción su compañía.

Para enseñarle francés al futuro rey de la Gran Bretaña y emperador de la India, fué designado míster Hua, que había enseñado esa lengua a su padre y a su tío, y era profesor en el célebre colegio de Eton. Míster Hua murió en 1909, y fué reemplazado por una maestra francesa, la señorita J. Dusaau, maestra del Princesa Real.



Ayudado por una memoria feliz, el Príncipe aprendió muy bien el francés, y uno de sus placeres era recitar versos franceses, especialmente las fábulas de Lafontaine.

Un día que el Principito había invitado a una fiesta a un grupo de sus amiguitos, éstos le obsequiaron una espada muy linda. Su padre, que entonces era duque de York, le dijo que debía dar las gracias por el obsequio. Entonces el Príncipe se subió a una silla y dijo, con voz muy clara y aire muy apropiado a las circunstancias:

—Les agradezco mucho que me hayan obsequiado una espada tan linda; siempre la llevaré y nunca olvidaré este día.

—¡Picaruelo! — dijo el Duque a uno de su acompañantes; — habla mejor que yo.

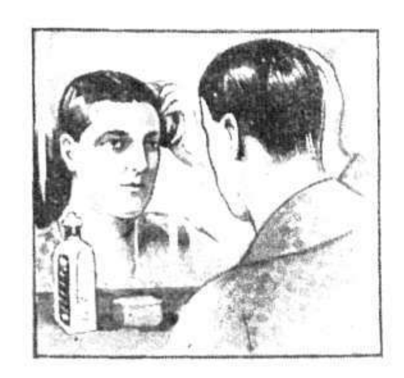
Y es de notar que el rey Jorge se ha distinguido siempre como orador.

CANAS

Los Años Pasan Rápidamente

Haga todo lo posible por detenerlos. Cuando sus cabellos encanecen, Vd. tiene el deber de ocultarlos: se lo imponen las exigencias de la vida moderna. En la oficina, en el hogar, en la calle, en el salón de baile, en todos los circulos, **la juventud es la que triunfa.**

Haga Ud. que sus cabellos canosos recobren su color natural exacto, rubio, castaño o moreno, y habrá ganado diez años en apariencia juvenil.





Hoy no es necesario recurrir al empleo de tinturas quimicas molestas y peligrosas en su aplicación.

Sus canas desaparecerán con unas cuantas fricciones higiénicas de

Su Aplicación Simple, *es lo que más maravilla a todos los que usan "LA CARMELA" Se aplica con la mano, al peinarse, como si se tratara de una loción cualquiera y sin necesidad de lavados y precauciones, pues no mancha y es absolutamente inofensiva.*

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

El producto de confianza que no tiene rival.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

PRECIO DEL FRASCO, $ 8.— INTERIOR, $ 8.50

J. L. CONDE & Cía. - C. Pellegrini, 435 - Buenos Aires.

En el Uruguay: Soriano, 780 - Montevideo. En el Paraguay: General Diaz, 402 - Asunción. En Bolivia: Sucre.



Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal intacta con el nombre J. L. CONDE y Cía. *pegada en el cuello como en este facsímile.*

REGALO DE PROPAGANDA

Válido solamente hasta el 20 de Agosto.

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las "CARTERAS MARTI".

OFRECEMOS por SOLO $ 2.- m/n

UNA CARTERA "MARTI" PARA ROPA EXTERIOR DE SEÑORAS, CONTENIENDO

140 FIGURINES 140 PATRONES

lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soireé, blusas, abrigos y capas y sus correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.

PARA NIÑAS O VARONES DE 2 A 12 AÑOS, CADA CARTERA $ 1.

IMPORTANTE.— Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía. Carlos Pellegrini, 435 - Buenos Aires.

Y en la sedería Val...



El Príncipe, deportista



EN lo relativo a la educación física, el heredero de los monarcas más poderosos del mundo aprendió temprano a andar en bicicleta, a nadar, a remar. Su decidida afición por las cosas del mar se reveló desde su tierna edad. Hijo de rey marino, debía ser marino él mismo.

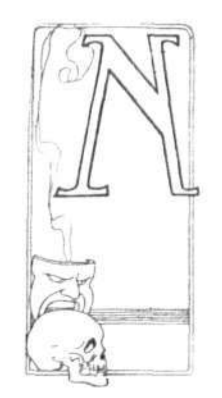
El football le gustó siempre mucho, y en Sandringham se armaban partidas con los muchachos de la aldea. De los jóvenes compañeros del Príncipe en las partidas de football en Sandringham, nueve estuvieron en la guerra. De los nueve, ocho fueron heridos y uno se enfermó de reumatismo. De los heridos, cuatro murieron y dos quedaron inválidos. Uno fué herido cinco veces en la campaña de la Palestina y estuvo en dos hundimientos de buques por torpedos de los submarinos alemanes. A todos les distinguió el Príncipe con su más sincero afecto.

El cricket y el golf le atrajeron desde niño, y también aprendió a tirar con fusil y revólver, bien que sin llegar a ser tan eximio tirador como su padre. En todos los deportes y juegos ha sido su iniciador míster Federico Finch, nombrado su servidor especial cuando el Príncipe tenía cinco años. Desde entonces hasta que volvió de la guerra, míster Finch ha acompañado al Príncipe.

Bien sabido es que una de las grandes pasiones del Príncipe de Gales son los caballos. Aprendió la equitación cuando todavía era niño; pero sólo más tarde se le despertó la afición en el grado que se sabe. Bajo la dirección de míster Cadogan, se adiestró como cazador y como jinete. En los últimos tiempos, el Príncipe ha sufrido varias caídas de a caballo, y se ha llegado a hablar de que sus padres le habían manifestado la conveniencia de que no montase más; pero la afición del Príncipe no parece haber decaído. Es buen jugador de polo también; pero de todos los juegos el que más le gusta es el que los ingleses llaman "squash rackets". En dondequiera que esté, siempre procura dedicar siquiera una hora a ese vigoroso juego.



CARAS Y CARETAS



NO busquemos en este actor lo que Shakespeare no ha puesto en ninguna de las frases en que Shylock profiere el helado escepticismo que lo caracteriza. No busque tampoco el público las consideraciones con que la forma francesa, por más crudo que sea el argumento de la pieza, transige con las exigencias de su gusto artísticamente refinado. Míster Irving sobre la escena es el judío de los barrios bajos de la Venecia del siglo XIII, que duerme sobre un montón de paja, y a cuya covacha tiene que penetrar arrastrándose como un gusano; es un judío de esos que rascan, muerden y acarician un escudo antes de recibirlo; de esos, en fin, que sonríen como un de-





DIBUJO DE VALDIVIA

monio cuando han dado la espalda a la víctima de sus usuras. Esta es la manera más completa con que me es posible transmitir la impresión que me hizo Irving la primera vez que lo vi en el teatro inglés.

Cuando le oí en "Hamlet", mi sorpresa fué más grande todavía. Pero una y otra representación me trajeron, sin poderlo evitar, el recuerdo del distinguido artista italiano del Politeama. Reconocí una vez más el mérito de sus nobles y audaces tentativas en el teatro de Shakespeare, y la rara preparación literaria con que aquel hijo del mediodía ha logrado abordar, en lengua extraña, sin las castraciones de los libretistas, y conservando todo el vigor primitivo de las creaciones del poeta inglés, ese terreno ignoto y nebuloso ante el cual retrocedió el genio aventurero de Voltaire, y en el que jamás han podido poner el pie ni los autores ni los actores de la grande escena de la calle Richelieu. Será siempre un alto timbre de gloria artística para Ernesto Rossi haber atacado, el primero, el más alto repertorio dramático del mundo, y el haberlo hecho conocer en

los países de Europa y de América que no hablan inglés.

He dicho que Irving aumentó mi sorpresa en la representación de "Hamlet". A pesar de la lectura reciente de la tragedia, tenía, sin embargo, en el oído los ondulantes endecasílabos con que Cárcano la ha vertido al italiano. No estaba prevenido para el idioma en que lo iba a oír. Esperaba por momentos ver salir al príncipe de Dinamarca, rodeado de sus amigos, persiguiendo el espectro luminoso de su padre en la extensa explanada del castillo profanado por el incesto, por el adulterio y el fratricidio, y no pensaba que el contraste del idioma me produciría un efecto tan profundo. Cuando vi atravesar a Hamlet por la escena, y hundir en su pecho aquella cabeza siempre combatida por una extraña y honda melancolía, falto de arrogancia, sin la brillante pedrería negra con que Rossi bordaba su traje, con una espada tosca y pesada, suspendida rectamente hacia adelante, como si apuntara la huella escabrosa en que el malhechor se había extraviado, la mirada cadavérica, los ojos hundidos en sus órbitas profundas, siempre en la penumbra, siempre en el foro, comprendí las grandes ventajas que el idioma y el original daban al artista inglés sobre el notable intérprete italiano. "Hamlet", la creación más inglesa de Shakespeare, no debe accionar ni declamar sobre la escena. Las palabras con que su alma, sacudida por las eternas cavilaciones que lo abruman, tiene que manifestarse, son simplemente el monólogo monótono que corresponde a su estado patológico. Hamlet no se comunica nunca con el mundo exterior. Si lo requieren sus amigos, contesta vagamente. Todas sus fuerzas morales están absorbidas por su constante preocupación, y esta concentración de sus facultades produce la inmovilidad de su mirada y de su gesto, el olvido de todo lo que lo rodea, el cruel e inconsciente automatismo con que aparta a Ofelia, y lo que constituye, en fin, su carácter contemplativo y sombrío en aquella extraña tragedia. No se puede concebir lengua más elocuente que la inglesa para animar aquel ser en el cual el predominio absoluto de la parte moral ha suprimido todos los recursos fáciles y brillantes que el teatro saca de los dotes físicos de un actor. Hamlet no expresa la pasión de un amor ardiente como el de Paolo, a quien bastan para triunfar su temperamento y su idioma. No es el Cid, cuya lengua caballeresca, vertida por los alejandrinos de rimas épicas y académicas, le proporciona un campo brillante en que moverse. La Inglaterra, que ha respetado hasta ahora con un tino discretísimo los héroes teatrales de Corneille y de Racine, sin llevarlos a la escena nacional, se contenta con aplaudirlos intepretados por los actores de la Comedia Francesa, y para su propia gloria considera que tiene suficiente con Guillermo Shakespeare, el sublime pintor de caracteres, de sentimientos y de contrastes.

No sé si a todos los hombres de mi raza y de mis hábitos, Shakespeare les hace el efecto que me hace a mí. El escenario y el movimiento de sus obras siempre me causan una sorpresa para la que no estoy preparado.

La escena del juicio, en el "Mercader", no tiene precedente ni igual en ningún repertorio dramático. Las alternativas de gozo y de ira porque pasa el judío están preparadas con tal maestría, que el auditorio toma parte en ellas con la indignación que le produce la perversidad de Shylock; hombres y mujeres, que han pasado su vida en el teatro oyendo en su propia lengua las comedias y las tragedias del poeta, que saben de memoria sus trozos más célebres, que están al cabo de la maestría del actor que las desempeña, llámese Garrick, Kean, Hervey o Irving, presencian consternados, sin poderlo evitar, la saña con que el judío implacable exige a la víctima de su usura vengativa. Un silencio de muerte se apodera de la sala entera. La compasión, la indignación, el terror, la pena, la impaciencia que produce la prolongada escena en que el judío triunfa, se traducen por una tensión nerviosa y mortal. Creeríase asistir a la primera representación del drama ante la corte azorada de Isabel. La sala, sumergida en una luz intermedia, no reconoce otro foco que aquellas tablas en que se desarrolla, demasiado lentamente para la justicia, el proceso del desgraciado Antonio. Todo es real allí. Desaparece la ficción mientras dura el cuadro. El público está tan conmovido como si fuera el auditorio que presenciara el desgarrante enjuiciamiento de Strafford, la ruidosa condenación de Warren Hastings o cualquiera otro de los famosos *trials* de la historia inglesa.

L U C I O V . L Ó P E Z

Preparación  Naval

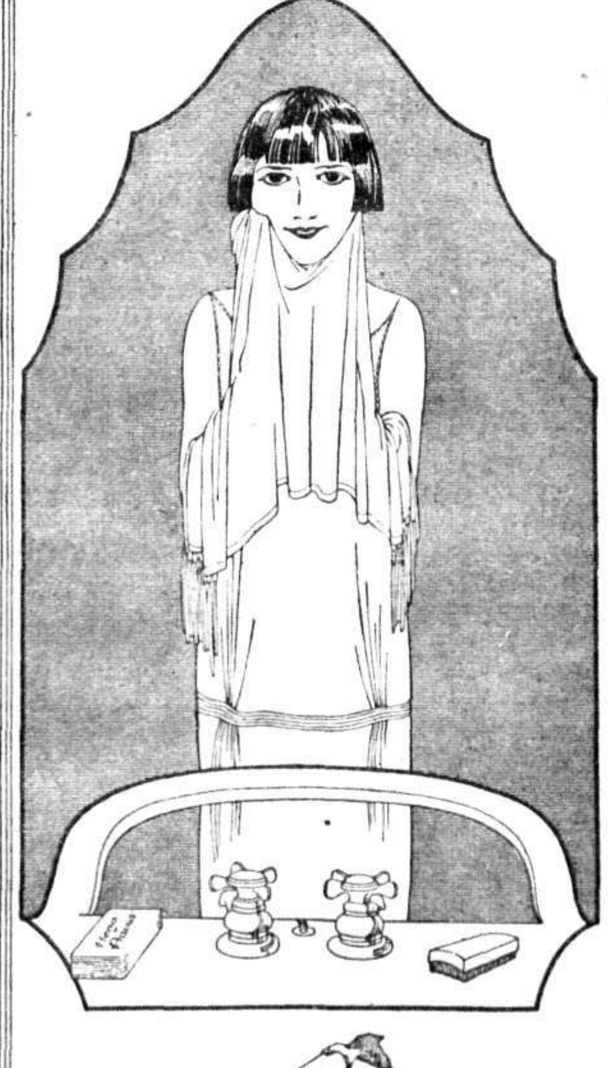
EN 1907, el Príncipe dió los exámenes requeridos y entró en la Escuela Naval de Osborne, en donde estuvo dos años, después de los cuales pasó a Darmouth. Mientras estuvo en esas escuelas, el Príncipe llevó la vida ordinaria de todos los alumnos, habiendo sus padres recomendado a los directores que no le apartasen por ningún motivo de la más estricta disciplina. Con sus compañeros fué muy amistoso y nunca les hizo sentir superioridad de su situación fuera de la escuela. Se cuenta que cuando concluyó sus estudios en Darmouth, su padre le pidió que le indicase los cinco muchachos que habían sido más amigos suyos, para hacerles algunos obsequios; pero el Príncipe contestó:

—De ninguna manera; porque sería ofender a los demás, a los que no recibiesen regalos, y todos han sido mis buenos amigos.

Desde muy joven, el Príncipe de Gales mostró afición al baile, y ha seguido siendo un bailarín eximio. Aprendió música y canto, y tomó después parte en algunas representaciones de carácter más o menos íntimo. En Darmouth figuró entre los coristas en una opereta, y participaba con frecuencia en las fiestas musicales del colegio. Ahora mismo, cuando se halla solo o en compañía de sus hermanos o de amigos íntimos, canta algunas canciones o trozos de operetas.

Estaba en la escuela de Darmouth cuando cumplió diez y seis años, y su padre, que era el rey Jorge V, le confirió el título de príncipe de Gales. Hasta entonces había sido duque de Cornwall, título que tomó cuando su padre subió al trono, porque el hijo mayor del soberano es el único de sus súbditos que llega a ser Par del reino por propio derecho, y no por sucesión o nombramiento. Al año siguiente, 1911, recibió las insignias del principado y del condado de Chester.

No se embarcó el Príncipe a la salida de la Escuela Naval, como debía haber ocurrido, según la costumbre, porque hubo que esperar que fuese investido con las insignias de príncipe de Gales.

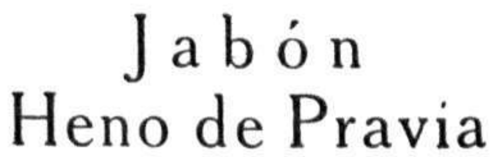


La finura del cutis

suele depender principalmente de la constancia en el uso de un jabón de tocador absolutamente puro, de espuma abundante y suave.

Estas cualidades, a más de su intenso e inconfundible perfume, son las del Jabón Heno de Pravia.

Úselo. Verá Ud. qué deliciosa frescura, suavidad y fragancia deja sobre la piel. Por su pasta compacta se puede aprovechar hasta la lengüeta final de la pastilla. Cómprelo hoy mismo. Comprar Jabón Heno de Pravia equivale a comprar salud, belleza y lozanía para el cutis.



DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA

PERFUMERIA GAL. - MADRID

La investidura  de Príncipe

CARAS Y CARETAS

EL título de príncipe de Gales, definitivamente establecido por Eduardo III para el príncipe Negro en 1343, no es hereditario. A cada reinado debe ser concedido nuevamente, y es conferido a voluntad y discreción del soberano. Eduardo VII fué creado príncipe de Gales por su madre, la reina Victoria, cuando todavía no tenía un mes de edad. Uno de los privilegios del príncipe de Gales es sentarse a la derecha del soberano en todas las ceremonias oficiales a que asiste. Pocos días después de su investidura, el Príncipe fué nombrado guardia marina en el buque de guerra "Hindustan", en el cual sirvió tres meses en el mar del Norte, a las órdenes del capitán Enrique H. Campbell, viejo amigo del rey Jorge. El Príncipe estaba sujeto a la misma disciplina que los demás oficiales. El Príncipe ha heredado de su padre el sincero y profundo amor al mar, que tuvo que abandonar para completar ciertos estudios en Oxford; pero antes fué por primera vez a París, en compañía de míster Hansell. En París vivió en casa de los marqueses de Breteuil, cerca del Arco de Triunfo. Los marqueses de Breteuil eran viejos e íntimos amigos del rey Eduardo VII, y continuaron siendo igualmente amigos de los padres del Príncipe. Se le designó como maestro de lengua, historia, literatura y arte francés a M. Mauricio Escoffier, con quien liga al Príncipe sincera amistad.

Entonces era jefe de policía de París el famoso Lépine, que presentó con las siguientes palabras al Príncipe en un club de estudiantes: "Señores: he aquí un joven que ha venido a París con el propósito de estudiar los hombres y las cosas."

Al regreso estudió en Oxford, en donde no fué ni más ni menos que cualquier otro estudiante, cuando, en 1914, estalló la gran guerra. A los pocos días fué nombrado subteniente de los Granaderos de la Guardia: después de haber servido a su soberano y a su país, en la marina y en la paz, iba a servirle en el ejército, y ante reiteradas peticiones suyas, iba a servirle también en la guerra.

Sentimentalismo  Británico

UNA de las cosas que sin duda llama más la atención del viajero curioso que llega a Londres, la constituye el monumento funerario que, en memoria de todos los ciudadanos del Imperio Británico que han perdido su vida en la guerra, se alza en la amplia y concurrida arteria del Parlamento.

Este cenotafio, artístico y sencillo en sus lineamentos generales, sólo lleva una simple inscripción que recuerda el sacrificio hecho por sus hijos en honor y honra de la patria: "A los gloriosos muertos."

Poco tiempo después de finalizada la Gran Guerra, este monumento fué levantado, constituyendo un altar, al cual, de continuo, no solamente de Inglaterra, sino también desde todos los ámbitos del extenso Imperio, llegan enviados trayendo el tributo de preciosas coronas de flores, las que son depositadas con toda unción al pie del mismo.

A diario se puede admirar algunas calladas escenas que mucho expresan en favor del sentimentalismo británico en su culto por los muertos gloriosos.

Desde el día que se inaugurara este cenotafio hasta la fecha que corre, nunca ha faltado en él el adorno de vistosas y delicadas flores. En ocasiones han sido tantas las enviadas que, al pasar, ofrecían un espectáculo inusitado y maravilloso con la emanación de su perfume y la policromía de sus colores.

Entre las espléndidas coronas de flores naturales, pueden observarse muchos sencillos ramitos. Por lo general, estos humildes símbolos, no ostentan ninguna inscripción alusiva. Son pequeños tributos de la viuda, que tal vez viéramos orando al pie de este sagrado altar, o bien de la novia, cuyo cariño por el prometido muerto se perpetúa aún a través del tiempo transcurrido y de la misma muerte.

Hacia aquí llegan continuamente suaves mujercitas, cuyo corazón aún sangra por una leal pasión; hijos fieles que aún recuerdan a su progenitor muerto; madres viudas y desventuradas, que no han olvidado su dolor cruento y lo rememoran, día a día, con estas pequeñas ofrendas.

Son seres dolientes que vienen al cenotafio a rendir, una vez más, su culto a la memoria de aquel que desapareciera para siempre.

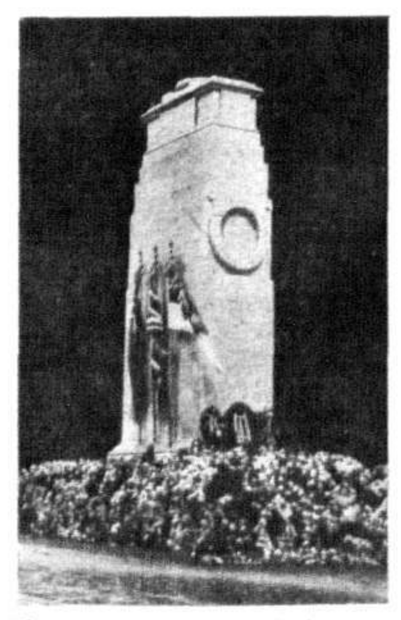
Muchas de estas personas a quienes se las ve, sombrero en mano, ante el fúnebre y simbólico monumento, lloran a un muerto querido, conservando, como en el primer día, la llama del amor que les hará recordar eternamente su desventura.

Hay novias, rodeadas de encantos; muchachas bellas, pobres o ricas, que harían la felicidad de un hombre, que aún vienen con el tributo de su ramito de flores del tiempo para depositarlo fervorosamente y elevar una oración, ante este monumento que a todos les hace presente su propia desgracia sin por ello olvidar la tragedia común.

Junto a los pequeños ramitos hay otros grandes que los ocultan y relegan a segundo término. Hay coronas naturales, de flores de invernáculo, magníficas y bellas, que admiran por su tamaño y confección artística.

Por curiosidad, el cronista, después de admirarlas, ha tomado la inscripción de algunas de éstas coronas que, como un remedo exacto de la colocación de las clases en la sociedad ocultan a los minúsculos ramos, tributos de un cariño nada ostentoso, pero sí, grande y duradero. He aquí, caro lector, traducidas, las inscripciones que tomáramos de las suntuosas coronas de flores naturales que adornaban, una de estas tardes, el cenotafio que el Imperio Británico ha levantado en memoria de sus gloriosos muertos: "De los miembros del Parlamento de Lituania" — "De los miembros del Parlamento de Latvia"—"De Su Alteza el Sultán de Lahy, Sir Abdulkrim, K. C. I. E." — "De los miembros del Parlamento de Estonia" — "Del Rey de Dinamarca."

Sobre tanta soberbia, lo que mayormente hemos admirado son los ramitos, flores de humildad, que avergonzados se ocultaban, sin cintas sedeñas ni pomposas inscripciones, bajo las coronas dedicadas a los muchachos de Albión que rindieron el tributo de su existencia a la patria.



El monumento que perpetúa la memoria de los muertos en la guerra.

Germán Bautista Martín

La Marcha de los Leopardos

Esta es la Marcha
De los leopardos imperiales,
Los Leopardos de Windsor.

Rugieron en la tierra del duro sarraceno
Desde el glorioso escudo de Corazón de León,
Y al borde del sepulcro de Jesús Nazareno
Lamieron los leopardos la Cruz del Salvador.

¡Leopardos de Inglaterra! Allá van, en las naves,
Ondeando en la mesana del héroe capitán,
Con las blancas espadas y con las Biblias graves,
El corazón de Nelson y el cántico imperial.

Al pie de las Pirámides quedáronse dormidos
Y el viento de los siglos sus sueños arrulló;
En el silencio de Asia se oyeron sus rugidos
Como en los viejos tiempos de Corazón de León.


CARAS Y CARETAS

Y su sed aplacaron en las guas del Nilo;
Sus pasos resonaron en la floresta hindú,
Y el maorí sanguinario, misterioso y tranquilo,
Vió llorar los leopardos en la tumba de Cook...

Allá van... Y con ellos sobre los cinco océanos
Los cantos de Lord Byron, de Kipling la canción,
Envueltos en los soles de los cielos lejanos,
Mojados con la espuma del mar que los soñó...

Allá van, por el fuego de los veldts africanos,
Por la helada ribera que sólo el viento amó,
Los leopardos de Windsor, los leopardos cristianos
Del otro imperio donde nunca se pone el sol!

Los reflejó en su marcha cada ola de los mares,
Cual la Boreal Aurora los vió la Cruz del Sur,
Y oyeron en su marcha los eternos cantares
Del tiempo y de la historia bajo el gran cielo azul.

Leopardos de Inglaterra velando sobre el mundo,
¡Oh, leopardos de Windsor!, ¿no escuchasteis cantar
En cada tierra y cada navío vagabundo:
Dios salve al pueblo y a la libertad?

Héctor Pedro Blomberg



El príncipe en la Guerra

EL Príncipe quiso ir desde los primeros días a los campos de batalla; pero el ministro de la Guerra encontró que no estaba completa su preparación militar, y le dejó en Inglaterra, con gran pena suya. El Príncipe fué a protestar ante el mariscal Kitchener.

—¿Qué importa si me matan? — le dijo. — Tengo cuatro hermanos.

—Si supiera que S. A. habría de ser muerto en el campo de batalla — le replicó lord Kitchener, — no me opondría a que fuese S. A. al frente; pero lo que no puedo permitir es que el Príncipe de Gales corra el albur de ser hecho prisionero. Cuando nuestra línea esté bien establecida, S. A. podrá ir al campo de batalla. Al fin se le permitió ir a Francia; pero en cuanto llegó pidió permiso para juntarse a su batallón, que estaba en las trincheras más avanzadas. Fué en vano que se quisiese hacerle desistir del empeño en correr los mismos peligros y hacer la misma vida que los soldados de su patria.



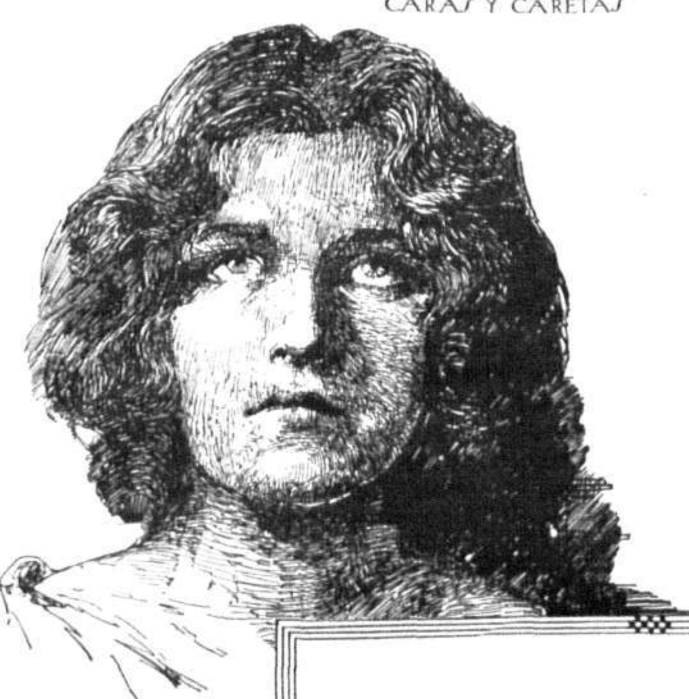
—Esta misión me va a sacar canas — decía el oficial a quien se había confiado su custodia, y que le veía meterse por las trincheras y andar por todas partes, a veces en medio de verdaderas lluvias de proyectiles. — ¡Gracias a Dios que se va! — exclamó el mismo oficial cuando el Príncipe recibió orden terminante de retirarse al cuartel general.

Pero volvió, y en los primeros días de 1915, escapó casi por milagro de ser muerto. Había descendido de su automóvil para penetrar en una red de trincheras, cuando a los pocos minutos una bomba destrozó el automóvil, matando al "chauffeur", que hacía varios años venía acompañándole. Con todo cuidado, el Príncipe recogió los escasos restos que habían quedado de su malaventurado servidor, y los llevó al cuartel general, admirando a todos su sangre fría.









Anécdotas de  la guerra

CARAS Y CARETAS

UN día, el Príncipe estaba presenciando el manejo de un cañón inmenso que hacía mucho daño al enemigo y que éste procuraba situar haciendo caer centenares de obuses en los alrededores, obuses que en cualquier momento podían caer sobre los servidores de la pieza, a cuyo lado estaba el Príncipe. Los artilleros eran hombres muy altos y fornidos, y uno de ellos, sin saber de quién se trataba, dijo, mirando las delgadas piernas del Príncipe:

—A juzgar por las piernas, este compañero debe ser buen bailarín.

Al Príncipe le gusta mucho contar esta anécdota, porque, efectivamente, es gran aficionado al baile.

El Príncipe estuvo no solamente en los campos de batalla de su querida Francia, sino también en Flandes, en las líneas italianas, en Egipto y en varias otras partes. Nunca llevó distintivo especial alguno que le hiciera notar entre los otros oficiales, de suerte que los que no lo conocían le tomaban por un oficial cualquiera. Su acción en la guerra no pudo ser muy notable, porque a los jefes les atormentaba, como fácilmente se comprende, la responsabilidad de su seguridad, y hacían todo lo posible para mantenerlo alejado del peligro, con las constantes protestas suyas. Además, era necesario que el enemigo no supiese en dónde estaba el Príncipe, para evitar todo intento exprofeso contra él. Sin embargo, no dejó de correr serios riesgos por su anhelo de pelear como un oficial cualquiera, y una vez estuvo a punto de ser muerto de un balazo por un centinela excesivamente celoso. En Italia, el Príncipe fué de los valientes oficiales que una ocasión barrieron unas trincheras austriacas con ametralladoras, desde una escuadrilla de aeroplanos que volaban a pocos centenares de metros del suelo, y sobre los cuales el enemigo concentró nutrido fuego.



DISCOS DOBLES "NACIONAL"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS




DUO GARDEL-RAZZANO

GRAN PREMIO EN LA "EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA"

R. FIRPO · J. MAGLIO "PACHO" · F. LOMUTO · M. A. PARDO



Las novedades de la semana

Disco doble «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO.
(Con 4 guitarras. RICARDO - BARBIERI)

18135 { **Silbando...** Tango. Solo Gardel. Castillo-Piana.
El zaino colorado. Estilo. A. Río.

Discos dobles «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.—

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz Band

6370 { **Musmé.** Fox Trot. Jazz Band. A. R. Avilés.
Resignación. Tango. Típica. F. del Negro.

6371 { **Beso de Amor.** Shimmy. Fernández.
Moulin Rouge. Tango. Típica. A. Fernández.

6377 { **Fea.** Tango. H. G. Pettorossi.
Sonsa. Tango. R. de los Hoyos.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz Band.

4089 { **Silbando.** Tango. Típica. Castillo-Piana.
Les Garçonnes. Fox Trot. Jazz Band. L. Ricardi.

4091 { **Danza India.** Fox Trot. Jazz Band. J. Bonano.
El Ausente. Tango. Típica. J. Boutureira.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7448 { **Irene.** Vals. L. Servidio.
Luro. Tango. Juan C. Ghio.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz Band

8069 { **Era una Americana.** Shimmy. E. Bonis.
Nuit de Venise. (Noche de Venecia). Vals. José Padilla.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz Band

7623 { **Buenas Noches.** Fox Trot. Jazz Band. R. Alfaro.
El Cofrecito. Tango. Típica. R. Alfaro.

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8211 { **Todos quieren a mi Nena.** (Every boby love my Baby). Fox Trot, con canto. Williams.
Remolineando. (Drifting). Vals. A. Miquel.

MARIO A. PARDO. (Con acompañamiento de guitarra)

6593 { **Te llevo en la Cruz.** Zamba. Sánchez Gardel-Supparo.
La canción del Amor. Shimmy. Solo de guitarra. E. Delfino.

Disco doble «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. (Con 3 guitarras)

18440 { **Altar Criollo.** Vals. A. Gobbi.
La Carrera. Estilo. Brancatti-Iriarte.

Disco doble «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.—

DUO RUIZ-ACUÑA. (Con acomp. de 3 guitarras)

10299 { **El Remedio.** Dúo. A. Chazarreta.
Riojana Mía. Dúo. Serenata. A. Río.

NUEVO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS




A. MAIZANI





DUO RUIZ-ACUÑA



J. BOHR

CONDOR — Púa "CONDOR" (Marca reg.) ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR. Exija la palabra "Cóndor" en cada púa. Caja de 200 $ 1

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

Los viajes del Príncipe



BUENA costumbre de las monarquías es hacer que el príncipe heredero visite los pueblos sobre los cuales ha de reinar, si el destino no dispone otra cosa. No es absolutamente inverosímil que en algunas ocasiones esas jiras principescas sean un poco como la de "El rey que rabió", que no veía sino lo que sus ministros y sus cortesanos querían que viese; pero cada día se hace ello menos probable, no solamente en razón de las mil maneras que actualmente tiene un rey o príncipe de informarse de la verdad, por mucho que los interesados quieran ocultársela, sino también porque por la fuerza misma de las cosas, por la constante democratización de los gobiernos, cualquiera que sea su carácter, los reyes y los príncipes se sienten inclinados a acercarse más y más a sus pueblos. En Inglaterra, fué Eduardo VII, cuando era príncipe de Gales, el que inició esas jiras por el Imperio. Sus hijos, el actual rey Jorge y el duque de Clarence, muerto joven, viajaron, no solamente por los dominios británicos, sino por todo el mundo, y nuestro país les tuvo como huéspedes. Y la verdad es que para recorrer los dominios del Imperio Británico es menester recorrer el mundo casi entero, pues esos dominios abarcan el Canadá y la India, el Africa del Sur y Australia, con lo que queda dicho que en ellos se goza de todos los climas. Una jira por el Imperio Británico, es, así, una jira por el mundo. Esa jira no podía sino ofrecer singular atractivo al Príncipe de Gales, dado su carácter y sus aficiones. Conviene señalar también que uno de los motivos del deseo del Príncipe, fué la circunstancia de que durante su presencia en los frentes de la guerra, trabó relaciones amistosas con oficiales y soldados de todos los sectores imperiales, los cuales le interesaron en sus respectivos países.



"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

BUENOS AIRES:
Carlos Pellegrini, 78. — Corrientes, 838.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

SOLICITE CATALOGO N.º 22



MODELO N.º 475. — En cabritilla charolada y gamuza negra. En cabritilla negra y gamuza negra. En cabritilla y gamuza marrón. En cabritilla charolada y gamuza gris. En cabritilla charolada y gamuza marrón. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 480. — En cabritilla charolada y gamuza negra, vivos París. Todo en cabritilla charolada, vivos París. Lamé plateado, rosas negras. Lamé plateado, rosas tornasol. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90





MODELO N.º 502. — En cabritilla charolada, cabritilla beige.

$ 14.90

MODELO N.º 486. — En cabritilla charolada, taco y combinado esterillado marrón. En cabritilla negra, fondo gamuza y esterillado charol. En cabritilla marrón, esterillado. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 467. — En cabritilla charolada y gamuza negra, pasa cinta plata. En cabritilla negra y gamuza negra, pasa cinta y vivo charol. En cabritilla y gamuza marrón, pasa cinta y vivos cabritilla clara. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 472. — En cabritilla charolada, tira gamuza negra, pasa cinta gamuza negra. En cabritilla negra, tira y pasa cinta charol. En cabritilla marrón, pasa cinta beige. En gamuza negra, tira y pasa cinta mate. Taco de 5 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 318. — En gun metal negro, caña de gabardina gris plomo, gris perla y beige. En gun metal de color, caña de gabardina gris y beige obscuro.

$ 14.90

MODELO N.º 304. — En gun metal negro. En gun metal de color. En potro negro o de color. Liso o picado.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

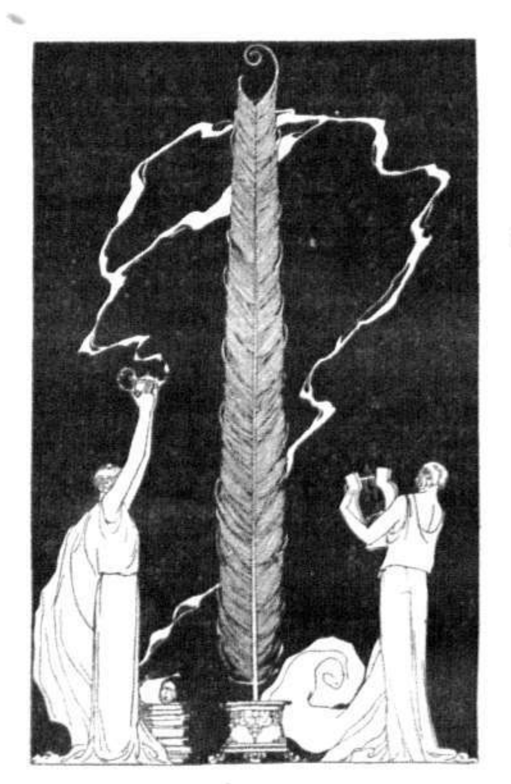




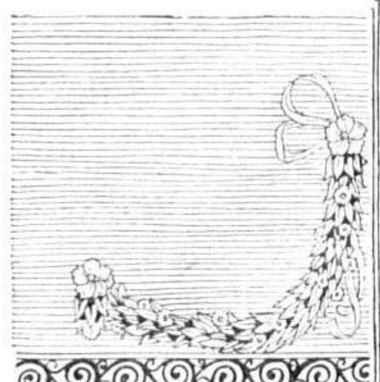
LITERATURA FRANCESA E INGLESA...

MATTHEW ARNOLD

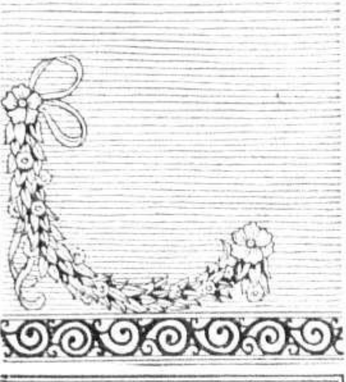
ENTRE las cosas requeridas por el trabajo intelectual, se hallan, en particular, la rapidez del juicio y la flexibilidad de espíritu. La forma, el modo de desarrollo, la precisión, las proporciones, las relaciones de las partes al todo, en una obra, dependen sobremanera de esas cualidades. Y son también, entre los elementos de una obra, los que pueden comunicarse mejor, los más susceptibles de ser aprendidos y adoptados, los que tienen mayor influencia sobre las producciones de otras inteligencias. Aun en poesía, esas condiciones son muy importantes; y la poesía de una nación, que no posea en un grado eminente las cualidades que de ella dependen, necesariamente sufrirá más o menos de esa ausencia. En poesía, sin embargo, la primera condición la constituyen cosas secundarias, la energía inventiva; pero en prosa, tiene la mayor importancia. Una nación que se halle mediocremente dotada en este sentido, no descollará en su literatura prosaica y, en general, en el trabajo intelectual común. ¡Cuánto más grande es nuestro país en su poesía que en su prosa! ¡Cuánto mejor se muestra su espíritu en las producciones del genio que en las de la inteligencia! Se puede observar esto constantemente en los trabajos de cualquier persona: en un inglés que, sin ser de ningún modo poeta, tenga algún vigor de espíritu, ¡cuanto más notable parecerá, en general, su poesía comparada con su prosa! Sin duda, sus versos sufren de los mismos defectos que vician todo lo que escribe, y no puede expresarse en ellos tampoco con verdadera felicidad; pero ¡cuánto más potente parece por la fuerza de su sentimiento, la originalidad y el movimiento de sus ideas! En un francés de idénticas condiciones ocurrirá exactamente lo contrario: hacedle escribir en verso y parecerá trabado, artificial, impotente; hacedle escribir en prosa y será flúido, natural, dueño de su efecto. La fuerza de la literatura francesa está en sus prosistas; la de la literatura inglesa, en sus poetas. Aun más: muchos, entre los poetas franceses célebres, deben enteramente su renombre a las cualidades intelectuales que muestran — cualidades que son netamente el sostén de la prosa:—y muchos, entre los prosistas ingleses célebres, tienen su renombre por las cualidades de genio y de imaginación que poseen, cualidades que son netamente el sostén de la poesía.



Pero, como lo he dicho, las cualidades del genio son menos comunicables que las cualidades de la inteligencia; se encuentra menos que aprender y de qué apropiarse en lo que ellas producen; son agentes de pensamiento menos directos y menos imperiosos, aunque sean más hermosas y más divinas. Shakespeare y nuestro gran grupo del tiempo de la reina Isabel eran ciertamente escritores mejor dotados que Corneille y su grupo. Pero ¿cuál fué la consecuencia de esta gran literatura, de esta literatura de genio, podemos decir, que va de Marlowe a Milton? ¿A qué condujo? A nuestra literatura del siglo XVIII, completamente provincial y mediocre. ¿Cuál fué, por el contrario, la consecuencia de la literatura francesa del "gran siglo", de esa literatura de inteligencia, podemos decir, oponiéndola a nuestra literatura elisabethina? ¿A qué condujo? A la literatura francesa del siglo XVIII, uno de los instrumentos intelectuales más poderosos, más universalmente penetrantes que hayan existido, la mayor fuerza europea del siglo.







J. E. TURNER & Co.

Unicos Importadores del delicioso y aromático



Para saborear con delicia una taza de te

emplee en la infusión el aromático y riquísimo TE MAJESTAD, selección de las mejores hojas procedentes de Ceilán, India y China. Se vende en los buenos almacenes.

se asocian, complacidos, al caluroso y espontáneo homenaje que la República tributa en estos momentos a Su Alteza Real el Príncipe de Gales, quien llega a nuestro país rodeado de la simpatía del pueblo, despertada por su gallarda apostura, jovial y sereno carácter y vasta y erudita ilustración brillantes condiciones propias a la raza anglo-sajona y acreditadas por él en múltiples y recordadas ocasiones. Su visita, contribuirá, sin duda alguna, a estrechar más fuertemente los vínculos de solidaridad, cordial afecto y comunidad de intereses que unen a la Argentina e Inglaterra. Bienvenido a estas hospitalarias playas y que su permanencia entre nosotros sea grata ý feliz.



Conmemorando el extraordinario y auspicioso acontecimiento

hemos editado lujosamente el "Himno al Príncipe de Gales", que remitimos gratis y franco de porte a quien nos lo solicite.

J. E. TURNER & Co.

SARMIENTO 356 - BUENOS AIRES

El viaje al Canadá



APENAS concluída la guerra, manifestó el Príncipe vehemente deseo de visitar los diversos países que componen el Imperio, y se resolvió que la jira empezase por el Canadá.

El Canadá es uno de los más importantes dominios británicos, y para los americanos ofrece la singular condición de ser la única porción considerable del suelo americano que no es totalmente independiente. Es verdad que el régimen canadiense de gobierno es ampliamente autónomo; pero no es independiente. Durante la guerra, los contingentes canadienses fueron numerosos y la proporción de sus bajas fué bastante alta, porque en todas partes se batieron valientemente. En más de una ocasión el Príncipe presenció hazañas heroicas de los soldados del Canadá y estrechó conmovido las rudas manos de esos soldados que tan bien se batían por el imperio, cuyo soberano está destinado a ser. El Canadá, fué, pues, el primer dominio británico que el Príncipe de Gales visitó. Pero no quiso hacer una visita propiamente oficial, sino una visita de esas que los ingleses llaman informales. Cuando a principios de agosto de 1919 se embarcó en Portsmaouth, a bordo del crucero de combate "Renown", no le acompañaba sino reducido séquito, compuesto de un contraalmirante, un teniente coronel, dos capitanes y un secretario privado. El departamento del crucero destinado a los almirantes, fué dado al Príncipe, sin recibir casi ninguna comodidad más que las de costumbre. Se hizo lugar para algunos libros del ilustre viajero, para algunas fotografías que siempre desea que le acompañen por ser de personas muy queridas, y un gramófono. El Príncipe es gran aficionado al canto y al baile: se comprende, entonces, que el gramófono sea uno de sus más fieles compañeros de viaje.



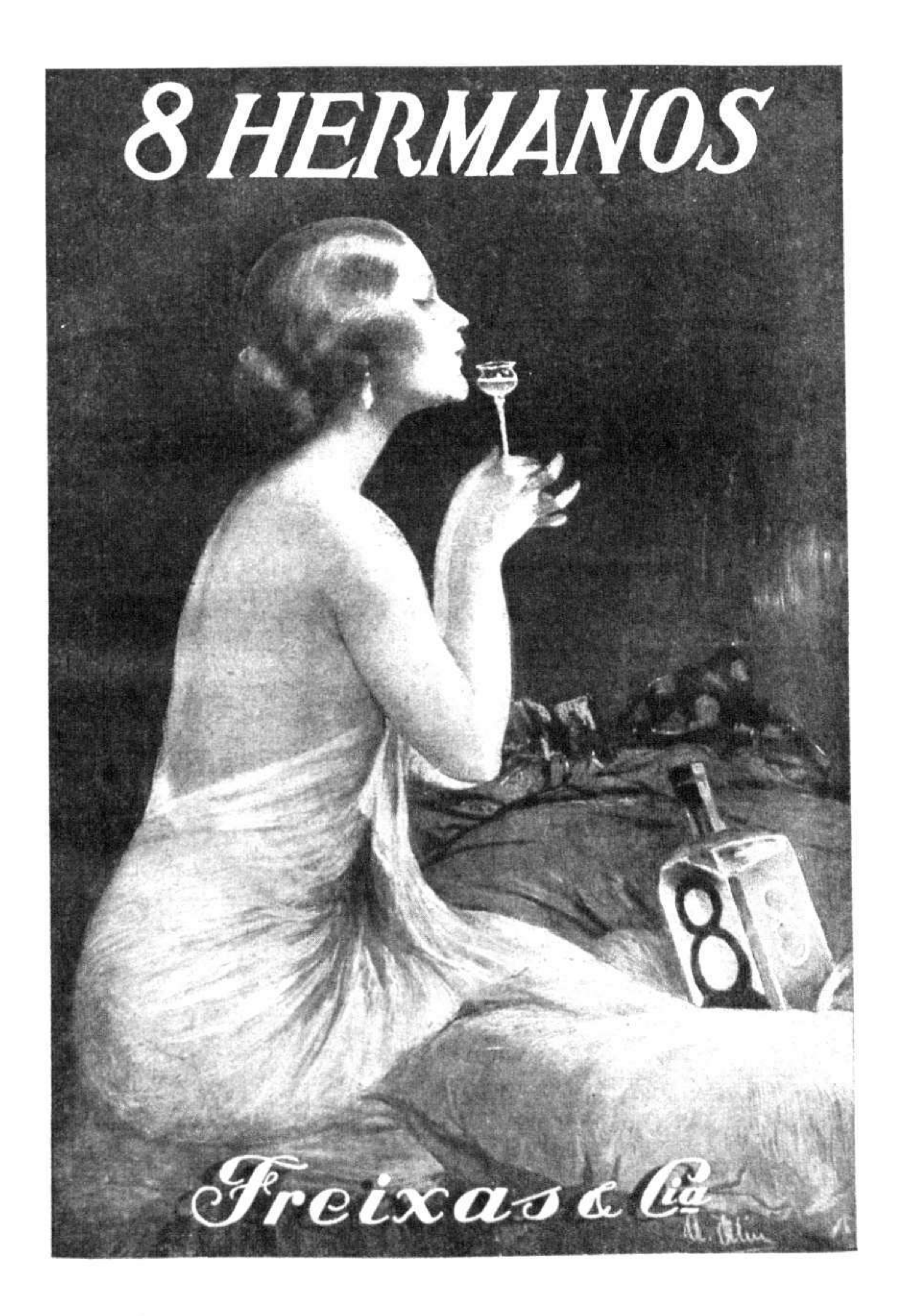

La voz de S. A. Real el
PRINCIPE DE GALES
y la de sus AUGUSTOS PADRES, permanecerá perenne en la República.
Los dos valiosos discos que hoy ofrecemos y la CONCERTOLA podrán reproducirla como vívido recuerdo de la memorable estada del Regio visitante.
Victrola
Catálogos de CONCERTOLAS, VICTROLAS y DISCOS remitimos gratis.
FACILIDADES DE PAGO
N.º 9
N.º 11
CONCERTOLA
La máquina parlante perfecta.
Nuestras dos grandes ofertas:
N.º 9 — Regio mueble estilo Luis XV en roble o caoba, gran motor SUIZO, accesorios dorados. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.............. $ 380
N.º 11 — CONCERTOLA estilo "REINA ANA", rico mueble en caoba o roble con finos adornos de marquetería. Poderoso motor SUIZO, accesorios dorados. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.......................... $ 495
Otros modelos desde $ 38.50 hasta $ 1.250
Disco doble Victor de 30 centímetros, $ 4.60.
Grabado por S. A. Real el PRINCIPE DE GALES
35746 SPORTMAN SHIP (Deportes)
DIOS BENDIGA AL PRINCIPE DE GALES. Marcha por la Banda de los Guardias Coldstream y coro.
Disco doble Victor de 25 centímetros, $ 3.—
Grabado por SS. MM. el Rey Jorge V y la Reina María
19072 MENSAJE DEL DIA DEL IMPERIO.
GOD SAVE THE KING AND HOME, SWEET HOME. Banda de los Guardias Coldstream.
Correspondencia y giros a Gerente de
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD
Av. de Mayo 979
Buenos Aires

A través del Dominio



EN el Canadá hay, como se sabe, una buena porción de población de origen francés, que habita especialmente en la provincia de Quebec: son los descendientes de los primeros pobladores franceses de la región, que se multiplican con una profusión de que parece haberse perdido el secreto en Francia. En más de una ocasión, esos canadienses franceses — como se les llama — han solido quejarse de la conducta de los canadienses ingleses, protestantes, al paso que los franceses son católicos, y hasta se ha llegado a dudar de la lealtad de estos últimos a la corona inglesa. El Príncipe estuvo en Quebec y pudo convencerse de que, a pesar de conservar profundo cariño por Francia, los canadienses franceses son leales súbditos de S. M. B. Correspondiendo a lo que de él esperaban los canadienses franceses, contestó a los discursos oficiales en perfecto francés, y empleó esta lengua en todas ocasiones. Visitó los monumentos levantados a los ingleses y franceses que cayeron como bravos en la guerra que tuvo como consecuencia que el Canadá pasase de francés a ser inglés. Antes de salir de Quebec, inauguró el puente sobre el río San Lorenzo, que es el puente más largo del mundo. Sesenta años antes, su abuelo había puesto la primera piedra del puente Victoria. Los canadienses franceses quedaron encantados con la visita del Príncipe.

En Quebec empezó el viaje en tren a través de las inmensas llanuras canadienses, en algunas regiones tan parecidas a nuestras pampas, como el Príncipe no dejará de advertirlo durante su visita a nuestro país. Ya la visita había adquirido, por la fuerza de las cosas, carácter oficial; mas, a pesar de ello, el viajero conservó siempre su jovialidad y su buen humor. Estuvo en Toronto, en Montreal, en cien otros lugares. En Winnipeg recibió con amabilidad particular a un sacerdote de 101 años de edad, el padre Dandurand, y a una delegación de norteamericanos que especialmente pasaron la frontera para saludarle.


8 HERMANOS
8
Freixas & Cía

El Príncipe  en el Canadá

LOS canadienses no son muy bulliciosos en la manifestación de sus sentimientos; son más bien un poco taciturnos; pero durante el viaje del Príncipe, el entusiasmo de esas gentes, ordinariamente silenciosas, no tuvo límites. Además de la simpatía personal del joven príncipe, independiente de su condición de tal, la circunstancia de que no hacía un viaje oficial le permitió estar más en contacto con todo el mundo, en un país que es uno de los más democráticos del mundo. Son tan demócratas los canadienses, que han obtenido del Rey que no conceda título alguno honorífico a ningún hijo del Canadá, de manera que cuando fallezcan los actuales, no habrá más lores, ni caballeros, ni honorables nacidos en el Canadá.

El Príncipe tiene una memoria formidable para las fisonomías; basta que hable una vez con alguna persona, o que haya tenido ocasión de mirarla con cierta atención, para que su fisonomía no se le olvide, y junto con la fisonomía recuerda los nombres y las circunstancias en que las conoció. Se comprende, así, cuán grande sería la admiración y la satisfacción de tantos humildes canadienses, empleados de trenes, soldados, funcionarios de baja jerarquía, a quienes el Príncipe tenía ocasión de reconocer, saludándoles con la mayor cordialidad y demostrándoles prácticamente la excelencia de su memoria. A más de un rudo cortador de leña en los bosques occidentales del Canadá, se le cayeron las lágrimas cuando se vió reconocido y cariñosamente tratado por el amable viajero.

A pesar de que el viaje del Príncipe no tenía, como se ha dicho, el carácter de oficial, las autoridades y la sociedad en general organizaron en su honor todo género de festejos, que habrían fatigado a otro de menos buena salud y de menor buena voluntad; pero el Príncipe no dijo que no a ninguna invitación durante su larga jira a través del Canadá entero, que recorrió del Atlántico al Pacífico. Siempre sonriente, siempre de buen humor, siempre amable, no dejó de bailar casi ninguna noche, como si la fatiga no existiese para él.



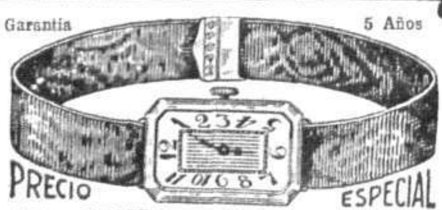
POR ESTE INFIMO PRECIO entregamos 1 estuche con dos alianzas de oro 18 kilates, verdosos, 6 gramos cada uno, con un cintillo enchapado, con 5 símilis e iniciales grabadas.





El mismo juego, con el cintillo oro 18 kilates y 5 diamantitos, a..... $ **45.-**

Garantía 5 Años



PRECIO ESPECIAL **$35**

N.º 577. — PULSERA con reloj moderno máquina Suiza, plaqué, oro 18 kilates, inalterable, como reclame precio increíble

De oro 18 kilates, áncora, 15 rubíes... $ 55.—

GARANTIA 5 AÑOS



Es el PRECIO de este reloj, plata 900, tres tapas, áncora, con 16 rubíes, máquina finísima



N.º 565.— AROS de plata y piedras fantasía $ 6.50



N.º 141 — PLATA 900, con iniciales en esmalte ...... $ **5.00**

De oro 18 k. sellado, de 20 grs. y esmalte fino $ 50.—



N.º 584. — PLATA 900, liso pulido, iniciales en esmalte fino, a fuego ...... $ **10.00**

De oro 18 kilates y esmalte fino..... $ 40.—



N.º 510. — PLATA 900, nombre esmalte, a $ **3.90**

Oro 18 kilates y esmalte fino, $ 18.—

N.º 550



GEMELOS plata 900

el par con iniciales.. $ **4.50**

De oro 18 kilates, el par........ $ 24.—

Recibimos cartoncitos 43 a 2 centavos cada uno.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - **P. SEITLER** - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES



AGUA MINERAL NATURAL DE MESA

PISMANTA

La más agradable-La más pura

EL AGUA MINERAL PISMANTA ES UN VERDADERO DON DE LA NATURALEZA

Solicítela en todos los hoteles, restaurants, bars, confiterías y almacenes del país.

CONCESIONARIOS:

Larroquette y Cía.

C. PELLEGRINI, 1047

BUENOS AIRES

LA MUERTE DE NELSON



NTRE el momento en que se dió la señal para el combate y el primer disparo de cañón, Nelson rezó. Pidió a la Providencia que los ingleses fuesen valientes en la acción y humanos después de la victoria. Dando él mismo el ejemplo, ordenó por dos veces cesar el fuego contra el *Redoutable*, porque dos veces creyó que este barco se había rendido, dado que sus cañones no contestaban al fuego. Fué, sin embargo, de ese navío, al que había así salvado dos veces, que recibió la muerte. Una bala lanzada desde el palo de mesana que en la situación de los dos barcos en ese momento se hallaba separado por una distancia de unas quince yardas del sitio en que estaba Nelson sobre cubierta, pegó en la charretera de su hombro izquierdo, alrededor de la una y cuarto, en pleno calor de la batalla. Cayó con el rostro contra el suelo, en un sitio que se hallaba cubierto con la sangre de su secretario, que había sido muerto al comienzo de la acción. Como el capitán Hardy sólo se encontraba a pocos pasos de él, tuvo aún la presencia de ánimo de darle órdenes antes de responderle sobre su herida y de permitir que se lo transportase a la cámara del cirujano: fué sólo entonces que se apresuró a cubrirse el rostro



y sus condecoraciones con el pañuelo. Si hubiera escondido del enemigo esos distintivos de honor, quizá Inglaterra no hubiera recibido con pena la noticia de la batalla de Trafalgar. Tres de sus marine-

ros le llevaron en sus brazos. El sollado estaba lleno de muertos y heridos, sobre cuyos cuerpos fué conducido con ciertas dificultades, y colocado en una camilla. Corforme fué examinado se vió que la herida era mortal. Nelson estaba seguro, por la sensación que experimentaba en el espinazo y el chorro de sangre que acababa de sentir dentro de su pecho, que ningún poder humano podría salvarlo. Insistió para que el cirujano lo abandonase y atendiese a quienes pudiera serles más útil: "Pues, dijo, por mí no podéis hacer nada." Cada vez que un barco enemigo se rendía, se oían los *hurras* de la tripulación del *Victory;* entonces, a cada aclamación, un rayo de felicidad iluminaba los ojos y animaba la fisonomía del héroe moribundo. Deseaba ardientemente ver al capitán Hardy; y como este oficial, aunque se le hubiese a menudo avisado de tal deseo, no podía abandonar su puesto, temió que hubiese sido muerto. "¿Nadie quiere ir a buscar a Hardy?" exclamaba. "¡Debe haber sido muerto!" Pasaron así una hora y diez minutos desde que Nelson recibió su herida hasta que Hardy pudo llegar hasta él. Se dieron las manos en silencio, tratando Hardy en vano de ocultar sus sentimientos en aquel dolorosísimo y sublime momento. "Y bien, Hardy", dijo Nelson: "¿cómo nos trata el día?" "Muy bien", replicó Hardy; "diez barcos se han rendido, pero cinco han virado de bordo, y muestran intenciones de atacar al *Victory*. He llamado a dos o tres de nuestros barcos de refuerzo y no dudo que les daremos una paliza." "Espero", dijo Nelson, "que ninguno de los nuestros se haya rendido." "Ninguno", contestó Hardy. Entonces, y sólo entonces, Nelson habló de sí mismo. "Soy un hombre muerto, Hardy, y me estoy yendo pronto. Aproximaos. Que corten mis cabellos y que los entreguen a mi querida lady Hámilton junto con todo lo que poseo." Hardy le observó que todavía Beatty, el cirujano, tenía esperanzas de salvarlo. "¡Oh, no! — contestó: — es imposible. Tengo el espinazo atravesado. Beatty os lo dirá así." Entonces Hardy, casi sollozando, subió a cubierta.

Durante este tiempo perdió toda sensibilidad por debajo del pecho; y, habiendo hecho que el cirujano reconociera tal cosa, le dijo: "Sabéis que me voy, lo sé. Siento algo que se levanta en mi pecho que así me lo dice." Y como Beatty le preguntara si sufría mucho, le repuso: "Tanto, que desearía haber muerto. Sin embargo — dijo en voz más baja, — uno desearía vivir un poco más." Y después de pocos minutos, en el mismo tono, añadió: "¿Qué se haría la pobre lady Hámilton si me viera en este estado?" Después de su país, ella ocupaba su pensamiento. Unos cincuenta minutos después de haberlo dejado, Hardy volvió y, tomando nuevamente la mano de su moribundo amigo y jefe, lo felicitó por haber ganado una victoria completa. No sabía cuántos barcos enemigos habían sido tomados, pues era imposible percibirlos distintamente; pero, por lo menos, eran catorce o quince. "Está bien — gritó Nelson, — pero yo hubiera cerrado trato en veinte." Y entonces, en voz más fuerte, dijo: "Anclad, Hardy, anclad." A esto Hardy insinuó que creía que el almirante Collingwood tomaría el mando de la escuadra. "No, mientras yo viva, Hardy — dijo Nelson, moribundo, tratando inútilmente de levantarse de la camilla: —"anclad." Su primera orden había mostrado qué claramente preveía la necesidad de hacerlo. Entonces, llamando de nuevo a Hardy, le dijo en voz baja: "No me arrojéis al mar, deseo ser enterrado al lado de mis parientes, a menos que el Rey disponga otra cosa. Os recomiendo a mi querida lady Hámilton." Hardy se arrodilló y le besó una mejilla; y Nelson dijo: "Ahora estoy satisfecho. Gracias a Dios, he cumplido con mi deber." Hardy permaneció en silencio a su lado y arrodillándose nuevamente le besó la frente. "¿Quién es? — dijo Nelson, y al ser informado, replicó:—Dios os bendiga, Hardy." Y entonces Hardy lo abandonó para siempre. Nelson quiso ser dado vuelta hacia el lado derecho, y dijo: "No querría haber salido de cubierta, pues pronto me iré." Verdaderamente, la muerte se aproximaba con rapidez. Se dirigió al capellán: "Doctor, *no* he sido un *gran* pecador"; y luego de una pequeña pausa: "Recordad que dejo a lady Hámilton y a mi hermana Horacia como un legado a mi país." La articulación de las palabras se hizo difícil, pero se le oyó distintamente decir: "Gracias a Dios, he cumplido con mi deber." Expiró a las cuatro y media, tres horas y cuarto después de ser herido.

Roberto Southey

DIBUJO DE MACAYA

EL VERDADERO NATURALISMO.

POR JOHN RUSKIN



Purista

LAS tres clases pueden ser comparadas a hombres que cosechan trigo, del cual los *puristas* toman la hermosa harina y los *sensualistas* la envoltura y la paja. En cuanto a los *naturalistas*, se llevan todo consigo; con una parte hacen su pan, y con la otra rellenan su cama.

Por ejemplo, sabemos ciertamente mejor, de día en día, que todo lo que nos aparece en el universo como perjudicial llena alguna misión benéfica o necesaria; que la tormenta que destruye una cosecha enciende rayos de sol para cosechas que aun no se han sembrado; que el volcán que sepulta una ciudad preserva a otras mil de la destrucción. Pero el mal no es, por el instante, menos alarmante porque hayamos sabido que es necesario; y comprendemos sin trabajo la timidez o la suavidad de quien quisiese substraerse al espectáculo de la destrucción y crear en su imaginación un mundo donde la paz no sería jamás turbada, donde el cielo no se obscurecería, ni el mar se levantaría, donde no se vería cambiar la hoja ni marchitarse a la flor. Es más grande, sin embargo, quien contemple, con igual mirada, las alternativas de terror y de belleza; quien, sin gozar menos de un cielo asoleado, sepa soportar también la vista de las barras del crepúsculo que se cierran sobre el horizonte, y que, sin ser meno[illegible] sible a la bendición de la paz de la naturaleza, sepa gozar del magnífico ordenamiento por medio del cual esa paz queda protegida y asegurada. Pero separado de estas dos especies de hombres por una distancia inconmensurable, estaría quien se complaciese en esas convulsiones y en esas miserias por sí mismas, quien encontrase su alimento cuotidiano en el desorden de la naturaleza mezclado al sufrimiento de la humanidad, y que acecharía con alegría la mano derecha del Ángel cuya función expresa es tanto destruir como acusar, mientras que las cuatro esquinas de la casa en fiesta son conmovidas por el viento del desierto.

¡Y cuánto más cierto resulta todo esto cuando el objeto de esa contemplación es la humanidad misma! Las pasiones de la humanidad son, en parte protectoras, en parte bienhechoras, como la envoltura y el grano del trigo, pero ninguna es inútil, ninguna deja de tener nobleza, si se las contrapesa con el reposo del espíritu que están encargadas de defender. Las pasiones cuyo fin es la continuación de la especie, la indignación que sirve para armarla contra la injusticia o que le da la fuerza para resistir a una injuria gratuita y el temor que se halla en la raíz de la prudencia, del respeto y del horror sagra[illegible] todas loables y

hermosas, cuando se considera al hombre en sus relaciones con el mundo existente. El purista religioso, que se esfuerza en imaginárselo como librado de esas relaciones, borra de la fisonomía los rasgos de toda pasión transitoria, la ilumina con una santa esperanza y un santo amor, y la sella en la serenidad de una paz celeste; esconde las formas del cuerpo en los pliegues profundos del drapeado, o bien las representa en tipos severamente enmendados, pintándolos de buena gana demacrados por el ayuno o palidecidos por la tortura antes que fortificados por el esfuerzo o animados por la emoción. Pero el gran naturalista abraza al ser humano en su conjunto, tanto en su fuerza mortal como en su fuerza espiritual. Capaz de vibrar y de simpatizar con todas las pasiones, forma con todas ellas una majestuosa armonía; representa audazmente a este ser humano en todos sus actos y sus pensamientos, en su ardor, su cólera, su sensualidad y su orgullo tanto como en su firmeza y su fe; pero, en todo ello, lo representa noble; rechaza el velo del cuerpo y contempla los misterios de su forma como un ángel deja caer una mirada sobre una criatura inferior; nada le repugna considerar, nada le avergüenza confesar; con todo lo que vive, triunfante, vencido o sufriendo, reivindica su parentesco, sea en la grandeza, sea en la piedad, conservándose, sin embargo, en cierto modo a la distancia, sin perturbarse él mismo en la profundidad de su simpatía; pues el espíritu en él está demasiado absorbido por el pensamiento para estar triste, es demasiado valiente para asustarse, demasiado puro para ser contaminado.


Naturalista

JOHN RUSKIN

¿En qué grado por debajo de estas dos categorías de hombres colocaremos, en la escala de los seres, a aquellos que consiguen su único placer en el pecado o el sufrimiento; que contemplan habitualmente a la humanidad en su pobreza o su decrepitud, su furor o su sensualidad; cuyas obras son siempre tentaciones para su debilidad o triunfos de su ruina y que no conocen otros motivos de pensamiento o de admiración que la habilidad del ladrón, la violencia del soldado o el placer del sibarita?

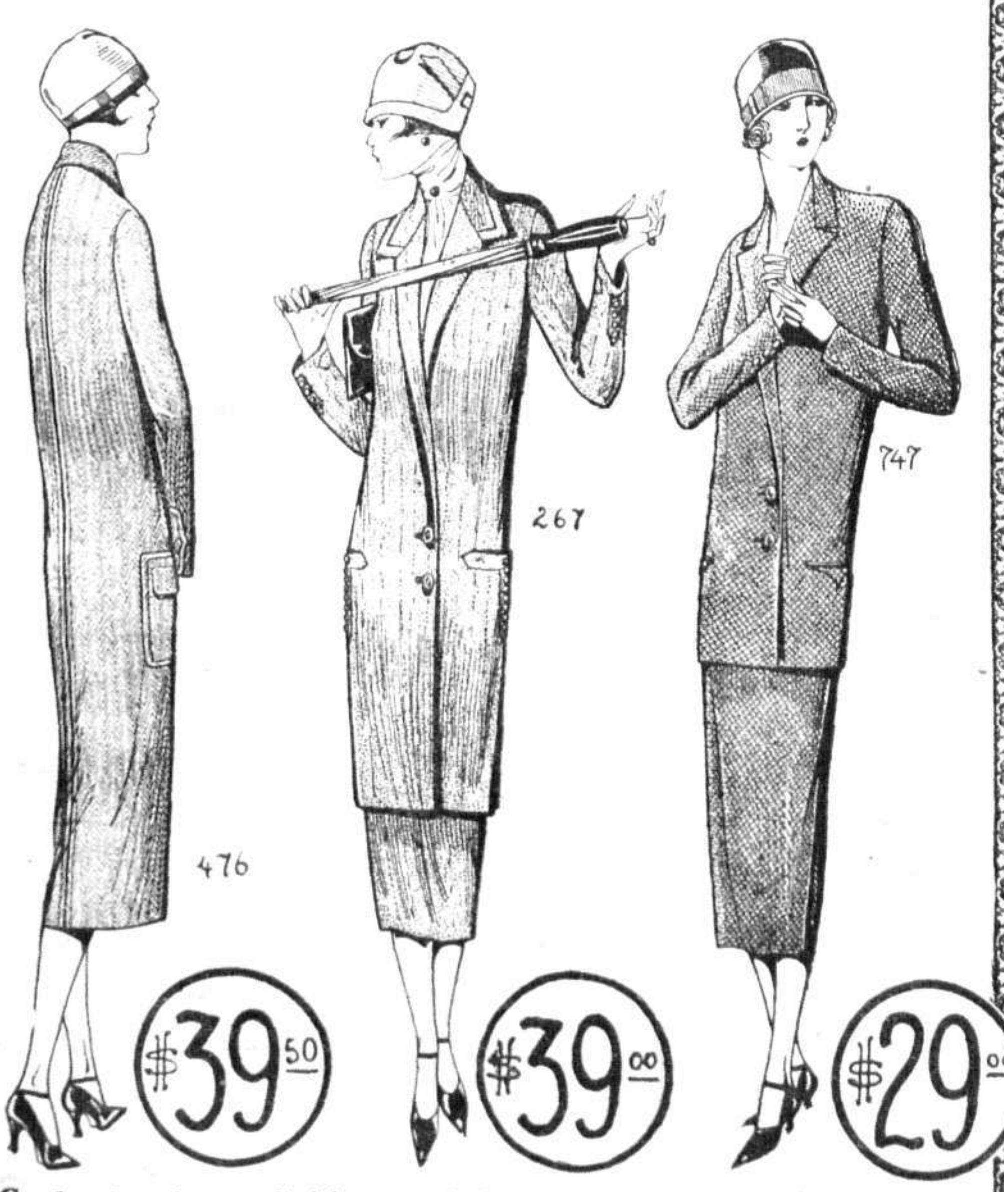
Parece extraño, definiéndola así, que tal escuela pueda existir. Considerad, sin embargo, qué brechas y qué vacíos desfigurarían los muros de nuestros museos y de nuestras habitaciones en los sitios a los que siempre nos hemos aproximado con respeto, si se quitasen de ellos todos los cuadros, todas las estatuas cuyo asunto es ora el vicio, ora la miseria de la humanidad, reproducidos sin ningún fin moral. Considerad los innumerables grupos que se refieren únicamente a formas variadas de la pasión, baja o elevada: borracheras y peleas entre los paisanos, escenas de juego o de pugilato entre los soldados, amores e intrigas en todas las clases, brutales escenas de batallas, asuntos de bandidaje, abusos de torturas y de muerte causada por el hambre, de naufragio o de asesinato, con el sólo fin de excitar, de alegrar y de adormecer los espíritus lentos y espesos que no es posible animar sino bañándolos en sangre, después de lo cual vuelven a caer en su apatía fija y repugnante.

Considerad, finalmente, todo este inmenso y falso paraíso de la pasión sensual, poblado de ninfas, de sátiros, de gracias y de diosas, y de no sé qué otras cosas más, desde las alturas de su séptimo círculo en la *Antiope* de Corregio hasta las bailarinas de *ballet* disfrazadas a la griega y los cupidos gesticulantes del decorador parisién. ¡Barred todo eso, sin remordimientos, y ved lo que os quedará en obras de arte!


Sensualista

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

En Ricos Casimires Ingleses



Confeccionados en finísimos casimires ingleses, de pura lana, gustos jaspeados, cortados y prolijamente confeccionados por competentes sastres, de líneas perfectas e irreprochables ofrecemos durante esta semana de homenaje al Príncipe de Gales, a precios increíbles.

LA IMPERIAL

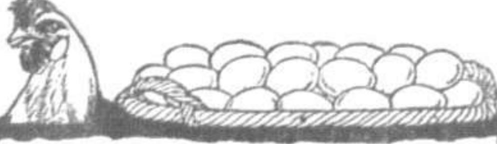
VICTORIA ESQ. PIEDRAS Bs. AIRES

En Norte América

CARAS Y CARETAS

NADIE puede poner en duda que los Estados Unidos es el país más democrático del mundo. Hasta la aristocracia del dinero es allá demócrata; mas ello no fué óbice para que el Príncipe de Gales fuese recibido y agasajado con el mayor entusiasmo, con lo cual los norteamericanos demostraron — como lo demostraremos nosotros — que su democracia es profundamente sincera. Como el presidente Wilson se hallaba enfermo, fué el secretario de Estado, míster Lansing, quien recibió al joven huésped en la frontera y le acompañó en el tren hasta Wáshington. En todas partes, multitudes alegres y risueñas aclamaron al Príncipe, que en una estación reconoció a un soldado canadiense y le saludó afectuosamente. Pasaba el tren por Baltimore, el 11 de noviembre, aniversario del armisticio, cuando a las doce del día se detuvo para guardar los dos minutos de silencio que en tal ocasión se acostumbraba en Inglaterra. Apenas llegado a Wáshington, el Príncipe se dirigió a la Casa Blanca, pero no pudo visitar al Presidente, que estaba en cama, y limitó su visita a la esposa y a la hija del Presidente, a quienes había conocido en París, cuando la Conferencia de la paz. Al día siguiente fué recibido por míster Wilson, que no pudo, a pesar de sus deseos, dejar la cama, la misma cama, según dijo al Príncipe, en que había dormido su abuelo, el futuro rey Eduardo VII, cuando visitó los Estados Unidos, en 1860, bajo el nombre de barón Renfrew. Entre los muchos agasajos de que el Príncipe fué objeto, fué muy importante el banquete del Club de la Prensa Nacional, en el cual pronunció un notable discurso en el que demostró sus condiciones excepcionales de orador. La ciudad de Nueva York, que le festejó soberbiamente, le discernió la ciudadanía honoraria.







La Sociedad Anónima CARAS Y CARETAS, que edita esta revista e importantes obras de todas clases, ha retirado recientemente las máquinas que tenía de componer tipo, de un sistema conocido y que hasta ahora había utilizado en sus talleres, *reemplazándolas por modernas Linotipos Mergenthaler,* en razón de sus grandes ventajas de rapidez en el funcionamiento, economía de la producción, perfección del tipo fundido, variedad ilimitada de composición, comodidad de trabajo, etc.

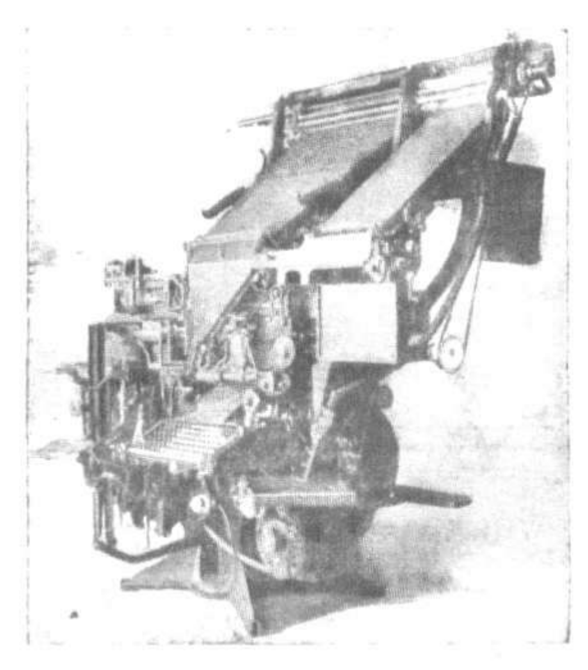


Ilustración de una Linotipo, Modelo 14, de la "Mergenthaler Linotype Company", New York.

En otros modelos de Linotipo, como los números 9, 25, 26, etc., se obtiene una composición continua de tipo en una misma línea, con matrices de todos los depósitos de la máquina. La distribución de las matrices es también continua, tanto para los depósitos principales como para los auxiliares. Los modelos 8 y 14 son los más modernos e indicados para la composición que no requiere la extraordinaria variedad que permiten los otros modelos citados.

REPRESENTANTE EN LA ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:

NATIONAL PAPER & TYPE COMPANY

PIEDRAS 132 - 54. BUENOS AIRES.

EN MONTEVIDEO: SORIANO, 1203

EN ROSARIO: TUCUMAN, 1254

EN CÓRDOBA: AV. GRAL. PAZ, 334

En Nueva  Zelandia

INICIADA la jira por el Imperio con la visita al dominio del Canadá, era menester continuarla con los otros dominios, y el Príncipe se embarcó, siempre en el "Renown", en marzo de 1920, con rumbo a Nueva Zelandia. El viaje lo efectuó por la vía de Panamá, y eso le permitió admirar la grandiosa obra del canal. Después de Nueva Zelandia, visitó Australia, y ocioso es decir que allí le ocurrió lo que en todas partes: que su sola presencia le ganó las simpatías de todos. En uno y otro dominio encontró a muchos conocidos y amigos de los frentes de batalla, y para cada uno de ellos tuvo manifestaciones tan sinceras como amistosas.

De vuelta a la patria, fué necesario tomar algún descanso; pero a poco el Príncipe hubo de prepararse para el viaje a la India. La India no es ni un dominio ni una colonia inglesa, ordinariamente se la llama dependencia. En realidad de verdad, el vínculo que más estrechamente une a Inglaterra con la India, es la circunstancia de que el rey de Inglaterra es emperador de la India, en la cual, además de los territorios directamente sometidos, y que son conocidos con el nombre de India Británica, hay estados, llamados Estados Nativos, autónomos, a modo de feudatarios del Emperador, y dos estados independientes. En ese mundo casi aparte, que es la India, viven más de trescientos millones de hombres de diversas razas, lenguas y religiones, y también de diversas castas, porque esa plaga de la India, que son las castas, no ha podido ser extirpada por los ingleses.

Este viaje era considerado como la parte más difícil a realizar en el programa, pero la simpatía personal del Príncipe supo vencer la ardua empresa.

EL CINE EN EL HOGAR

PATHÉ-BABY

ES EL PROYECTOR REALMENTE IDEAL PARA EL HOGAR

ES LA ALEGRIA Y LA CULTURA DOMESTICAS

ULTIMO MODELO PERFECCIONADO

PRECIO REBAJADO m$n 95.-

COMPLETO, EN SU ESTUCHE DE MADERA FORRADA

PIDASE PROSPECTOS

Demostraciones prácticas completamente gratuitas.

TALLER MECANICO MODERNO

Cualquier compostura en máquinas cinematográficas.

NUEVO PRECIO DE LOS FILMS $ 2.00 "PATHE - BABY"

REPERTORIO EXTENSO EN TODOS LOS GENEROS

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

REVELACION Y COPIAS en 6 horas



Aparato KODAK 2. C.

Serie III - $7\frac{1}{4} \times 12\frac{1}{2}$

El modelo más perfecto.

Obj. anast. f. 7.7, con obturador DIOMATICO, que indica exposición y diafragma, en todo tiempo y lugar .... m$n. 125.-

MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

MONTEVIDEO
18 de JULIO 966

En la India  *Inglesa*

A muchos no les pareció oportuno el momento para que el Príncipe fuese a la India. A pesar de las concesiones autonómicas hechas por el gobierno de Londres, que gobierna la India en nombre del Emperador, la agitación política era muy viva, no habiendo escaseado en los últimos tiempos muestras evidentes de mala voluntad a los ingleses, de parte de los partidarios de que se conceda a la India el estatuto de dominio, a espera de la independencia completa. Ciertos sucesos desgraciados habían contribuído al malestar que, a juicio de algunos, aconsejaba postergar el viaje del Príncipe, pero el Virrey dió seguridades de que nada grave ocurriría, y el viaje fué definitivamente resuelto. En efecto, pudo observarse, en los primeros contactos del Príncipe con las poblaciones de la India, cierta frialdad de parte de éstas; mas, a medida que el Príncipe iba recorriendo el país, a medida que los pueblos se daban cuenta de lo que significaba la principesca visita, el hielo fué rompiéndose, como se dice, y cuando el Príncipe se embarcó de regreso, pudo asegurarse que éste había ganado los corazones de todos, sin que ello importase abdicaciones ni claudicaciones principistas en política. Se comprenden sin dificultad las impresiones que el Príncipe recibió durante su viaje a la India. La grandiosidad a veces trágica de la naturaleza, la diversidad de los pueblos, la antigüedad de la civilización, las costumbres extrañas, la magnificencia de los príncipes, las emociones de las cacerías de tigres y otras fieras, la influencia misteriosamente dominante de las selvas en que Rudyard Kipling ha puesto el escenario de sus mejores libros, y sobre todo, la conciencia de la responsabilidad del gobierno de tantos millones de hombres, responsabilidad que algún día ha de tener, dejaron en el ánimo del Príncipe, huellas profundas y perdurables.




Especial Para Techos de Zinc
PINTURA
CERESA
PATENTADA



A LA ENTRADA DEL PRINCIPE DE GALES

SONETO ESCRITO EN 1623 CELEBRANDO LA VISITA DEL PRÍNCIPE QUE DESPUÉS REINÓ CON EL TÍTULO DE CARLOS I.

Arco divino, que en color zelosa,
Iris del cielo de la gran Bretaña,
despues de tanta tempestad, España
te mira en breve esphera luminosa.

Hijo del gran Neptuno y de la hermosa
Reyna del mar en su cerviz montaña,
donde la selva Caledonia baña
eterna de cristal corona undosa.

Tú, que en cielo portatil partes solo
luz con el sol en paz, amor y zelo,
triforme resplandece en nuestro polo.

Dilata esmaltes al celeste velo,
que en darte su lugar promete Apolo,
que nuestra luna ilustrará tu cielo.

Lope Félix de Vega y Carpio

DI [illegible] ALADA





POMPEÏA
y VIVITZ

Loción y
Polvos de Tocador

que usan las personas de
gustos refinados.





PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS



Rumbo al continente negro



YA el heredero de la casa de Windsor había estado, aparte las posesiones británicas en Europa misma, en América, en la Oceanía, en Asia, siempre en demanda de países y gentes del imperio británico; pero aun le quedaba por visitar la quinta parte del mundo, Africa, en donde el imperio tiene también posesiones espléndidas. Al canadiense, al neozelandés, al australiano, magníficos retoños del viejo tronco inglés, a los hindúes y demás razas de la India, iban a suceder otros pueblos. Resuelta la visita del Príncipe a las posesiones inglesas de Africa, se resolvió también que visitase la República Argentina y Chile, y el viaje se inició en los primeros meses de este año, viajando el Príncipe a bordo del magnífico crucero de combate "Repulse".

Están, seguramente, frescos en la memoria de todos, los relatos que de su jira por Africa ha publicado la prensa de Buenos Aires, siempre en primera línea, entre la prensa del mundo, en materia de informaciones cablegráficas, para que sea menester recordarlos. La porción negra de la población del Imperio Británico, los pueblos de color de Costa de Oro y de la Nigeria, que un día constituyeron grandes y famosos imperios, cuyos comerciantes y marinos llegaron, según sostienen algunos historiadores, antes que Cristóbal Colón, a América, rindieron al heredero de Jorge V los más solemnes homenajes, con pintorescas ceremonias, en que el ardiente sol africano ponía sus rayos para intensificar el abigarrado colorido de los trajes, de los adornos, de las viviendas, de las poblaciones. Varias semanas pasó el Príncipe entre esos pueblos, que poco a poco van incorporándose a la civilización europea, que es la nuestra, y no hubo ni una sola nota discordante en el concierto de las ovaciones y agasajos que le tributaron.



Inspira Confianza

TODA mujer debe conocer el manejo de las armas de fuego y aprender a no temerlas. No es posible imaginarse todos los peligros que este conocimiento logra evitar. La mayoría de las mujeres y aun muchos hombres temen emplear un arma pesada. Así que, para practicar el tiro al blanco, la Pistola Automática COLT del calibre 22 (Modelo "Tiro al Blanco") es la que resulta ideal. Es de un facilísimo manejo, de un funcionamiento seguro, no produce un ruido ensordecedor ni culatazo de rebote; en cambio, su tiro es de una absoluta exactitud. Con esta Pistola se emplean las balas del calibre 22 Largo Rifle. Como todas las armas COLT, esta Pistola es digna de toda confianza.



Colt's Patent Fire Arms Mfg. Co. - Hartford, Connecticut. E. U. de N. A.

En South  *Africa*

EN seguida el "Repulse" puso proa al Africa del Sur. No se necesita haber llegado a las medianías de la vida para recordar la guerra anglo-boer. Después de una resistencia valerosa y tenaz, los boers del Transvaal fueron vencidos, y su república anexada al imperio; pero los vencedores no tardaron en ofrecer a los vencidos una situación de igualdad con los pueblos más libres del imperio, y quedó organizada la Unión Sudafricana, en la cual los descendientes de holandeses y los ingleses y descendientes de ingleses, están en tanta igualdad de condiciones, que en la actualidad los que están en gobierno son los primeros. Pocos casos hay en la historia, de ensayo tan atrevido y de tan buen resultado, como el de la Unión Sudafricana. El porvenir sólo Dios lo conoce; pero no parece que haya motivo para que si surgen dificultades, o se renuevan las ya habidas, no se obtengan soluciones que no desdigan del espíritu con que los ingleses ofrecieron la Unión a los boers y con que éstos la aceptaron. En todo caso, el viaje del Príncipe ha servido para demostrar la lealtad de las poblaciones diversas de la Unión, ingleses, holandeses, pueblos de color. Cuando el Príncipe de Gales depositó una corona en la tumba del ex presidente Krúger, del Transvaal, fué como colocar un perenne sello a la amistad de los que otrora lucharon en campos contrarios.



Como se ve, para que el heredero de la corona británica visite las diversas porciones del gran Imperio tiene, no tan sólo que dar la vuelta al mundo, si que también recorrer ambos hemisferios, y el Príncipe de Gales, el futuro emperador de tantos y tan diversos pueblos, va dejando en todas partes el más grato e imperecedero de los recuerdos.



GE-LUZ

El mejor equipo. El que le brinda en forma más satisfactoria la comodidad y el confort de la ciudad, proporcionándole luz buena, ventilación y fuerza motriz en su chacra o casa de campo.

Equipo de 1 ½ Kw. 32 volt con batería:

Exide de	80	amp. horas	$ m/n.	**1.800.—**
„ „	160	„ „ . . . . . . „	„	**2.000.—**
„ „	213	„ „ . . . . . . „	„	**2.100.—**

OFERTA EXCEPCIONAL

Haciendo su pedido durante **el presente mes de agosto**, tendrá Vd. una bonificación especial de **10 %** sobre los precios arriba mencionados, con opción a retirar el equipo de inmediato o dentro de los tres meses, a su conveniencia.

Por detalles completos, pedir nuestro boletín Nº 36, o vea el Equipo GE LUZ funcionando en los siguientes sitios: Casa Matriz, Avda. de Mayo 560; Kiosco de la General Electric en la Exposición Rural de Palermo, y Agentes y Sucursales del interior.

GENERAL ELECTRIC

SOCIEDAD ANONIMA

AVENIDA DE MAYO, 560 - BUENOS AIRES

Sucursales en ROSARIO, CORDOBA, MENDOZA, TUCUMAN, SANTA FE y MONTEVIDEO



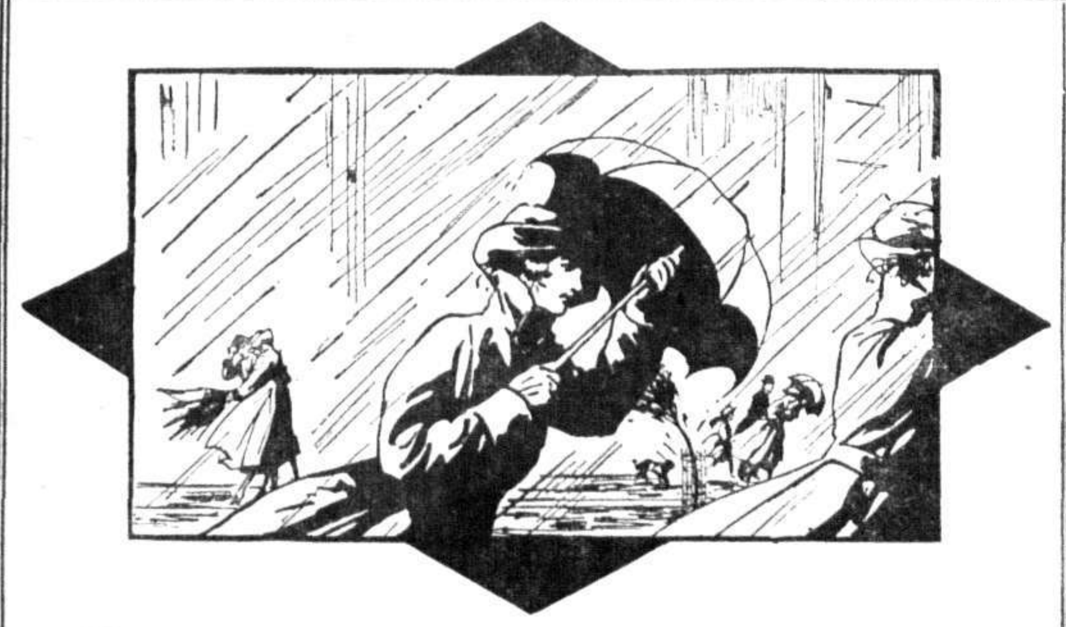
La leyenda romántica

DESPUES de su visita a nuestro país y a Chile, regresará a Inglaterra — a Londres, — que tanto le gusta, para seguir su vida de hogar, a pesar de que aun no ha formado el propio. ¿Con quién se casará el Príncipe de Gales? Esta es la pregunta que se hacen los ingleses, y sobre todo, las inglesas, por lo menos una vez a la semana. Ya ha cumplido *treinta y un años*, y aun no ha manifestado el menor deseo de matrimonio. Quizá cuando se le hable de ello, conteste como contestó a los generales que no querían que fuese al frente:

—¿Qué importa que no me case? Tengo varios hermanos.

Es verdad que la sucesión está asegurada; pero si el Príncipe se casase la satisfacción de su pueblo sería muy viva. Pero no se casa... ¡Y lo que se ha dicho al respecto! ¡Cuántas novelas románticas se han inventado! ¡Cuántas cosas inexactas se han dado por verdaderas! Pero el Príncipe sonríe y sigue soltero. Ultimamente se ha dicho que quiere un casamiento de amor, y por poco se agrega que se trata de una Cenicienta, o poco menos... y algo parece ser que hay de cierto en tales decires y desde luego se coincide en que la predilecta del Príncipe es de rancio abolengo y raza inglesa, lo cual da lugar a manifestaciones de simpatía y entusiasmo de parte del pueblo que nunca ve con gusto las ingerencias extrañas. Pero dejemos que la fantasía de las gentes se lance sin brida a los campos de la suposición. Ya se verá si el Príncipe se casa o no se casa. Entretanto, sigue siendo príncipe soltero, es decir, príncipe de cuento de hadas. ¿No es, acaso, la mejor situación de los príncipes jóvenes y rubios y buenos como él?





BUENOS AIRES
15 DE AGOSTO
DE 1925

CARAS Y CARETAS

AÑO XXVIII
N.º 1402



ST JAMES'S PALACE, S.W.

AUTÓGRAFO DEL PRÍNCIPE PUESTO AL PIE DE ESTA FOTOGRAFÍA ESPECIAL PARA CARAS Y CARETAS.

17 de Marzo de 1925.

Querido Señor: El Príncipe de Gales prefiere que el retrato que se reproduzca sobre la firma de Su Alteza Real, sea uno en que lleve traje civil. Por eso le incluyo un nuevo retrato, al mismo tiempo que le devuelvo el retrato de uniforme, por si su periódico quiere usar ese también.

Con amables consideraciones, créame su sincero

Godfrey Thomas

Edward P.

1925.



S. S. M. M. el Rey Emperador Jorge V y la Reina María, augustos padres de S. A. el Príncipe Eduardo de Gales.



EL PRINCIPE ALREDEDOR DEL MUNDO

EL PRÍNCIPE EDUARDO Y LA PRINCESA DE BHOPAL DIRIGIENDOSE AL DHURBAL HALL PARA PRESENCIAR UNA GRANDIOSA CEREMONIA ORGANIZADA EN HOMENAJE AL REAL VISITANTE. EN LOS RIQUISIMOS PRINCIPADOS DE LA INDIA, EL RECIBIMIENTO HECHO AL HEREDERO DE LA CORONA DEL IMPERIO BRITANICO SOBREPASÓ TODO CUANTO PUEDA SUPONERSE EN DESPLIEGUE DE LUJO Y SUNTUOSIDAD. EL JOVEN PRINCIPE RECIBIÓ MUCHOS PRESENTES DE UN VALOR FABULOSO.

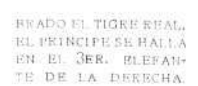


EL HEREDERO DEL IMPERIO BRITANICO Y EL SEÑOR DOUMERGUE SALIENDO DE UN ACTO OFICIAL DURANTE UNA DE LAS TANTAS VISITAS HECHAS POR S. ALTEZA EDUARDO DE WINDSOR A LA CAPITAL DE FRANCIA.

EN PARIS, LA CIUDAD DEL PLACER, LA FIGURA DE EDUARDO ES SUMAMENTE POPULAR. COMO SU ABUELO, EDUARDO VII, EL JOVEN PRINCIPE HACE FRECUENTES VISITAS A LA CAPITAL FRANCESA, DONDE SU ESPIRITU JOVIAL Y LA LLANEZA DE SU TRATO LE HAN CONVERTIDO EN UN FAVORITO.

EL PRÍNCIPE ESTRECHA LA MANO DE UN VETERANO CONDECORADO DE LA GRAN GUERRA, DURANTE UNA CEREMONIA REALIZADA EN PARÍS CON OCASIÓN DE UNA VISITA OFICIAL DEL AUGUSTO PERSONAJE A DICHA CIUDAD.

PINTORESCA ESCENA TOMADA DURANTE UNA CACERÍA DESPUÉS DE HABER SIDO CO-


BRADO EL TIGRE REAL. EL PRINCIPE SE HALLA EN EL 3ER. ELEFANTE DE LA DERECHA.

LAS EXPEDICIONES CINEGETICAS CONTRA EL TIGRE REAL REUNEN A GRAN CANTIDAD DE AFICIONADOS AL PELIGROSO DEPORTE. HACESE GENERALMENTE DERROCHE DE PRECAUCIONES, Y MIENTRAS LOS BATIDORES LLEVAN LA PIEZA, LOS RIFLEROS, DESDE LOS ELEFANTES, AFINAN SU PUNTERIA.

AL ACECHO DEL TIGRE DURANTE LA GRAN CACERIA QUE EN SU HONOR SE ORGANIZARA EN EL NEPAL EL PRINCIPE DEMOSTRÓ SER EXCELENTE TIRADOR, SERENO Y SEGURO.



EL PRINCIPE EN EL JAPON HIZO UN PASEO POR EL LAGO DEL PALACIO HAMA.

CURIOSA INSTANTANEA DONDE SE VE AL HEREDERO DE LA CORONA BRITANICA LLEVAR EN UN «RICKSAW» AL ALMIRANTE HASEY.



EL AUGUSTO VIAJERO CONTEMPLANDO LA NEVADA CUMBRE DEL CÉLEBRE VOLCÁN FUJIYAMA, DISTANTE UNAS VEINTE MILLAS.

AUTORIDADES Y PUEBLO DEL PODEROSO IMPERIO DEL EXTREMO ORIENTE DISPENSARON AL HEREDERO DE INGLATERRA UNA ACOGIDA CORDIALISIMA EN LA QUE SE PUSO DE RELIEVE LA INMENSA SIMPATIA QUE LOS BRITANICOS SE HAN CONQUISTADO EN TODO EL JAPON.

UNA POSE ESPECIAL DEL PRÍNCIPE EN TRAJE DE «GOLFER» TOMADA DESPUÉS DE UN PARTIDO JUGADO EN LOS «LINKS» DE LA RESIDENCIA IMPERIAL DE JAPÓN.

EL PRÍNCIPE HEREDERO DE JAPÓN QUE ACOMPAÑÓ AL DE GALES DURANTE SU ESTADA EN EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE, SORPRENDIDO EN LOS LINKS DE GOLF.



EL PRÍNCIPE ACOMPAÑADO POR EL MAHARAJAH DE PATIALA Y EL CAPITÁN METCALFE, FOTOGRAFIADO ANTE LAS PIEZAS COBRADAS DURANTE UNA CACERÍA DE JABALÍES

UNO DE LOS PRINCIPALES PASATIEMPOS DE EDUARDO ES LA CAZA MAYOR. EN SU JIRA POR LA INDIA, LOS PRÍNCIPES LOCALES SE APRESURARON A ORGANIZAR INTERESANTES MONTERÍAS EN SU HONOR, EN LAS QUE SE DESPLEGÓ UN LUJO DE VERDADERA MAGNIFICIENCIA ORIENTAL.

LANZA EN RISTRE, EL PRÍNCIPE EDUARDO ESPERA LA ORDEN DE PARTIR EN LA CACERÍA DE JABALÍES REALIZADA EN JODHPUR.



VISTIENDO UNA AUTÉNTICA INDUMENTARIA GUERRERA DE JEFE INDIO, QUE LE REGALARON LAS TRIBUS PIELES ROJAS DEL CANADÁ.

EL FUTURO EMPERADOR REY ES UN GENTLEMAN, UN HOMBRE ACCESIBLE, DESPROVISTO DE ORGULLO RIDÍCULO, QUE RESPETA Y RECONOCE A LAS PERSONAS MERITORIAS Y SABE BIEN HACERSE RESPETAR.

EL REAL VISITANTE CONVERSANDO CON EL MAQUINISTA QUE LE CONDUJO EN TREN DESDE FLAVELLE HASTA TRENTON, ONTARIO. LA SIMPÁTICA LLANEZA DEL JOVEN PRÍNCIPE LE HA HECHO SUMAMENTE POPULAR.

EL PRINCIPE DE GALES DURANTE SU VISITA AL AFGHANISTAN CONTEMPLA EL PASO DE KHYBER. SIR G. DE S. BARROW LE EXPLICA SOBRE EL TERRENO CIERTAS CARACTERISTICAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS PUESTOS MILITARES INGLESES. EN SEGUNDO PLANO, ABAJO, SE VE, EN EL VALLE, A LANDI KHAN; EN EL FONDO, LAS MONTAÑAS GRISES, PECULIARES DEL PAIS.







La Torre de los Ingleses, grandioso monumento ofrendado a la República Argentina por la colectividad británica para conmemorar el centenario de la Revolución de Mayo.



LA SOLEMNE CEREMONIA DE LA INVESTIDURA DEL PRINCIPE DE GALES TUVO LUGAR EL 13 DE JULIO DE 1911 EN EL CASTILLO DE CARNAVON, Y EL REY JORGE V FUE QUIEN OTORGO A SU HIJO LOS TITULOS DE GALES Y CONDE DE CHESTER. ES ESA LA PRIMERA VEZ QUE UN PRINCIPE BRITANICO HABLA EN GALES A SUS SUBDITOS. EL ACTO ES UNO DE LOS MAS FASTUOSOS DE LOS DE LA VIDA CORTESANA DEL GRAN IMPERIO INGLES.



La reina Victoria Iª, de Inglaterra, bisabuela del príncipe Eduardo, el largo reinado de la cual fué fecundo en hechos gloriosos que cimentaron el progreso de la nación británica.

La Familia Real

La reina Alejandra, actual reina madre, y el rey Eduardo VII, abuelos del Príncipe.



El príncipe Alberto.

El príncipe Enrique.

La princesa María, vizcondesa de Lascelles

El príncipe Jorge.

El príncipe Juan, fallecido.



Frente del palacio de Saint James que es la residencia oficial de Eduardo de Windsor, en Londres.

EL PALACIO St. JAMES

RESIDENCIA del PRÍNCIPE

En el viejo palacio de los Tudor, vive el Príncipe de Gales. Enrique VIII, el Barba Azul que se casó legalmente seis veces, hizo construir este palacio en que debían vivir todos los reyes de Inglaterra hasta que la reina Victoria no los instalara en Buckingham-House.

Mientras paso bajo las puertas en ojiva del palacio St. James, presiento la dificultad de la entrevista y la imposibilidad de ver al Príncipe de Gales, pese al santo y seña que llevo.

No es necesario llamar. La puerta verde se abre misteriosamente y aparece en el cuadro un sirviente rubio vestido de frac rojo, pechera y corbata blancas, botones dorados. Estoy en la casa de un hombre soltero. Allí no se espera, y en el país y en la corte más protocolar de Europa, no hay protocolo que resista a la juventud.

Ha salido a recibirme el primer secretario del Príncipe, sir Godfrey Thomas, y me lleva a su despacho. Es un hombre joven, por su edad y por esa juventud que añade el sport.

—Hábleme usted en español—me dice, con lo cual me da una grata sorpresa.

—El ministro inglés en la Argentina — añade — nos ha ya enviado un ejemplar de sus revistas. Conozco cuán poderosas son y agradezco la deferencia de su visita.

—¿Retratos del Príncipe?.. Voy a pedirle.

Y Sir Godfrey Thomas me deja solo en su despacho. ¿Es que el Príncipe está cerca nuestro? ...¿Tan cerca?... Oigo hablar en la pieza de al lado. De nuevo vuelve Sir Thomas. Trae varios cartones.

—Este es el que el Príncipe prefiere... Este es enteramente inédito. Acaba de traérselo el fotógrafo.

—¿Firmarlo?... ¿Dedicarlo?... Es un asunto de mayor cuantía. En Inglaterra sólo a otro soberano, los soberanos dan sus retratos... Un autógrafo del Príncipe ya lo lleva en la hoja que le he dado. — En esto, la puerta se abre. El joven que llega parece ajeno a nuestra presencia. El secretario vuelve la cabeza hacia él y le habla en inglés. El joven sonríe. Fija la mirada en los ejemplares de Caras y Caretas abiertos sobre el escritorio, y toma *"Plus Ultra"*, diciendo entredientes, pasando una tras otra las páginas:

—Good... Good... Good...

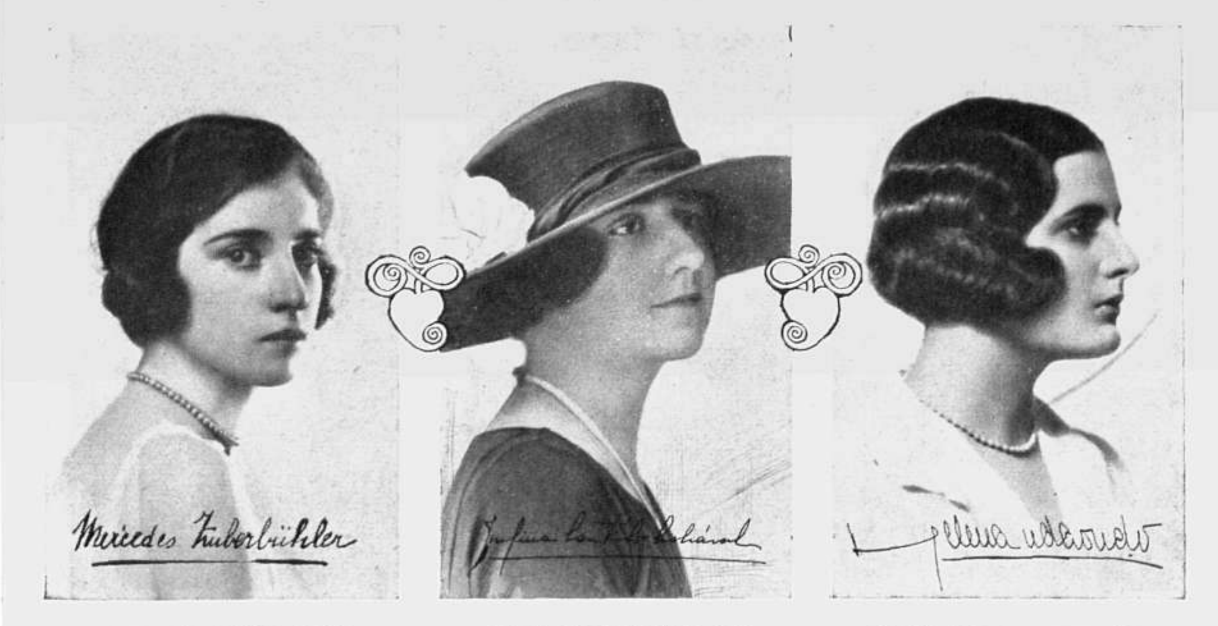
—Voy a aprovechar para pedirle el autógrafo — me dice Sir Godfrey Thomas. El joven vestido de gris es el Príncipe de Gales.

—Si no le he presentado, es porque me es imposible hacerlo sin prevenirle de su visita antes. ¿Usted se explica, la costumbre?... Sir Thomas vuelve.

—El Príncipe me ha prometido hacer una excepción. Yo puedo agregar: "una gran excepción". Le enviaré a su hotel un retrato firmado. Será el único que existirá en la Argentina.

Un soldado de la guardia del Príncipe.

V I Z C O N D E   D E   L A S C A N O   T E G U I



MERCEDES ZUBERBUHLER, DESTACADA Y SUTIL FIGURA DE NUESTROS ARISTOCRÁTICOS SALONES.

JOSEFINA CANTILO ACHÁVAL, HIJA DE S. E. EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

HELENA UDAONDO LELOIR, QUE REPRESENTA EL ABOLENGO DE DOS APELLIDOS TRADICIONALES.

NIÑAS de la

Las gentiles representantes de nuestra sociedad que, encarnando la gracia, la belleza y la cultura femenina, rendirán

REINA en todos los círculos de nuestra sociedad, una ansiosa, vibrante espectativa. Desde Santa Elena, la isla memorable. se transmiten las palabras aladas de un mensaje jubiloso: "Zarpó hoy, rumbo al Río de la Plata, el acorazado Repulse, conduciendo al heredero del trono de la Gran Bretaña, Príncipe de Gales..."

Las más destacadas y juveniles figuras de la aristocracia porteña, las que han de representar toda la belleza, la refinada cultura y la gracia tan llena de encanto de la mujer argentina, unidas en brillantísimo grupo con

M E R C E D E S

Maud d'Alkaine

MAUD D'ALKAINE., GENTIL SILUETA DE ENCANTADORES PRESTIGIOS.

Helena Saguier

ELENA SAGUIER SANTAMARINA, EN CUYA RESIDENCIA SE REALIZARÁ EL BAILE INCLUÍDO EN EL PROGRAMA DE FESTEJOS



LUCY ALSTON, HIJA DE S. E. EL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA GRAN BRETAÑA.



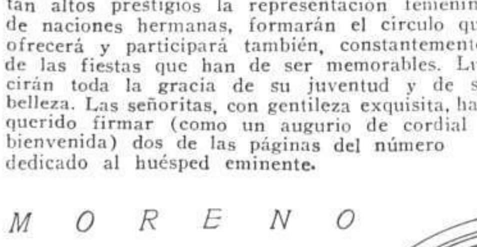
SUSANA LARRETA QUINTANA, PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD «PROTECCIÓN AL NIÑO», QUE ORGANIZA LA CENA EN EL PLAZA.



MARÍA EUGENIA DE TOLEDO, HIJA DE SU EXCELENCIA EL EMBAJADOR DEL BRASIL.



su homenaje al ilustre huésped, han honrado nuestra revista con sus autógrafos y retratos.

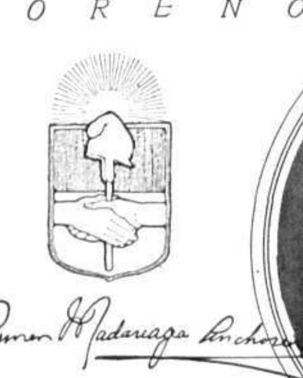


la gentil delegada de la juventud inglesa, señorita Lucy Alston, con las señoritas Eugenia de Toledo y Tila Subercasseaux Aldunate que asumen con tan altos prestigios la representación femenina de naciones hermanas, formarán el círculo que ofrecerá y participará también, constantemente, de las fiestas que han de ser memorables. Lucirán toda la gracia de su juventud y de su belleza. Las señoritas, con gentileza exquisita, han querido firmar (como un augurio de cordial bienvenida) dos de las páginas del número dedicado al huésped eminente.

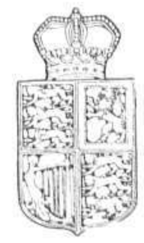
M O R E N O



TILA SUBERCASSEAUX ALDUNATE, SOBRINA DEL EMBAJADOR DE CHILE.



CARMEN MADARIAGA ANCHORENA, ALTAMENTE CONCEPTUADA EN LOS CÍRCULOS DE NUESTRA MEJOR SOCIEDAD.



La sonrisa del Príncipe



LA·ELEGANCIA del PRÍNCIPE



El Príncipe con uniforme de coronel del sexto regimiento de caballería de la India.

Con el uniforme de la gloriosa marina de guerra británica, de la que es oficial.



La elegancia civil del príncipe Eduardo le permite imponer la moda masculina de Inglaterra.



Eduardo, con el uniforme que usó a bordo del primer barco de guerra en que viajó.



En traje de militar durante una ceremonia oficial realizada en París el año pasado.

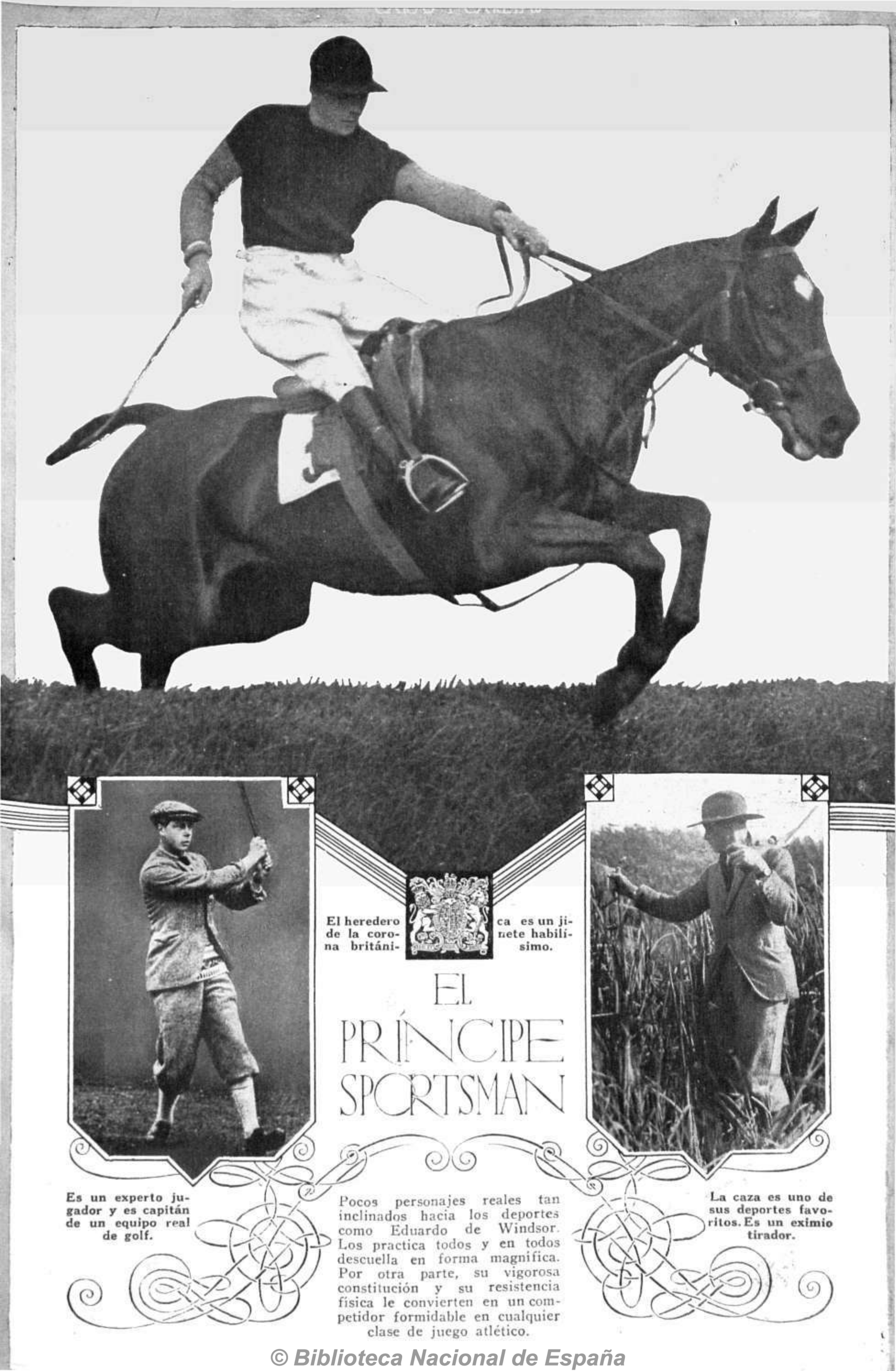
Con uniforme de campaña, durante la última guerra, visitando el frente italiano.



Eduardo de Windsor uniformado con su traje de gala para intervenir en una ceremonia palaciega.

CARAS Y CARETAS





El heredero de la corona británica es un jinete habilísimo.

EL PRÍNCIPE SPORTSMAN

Es un experto jugador y es capitán de un equipo real de golf.

Pocos personajes reales tan inclinados hacia los deportes como Eduardo de Windsor. Los practica todos y en todos descuella en forma magnífica. Por otra parte, su vigorosa constitución y su resistencia física le convierten en un competidor formidable en cualquier clase de juego atlético.

La caza es uno de sus deportes favoritos. Es un eximio tirador.



El Príncipe de Gales practicando polo en los campos de Bikaner.

Eduardo de Windsor toma parte en una carrera de embolsados.

El heredero de la corona británica fotografiado después de un partido de tennis.

Jugando como "forward" en un team de football.

El Príncipe es también un pescador entusiasta.

CARAS Y CARETAS, muestra a nuestro real huésped en las distintas actividades deportivas que le son características. Su educación en este sentido es completísima.

El acorazado Repulse, una de las naves más modernas y poderosas de la marina británica, a cuyo bordo viaja el Príncipe y su comitiva.

Vicealmirante sir Lionel Halsey, jefe de la casa real del Príncipe Eduardo.

EL SÉQUITO DEL PRINCIPE

Contraalmirante E. L. S. King, comandante del Repulse.

Capitán Leigh, edecán, que forma parte de la comitiva.

Brillante en toda forma es la comitiva que acompaña al heredero de la corona británica en su viaje a nuestro país. Figuras jóvenes, todas, pertenecen ellas a lo más granado de la sociedad británica, y sus apellidos son familiares de la alta aristocracia del Imperio.



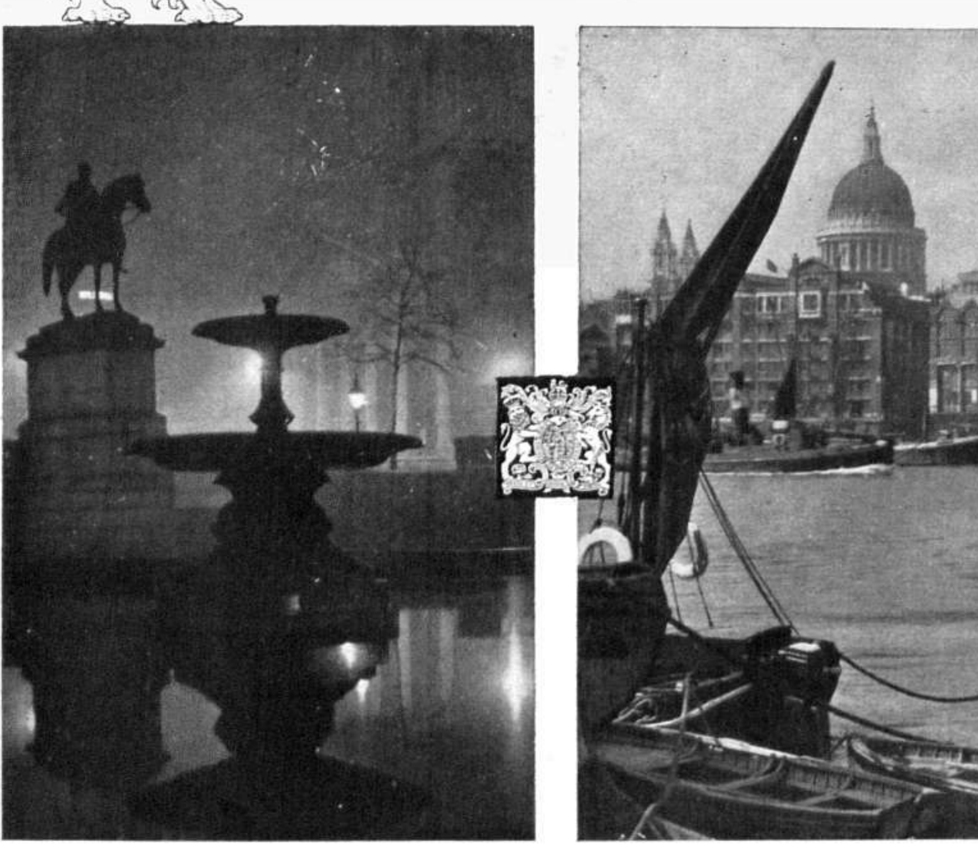
Capitán Dudley North, edecán de la comitiva del Príncipe.

Sir Godfrey Thomas, secretario de Eduardo de Windsor.



El puente de la Torre, sobre el Támesis, fotografiado a medianoche, mientras la neblina característica de la ciudad va velando las cosas.

Londres en



Trafalgar Square, uno de los sitios más concurridos de la inmensa capital.

Vista de la cúpula de la catedral de San Pablo, sacada desde uno de los muelles.



Invierno

Una noche de bruma sobre Londres. Aprisionada entre las nubes, la luna posa su tímida luz sobre las tejas y pizarras de las viejas torres.



Un rincón peculiar de la capital británica, hacia el atardecer.



Siluetas de polizontes que se destacan por efecto de las luces esfumadas de los comercios.

El ministro argentino, doctor José E. Uriburu, saliendo de la Abadía de Westminster, después de la significativa ceremonia verificada al pie de la estatua de Jorge Canning, donde fué depositada una corona de flores.

Señor Horacio Fernández Beschtedt, cónsul adscripto a la legación.

Señor Carlos M. Domínguez, secretario financiero.

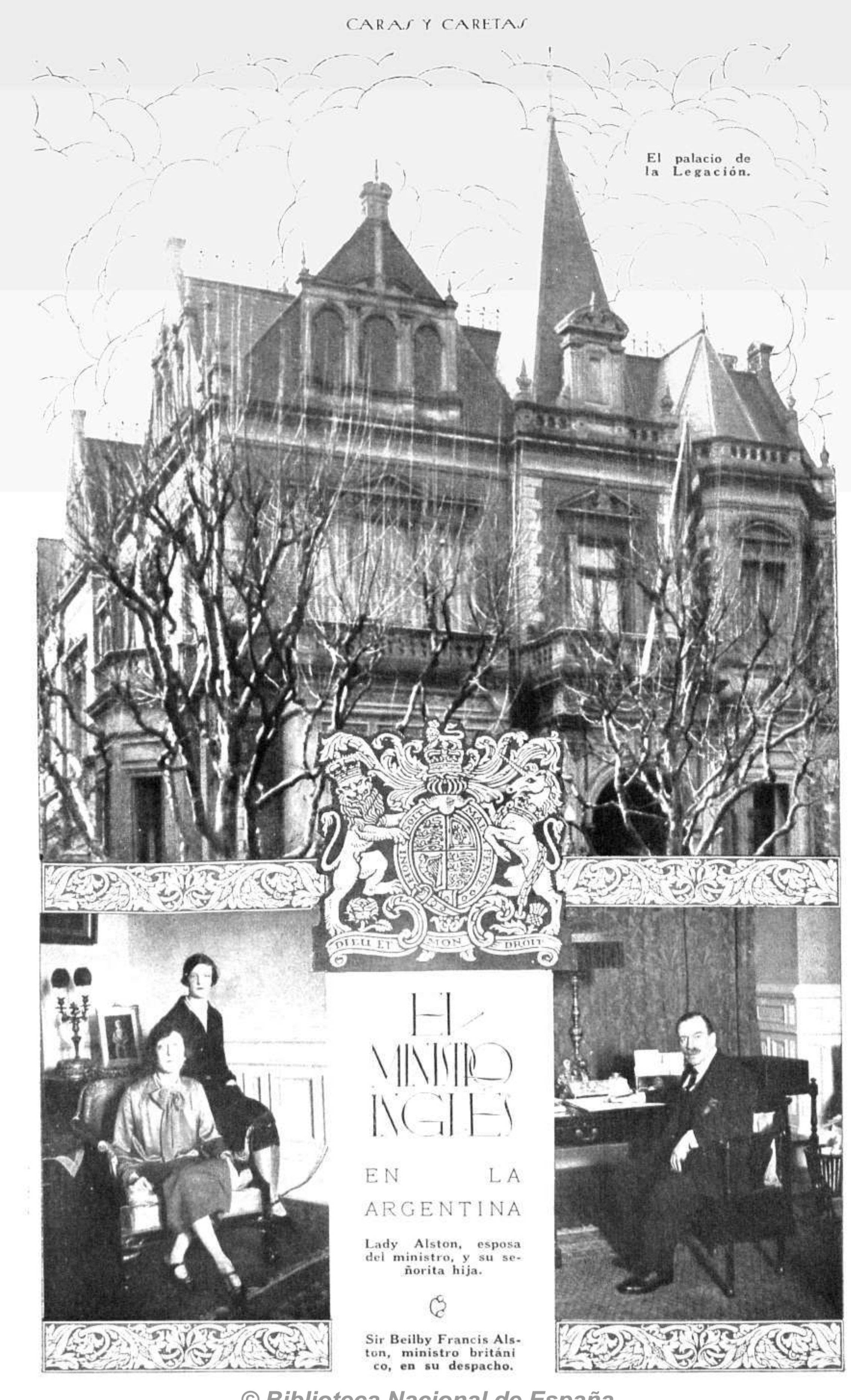
Doctor Carlos Miguens, primer secretario.

NUESTRA representación diplomática en el imperio británico, a cargo actualmente del doctor Uriburu, cumple en la gran capital una misión destacada y brillante en pro del mayor afianzamiento en las relaciones de los dos países, lo cual le ha conquistado uno de los primeros puestos entre los representantes extranjeros acreditados ante el gobierno inglés.



LA Legación ARGENTINA en Londres

Señor Adolfo Scilingo, "attaché".



El palacio de la Legación.

EL MINISTRO INGLÉS EN LA ARGENTINA

Lady Alston, esposa del ministro, y su señorita hija.

Sir Beilby Francis Alston, ministro británico, en su despacho.



Coronel D. Enrique Pilotto.

Arquitecto don Martín Noel.

Doctor Tomás de Estrada.

Contraalmirante E. Fliess.

Sr. J. A. Martínez de Hoz.

Doctor Manuel Augusto Montes de Oca, presidente de la comisión.

Señor H. Sánchez Elía.

COMISION DE FESTEJOS AL PRINCIPE

No cabe duda que la Comisión oficial de recepción al príncipe de Gales ha trabajado de firme para preparar el extenso y excelente programa de festejos. Bien es verdad que cada uno de los componentes de dicha Comisión era ya una garantía anticipada de una labor brillante. Los caballeros que integran la Comisión oficial se merecen, pues, un caluroso aplauso por el concienzudo programa preparado.



DIBUJO DE ALVAREZ

Nelson

El vizconde Horacio Nelson, duque de Bronte, el más grande de los almirantes de Inglaterra, la dueña de los mares, comenzó su carrera de marino a la edad de doce años a bordo de un barco de línea, llamado "Raisonable", comandado por un su tío. Rápidamente fué escalando hasta los cargos más altos, y joven aun, a los cuarenta y nueve años, recibió los despachos de contraalmirante, a raíz de su triunfo en la batalla de San Vicente, donde capturó tres barcos de línea españoles junto con el almirante enemigo. Este bizarro marino, cuya vida transcurrió casi íntegramente entre los azares y peligros de los mares, era de un temperamento apasionado, como lo prueban sus amores con lady Hamilton, esposa del embajador inglés en Nápoles y favorita de la reina Carolina. Lady Emma era de una hermosura deslumbrante, graciosa y encantadora en su trato y de una cultura bastante amplia, a pesar de su cuna humilde, pues en Inglaterra había sido doncella de servicio. Lady Hamilton supo enamorar a Nelson de tal manera que en sus manos era un juguete y no pocas veces el gran marino vió comprometida su carrera a causa de las imprudencias cometidas bajo la influencia de su amante. Pero el prestigio de Nelson como hombre de guerra era demasiado grande para que sus compatriotas pudieran prescindir de él. Su nombre, en efecto, se halla unido a todas las grandes batallas en que intervinieron buques de pabellón británico durante el período final del siglo XVIII y comienzos del XIX. La batalla de la rada de Abukir, dada contra la escuadra francesa, fué la que cimentó definitivamente su fama. Siete años después, en la batalla de Trafalgar, librada contra las naves hispano-francesas, el ya almirante Nelson, herido por un casco de granada, espiraba en la cubierta de su barco después de saber su completo triunfo. En sus exequias tomó parte todo el pueblo de Londres, que quiso así rendir el último homenaje a su gran almirante. Una enorme columna, levantada en la plaza Trafalgar, de Londres, perpetúa su memoria.

DIBUJO DE MACAYA

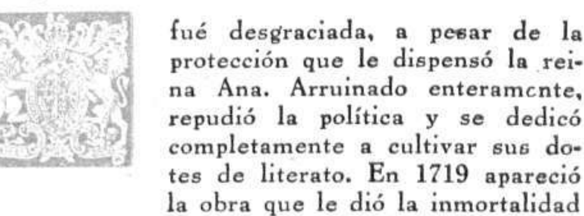
Reynolds



JUNTO con Gainsborough, su rival contemporáneo, comparte la gloria de figurar a la cabeza de los pintores retratistas ingleses. Nació en Plympton el año 1728. Su familia quiso que estudiara medicina, pero fueron tales su inclinación al dibujo y su amor por el arte, que sus familiares no tuvieron más remedio que guiarlo por este camino. En 1741 marchó a Londres donde ingresó en el estudio de Hudson. Allí pronto se reveló como un verdadero maestro en el difícil arte del retrato. Dos años después establecíase por su cuenta en Plymouth en un modesto taller, donde la fortuna no tardó en sonreírle. A la muerte de su padre volvió a Londres. Luego emprendió un largo viaje por Europa: visitó Florencia, Polonia, Parma, Módena, Milán, Venecia y Roma. En esta última capital, estando en el Vaticano estudiando las grandes obras de Miguel Angel y Rafael, contrajo una enfermedad a los oídos que le volvió completamente sordo. Después de una corta estada en París, volvió a su patria en 1752. Allí se instaló ya de una manera más en consonancia con la exquisitez de su arte. Cuando se fundó la Academia Real, Reynolds fué nombrado presidente. La universidad de Oxford le concedió el diploma de doctor en derecho civil, recompensa que sólo se daba a los hombres de grandes méritos. Reynolds dejó unos "Discursos sobre la pintura", de prosa galana y gran erudición. Su última distinción la alcanzó al ser nombrado pintor principal del Rey. El arte del gran retratista es mucho más puro y sabio que el de su rival Gainsborough, a quien hemos citado más arriba. Este era más espontáneo, pero también un poco más desaliñado que Reynolds, el cual llevaba la perfección de sus trazos hasta un límite inconcebible. Ambos pintores no estaban en buenas relaciones, como que siempre se encontraban como competidores; los dos pintaron a veces los mismos modelos y las diferencias de ejecución eran motivo de encarnizadas controversias entre los partidarios de ambos. Reynolds murió en 1792, colmado de honores y distinciones.

DIBUJO DE MACAYA

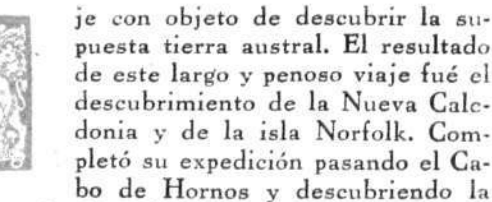
Defoe



El inmortal autor de "Robinson Crusoe", nació en Londres el año 1661. Era hijo de un carnicero que pensó destinarle a la carrera eclesiástica. Pero a causa de la escasez de recursos de su familia, Daniel debió abandonar sus estudios para dedicarse al comercio. Poca suerte tuvo Defoe en esta clase de actividad y al fin se vió obligado a presentarse en quiebra. Defoe escribió numerosas obras satíricas en las que la política andaba mezclada en forma visible. Cuando Guillermo de Orange llegó a ocupar el trono de Inglaterra, Defoe escribió una poesía satírica defendiendo el origen extranjero del monarca. Otro folleto de igual clase, escrito después de la muerte de Guillermo, contra le persecución de los religiosos disidentes, fué causa de que le metieran entre rejas y que le condenaran a la picota. Pero el pueblo, cuyo favor había sabido ganarse, no permitió que la condena se realizase. Después de dos años de cautiverio fué puesto en libertad merced a influencias de poderosos señores. Su actuación en la política inglesa fué desgraciada, a pesar de la protección que le dispensó la reina Ana. Arruinado enteramente, repudió la política y se dedicó completamente a cultivar sus dotes de literato. En 1719 apareció la obra que le dió la inmortalidad y que tituló "Vida y maravillosas y sorprendentes aventuras de Robinson Crusoe, de York". En esta narración muchos han visto una especie de simbólica autobiografía a causa del aislamiento en que vivió Defoe enemistado con todo el mundo por sus anteriores sátiras políticas; otros, en cambio, ven en ella la simple descripción de la vida de un marino náufrago, A. Selkirk, en la isla Juan Fernández. El hecho es que desde entonces el nombre de Defoe se cubrió de fama, pero no de dinero, pues "Robinson" sólo le produjo 25 libras esterlinas. Robinson Crusoe es el hombre que se basta a sí mismo, y en este sentido, Juan J. Rousseau atribuyó a la obra de Defoe un inmenso valor educativo. Doce años después de aparecida su obra capital, el autor murió en Londres el 26 de abril de 1731.

DIBUJO DE VALDIVIA

Cook



El gran descubridor británico había nacido en Marton el 28 de octubre de 1728, recibiendo una deficiente instrucción escolar, porque su padre, modesto campesino, no pudo costearle mejores estudios. Después de estar empleado en un comercio entró de grumete en una embarcación de cabotaje. A los veintisiete años ingresaba en la marina de guerra y rápidamente fué ascendiendo. A los pocos años Jacobo Cook, que se había dedicado al estudio de las matemáticas y de la astronomía, era un oficial distinguido a quien sus superiores confiaban las tareas más arriesgadas y difíciles. En 1762, a su regreso a Inglaterra, donde contrajo matrimonio, la Real Sociedad aprobó los mapas y datos que el joven marino hiciera en el Labrador y Terranova, designándole para mandar una expedición a la isla de Tahiti para observar el paso de Venus. Cumplida la misión, dedicóse a explorar las costas de Nueva Zelandia y la costa oriental de Australia, descubriendo numerosas islas. Regresó a su patria en 1771, y dos meses después emprendía un nuevo viaje con objeto de descubrir la supuesta tierra austral. El resultado de este largo y penoso viaje fué el descubrimiento de la Nueva Caledonia y de la isla Norfolk. Completó su expedición pasando el Cabo de Hornos y descubriendo la Georgia Meridional. En 1775 llegaba a Londres, siendo ascendido al grado de capitán de navío. Su nueva expedición para buscar el paso del Noroeste fracasó, pero en cambio, durante las exploraciones, Cook hizo importantes descubrimientos, como el de las islas Sandwich. Durante los trabajos de estudio de la isla Hawai, ocurrió el incidente trágico que costara la vida al ilustre marino. Al tratar de que los naturales le devolvieran un bote robado, se produjo una riña en la que fué herido de muerte, el día 14 de febrero de 1779. El capitán Cook se distinguía por su bondad y era adorado por los oficiales y marineros. Da idea de sus sentimientos humanitarios la Memoria que presentó a la Real Sociedad sobre el admirable método que había empleado para la mejor conservación de la salud de las tripulaciones.

DIBUJO DE VALDIVIA

Garrick

EL más grande e ilustre de los actores que nos recuerda la historia, nació en el condado de Hereford el 20 de febrero de 1716. Su familia era de origen francés, pues su abuelo fué un comerciante hugonote de esa nacionalidad que se vió obligado a huir de su patria a causa de la revocación del edicto de Nantes. Su verdadero nombre era La Garrigue, el cual se transformó después en Garrick. Su padre, militar, le destinó primero al comercio y después a la abogacía. Pero el joven David sentíase atraído irresistiblemente por el arte dramático, y por fin, después de no pocos esfuerzos, consiguió debutar con el nombre de Lydaal en una compañía ambulante. Luego apareció en Ipswich. Fué tan grande su triunfo, que inmediatamente se le contrató en Londres para el teatro Good Man's Fields, donde hizo el papel de Ricardo, de la obra "Ricardo III" de Shakespeare. Este eminente autor fué su ídolo, y sus personajes, sus caracterizaciones favoritas. No sólo en los papeles dramáticos alcanzó Garrick sus triunfos más grandes, sino también en los cómicos. Poseía un don maravilloso de imitación, y al respecto se cuentan sabrosas y divertidas anécdotas de su estada en París, donde durante una fiesta caracterizó tan bien al rey Luis XV que, al hacer su entrada en el salón, todo el mundo lo tomó por el real personaje. Su mímica era admirable, y sin pronunciar palabra expresaba con los visajes de su cara todas las pasiones, desde la más sencilla hasta la más complicada, y en esta tarea no sólo hacía jugar los músculos de la cara sino los de su cuerpo entero. Testigos de la época aseveran que las transformaciones que sufría Garrick al interpretar a sus personajes eran tan completas que rayaban en lo increíble. Su talento no se limitó a esto sino que también escribió obras de teatro, cómicas y dramáticas, que alcanzaron grandes éxitos. A los sesenta años dió su última representación. Retirado de la escena, frecuentó el trato con las personas más distinguidas de la época. Murió en Londres en 1779 y sus restos descansan en Westminster.



DIBUJO DE ALVAREZ

Milton

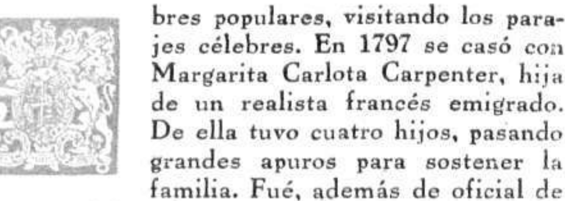
EL puritanismo de Tomás Young, su preceptor, y de Cronwell, su defendido, influyeron en la obra de este altísimo poeta. Juan Milton nació en Londres el 9 de diciembre de 1608. Hijo de un notario, también intransigente en cuestiones puritanas, tuvo desde niño todos los medios y comodidades para instruirse. Muy joven aun, escribió versos en latín y en inglés. Resistióse siempre a la voluntad paterna, que lo quería hacer ingresar en el sacerdocio. A la edad de treinta años emprendió un viaje por Europa, recorriendo Italia, donde visitó al célebre Galileo. Al estallar la revolución inglesa, Milton, después de algunas dudas, alistóse en el partido antimonárquico, escribiendo varias obras contra la Iglesia católica. Poco después de haber contraído matrimonio con Mary Powell, ésta volvió a casa de sus padres, acto que inspiró a Milton su defensa del divorcio. El poeta fué atacado y supo contestar a sus impugnadores. También publicó su admirable colección de sonetos y poesías. Más tarde los esposos se reconciliaron, viviendo en paz hasta la muerte de ella. Al triunfar la revolución, Cronwell le hizo nombrar secretario latino del Consejo de Estado, es decir, empleóle como secretario y consejero íntimo, encargándole de contestar a los numerosos ataques de que era objeto. Puede afirmarse que fué entonces uno de los personajes más influyentes de Inglaterra. Cuando sobrevino la restauración monárquica, el nuevo gobierno no persiguió al poeta. Este había perdido la vista a consecuencia de los grandes trabajos a que le obligó su empleo. Al morir su esposa, Milton contrajo segundas nupcias con Catalina Woodcock, que falleció a los dos años. Entonces se casó en 1663 con Isabel Minshul. El poeta, cariñosamente atendido por sus tres hijas y la esposa, pudo dedicarse a la tarea de terminar su obra maestra, "El paraíso perdido". Este poema, que es una de las joyas de la literatura universal, constituyó el sueño de toda su vida. A pesar de su ceguera y de su muchos años, Milton no desmayó. Esta es la vida laboriosa y agitada del gran cantor del Edén, que murió en Londres el 8 de noviembre de 1674.





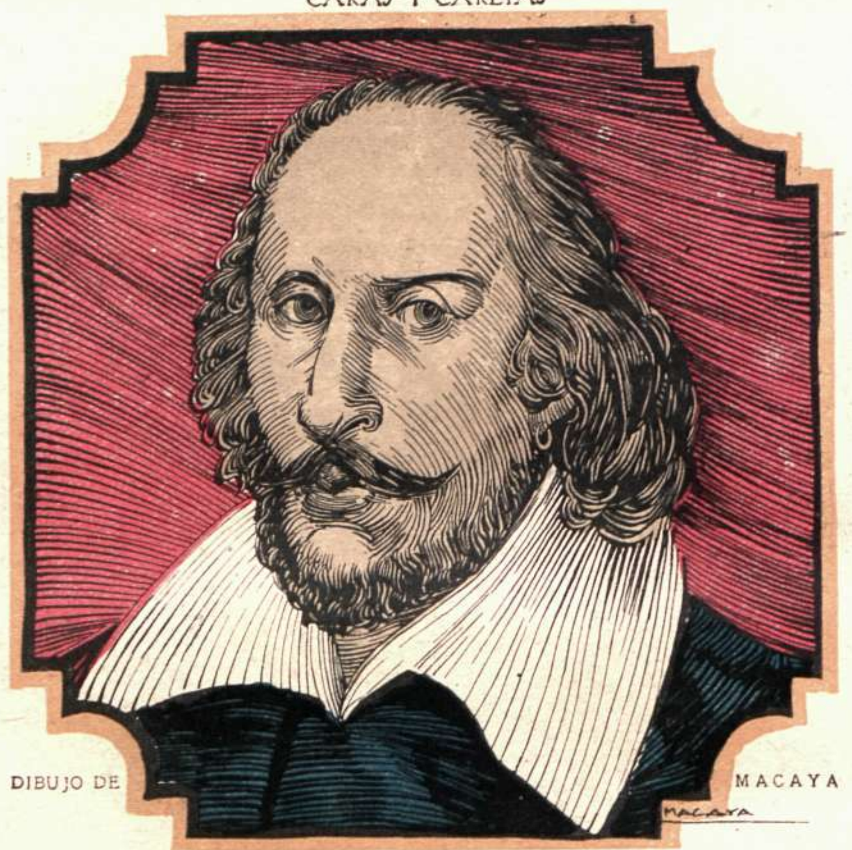
DIBUJO DE ALVAREZ

Scott



TODAVIA el nombre de Wálter Scott comparte con otros claros nombres el gracioso privilegio de recordar a las gentes los años juveniles. Significa todo esto: "Quintín Durward", "Rob Roy", "Ivanhoe", "El astrólogo", "El pirata" y otras muchas novelas que nos hicieron soñar aventuras. El bueno de Wálter Scott nació en la escocesa Edimburgo el día 15 de agosto de 1771. Desde pequeño tuvo una avasalladora afición por la lectura, grata manía que supo comunicar a numerosas generaciones de muchachos de todos los países. Sus maestros lo titulaban estúpido, pero sus condiscípulos estaban encantados con aquel chiquillo que tan bien les recitaba versos. Terminados sus estudios de colegio, cursó la carrera de derecho. Poco a poco se fué apartando de las leyes y del foro para consagrarse a la poesía, aunque al principio se limitó a traducciones de los alemanes Burger y Goethe.

Wálter Scott, que ya había permanecido algún tiempo en su ciudad natal cuando niño, volvió a Escocia donde supo estudiar la historia y las costumbres populares, visitando los parajes célebres. En 1797 se casó con Margarita Carlota Carpenter, hija de un realista francés emigrado. De ella tuvo cuatro hijos, pasando grandes apuros para sostener la familia. Fué, además de oficial de justicia, relator, y aunque sus obras le produjeron cuantiosos beneficios, nunca abandonó estas profesiones. Inició sus trabajos de escritor publicando baladas y poemas que le dieron el segundo lugar después de Byron. Comprendiendo que no podía igualar a su eminente contemporáneo, se dedicó a la novela, terreno donde nadie de su época pudo aventajarle. "Vaverley" fué su primera obra en prosa, que no firmó, obteniendo un éxito grandioso. Después escribió "Guy de Mannering", "El anticuario", "Los puritanos de Escocia", "Rob Roy", etc., ganando una fortuna. Al quebrar la casa editora, él quedó debiendo 147.000 libras esterlinas que se comprometió a pagar en diez años. Este esfuerzo gigantesco de labor le condujo al sepulcro. Wálter Scott murió el día 21 de septiembre del año 1832.



DIBUJO DE MACAYA

Shakespeare

SEGUN muchos es sólo el testaferro que firmó las obras de un autor desconocido. Mientras esos críticos declaman sobre un cadáver el monólogo hamletiano, no demos por muerto a Shakespeare. Nació en abril de 1564 en Stratford del Avon. Era hijo de un propietario acomodado. Dicen unos que huyó de su villa natal acusado por cierta aventura de caza; otros aseguran que al arruinarse su padre le ayudaba ejerciendo el oficio de carnicero. La juventud de Shakespeare está envuelto en leyendas varias y caprichosas. En 1582 casóse con Ana Hathaway. Cuatro años después fué a Londres y allí formó parte de una compañía teatral, llegando a ser coopropietario de un teatro. Pero no se contentaba con representar papeles ajenos, sino escribir obras propias. En 1588 comenzó su carrera de autor y desde aquel momento supo asombrar al mundo. Aunque se han acumulado contra él muchos cargos sobre su vida pública y privada, no hay pruebas de que Shakespeare fuese un mal hombre. Sostenía a su familia, a la que visitaba frecuentemente, y pagó las deudas de su padre. Es humano que sus éxitos le atrajeran la envidia y la maledicencia de los rivales. Sus dramas, tragedias y comedias principales son: "Hamlet", "Otelo", "Romeo y Julieta", "El Rey Lear", "Las alegres comadres de Windsor", "Sueño de una noche de verano", "Julio César", "Enrique IV", "La tempestad", "El mercader de Venecia" y otras. Shakespeare se enriqueció en fama y dinero, logrando el favor de la nobleza y de la corte, y el mucho más valioso, del público. Aquellos personajes de sus obras constituyeron un mundo lleno de pasiones, belleza y defectos. En 1607 casó a su hija Susana con el doctor Hall, y en 1609 retiróse del teatro y de la literatura, volviendo a Stratford para vivir con los suyos. Murió el 23 de abril de 1616 siendo enterrado en la iglesia de su ciudad natal. Las obras de Shakespeare son monumentos gloriosos del genio donde todo un mundo artístico, reflejo del nuestro y también muy apartado de este mundo prosaico, nos ofrece sus bellezas portentosas y sus fealdades bellas.



DIBUJO DE MACAYA

Raleigh

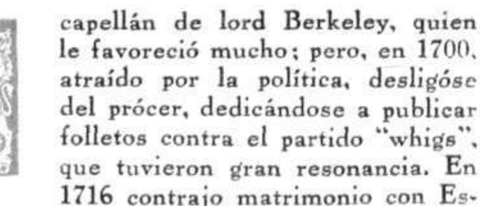
HE aquí un cortesano que debió la fortuna y la fama a su gallarda apostura, a su belleza varonil y a sus brillantes dotes intelectuales. Wálter nació en Hayes en 1552. Hizo sus primeros estudios en Oxford, pero pronto su carácter aventurero le empujó hacia tierras de Francia donde combatió en las huestes hugonotes. Años después fletó, en compañía de su cuñado, un barco anunciando que iba a descubrir nuevas tierras. Pero fracasó en su empeño. El primer paso, sin embargo, estaba dado, y desde entonces, el hermoso Raleigh no cejó en su empeño verdaderamente maniático de lanzarse cada temporada a los azares del mar en busca de minas de oro y regiones desconocidas. Grande fué el fruto real que de sus expediciones sacó, y como compensación a sus esfuerzos por ensanchar los dominios de su patria, vió su nombre popular. El favor de la reina Isabel terminó por redondear su fortuna cortesana. Isabel le colmó de honores y beneficios e hizo en todo la voluntad de su favorito. Raleigh en la corte desempeñaba un lucido papel: su hermoso porte, la desenvoltura de sus modales, su elegancia innata y el encanto de su palabra, le hacían el centro hacia el que convergían todas las admiraciones. Como dijimos ya, su carácter aventurero le llevaba hacia el mar, no obstante oponerse a ello la soberana su protectora. Tomó parte en muchas de las campañas marítimas de Inglaterra, entonces en guerra con España y llegó a ejercer el cargo de vicealmirante a las órdenes de su sempiterno rival, el de Essex. La muerte de Isabel señaló el fin de su influencia. Jacobo I, que ocupó el trono, le negó su apoyo, y entonces comienza a eclipsarse la maravillosa estrella del hermoso cortesano. Complicado en un complot para reponer en el trono a Arabella Estuardo, fué tomado preso, a pesar de su absoluta inocencia. Puesto en libertad, organizó otra expedición marítima que fracasó también. A su vuelta le encerraron en la torre de Londres, y poco después fué decapitado. Cítase su "Historia del mundo", que escribió en la cárcel, como un modelo de prosa elegante y bello estilo.



DIBUJO DE VALDIVIA

Swift

GIGANTE entre los liliputienses, liliputiense entre los gigantes, Gulliver es una personificación inmortal. Todavía no se ha esclarecido el significado completo de la obra satírica que Jonatán Swift escribió. Este insigne literato vino al mundo en Dublin, el 30 de noviembre de 1667, y era hijo póstumo del letrado del mismo nombre. Es fama que sabía leer a los tres años de edad y que en las aulas universitarias se le tenía como un estudiante díscolo. Sir Guillermo Temple le tomó como secretario particular, cargo de confianza en el que Swift supo demostrar grandes condiciones. Buscando otros derroteros, trasladóse nuevamente a Dublin, donde se hizo sacerdote y consiguió una prebenda, cargo que abandonó para acudir en defensa de sir Temple, quien necesitaba el auxilio de la satírica pluma de Swift para contestar a las burlas que sus obras producían. Escribió "La batalla de los libros", donde venció a los contrincantes de su protector a fuerza de epigramas sangrientos. A la muerte de sir Temple, pasó a ser



capellán de lord Berkeley, quien le favoreció mucho; pero, en 1700, atraído por la política, desligóse del prócer, dedicándose a publicar folletos contra el partido "whigs", que tuvieron gran resonancia. En 1716 contrajo matrimonio con Ester Johnson. "Las cartas de un trapero", aparecidas en 1723, diéronle enorme popularidad entre los irlandeses. Después se retiró a la vida privada, dedicándose a escribir sus célebres "Viajes de Gulliver", el hermoso libro satírico que le ha dado imperecedera fama. Fallecida su esposa, Swift vuelve a la lucha política y se distingue atacando a la corte y al ministerio Walpole. La última parte de su vida literaria la empleó en escribir folletos políticos y de enconada sátira, tarea donde había de malgastar las energías de su preclaro talento. Desde esta postrera llamarada hay ya que considerar terminada la vida del gran estadista. En 1736 empezó la larga enfermedad del escritor. Sufría desvanecimientos, precursores de la locura y del idiotismo. Swift había muerto en vida. Falleció el 19 de octubre de 1745.


DIBUJO DE VALDIVIA

Pitt

DE los tres héroes ingleses antinapoleónicos sólo uno sobrevivió al triunfo decisivo: Wéllintong; porque Nelson tuvo su tumba en Trafalgar y Pitt no pudo soportar la noticia de la derrota de Austerliz. Guillermo Pitt era hijo segundo del eminente estadista del mismo nombre y apellido. Nació en Hayes el 28 de mayo de 1759. Desde pequeño gozó de poca salud; pero, en cambio, fué un niño precoz, que a los 13 años compuso una tragedia. A los veintiún años recibióse de abogado y al siguiente representaba al distrito de Appleby en los Comunes. Guillermo Pitt supo continuar la obra del conde de Chatham. Era elocuente diputado y hombre honesto a carta cabal. Sus creencias liberales le impulsaron a defender brillantemente causas justas. Al morir Rockingham, que ya le había ofrecido un elevado cargo, Pitt fué canciller del Tesoro, cayendo ante la oposición. Poco después cooperaba eficazmente a la caída del gobierno rival. El rey le confió entonces la jefatura del gabinete, a pesar de que Pitt no tenía más que veinticuatro años. Pitt fué tenido y respetado como jefe único. El resolvió la crisis económica sobrevenida al perder las colonias americanas, él inició las reformas autónomas del Canadá y reorganizó la administración de la India. La invasión de Bélgica por las tropas revolucionarias francesas le impulsó a intervenir. Desde entonces fué el formidable enemigo de la Revolución. Merced a las circunstancias se convirtió en partidario del régimen conservador. Hubo en aquellas luchas bastante tiranía, sobre todo durante la rebelión irlandesa. Al negarle la Corona la firma a uno de sus decretos, Pitt renunció. Pero la nueva guerra de 1803 contra Napoleón reclamaba sus servicios de hombre enérgico, invencible. El flamante emperador de 1804 tuvo entonces ante sí la sombra del gran político inglés. Murió agobiado por el incesante trabajo, poco después, como dijimos líneas arriba, al recibir la noticia de un triunfo napoleónico, el día 23 de enero de 1806. Tambien su padre, lord Chatham, fué víctima de una impresión parecida.


DIBUJO DE ALVAREZ

Wellington

ARTURO Wellesley, duque de Wellington, nació en Dublín en el año 1769. La más grande gloria militar de Inglaterra inició sus estudios en el colegio de Eton y, según referencias, era un alumno muy poco brillante. La escuela militar de Angérs, de Francia, lo contó también entre sus discípulos. Una coincidencia notable la constituye el hecho de que inició su campaña militar en tierras de Bélgica, donde veintiún años más tarde debía eclipsar la estrella del genio militar más grande de la historia moderna en los campos de Waterloo. Sería cosa interminable hacer la crónica exacta de todas sus campañas. Baste saber que su fama comenzó en la India, donde después de una brillante serie de triunfos consolidó el poder británico. Nombrado luego jefe de las tropas expedicionarias en la Península Ibérica, que había sido invadida por las tropas francesas de Napoleón, hizo la memorable campaña que le valió los honores y distinciones más altos. Merced a su tenacidad y paciencia, a su hábil estrategia, batió a los generales napoleónicos consiguiendo libertar a España del yugo francés. Cuando Napoleón, desde la isla de Elba, regresó a París, las naciones aliadas ofrecieron a Wellington el mando supremo de sus ejércitos para combatir a Bonaparte. El 18 de junio de 1815 empeñóse la famosa batalla de Waterloo, y sólo la sangre fría y la tenacidad paciente de Wellington, que supo esperar la llegada de los prusianos, dió el triunfo completo a las armas aliadas. Waterloo fué para Wellington la consagración final. Su influencia y poderío en los asuntos de Europa creció de manera fabulosa y no sería exagerado añadir que en ciertos momentos fué el árbitro supremo hacia donde convergían todas las miradas y todos los intereses. Después del tratado de Aquisgrán, Wellington regresó a Londres, cargado de honores y poseedor de una fortuna inmensa. Murió en Wálmer Castle (Kent) el 14 de septiembre de 1852 rodeado de una especie de semiadoración por parte de sus compatriotas. Pérez Galdós en sus "Episodios Nacionales" ha trazado con mano maestra el perfil del gran general inglés.





DIBUJO DE ALVAREZ

Bacon

LAS ambiciones políticas y filosóficas de lord Francisco Bacon no parecen pertenecer a un mismo hombre. Como filósofo es un genio ejemplar; como estadista, un intrigante deshonesto. Sin embargo, cabe decir en su defensa que el ambiente donde vivió tuvo casi toda la culpa. Era hijo menor del guardasellos real Nicolás Bacon. Había nacido en Londres el 22 de enero de 1561, y a los doce años iniciaba sus estudios superiores en la universidad de Cambridge. Ya abogado, pasó a ejercer un puesto en la embajada de París, regresando a los dos años para continuar sus estudios. Ocupó varios cargos de la Corona, tuvo asiento en la Cámara. En 1618 fué nombrado Lord Canciller. Era uno de los favoritos de la corte, vivía con gran lujo, intrigaba; sus enemigos teníanle miedo y odio. Esta situación encumbrada era peligrosísima, y así lo demostraron los hechos. En 1621 tuvo que comparecer ante el Parlamento, acusado por el delito de cohecho. El alto tribunal le privó de todos sus cargos y honores y le condenó a prisión. Indultado en seguida, Bacon dedicóse exclusivamente a los trabajos filosóficos. Así se hundía el estadista, precisamente el mismo año de su mayor triunfo científico. Dice lord Macaulay: "En el mes de enero de 1621 llegó a su colmo la grandeza de Bacon, el cual publicó entonces el "Nóvum orgánum", libro extraordinario que produjo admiración profunda e inusitada entre los hombres eminentes de Europa. En su patria fué objeto de honores de índole muy diversa, pero no menos apreciables a sus ojos, pues el rey lo creó barón de Verulam, haciéndole merced algún tiempo después del título de vizconde de Saint Albans, en virtud de un decreto concebido en términos lisonjeros por extremo, subscribiendo el real despacho en calidad de testigo S. A. el príncipe de Gales, verificándose la ceremonia de investidura con gran pompa en Teobalds, y dignándose Búckingham ser uno de los concurrentes". Su afán por los experimentos le costó la vida. Al rellenar con nieve una gallina para estudiar los efectos antipútridos del frío, murió de pulmonía el 9 de abril de 1626.





DIBUJO DE MACAYA

Byron

DESCENDIA de conquistadores normandos y de monarcas escoceses. En su estirpe hubo de todo, prodigalidad, locura, vicio, nobleza, sangre; faltaba un poeta, y él reunió en su corazón y en su cerebro a las pasiones de sus ascendientes las virtudes geniales de la poesía. Jorge Noel Gordon, lord Byron, vivió treinta y seis años de intensidad prodigiosa, y en tan breve tiempo conquistóse el más alto lugar entre los vates ingleses. Había nacido el 22 de enero de 1788 en Londres. Durante su niñez estuvo a cargo de una madre caprichosa que, sin motivo, lo mimaba o maltrataba. Byron, muchachito de contextura enfermiza, tuvo que ser enviado a Escocia donde se desarrolló adquiriendo al mismo tiempo un carácter demasiado independiente. Tenía diez años cuando encontróse en posesión del título de lord. Su conducta en la universidad de Cambridge no fué correcta ni disciplinada, adquiriendo mal renombre por sus aventuras licenciosas. Su primer libro de versos, "Horas de ocio" (1807), bastante mal recibido por la crítica, le inspiró su hermosísima "Sátira de los poetas ingleses y de los críticos escoceses". Su ensayo parlamentario en la Cámara de los Lores no tuvo éxito. Dedicóse a viajar visitando Lisboa, Andalucía, Malta, Albania, Missolonghi (villa donde moriría en 1824), Atenas, Esmirna, Constantinopla y a los dos años de aventuras desordenadas y trabajos literario, volvió a Londres. El gran poema "Childe Harold", la travesía a nado de los Dardanelos y algunos amores fueron los frutos de esta excursión. Llegó a tiempo de ver morir a la madre. En 1813 apareció el "Childe Harold" obteniendo un triunfo brillantísimo. Después publicó "La desposada de Abydos", "El pirata" y el "Lara". En 1815 contrajo matrimonio, que la esposa disolvió al año siguiente poco después del nacimiento de una hija. La sociedad inglesa indignóse contra Byron por los versos en que hablaba de esa separación. El poeta marchó al extranjero donde dedicóse a seguir su prodigiosa obra literaria. Murió en Missolonghi cuando se aprestaba a luchar por la independencia de los griegos.

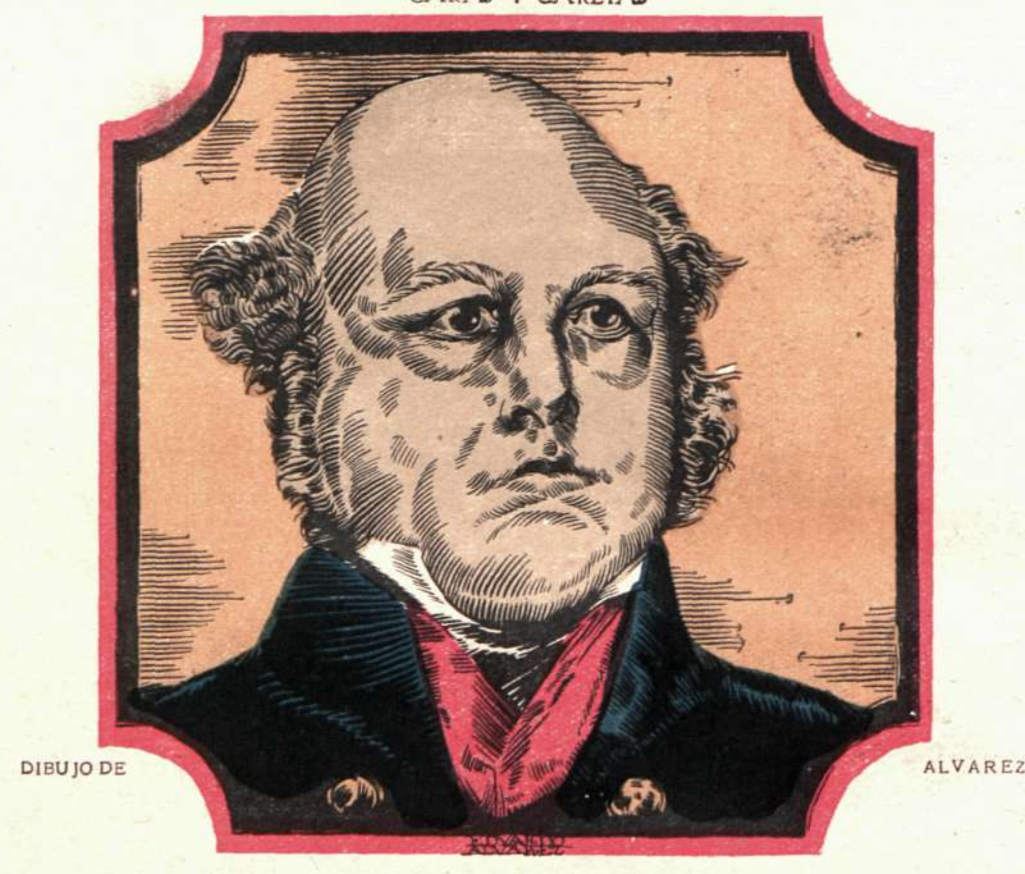


DIBUJO DE MACAYA

Gainsborough



EL más ilustre de los pintores ingleses del siglo XVIII, nació en Sudbury el año 1727. Desde pequeño manifestó sus inclinaciones hacia el noble arte pictórico, y a los doce años fué enviado a Londres, donde trabajó a las órdenes de Gravelot, grabador francés que se hallaba en la capital inglesa grabando las obras de Bernardo Picart. Bajo tan experta dirección, el joven genio progresó prontamente, y entonces ingresó en la antigua academia de St. Martin's Lane. A los diez y nueve años contrajo enlace. Dedicóse a pintar paisajes, especialidad que abandonó al ser llamado nuevamente a Londres, desde Bath, para comenzar los retratos de los familiares del palacio real. Junto con Reynolds, Tomás Gainsborough es el pintor más grande de la escuela retratista inglesa. Sus biógrafos se han preguntado, no sin extrañeza, de cómo un hombre tan rudo y de modales tan poco finos pudiera alcanzar en su arte tan alto grado de aristocracia y delicadeza. Pero no debemos mostrar asombro ante la diferencia que existe entre el carácter y las obras de un artista cualquiera, pues, generalmente, ambas cualidades son completamente independientes. El hecho es que Gainsborough, con sus modales plebeyos y libres, fué el pintor favorito de la aristocracia y nobleza inglesas, y muchos seres obscuros e ignorados se han ganado la inmortalidad gracias al pincel eximio del gran retratista. Gainsborough era un amante de la naturaleza, y pintaba espontáneamente, sin que le preocuparan los efectos de luz. Rápidamente hacía sus bosquejos sin abandonar jamás el entusiasmo del primer momento. Su fama se extendió rápidamente y consiguió redondear una bonita fortuna en buenas libras. Como Ingres, el gran pintor francés, se preciaba de ser un excelente músico, y más júbilo demostraba cuando se le elogiaba por esto que por alguno de sus cuadros. En lo cual la posteridad no ha sido, por cierto, de igual parecer. Trescientas pinturas, de las cuales doscientos veinte retratos, constituyen la obra total del más grande pintor del siglo diez y ocho.



DIBUJO DE ALVAREZ

Franklin

EL esforzado explorador polar nació en Spilsby el 16 de abril de 1786, y desde su primera infancia corrió los riesgos del mar a bordo de navíos de pabellón británico. Encontróse en varias importantes acciones de guerra y tomó parte, como oficial de maniobras del "Beleforonte" en la batalla de Trafalgar. Dicho buque fué después el que condujo a Napoleón Bonaparte a Santa Elena. Luego fué comisionado por el gobierno para que avanzara hasta el polo norte en línea recta todo lo que pudiera. Dicha tentativa no tuvo éxito, pero el almirantazgo acordó realizar otra en la que intervendría Franklin en colaboración con el capitán Parry. Esta expedición tuvo más éxito y después de mil penurias y fatigas Franklin llegó hasta el cabo Turn Again, en los 68 grados 30' de latitud norte y 103 grados 32' de longitud oeste. Hallando en este punto el mar abierto, se vió obligado a retroceder. A su regreso a Inglaterra y después que hubo publicado los resultados de su viaje, se le encomendó una nueva expedición, y aunque no consiguió pasar de la latitud de su viaje anterior, practicó valiosas investigaciones y regresó a Liverpool acompañado por preciosas colecciones de historia natural. Entonces se le hizo objeto de grandes agasajos. La Universidad de Oxford le otorgó el título de doctor, la Sociedad de Geografía de París le concedió una medalla de oro y el gobierno británico, un título nobiliario. Fué luego gobernador del territorio de Van Diemen. A los sesenta años organizó el gran explorador la expedición que debía ser la postrera. Salió del Támesis con dos navíos y 138 hombres el 18 de mayo de 1845. Fueron vistos por última vez el 26 de julio a la entrada del estrecho de Lancaster. Y ya no se supo nada de ellos. La señora de Franklin, desesperada, hizo organizar, desde el año 1847 a 1856 la friolera de 49 expediciones sin el menor resultado. Finalmente, en 1859, el explorador Mac Clintock descubrió en la Tierra de Guillermo un escrito firmado por los oficiales de Franklin en el que se anunciaba la muerte del capitán, en los hielos, acaecida el 11 de junio de 1847.



DIBUJO DE ÁLVAREZ

Stephenson



EL hombre que comenzó siendo un humilde obrero ha pasado a la inmortalidad por haber inventado la locomotora, invento al que todo el mundo está conteste en atribuir gran parte de los progresos del siglo actual. Jorge nació en Wylam (Northumberland), el 9 de junio de 1781. Su familia era pobre y, desde sus primeros años, el futuro gran ingeniero tuvo que ganarse el pan con su trabajo. Admirable vida la de Stephenson, llena de sacrificios por los suyos, de abnegaciones por sus semejantes, de paciencia y de modestia no obstante sentir en su cerebro los aletazos impacientes del genio. Su decidida inclinación hacia la mecánica pronto le hizo descollar y los jefes de la mina donde trabajaba fijaron en él sus ojos para la resolución de mil dificultades propias del oficio. Su primer triunfo lo obtuvo al componer una bomba destinada a secar un pozo, la cual había sido abandonada definitivamente por inservible. Stephenson no sólo la reparó sino que la modificó de acuerdo a sus ideas. Poco tiempo después, Stephenson fabricó su primera locomotora teniendo sólo en vista las necesidades de la mina, de la cual ya era ingeniero. El 25 de junio de 1814, después de allanar no pocas dificultades y resistencias, el inventor hacía funcionar su máquina sobre rieles de su invención, arrastrando ocho vagones de treinta toneladas a una velocidad de cuatro millas. Al año siguiente perfeccionó su locomotora y este modelo fué el que sirvió de base a los posteriores. Stephenson, como todo precursor, debió sufrir la envidia y la oposición de sus semejantes, y cuando presentó su proyecto en la Cámara de los Comunes no fueron pocos los que se burlaron de él con frases hirientes y mordaces. En todos los triunfos de Jorge, lo admirable es que sus conocimientos técnicos eran escasos y sólo se guiaba por su sentido práctico y su excelente lógica. Sus cualidades morales eran bellísimas, y cuando poseyó fortuna no vaciló en ayudar ampliamente, sin reticencias, a cuantos inventores le buscaron. Murió en 1848 y hasta el último de sus días conservó su espíritu jovial y alegre.



DIBUJO DE VALDIVIA

Newton

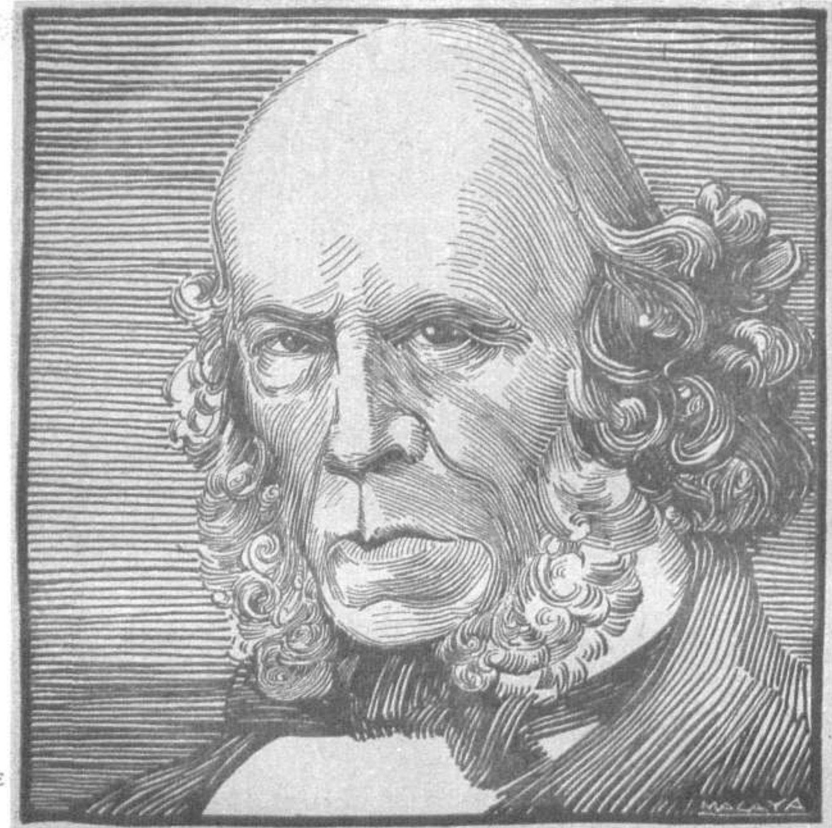
EL portentoso físico y matemático nació en Whoolstorpe el 25 de diciembre de 1642. Su padrastro no quiso ocuparse de él, y Newton pasó a poder de su abuela al cumplir los tres años. Ni en la escuela del pueblo ni en la de Grantham se le tenía por un buen alumno. Desperdiciaba el tiempo inventando juguetes mecánicos. Lo mismo casi que entonces hay maestros y sabios para quienes las teorías newtonianas no tienen importancia. Al quedar viuda la madre por segunda vez, lo llamó para que se encargara de administrar sus tierrecitas. Un tío logró que lo enviasen otra vez a la escuela de Grantham y luego a un colegio de Cambridge. Allí fué discípulo del matemático Barrow. Conseguido el título de maestro en artes en 1668, prosiguió sus experimentaciones de física. Al año siguiente el sabio Collin que, por indicación de Barrow, leyó un trabajo de Newton sobre análisis algebraica, manifestóse maravillado. Desde entonces comienza su fama. Sucede a Barrow en la cátedra y llama la atención mediante hermosas conferencias sobre física. Inicia sus experimentos para crear el telescopic de reflexión que lleva su nombre, lanza su teoría acerca de la composición de la luz blanca y toma parte en discusiones científicas. En 1683 hizo pública su célebre teoría de la gravitación universal, descubrimiento que marca una era de gloria en los fastos de la ciencia. Lord Halifax, que había sido discípulo suyo, le consiguió el nombramiento de Inspector de la Moneda y luego el cargo de director. En 1703 fué nombrado presidente de la Real Sociedad. Su polémica con Léibnitz, en la que Newton no se distinguió por su cortesía, entablada con motivo del análisis infinitesimal, cuya paternidad ambos se atribuyeron, le amargó un poco la vida. Sin embargo, el jubileo en vida de que era objeto le consolaba. Sería imposible dar aquí una lista de todos los trabajos y obras que la ciencia le debe. Era un hombre tímido, lleno de contradicciones geniales. Lo estudiaba todo, hasta la alquimia y el "Apocalipsis". Murió el 20 de mayo de 1727 después de larga enfermedad.



DIBUJO DE VALDIVIA

Cromwell

CROMWELL, una de las figuras de más relieve de la historia de Inglaterra, nació en Huntingdon el 25 de abril de 1599. Hasta la edad de cuarenta años Oliverio no aparece en el escenario político de su país. Cromwell comenzó por organizar un ejército poniendo en práctica principios completamente innovadores para su época. A las tropas del Rey, más o menos aguerridas, compuestas de caballeros avezados en el uso de las armas, el Parlamento opuso al principio de la campaña compañías reclutadas entre aventureros y gente de baja ralea, difícil e imposible de disciplinar. Oliverio comprendió inmediatamente que con esa clase de gente no se alcanzaría jamás ningún triunfo definitivo, y bajo su responsabilidad formó un escuadrón que se llamó "Cromwell Ironsides". El éxito le acompañó en sus primeras batallas, y desde entonces puede decirse que comenzó la fama de Cromwell como experto hombre de guerra. El proceso y condena del rey Carlos I terminó por convertirlo en el verdadero árbitro de la situación. Quisieron sus contemporáneos investirle con el manto real, pero el ejército, al que Cromwell debía toda su actuación, se opuso decididamente a ello. Las tropas eran republicanas de espíritu, y Oliverio, contra toda su voluntad, debió someterse aceptando el título de Gran Protector de las repúblicas de Gran Bretaña, Irlanda y Escocia, el que le fué conferido en medio de tan extraordinaria pompa, que aquello más parecía escena de coronación real que la investidura de un ciudadano presidente. De su época data el verdadero engrandecimiento de Inglaterra. "... fueron tales su genio y resolución, dice Macaulay en su "Historia de la Revolución de Inglaterra", que dominó y destruyó cuantos obstáculos dificultaban el camino que se proponía recorrer, se hizo a sí propio dueño y señor más absoluto que lo fué nunca ningún rey legítimo, e hizo a su patria más temida y respetada que lo había sido desde hacía muchas generaciones bajo el cetro de los reyes legítimos." Lo cual es suficiente para que los siglos le deban eterna gratitud.



DIBUJO DE MACAYA

Spencer

LA biografía de este sabio filósofo no abunda en pormenores familiares ni íntimos. Se ve que no tuvo aventuras dignas de anotación y que tranquilamente pudo dedicarse al estudio y a producir obras. Hay en él mucho de esos personajes antiquísimos, de los cuales sólo conocemos pequeñas referencias y que se nos aparecen a través de sus escritos casi como seres inmateriales. Nació Heriberto Spencer en Darby, el 27 de abril de 1820. Era hijo de un profesor que le dió una sólida instrucción ayudado por un hermano, sacerdote de la Iglesia anglicana. Estos dos cariñosos educadores de Spencer se distinguían por sus ideas liberales, influencia que se deja ver en las opiniones del filósofo evolucionista. Estudió la carrera de ingeniería civil que ejerció hasta la edad de veintisiete años, colaborando al mismo tiempo en una revista profesional. Al abandonar sus estudios de ingeniería ocupóse primeramente de cuestiones económicas y políticas publicando unas cartas acerca de "La esfera propia del gobierno" y algunos artículos



sobre economía social. Su primer libro "El equilibrio social", apareció en 1851 y fué objeto de grandes discusiones. Pronto supo conquistar lugar destacado entre los filósofos modernos, y fué uno de los que refutaron las doctrinas del positivista Augusto Comte. En "Los primeros principios" expuso su sistema filosófico que luego explicó y ampliara en obras sucesivas. En pedagogía tiene gran autoridad, y es muy consultado por los especialistas su obra "La educación intelectual, moral y física", donde claramente y con admirable sentido explaya sus opiniones. También sus trabajos acerca de sociología merecieron la atención de los doctos y provocaron largas controversias. La originalidad de sus doctrinas consiste en haber aplicado la teoría darwiniana de la evolución de los seres a las sociedades, opinando que la perfectibilidad de éstos conduce al altruísmo, siendo los ideales egoístas restos heredados que van desapareciendo. Así la libertad crece y la autoridad se debilita poco a poco. Heberto Spencer falleció en el año de 1903.



DIBUJO DE MACAYA

Thackeray



EL autor de "La feria de las vanidades", Guillermo Makepeace Thackeray, nació en Calcuta el 19 de julio de 1811. Su biografía comienza a los diez y seis años, cuando el joven criollo se traslada a la metrópoli para estudiar. De la escuela de Charterhouse pasó a la universidad de Cambridge, pero no quiso terminar sus estudios. Le atraía la pintura, arte que tampoco pudo aprender por completo. Mientras esperaba entrar en posesión de una fortuna, el futuro heredero se dedicó a los viajes. Estas correrías por Francia, Italia y Alemania le sirvieron para completar su educación artística, desarrollando sus grandes dotes de observador malicioso y sagaz. Durante un año vivió en Weimar sosteniendo relaciones amistosas con el gran duque y su augusta señora. El humorismo de Thackeray, sus sátiras contra la sociedad inglesa, son en realidad fustigaciones de carácter universal, escritas por un hombre que pasó la niñez en la India y varios años entre extranjeros. Al fundar su suegro "El Constitucional", Thackeray fué corresponsal en París, publicando notas brillantísimas, hasta que el periódico desapareciera arruinando al fundador. La esperada fortuna, que había llegado por fin al cumplir la mayoría de edad, fué perdida pronto por el joven escritor. Desde entonces tuvo que ganarse la vida con la pluma, para lo cual regresó a Londres. El "Fraser's Magazine" y luego el "Punch" publicaron numerosos cuentos, crónicas, composiciones poéticas y otros trabajos donde brillaba el sutil talento de Thackeray. Sin embargo, sus escritos no lograban hacerle famoso ni devolverle la fortuna perdida. Su primera novela, "El diamante de los Hozzarty" y "Los snobs", colección de artículos humorísticos, le abrieron las puertas de la popularidad. Después escribió "Viaje de Cornhill a El Cairo", "El baile de Mrs. Perkins" y sobre todo "La feria de las vanidades, novela sin héroes". Hasta 1851 continuó sus trabajos de novelista; pero en ese año dedicóse a dar conferencias sobre los "Humoristas ingleses del siglo XVIII". Luego continuó su obra hasta su fallecimiento, ocurrido el 24 de diciembre de 1863.

DIBUJO DE ALVAREZ

Gladstone



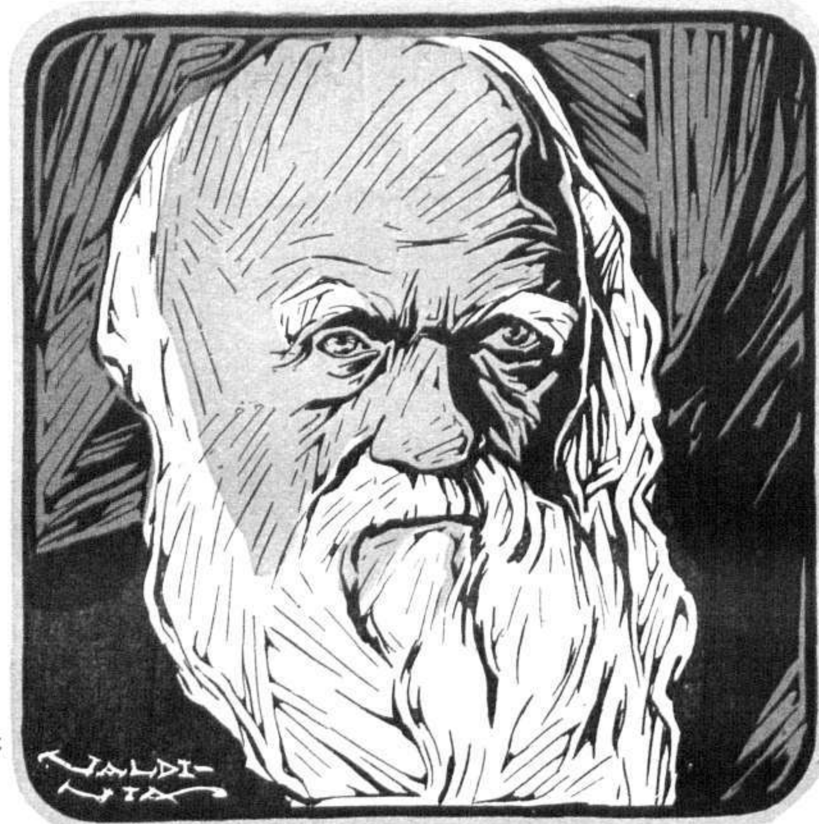
NO está aún muy lejana la actuación del gran estadista y político inglés. Su larga y fecunda obra abarca los últimos años del siglo pasado, y no sería exagerado decir que todavía resuena en la sala de los Comunes el eco de su sabia palabra. Gladstone es hijo de Liverpool y nació el 29 de diciembre de 1809. Su apellido ya había figurado con éxito en la política de su país, pero Guillermo Ewart lo hizo brillar de un modo tal, como no alcanzó a hacerlo ninguno de sus antepasados. Gladstone comenzó su carrera entre las filas de los "tories", y a los veinticinco años recibió el nombramiento de lord del Tesoro. Desde entonces su actuación es una prolongada serie de triunfos no interrumpida hasta la hora de su muerte, acaecida a los 89 años de edad. El gran estadista se dedicó también con éxito a las investigaciones histórico-filosóficas: sus libros sobre la época homérica y sobre el estado romano gozan de merecido renombre. Para escribir, Gladstone se alejaba momentáneamente de la vida agitada de la política y en la intimidad de su retiro iba hilvanando sus páginas admirables. Su enorme cultura le llevó hacia una evolución totalmente distinta a la generalidad de los grandes cerebros. No obstante pertenecer a las filas conservadoras, Gladstone fué inclinándose cada vez más hacia un liberalismo avanzado, y es así como a los setenta años declara: "He llegado a comprender el verdadero valor que para el hombre tiene la libertad y en ello está la explicación de todos los cambios por los cuales he pasado." Valiente declaración, por cierto, que en labios del viejo político tiene toda la fuerza de un símbolo y de una enseñanza más que elocuente. Gladstone ocupó varias veces la jefatura del gobierno británico, e Irlanda le debe no pocas de las ventajas de que actualmente goza. A los 84 años subió por cuarta vez a la presidencia del gabinete. Pero al año siguiente la agravación de una catarata le obligó a abandonar el escenario político, y el 19 de mayo de 1898, Gladstone expiraba en Hawarden Castle, rodeado por la veneración de sus compatriotas.



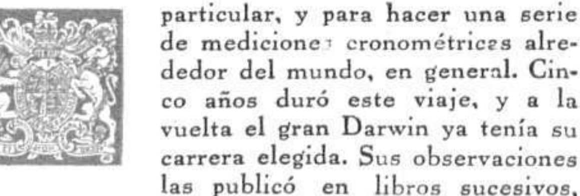
DIBUJO DE ALVAREZ

Carlyle

CARLYLE, uno de los talentos crítico - filosóficos más puros del siglo XIX, nació en Ecclefechan (condado de Dumfries) el 4 de diciembre de 1795. Su cuna, a igual de otros muchos grandes hombres, fué humilde, pero la aristocracia de su cerebro suplió de una manera ventajosa para él la falta de blasones familiares. El joven Tomás pensó en sus comienzos ingresar en la carrera eclesiástica, pero dichos estudios no le satisficieron y pronto terminó por dedicarse de lleno a la literatura. Su extraordinaria capacidad intelectual le permitió hacerse de una vasta y sólida cultura, la que puso de relieve al encargarse de la redacción de diez y seis artículos para la Enciclopedia de Edimburgo. Después, sus esfuerzos se orientaron en el sentido de dar a conocer en Inglaterra la obra de los literatos alemanes. Tradujo a Goethe, el príncipe de los poetas alemanes, por quien concibió una grande admiración. No obstante, los estudios históricos le seducían y su obra acerca de la revolución francesa produjo una excelente impresión en los círculos intelectuales ingleses. Sus obras sucesivas, "Historia de la literatura" y "Períodos de la cultura europea", terminaron por acrecentar su nombradía. La estrechez económica de los primeros años de su actuación hicieron el carácter de Carlyle un poco duro y hosco. Su casamiento con Juana Baillie Welsh, también escritora, fué un poema de terminación poco feliz. Juana, al principio no sustentaba ningún sentimiento amoroso respecto a Carlyle, pero la constancia de éste venció la frialdad de Juana, y en 1826 contrajeron matrimonio. Esto permitió a Carlyle vivir de una manera mucho más desahogada y sin preocupaciones perentorias, y es entonces cuando pudo dedicar todas sus energías y su talento a la literatura. Su obra histórica más importante, titulada "Cartas y discursos de Oliverio Cromwell", publicada en 1845 tuvo la virtud de hacer aparecer al célebre puritano en toda su grandeza. Murió a los 61 años en el apogeo de su fama.


DIBUJO DE VALDIVIA

Darwin



EL célebre naturalista inglés nació en Shrewsbury el 12 de febrero de 1809. Era hijo de un médico y, como es natural, estaba destinado a seguir la carrera de su padre. De sus primeros estudios resultó que la medicina no le atraía; por el contrario, al joven Darwin le encantaban la caza y los deportes. Contrajo amistades que le hicieron aficionarse a la historia natural, no obstante lo cual el doctor Darwin, su padre, quiso hacerle emprender la carrera eclesiástica, pues veía con disgusto que su hijo no sentía vocación ninguna por las ciencias médicas. Con ese propósito mandó al joven a la universidad de Cambridge donde tampoco adelantaron sus estudios. Por ese entonces parece que el muchacho desorientado comenzó a entrever su verdadera aptitud. Su amistad con el profesor Henslow le hizo frecuentar los círculos naturalistas. Henslow fué quien le decidió a que tomara parte en la expedición que el capitán Fitz Roy, a bordo del bergantín "Beagle", organizó para explorar las tierras patagónicas y fueguinas, en particular, y para hacer una serie de mediciones cronométricas alrededor del mundo, en general. Cinco años duró este viaje, y a la vuelta el gran Darwin ya tenía su carrera elegida. Sus observaciones las publicó en libros sucesivos, pero su fama y su autoridad de sabio se hicieron públicas con su famoso tratado titulado "El origen de las especies", en el que echó las bases de la teoría transformista e hizo una verdadera revolución en la historia natural. Era un trabajador infatigable que no conocía el reposo, y como buen sabio, también profundamente distraído para las cosas del mundo que no le atraían. Su natural modesto y sencillo, le captaron las simpatías de los que frecuentaban su trato en su casa de campo de Down (Beckenham), donde vivió los postreros días a causa de su salud precaria. Allí murió, y los restos, a iniciativa del Parlamento, fueron sepultados en la abadía de Westminster. Darwin orientó de una manera definitiva los progresos de las ciencias naturalistas, y esto es suficiente para que le sea dada la inmortalidad.

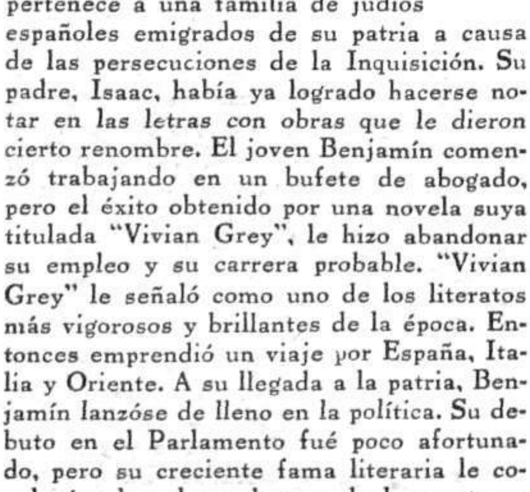


DIBUJO DE VALDIVIA

Dickens



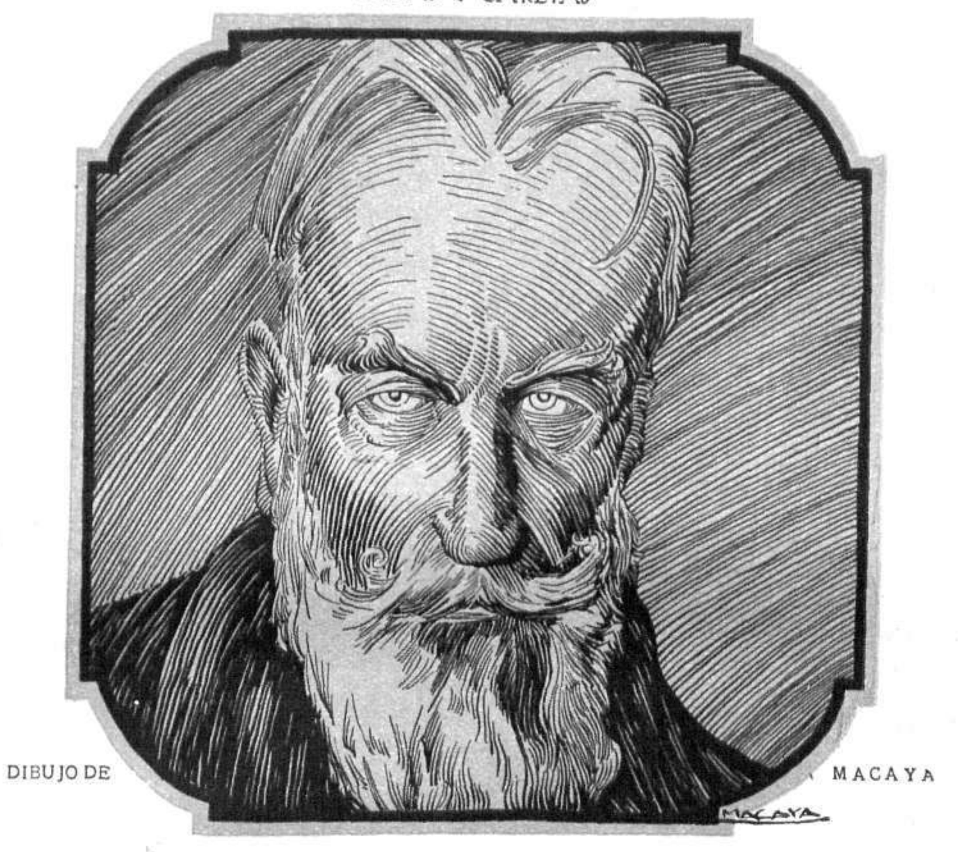
AL describir Portsmouth agregan todos los diccionarios: "es la patria de Carlos Dickens", porque la más alta gloria del mayor puerto militar del mundo estriba en haberle servido de cuna pobre. Nació en el barrio de Landport el 7 de febrero de 1812. Portsmouth pertenece a Portsea, isla convertida en península merced a un puente ferroviario. Algo semejante le ocurre a Dickens, hombre-isla, como todos los genios, que se distingue por su poca solidaridad con la burguesía inglesa de su época. La niñez del admirable novelista estuvo plagada de escaseces y enfermedades. Así lo afirma "David Copperfield", novela autobiográfica, y los numerosos episodios conmovedores donde Dickens pinta a esos niños dolientes. En Londres, su padre, modesto empleado, bondadoso y débil, fué a dar en la cárcel por deudas de "La niña Dorrit". Carlos, muchachito precoz, bastante instruído gracias a los desvelos de su madre, sufrió intensamente. En aquellas desventuras supo conocer y amar a los humildes y tenerle odio a los hipócritas y malvados. Durante dos años estuvo en una droguería empaquetando betún. Una herencia salvó a la familia. Desde entonces Dickens pudo completar su educación. A los quince años era amanuense en el despacho de un procurador. Luego dedicóse al periodismo y, aprendiendo taquigrafía, fué repórter parlamentario. En 1836 casóse con Catalina Hogarth, y durante el mismo año publicó las primeras entregas de "Los papeles póstumos del Piwick Club". Al año siguiente conquistóse el entusiasmo del público, consiguiendo Dickens también un nunca visto éxito editorial. Desde entonces publicó una obra por año. Su primer viaje a Estados Unidos constituyó un triunfo. A su vuelta hizo las "Notas americanas". Trasladóse a Suiza para descansar. Al volver a Inglaterra realizó una campaña teatral de beneficencia. En 1858 inició una serie de conferencias y en 1867 hizo otro viaje a Estados Unidos, con brillante éxito. Continuó su existencia intensamente laboriosa, falleciendo de un ataque cerebral el 8 de junio de 1870.



DIBUJO DE MACAYA

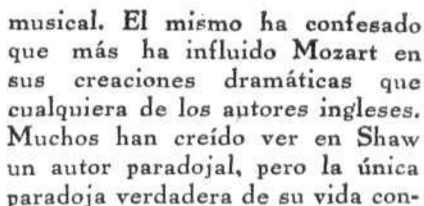
Disraeli

LA vida de este personaje, digno de figurar en cualquier galería de hombres célebres, es una mezcla afortunada de novelista y político. Nació en Londres el 21 de diciembre de 1804, y pertenece a una familia de judíos españoles emigrados de su patria a causa de las persecuciones de la Inquisición. Su padre, Isaac, había ya logrado hacerse notar en las letras con obras que le dieron cierto renombre. El joven Benjamín comenzó trabajando en un bufete de abogado, pero el éxito obtenido por una novela suya titulada "Vivian Grey", le hizo abandonar su empleo y su carrera probable. "Vivian Grey" le señaló como uno de los literatos más vigorosos y brillantes de la época. Entonces emprendió un viaje por España, Italia y Oriente. A su llegada a la patria, Benjamín lanzóse de lleno en la política. Su debuto en el Parlamento fué poco afortunado, pero su creciente fama literaria le colocó a la cabeza de uno de los sectores de la Cámara de los Comunes. Muerto Lord Bentinck, el partido "tory" le proclamó su jefe en la Cámara baja. Desde entonces ocupó varios ministerios y también varias presidencias. Uno de sus actos más importantes fué poner en manos de la Corona la administración de las Indias, que hasta entonces estaba en poder de una compañía particular. Disraeli, en la oposición, se mostró un hábil y temible polemista, incisivo y mordaz, y se hizo respetar por sus adversarios políticos en una forma decisiva. A pesar de haberse entregado por completo a la política, no abandonó la novela, la que cultivó teniendo en cuenta los propósitos de su vida pública. Y, aunque parezca extraño, muchas de ellas contribuyeron notablemente a entregarle el poder en determinado momento. Cuando volvió a Inglaterra, después de arreglar la cuestión de Oriente, la Reina y el pueblo le hicieron objeto de grandes manifestaciones de aprecio. La Reina le condecoró con la orden de la Jarretera, y la ciudad de Londres le nombró ciudadano de mérito. Murió a los 77 años, y el Parlamento mandó que se le erigiera un monumento en Westminster.



DIBUJO DE MACAYA

Shaw



NO sólo de su patria sino también del mundo entero es hoy Shaw una de las primeras figuras de la vida literaria. Jorge Bernardo nació en Dublin el 26 de julio de 1856. Su padre era un modesto empleado cuyo sueldo apenas alcanzaba a las necesidades de la familia. El joven Bernardo se lanzó a los veinte años a la literatura, y fuése a Londres, como otros muchos literatos, a tentar fortuna y fama. Penosos y difíciles fueron los comienzos del futuro gran dramaturgo. Sus cuentos y novelitas cortas no encontraron editores ni público. Tentó el periodismo y tampoco logró hacerse notar en él a causa de que su prosa era demasiado enjundiosa, según uno de sus biógrafos... Por ese tiempo, hizo su aparición en Inglaterra el socialismo, y Shaw se entregó a él en cuerpo y alma. "The Fabian Society" le contó entre sus miembros dirigentes. Como crítico teatral empezaron sus triunfos: Ibsen y Wágner fueron sus autores favoritos, porque es menester añadir que la madre de Bernardo había dado a su hijo una esmerada educación musical. El mismo ha confesado que más ha influido Mozart en sus creaciones dramáticas que cualquiera de los autores ingleses. Muchos han creído ver en Shaw un autor paradojal, pero la única paradoja verdadera de su vida consiste en ser el autor favorito de la aristocracia británica, a quien ha fustigado cruelmente en todas sus obras. La paradoja de Shaw estriba en ser sincero, y en una de sus comedias, un personaje se expresa así: "¡Qué extraño resulta oír hablar con sinceridad!" Las primeras obras de Shaw se representaron en el Independent Theatre, fundado por Grein, escritor. La potencia de sus creaciones levanta en cada estreno una tempestad de controversias. Su carácter puede resumirse así: revolucionario, valiente y atrevido. Su último drama "Santa Juana" ha alcanzado un éxito clamoroso. La vida de la discutida doncella ha inspirado a Shaw uno de sus dramas más hermosos, y, a pesar de su edad, el comediógrafo ha demostrado estar en plena madurez de su talento.

DIBUJO DE VALDIVIA

Livingstone



LA fe cristiana y la ciencia del explorador reunidas en un enérgico carácter. David Livingstone, nacido el 19 de marzo de 1813, en Blantyre, ciudad de Escocia, trabajó desde los diez años en una hilandería. Sin maestro estudió los idiomas latino y griego, y después, en Glasgow, la teología y la medicina. Miembro de la Sociedad de Misioneros deseaba ir a China, propósito que no pudo realizar por haber estallado la llamada guerra del opio. Esta circunstancia hízole contra su voluntad cambiar de ruta; Africa fué el continente que le designaron para el desarrollo de sus célebres exploraciones evangélicas y geográficas. En 1840 inició sus aventuras en el "mundo negro", dedicando dos años a buscar el paraje donde ejercer su acción cultural. En las fuentes del río Limpopo inició sus trabajos. Casóse con Mary Moffat, hija del ilustre misionero, y allí permaneció hasta 1846. En 1849 descubrió el lago Ngami, después de haber cruzado el desierto de Kalahari, y al año siguiente hizo el descubrimiento del río Zambeze cuyas aguas remontó hasta el principio, descendiendo por el río Kisanzo para llegar a San Pablo de Landa. Después de realizar otros descubrimientos notables regresó a Londres, siendo agasajado por las sociedades geográficas de aquella capital y de París. En 1858 reanudó sus trabajos en compañía de su hermano Carlos, continuando con éxito sus viajes y catequizaciones. Durante estos trabajos supo la noticia de la muerte de su fiel compañera y de varios compañeros de misión, penas que no lograron abatir su firme voluntad. Uno de sus grandes ideales fué la abolición de la esclavitud. Todavía en sucesivos viajes logró realizar importantísimos descubrimientos. En 1871 encontróse con el gran viajero norteamericano Stanley, y unidos hicieron nuevas exploraciones fructíferas. Su última hazaña, que le costó la vida, fué la busca de las fuentes del Nilo. En su ruta al lago Banguelo la expedición cayó en un pantano donde contrajo una enfermedad mortal. Por sus bondades fué respetado y querido entre aquellos rudos habitantes.



DIBUJO DE VALDIVIA

Kitchener



FRESCA aun en la memoria de todo el mundo está la muerte trágica de lord Kitchener, acaecida a bordo del crucero "Hampshire", torpedeado por un submarino durante la última conflagración europea. El prestigioso militar británico nació en Bally Longford (Irlanda) en el año 1850. Hizo sus primeros estudios en la academia militar de Woolwich. Intervino en la guerra francoprusiana como voluntario al servicio de Francia, donde asombró por su intrepidez y temeridad. Cuando terminó la guerra, volvió al ejército inglés con el grado de teniente de ingenieros y fué destinado a la Palestina, donde levantó un notable plano del país. En 1881, ya con las insignias de mayor, descolló en Egipto, el cual, pocos años más tarde, debía ser el teatro de sus más grandes hazañas. Obra suya fué también la reconquista del Sudán que Inglaterra había perdido después de terribles descalabros. Esta campaña le valió honores muy altos: se le concedieron los títulos de barón, de ciudadano de Londres y una suma de treinta mil libras esterlinas. En el conflicto angloboer, fué jefe de estado mayor de lord Roberts, obteniendo varios y decisivos triunfos de gran importancia. Finalmente, se le dió el mando supremo de las fuerzas y dos años después conseguía definitiva la victoria de los ejércitos ingleses. Desde entonces, lord Kitchener se convierte en la figura más grande del ejército. Cuéntanse infinidad de anécdotas probatorias de su carácter firme, tenaz, de su inteligencia clara, de su intuición estratégica y de la rapidez de sus concepciones militares. Poseía también un amplio espíritu de justicia, y esta bella cualidad de su carácter le hizo granjearse la simpatía y el cariño de sus colegas. Lord Kitchener fué el ídolo del ejército: sus rudas y triunfales campañas en tierras lejanas a la patria, rodearon su nombre como con una aureola de leyenda. Cuando estalló la gran guerra, lord Kitchener, que se hallaba desempeñando el consulado general en Egipto, fué llamado para el ministerio de Guerra. Dos años estuvo en el cargo. En 1916 le sorprendió la muerte en alta mar, mientras se dirigía a Arkhángel.



DIBUJO DE MACAYA

Wells

HERIBERTO Jorge Wells, formidable corredor de aventuras literarias y científicas, nació en Londres el 21 de septiembre de 1868. Antes de entregarse a su pasión favorita, fué vendedor de paños en un comercio londinense, y luego dedicóse a la enseñanza en varios colegios, publicando un texto de biología. Pero no quiso esperar más, no pudo esperar, y lanzóse a la literatura. Estuvo entrenándose algún tiempo en las revistas, donde publicó artículos y cuentos, donde ensayaba sus tendencias, y en 1895 publicó "Conversaciones escogidas con un tío" y "La máquina de explorar el tiempo" y "La visita maravillosa", donde relataba la vida, pasión y muerte de un ángel descendido del cielo. Al año siguiente "visitó" "La isla del doctor Moreau", antro terrible donde un fanático de la ciencia transformaba los animales en hombres. En su nueva obra "El hombre invisible" atrevióse a demostrar que si cualquiera conquistara la invisibilidad, no podría vivir entre nosotros, los seres visibles. Durante los trágicos días en que los marcianos llegaron a la tierra él escribió la historia de "La guerra de los mundos", crónica en la que se relata la imprevista destrucción de los invasores por los microbios. A estas hazañas literarias siguieron "Cuando el dormido despierta", "El amor y el señor de Levisham", "Anticipaciones", "Los primeros hombres en la luna", "La dama del mar", "El alimento de los dioses", "En los días del cometa", "Hombres como dioses", una "Pequeña historia de la humanidad" y su reciente novela "El nuevo Maquiavelo". Hace poco realizó con éxito un ensayo periodístico publicando durante un año una serie de primorosas crónicas. La cultura científica de este autor, hijo literario de un Verne más atrevido y de un Poe más moderno, es mayor de lo que vulgarmente se figuran los hombres graves de la ciencia. Sus tendencias sociológicas y políticas avanzadas no le impiden alabar lo bueno de la organización actual ni burlarse de los prejuicios de los credos utópicos. Hasta los hombres de antagónicas creencias lo admiran. Es un optimista y un espíritu justo y generoso.



DIBUJO DE MACAYA

Kipling

El 30 de diciembre venidero cumplirá los sesenta años Rudyard Kipling, el inadjetivable poeta y novelista. Tal día como ése de 1865 nació en Bombay, y pocos años después su padre lo enviaba a Inglaterra. Juan Lockwood Kipling, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Bombay, poseía equilibrado talento y vasta cultura. De hombres así y no de los genios nacen los artistas y sabios preeminentes. Rudyard Kipling es sobrino del gran pintor Burne Jones, persona que influyó mucho en la educación del muchacho. Al cumplir diez y siete años regresó a la India ejerciendo durante algún tiempo la profesión de periodista en la que supo brillar. En 1889, cuando ya su nombre había adquirido fama en su país natal, hizo un viaje a Inglaterra, luego a China, Japón y América. Las gestiones para encontrar editor fueron al principio infructuosas, mas poco después se lo disputaban las casas editoras. Dará idea de su triunfo recordar que una de sus narraciones fué pagada a chelín por palabra. En 1894 publicó el primer volumen de su "Libro de la jungla", obra maestra literaria que le coloca al nivel de los más grandes escritores. Las aventuras extraordinarias de Mowgli, hombrecito amamantado por una loba que se crió en la selva indiana, protegido por las mejores fieras y atacado por las peores, tienen tanto interés como las de Robinson y otros héroes cuyos trabajos logran adueñarse de las imaginaciones infantiles y maduras. "Kim", novela menos conocida todavía, también es un relato original, atrayente y conmovedor. Rudyard Kipling, artista fecundo, ha escrito numerosas novelas y libros de narraciones. "Simples cuentos de las colinas", "El handicap de la vida", "Historias de soldados", "Los capitanes valerosos", "La jornada de trabajo", "Stalky y compañía", "De un mar a otro", etc. Entre sus cuentos se destaca el titulado "La más hermosa historia del mundo". Como poeta ha cantado las glorias británicas en estrofas inspiradas que le valieron el sobrenombre de Tirteo sajón. Actualmente, le rodean la admiración y el respeto de sus compatriotas.



DIBUJO DE ALVAREZ

Faraday

EL padre de la moderna ciencia eléctrica nació en Néwington el 22 de septiembre de 1791. Obligado por la pobreza a elegir un oficio, dedicóse al de encuadernador. El muchacho aprovechaba todos los momentos para estudiar física y química. Un día el sabio Davy supo distinguirlo entre sus oyentes y le confió el puesto de preparador de la cátedra que dictaba. Más tarde fué catedrático en aquel centro docente: la Royal Institution. También desempeñó una cátedra en la Academia Militar de Woolwich. Desde 1830 se ocupó casi exclusivamente de problemas eléctricos. La rotación electromagnética, las inducciones, las electrolisis, la red de Faraday, el magnetismo de los cuerpos, la influencia de la acción magnética sobre la luz son fruto de sus clarividentes investigaciones. Ahora que está en auge la ciencia eléctrica se comprende con facilidad la importancia de tan enorme obra. Faraday reemplazó con una nueva hipótesis, más racional, la antigua. Según él, la electricidad se propaga de molécula en molécula gracias a la polarización dieléctrica. Los trabajos de Faraday obtuvieron en todo el mundo el éxito que merecían, y los más eminentes físicos trabajaron con gran provecho para completarlos. Muchísimo se ha conseguido, pero ninguna de las invenciones actuales sorprendería al ilustre maestro si las conociera. Porque él se adelantó a su misma obra, concibiendo teorías que la práctica y el estudio están confirmando. Indudablemente hay hombres que merecerían vivir tres existencias para bien del progreso. La hermosa teoría sobre la unidad de las fuerzas físicas, es decir, la que atribuye un mismo origen a los fenómenos lumínicos, calóricos y eléctricos fué lanzada por Faraday, aquel modesto sabio tan poco espectacular. Justo es anotar que los hombres de ciencia se portaron excelentemente con él. Así pudo dedicarse al trabajo, y si no fué poderoso y rico es por que no lo deseaba. Murió el 25 de agosto de 1867, en paz, como había vivido, dejando a la cultura una cuantiosa herencia científica y una ruta que sabios sucesores han seguido con éxito.

Vapor transporte "Pavón". A ruedas. 230 toneladas de capacidad. 12 millas de marcha en tiro forzado. Consumo de carbón, 9 toneladas en 24 horas. Dotación 71 hombres.

Su primer comandante, sargento mayor don Martín Guerrico.

Esta unidad de la marina de guerra argentina, fué antes el vapor inglés Montevideo, que viajaba desde 1856 entre Buenos Aires y el Uruguay al mando del capitán Bruce.

El Estado lo adquirió en 1861.

Puesto en desarme en 1880 fué vendido en subasta pública a don Ernesto Piaggio por la suma de 4.200 pesos fuertes, el 29 de abril del mismo año.

Piaggio lo transformó en el hermoso pailebot de gavia denominado Esther; dos años después un fuerte sudeste cortó sus amarras encallándolo frente a la Usina del Gas y así se perdió para siempre una ex unidad de guerra argentina que para el servicio de los ríos reunía condiciones de buen gobierno, marcha rápida, poco consumo y calado reducido, insuperadas en aquellos tiempos.

Su historial (1861-1880), importantísimo, se resume en el lema Patria y Honor.

—

Tiahuanaca. El comendador Guido Bennati, recorriendo la América del Sud en una serie de exploraciones científicas, descubre en Bolivia la ciudad de Tiahuanaca, el día 18 de Agosto de 1876, a 6 metros de hondura bajo una triple capa de tierra vegetal, de terreno arcilloso y arenoso, encontrando los vestigios de otra ciudad más antigua, con grandes monumentos, con monolitos soberbios y obras gigantescas, colosales que muestran una de las civilizaciones más antiguas de la América.

Este descubrimiento le vale a Bennati una condecoración y el nombramiento de socio honorario de la academia de La Paz.

—

Santa Fe, Chaco. — Algodón. Exploración del Salado. El infatigable concesionario don Esteban Rams y Robert entra al río Salado en el vaporcito Santa Fe el 26 de enero de 1857, proponiéndose abrir una vía fluvial entre Salta y el litoral argentino. El capitán Page, en julio de 1855, había navegado en este río hasta 15 ó 16 millas más arriba del monte Aguará.

En noviembre de 1862, Rams y el cónsul inglés en el Rosario, don Tomás J. Hutchinson, éste, encargado por el gobierno británico para informar si en la inmediaciones del Salado crecía el algodón silvestre y si era fácil su explotación, recorrieron 3 mil millas haciendo estudios. Encontraron los terrenos a propósito para la explotació de esta industria.

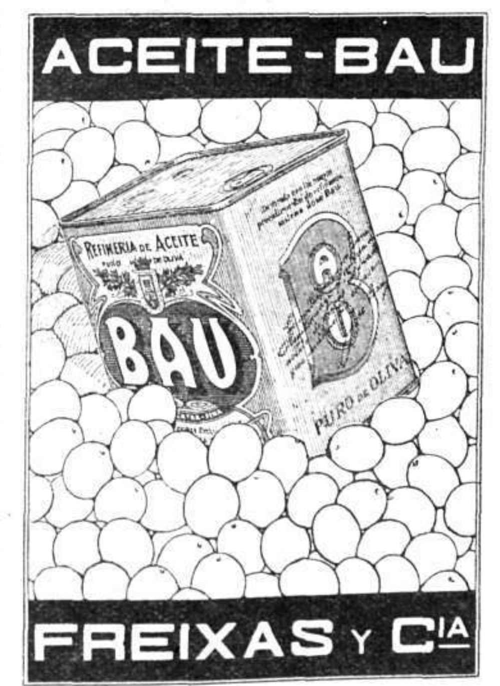
No se realizaron los trabajos por falta de brazos y otras causas.

—

La Universidad de Córdoba. En virtud de una bula de Gregorio XV, expedida el 8 de agosto de 1621 a solicitud del rey de España, Felipe III, en la cual concede facultad para que se puedan dar grados de bachiller, licenciado, maestro y doctor a los cursantes en los estudios de la compañía de Jesús, en las islas Filipinas, Chile, Tucumán, etc., se instala en la ciudad de Córdoba del Tucumán su universidad, empezando a funcionar desde 1622.

La gloria de la iniciativa de esta célebre universidad, la primera que se fundó en el Río de la Plata, corresponde al obispo Fray Fernando Trejo de Sanabria, que sin embargo de haber muerto el 24 de diciembre de 1614, ya había tenido la idea de fundarla y a cuyo efecto comunicó su pensamiento al padre provincial de los jesuitas, Diego Torres, donando en su testamento otorgado en 19 de junio de 1613, para llevarla a cabo, cuarenta mil pesos, que rentaban dos mil pesos anuales y después de sus días, todos sus bienes.

Sirvió de base para esta Universidad, el colegio de San Francisco Javier, que se estableció en 1613 bajo la dirección de los padres jesuitas.



El Príncipe Negro



CARAS Y CARETAS

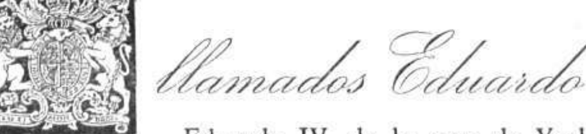
UNO de los guerreros más célebres del siglo XIV, por su valor y extraordinarias aventuras, fué, sin disputa, Eduardo, príncipe de Gales, hijo de Eduardo VI o III de la dinastía de Plantagenet, por la cual se rige la numeración de los reyes de Inglaterra. El Príncipe Negro, apellidado así a causa del color de su armadura, nació en 1330. Aun no había cumplido diez y seis años cuando su padre le confió el mando de la primera línea de los ingleses en la batalla de Crecy. Atacó a los franceses con tal ímpetu, que a él principalmente se debió la victoria. En 1346, el príncipe invadió el Mediodía de Francia, conquistando gloria y tierras. En 1360 fué proclamado príncipe soberano de Aquitania, estableciendo una brillante y caballeresca corte en Burdeos. Solicitado por el rey de Castilla don Pedro I, el Cruel, pasó a España en su auxilio al frente de treinta mil hombres, reestableciendo en su trono a don Pedro I. Una epidemia que se desarrolló en el ejército inglés, le atacó. Enfermo y disgustado con don Pedro, tornóse a sus dominios. Citado por Carlos V, rey de Francia, ante el tribunal de los Pares, respondióle altanero que comparecería al frente de sesenta mil hombres. Pero los tiempos habían cambiado y, en la guerra que siguió, Francia recobró casi todas las tierras conquistadas por los ingleses. Celebrada la tregua de 1375, el Príncipe Negro regresó a Inglaterra a sostener sus derechos, que pretendían menoscabar los indignos favoritos del rey Eduardo, muriendo a poco de llegar, a la edad de cuarenta y seis años. El pueblo le lloró sentidamente, por su valor, sus empresas y nobles virtudes. El Príncipe Negro fué uno de los más ilustres guerreros del siglo XIV. Los ingleses estiman su memoria tanto como la de Alfredo el Grande, y estos dos héroes de la historia antigua son todavía objeto de veneración patriótica. El segundo hijo que tuvo en su matrimonio con la condesa de Kent, reinó con el nombre de Ricardo II.



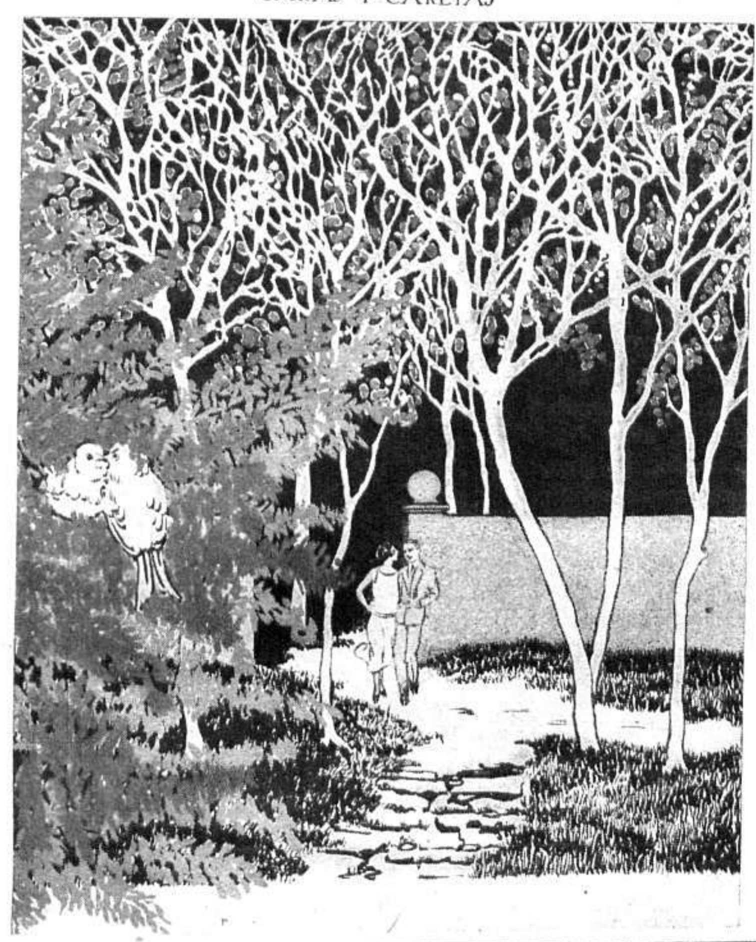
NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿Qué te pasa que no haces más que mirar al río?
—No es al río. Es que el dentista me ha dicho que no tiene más remedio que ponerme un puente, y no hago más que pensar que si es como ése no sé cómo me va a caber en la boca.

Reyes ingleses llamados Eduardo



EL orden cronológico que se da a los reyes que en Inglaterra llevaron el nombre de Eduardo, es diverso, según el historiador. Cuentan unos desde el período anglo sajón, en el cual figuran Eduardo I, en el año 925; Eduardo II, el Mártir, en 975, y Eduardo III, el Confesor, en 1004. Pero, en general, y sin razonar bien el motivo, se inicia la serie que rige actualmente con Eduardo I, apellidado Longshansks (el Zancudo), de la dinastía de los *Plantagenets,* quien reinó de 1272 a 1307. Guerrero y legislador, creó el principado de Gales. Dió al Parlamento su forma actual y reformó las leyes al punto de merecer ser llamado el Justiniano de Inglaterra. Eduardo II (1307 a 1327), depuesto y encerrado en prisión, murió en ella asesinado. Eduardo III, del 1327 a 1374, se destacó por sus proezas militares y conquistas en el continente. Colocó en sus armas las flores de Lis de Francia y la divisa *Dieu et mon droit.* Instituyó la célebre orden de la Jarretiere (de la Liga). Eduardo IV, de la casa de York, reinó de 1461 a 1485. Eduardo V, hijo del anterior, fué encerrado con su hermanito en la *Torre* de Londres, por orden de su tío, quien declaró a ambos niños ilegítimos y los hizo matar en la prisión en 1483. Eduardo VI, de la casa Tudor, reinó de 1547 a 1553. Estableció la iglesia anglicana. Eduardo VII, de la casa de Hannover, abuelo del Príncipe, nuestro huésped, reinó desde 1901 a 1910. Distinguióse principalmente como diplomático, dirigiendo personalmente la política exterior; a ello se debió la alianza con el Japón, la paz del Transvaal y por último, en 1903, la celebración de la "entente cordiale" con Francia, a pesar de la oposición de casi todos los partidos ingleses, demostrando su gran clarividencia ante los acontecimientos que se incubaban ya en Europa. El Príncipe de Gales reinará con el título de Eduardo VIII, de Windsor, por cuanto, al estallar la guerra, la casa real inglesa dejó de llevar el apellido germano de Hannover.



Orden de la Jarretiera



ENTRE las órdenes honoríficas instituídas por los monarcas para premiar con sus insignias los méritos de sus súbditos, ninguna de origen tan novelesco y cortesano como la de la Jarretiera, creada en Inglaterra por el rey Eduardo III en el año 1348. Cuenta la leyenda, que en una fiesta palaciega a la bella marquesa de Salisbury, se le desprendió de la bien contorneada pierna izquierda, la azul liga que sujetaba la media. El Rey, al que malas lenguas acusaban de andar muy enamorado de la bella marquesa, se apresuró a recogerla y devolverla a su dueña. Las maliciosas sonrisas de los cortesanos ofendieron a la dama, y apercibido el Rey, exclamó: *¡Honni soit qui mal y pense!*, y refiriéndose a la perfumada cinta, añadió: "De hoy en adelante se considerará muy honrado el que consiga obtener semejante distinción." Así nació y fué creada la Orden de la Jarretiera, colocada bajo la protección de San Jorge. La Jarretiera (liga) es de terciopelo azul obscuro bordada de oro, y con la divisa *Honni soit qui mal y pense*, inscrita en letras de oro; se coloca encima de la rodilla izquierda con un broche y pendientes de oro ricamente cincelados. La reina y las damas llevaron la insignia sobre el brazo izquierdo. La orden no puede exceder de veintiséis personas incluyendo a los soberanos ingleses, la Reina y el Rey, como jefes natos.



HONI SOIT QUI MAL Y PENSE



OPORTUNIDAD
PARA ADQUIRIR A
PRECIOS NUNCA VISTOS
LAS MEJORES MÁQUINAS
PARLANTES
Aproveche usted una de estas ofertas extraordinarias y llevará a su hogar la música, que es sublime expansión del alma.
Nº 400 $ 29 50
Nº 404 $ 43 50
Nº 465 $ 38 50
Nº 456 $ 46 50
DISCOS
Ultimas Novedades
de GRAN EXITO
Discos Dobles de 25 ctms. $ 3.- c/u.
4062 Organito de la tarde. Tango. En la vida hay un corazón. Shimmy. Orquesta F. Canaro.
79553 Buen Amigo. Tango. Volverás. Tango. Orquesta De Caro.
79565 Sonsa. Tango. De mi barrio. Tango Orq. Típ. Fresedo.
4081 Ramas Secas. Tango. Mi querido Agustín. Shimmy. Orquesta F. Canaro.
79569 El monito. Tango humorístico. Puras plumas. Tango. Orquesta De Caro.
8068 La Belote. Nueva Java. (M. Ivain). Holaa.... Señorita. Shimmy. Jazz Band Yribarren.
19551 Ritmo fascinador. Fox trot. Señora, pórtese bien. Fox trot. Jazz Band Paul Whitemann.
19586 Titina (Yo busco a mi pebeta). Fox trot. Oh! Catalina. Fox trot. Orquesta Internacional.
Catálogo ilustrado de CONCERTOLAS, VICTROLAS y DISCOS, remitimos gratis. — Acordamos facilidades de pago para la adquisición de las Concertolas y Victrolas de precio.
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
AVENIDA DE MAYO 979
Buenos Aires

EL MONOLOGO DE Hamlet





¡Ser o no ser! ¡La alternativa es ésta!
Si es a la luz de la razón más digno
Sufrir los golpes y punzantes dardos
De suerte horrenda, o terminar la lucha
En guerra contra un piélago de males.
Morir; dormir. No más. Y con un sueño
Pensar que concluyeron las congojas,
Los mil tormentos de la carne herencia,
Debe término ser apetecido.
Morir; dormir. ¿Dormir? ¡Soñar acaso!
¡Ah! la rémora es ésa; pues qué sueños
Podrán ser los que acaso sobrevengan
En el dormir profundo de la muerte,
Ya de mortal envuelta despojados,
Suspende la razón: ahí el motivo
Que a la desgracia da tan larga vida.
¿Quién las contrariedades y el azote
De la fortuna soportar pudiera,
La sin razón del déspota, del vano
El ceño, de la ley las dilaciones,
De un amor despreciado las angustias,
Del poder los insultos, y el escarnio
Que del menguado el mérito tolera,
Cuando él mismo su paz conseguiría
Con un mero punzón? ¿Quién soportara
Cargas, que con gemidos y sudores
Ha de llevar en vida fatigosa,
Si el recelo de un algo tras la muerte,
Incógnita región de donde nunca
Torna el viajero, no turbara el juicio,
Haciéndonos sufrir el mal presente
Más bien que en busca ir de lo ignorado?
Nuestra conciencia, así, nos acobarda;
Y el natural matiz de nuestro brío,
Del pensar con los pálidos reflejos
Se marchita, y así grandes empresas
Y de inmenso valer su curso tuercen
Y el distintivo pierden de su impulso.—
Pero..., silencio. ¡La gentil Ofelia!
¡Ah ninfa!, en tus plegarias
Que todos mis pecados se recuerden.

Guillermo Shakespeare

DIBUJO DE FARPAGNOLI

Fajas Leonard

Todas las personas que usan la

Faja Leonard

presentan un aspecto agradable, normal, y disfrutan de un bien-estar completo.

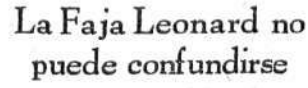
Se han preocupado de atender su físico, y están satisfechas.





Usando la Faja Leonard

se evita y combate la obesidad; los contornos se hermosean, desapareciendo toda forma voluminosa; y se adquiere más flexibilidad y soltura que facilita las ocupaciones habituales.



La Faja Leonard no puede confundirse

con una Faja "hecha". Es una especialidad higiénica, perfecta, que se usa en todo tiempo, que nunca molesta ni sofoca, porque se confecciona con los mejores materiales y exclusivamente para quien la usa.

Las Fajas LEONARD, por su admirable adaptación y confección esmerada, duran más que cualquier Faja, y siempre con resultados beneficiosos.

SOLICITE NUEVO CATALOGO
en donde hallará la Faja de su mayor agrado y conveniencia.

Las Fajas LEONARD, únicamente pueden adquirirse en:

Casa Leonard - Esmeralda, 577 - Bs. Aires

El idioma inglés

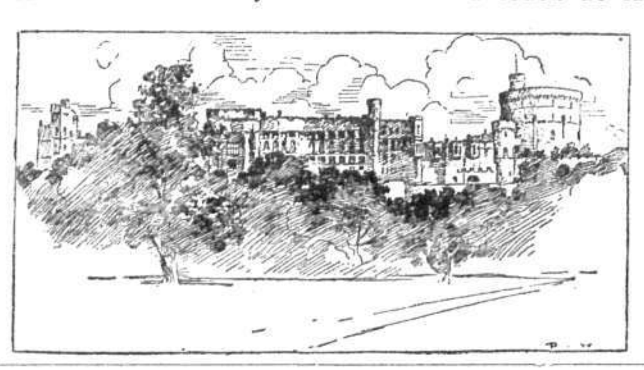


JUNTOS sajones y anglos invadieron en el siglo V la Gran Bretaña y a ella llevaron sus respectivos dialectos germanos. El idioma de los nativos, o sean los cimvios, fué poco a poco borrándose, absorbido por el de los invasores, y de la mezcla de todas aquellas lenguas resultó la llamada anglo-sajona, de la cual procede el inglés moderno. En los comienzos del siglo IX tomó caracteres difinitivos el idioma; era de índole puramente germánico, pues la influencia celta y romana tuvo escasa importancia. Al convertirse al cristianismo, los anglosajones adoptaron el alfabeto latino. En 1066 la invasión normanda introdujo en Inglaterra el francés, sobre todo en los actos oficiales. Aferrándose el pueblo al idioma nacional, pero falto éste de una dirección literaria, perdió pureza, se descompuso y puede decirse que el anglo-sajón acabó con la primera mitad del siglo XII, transformándose paulatinamente en el inglés antiguo que adoptó palabras de origen latino, y ya en 1354, reinando Enrique III, cobró carácter literario y se impuso en los actos oficiales, desalojando al francés. El Renacimiento aportó a la lengua inglesa su contingente, de palabras clásicas, y sobre todo en los reinados de Isabel y Jacobo I, bajo la influencia del latín manejado por la pléyade de filósofos y teólogos que florecieron en aquel entonces, varió bastante la construcción gramatical. La influencia literaria francesa que se dejó sentir a partir de la Restauración de 1660 contribuyó a dar finura al lenguaje comunicándole también mayor sencillez, claridad y elegancia. En el siglo XVIII se produjo una reacción literaria de la lengua hacia sus orígenes sajones; pero en el uso común, en la prensa y en las obras de ciencia, el inglés ha seguido admitiendo palabras de raíz latina, calculándose que de los cuarenta mil vocablos que aproximadamente lo componen, la mitad se deriva de las lenguas clásicas y romanas. El inglés es el idioma más sencillo y tal vez el más lógico de los idiomas europeos.

Windsor Castle



EL castillo de Windsor que domina y dió nombre a la ciudad que hizo célebre Shakespeare en su comedia "Las alegres comadres", es de remotísima antigüedad. Ya en el año 1042 figura cedido por Eduardo el Confesor a los religiosos de la abadía de Westminster, a quienes fué luego comprado por Guillermo el Conquistador, edificando el castillo que posteriormente agrandaron Enrique I y Enrique II. Euardo III nació en Windsor, hizo grandes reformas encargando las obras a William de Wykeham. En tiempos del rey Jorge IV lo restauró espléndidamente el arquitecto sir Jeffvey Wyallville, obra que duró hasta el reinado de Victoria y hoy puede afirmarse que es la más bella y suntuosa residencia veraniega del mundo. El castillo de Windsor es la principal y preferida de las residencias de los reyes de Inglaterra, y su historia está íntimamente ligada a la de la monarquía inglesa. En sus capillas y sótanos reposan los restos de varios monarcas, por lo cual Enrique VII hizo construir la capilla Alberto, para que sirviera de panteón real, idea que hubo de abandonar después por encontrar más apropiada a tal destino la abadía de Westminster. La orden de la Jarretiera tiene su sede religiosa en la capilla de San Jorge, rica en monumentos, entre los que se destaca el que la emperatriz Eugenia hizo elevar al príncipe imperial Luis Napoleón.




Fordson
es el
tractor especial para
la campaña argentina.
Ningún chacarero, sea cual fuere la extensión y ubicación de su establecimiento, puede pasarse hoy día sin un Fordson, el tractor universal, cuya magnífica adaptabilidad a las necesidades de la campaña argentina está demostrada por los millares de unidades que actualmente funcionan en el país, con admirables resultados.
El Fordson reemplaza con la fuerza motriz a los músculos, con sus ruedas substituye a las piernas y hace trabajar al acero más y mejor que el hombre, cuyo dominio sobre la naturaleza aumenta enormemente.
El Fordson facilita y acelera los trabajos rurales, permite una explotación mayor y más eficaz, haciendo agradables las rudas faenas campestres.
El Fordson economiza tiempo, dinero y energías, siendo el tractor más barato, tanto por su costo inicial como el de su funcionamiento.
Desde todo punto de vista el Fordson es el tractor que más le conviene. Adquiéralo cuanto antes.
$ 1.655 m/n.
s. w. Buenos Aires.
Fordson
VISITE NUESTRA FÁBRICA
Todos los días a las 10 y a las 15 horas, habrá un guía a su disposición.
W. VILLAFAÑE 40, BS. AIRES

Ante las piedras ceñudas del pasado



CORONANDO la roca escarpada de Dover, está aún de pie un castillo simple y fiero que debió servir de cuartel a las legiones romanas de Julio César o al general Agrícola, que sometió la Gran Bretaña al imperio latino. Esta embrionaria fortaleza, construída por los soldados que sólo tenían gusto por la guerra, ha servido de modelo, siglos más tarde, en sus líneas rígidas, en sus muros hostiles, para construir las moradas reales de aquellos menos soldados que debían dominar la isla por el azar de la victoria: los daneses, los normandos, los Plantagenets y los Lancastre. Hermosas ruinas, las fachadas conservan, carcomidas por el agua y el viento, el trasunto de lo graves que fueron, y se puede juzgar del pavor que evocaban en sus enemigos, ya por lo que podían resistirles o por la muerte que los esperaba en las salas de suplicio que todos estos castillos poseían y que, en la mentalidad de la época bárbara, eran sólo "salas de justicia". Es en estos monumentos de piedra ceñuda que Wálter Scott halló el tema de sus novelas. Estos caserones son folletines interminables en que se mezcla pocas veces el amor, pero con frecuencia la vanidad, la crueldad y la locura. Es una dramática historia de la época feudal inglesa, la que estos castillos rememoran, y aquí está, en una ladera del camino, el castillo de Hastings, en que vino a morir en 1060 Haroldo II, descendiente del rey danés Suenon, asesinado por los normandos que iban a crear la dinastía efímera y trágica con Guillermo el Conquistador al frente, y con Guillermo el Rojo, a quien una bala inteligente y casual, vino a poner fin a su tiranía.



Aquí en este castillo de Hastings vino a morir, perseguido por los normandos, el rey danés Harold II, en el año mil, de la era.



Maravilloso Descubrimiento!

Una Verdadera Bendición para la Humanidad si es que se obtiene el legítimo producto.

Siglos de investigaciones médicas han probado que el legítimo aceite de Hígado de Bacalao de Noruega es la medicina—alimento reconstructor de energía más eficaz que la Ciencia ha descubierto, y por lo tanto una verdadera bendición para la humanidad.

Experimentos científicos han también probado que el puro aceite de hígado de bacalao como se emplea en la preparación de la Emulsión de Scott, contiene valiosas sustancias altamente nutritivas llamadas *Vitaminas* que producen robustez y fortaleza en personas de todas las edades.

Cuidado con los Sustitutos!

Reconocido el poder sanativo de estos elementos en la Emulsión de Scott de verdadero Aceite de Hígado de Bacalao, se han puesto a la venta sustitutos en forma de píldoras o pastillas que están lejos de poseer las virtudes del mencionado aceite de hígado de bacalao ***en su forma natural,*** como se prepara en la Emulsión de Scott.

Por más de cincuenta años esta famosa medicina, repleta de vitaminas y otros valiosos elementos fortificantes para la salud, ha sido empleada por millones de personas en todas partes del mundo. Pretender reemplazar el aceite *líquido* de hígado de bacalao es, pues, un absurdo. Retenga su confianza para el producto supremo, la justamente famosa emulsión con la marca del hombre con el bacalao a cuestas, la más segura garantía que puede ofrecerse para un producto de ley!

Pida siempre la legítima



Emulsión de Scott



Limites al libre albedrío

La noción de que la gente puede ser buena si así lo quiere, y de que atormentándola cuando hace algo malo se le da un poderoso motivo adicional para que sea buena, acabaría por reducirse pronto al absurdo si su aplicación no se conservara dentro de los límites que la naturaleza pone al autocontrol de la mayoría de nosotros. Nadie supone que un hombre que no tiene oído para la música o facultades matemáticas puede ser obligado, bajo pena de muerte, a tararear todos los temas de las sinfonías de Beethoven o a completar la obra de Newton sobre el cálculo diferencial.

Por consiguiente, aquellas de nuestras leyes que no son meramente las intimidaciones por las cuales se mantienen las tiranías bajo pretexto de ley, pueden ser obedecidas por el simple ejercicio de un grado común de raciocinio y de autocontrol que casi todos poseen. La mayoría de los hombres y de las mujeres pueden sufrir los perjuicios y contrariedades de la vida, sin cometer asaltos criminales. Por lo tanto, deducen que cualquier persona puede abstenerse de tales asaltos si decide hacerlo así, y proceden a reforzar el autocontrol por medio de amenazas de severo castigo. Pero en esto se equivocan. Hay gentes, algunas de ellas poseyendo considerable capacidad corpórea y mental, que no pueden refrenar el furor que les provoca un contratiempo insignificante, en la misma forma en que un perro no puede reprimirse de morder si es brusca y dolorosamente apretado. Hay gentes que se tiran cuchilladas y lámparas a petróleo encendidas unas a otras, en una simple disputa de sobremesa. Hombres hay que, habiendo cumplido varias largas sentencias de esclavitud penal por asaltos criminales, arrojarán a sus mujeres bajo un camión a la menor palabra irritante, al día siguiente de haber sido librados de la cárcel. No sólo tenemos gente que no puede resistir a una oportunidad de robar para satisfacer sus necesidades, sino aún gente que posee una manía específica del robo, y lo hace cuando no necesita de las cosas que roba. El salteamiento atrae a algunos hombres como la marina atrae a ciertos niños. Entre gentes respetables, ¿cuántas hay que puedan, por las amonestaciones de sus médicos y las lecciones de la experiencia, ser restringidas de comer y beber más de lo que les conviene?

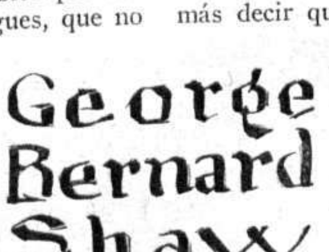


Es verdad que, entre la gente autocontrolada



y la gente indócil, hay un estrecho margen de simuladores morales que pueden observar una buena conducta por temor a las consecuencias; pero no vale la pena mantener un abominable sistema de maltratamiento de los criminales, malicioso, deliberado, costoso y degradante, para beneficiar a esos casos marginales. Para tratar con el crimen, el determinismo o la predestinación constituyen muy buenas reglas prácticas. Las gentes sin suficiente autocontrol para objetos sociales deben ser muertas o internadas en asilos con el propósito de estudiar su condición y establecer si es curable o no. Torturarlos y darnos aires virtuosos a sus expensas es ridículo y bárbaro; y el deseo de torturarlos es vengativo y cruel. Y aunque la vengatividad y la crueldad sean, por lo menos, cualidades humanas cuando son proclamadas francamente, se hacen odiosas cuando asumen la toga de la Justicia. Es por eso, me parece, que la Isabella de Shakespeare dió tal reprimenda al juez Angelo y que Swift reservó el rincón más caliente de su infierno para jueces. Y también por eso fué que Jesús dijo: "No juzgues, que no serás juzgado" y "Si algún hombre oye mis palabras y no me cree, yo no lo juzgo" porque "tiene alguien que lo juzgará", a saber: el Padre que está con él. Cuando somos robados apelamos, generalmente, a la ley criminal, sin considerar que si las leyes criminales fueran efectivas, no hubiéramos sido robados. Lo cual nos hace culpables de venganza. No es menester desarrollar más el argumento. Ya lo he tratado extensamente en otra parte. Sólo deseo subrayar que hemos estado juzgando y castigando siempre desde que Jesús nos enseñó a no hacerlo; y yo desafío a cualquiera a encontrar un argumento convincente para creer que el mundo ha sido algo mejor de lo que hubiera sido si nunca hubiera existido un juez, ni una prisión, ni un patíbulo en todo ese tiempo. Unicamente hemos añadido la miseria del castigo a la miseria del crimen, y la crueldad del juez a la crueldad del criminal. Hemos tomado el hombre malo y lo hemos empeorado, empeorándonos de paso nosotros mismos. ¿No es, acaso, muy sensible esto?

Hubiera sido mucho más fácil matarlo tan bondadosamente como fuera posible, o marcarlo y librarlo a su conciencia, o tratarlo como se trata hoy a un inválido o a un loco (de paso no está de más decir que no hace muchos años que los enfermos mentales han sido librados del látigo, la cadena y la jaula); y ésta es, lo presumo, la forma en que podría haberse puesto en práctica la enseñanza sabia y humana de Jesús.



TRADUCCIÓN DE A. A.

Los sueños del  *capitán Cook*

CARAS Y CARETAS

UNO de los sueños del capitán Cook, allá en la Nueva Zelandia del siglo XVIII, era el de llevar colecciones de pájaros tropicales a Inglaterra, que posee, por razones geográficas seguramente, una muy pobre fauna volátil. El capitán creía poder adaptarlos, a pesar del frío. Otros maniáticos han persistido, bajo la vertical de su enfermedad, en idéntico propósito, sin éxito. Ni el águila, ni el gorrión aman las islas. Son continentales, y es así que estos castillos vacíos no tienen entre la fronda que los cubre, al ruiseñor de Verona, ni a la alondra del Paracleto. Están moralmente mudos. El mismo castillo de Carnavon, frente a Irlanda, donde se embarcaban los sajones que iban a dominarla, no ve salir de bajo sus torres a los navíos piratas que creaban en sus vuelos de pájaros de presa, distendidas las alas blancas bajo la bandera negra de los corsarios, el dominio de la Inglaterra sobre el mundo y reducían el "mare nóstrum" de los latinos a una laguna mansa y esclava. ¡Castillos de Conway y de Corfe, de Bodian, Donnington y Hurstmancean, servid aún de saco de sombras y de pesadilla a los siglos nuevos, que necesitan del escalofrío que sólo puede nacer entre las piedras ceñudas de la época feudal.



Frente al castillo de Carnavon, anclaban otrora los barcos corsarios de la bandera negra.



La hiedra tiene hoy prisionero al invicto castillo de Donnington, ilustre por los fantasmas que lo habitan aún.

La Calidad impone Condiciones

En todos los órdenes de la vida, la calidad ha triunfado siempre. La CASA IZQUIERDO, debido a la alta calidad de sus Corsés y Fajas, ha llegado al pináculo de la fama conquistando el primer rango en el gremio. En cada creación está latente la seguridad constante y probada de la utilidad práctica que la calidad otorga. Su condición primordial es RETENER DURANTE TODO EL TIEMPO DE USO las características de elegancia, distinción y comodidad. En los talleres de la CASA IZQUIERDO, dirigidos con encomiable gusto artístico, se lleva especial cuidado en la selección de los materiales y el terminado de cada pieza acusa esmero y perfección. La CASA IZQUIERDO invita a Vd. a visitar sus salones donde podrá inspeccionar su confección y apreciar la belleza y buen gusto de sus modelos.



FAJA MODELO "CARMEN"

Toda cerrada y sin ballenas, muy elegante, y especial para SPORT. Confeccionada en rico y fuerte elástico de hilo mercerizado y 4 ligas de seda. Alto 0.40 cmts........ $ 25

Casa Izquierdo

La más importante de Sud América.

C. Pellegrini, 490 - Buenos Aires.

Unión Telefónica, Mayo 0313.

Los Lobos de Mar



La historia de la Inglaterra, ha dicho Michelet, es la crónica de una isla." La frase del escritor romántico, la desentraña así de la grande historia de Europa en que tiene por escenario el continente. Es un hombre distinto el hombre de las islas, con carácter y necesidades propias. Así también su historia es ditinta. Las páginas heroicas de la Inglaterra están sobre el mar. La isla necesita del mar para vivir, y sus hijos deben ser ante todo marinos. Londres no podría ser la capital inglesa si no fuera ante todo un gran puerto. Dos héroes de igual calibre culminan en el último siglo la historia de Inglaterra: Wellington, vencedor de Napoleón, y Nelson. Wellington es casi desconocido. Nelson tiene un altar en el corazón de todo inglés, hechos, nacido para el mar. No son las costas de ese país de marinos, abordables. La isla se recorta como una altiplanicie sobre las aguas. Las playas son breves y contadas, y el pescador, que en todas las costas es el pobre hombre, el más humilde de todos, como sus abuelos, aquellos discípulos de Cristo que pescaban en el Jordán, no hallan en la roca sino una cornisa en que aferrarse, dejar a seco su barca y poner al sol su red. Y en la lucha tenaz y constante contra los adversos elementos se plasman y templan esos recios hombres que personifican el legendario tipo del lobo de mar, base del incontestable dominio de los mares que ejerce la rubia Albión.



Reparando las redes humildes de donde vendrá el tesoro de las sardinas de plata.



El rudo marino confía a cada hilo de la red su deseo, a cada nudo su intención.

Sobre la breve playa inglesa



CIERTO que son poco hospitalarias las costas inglesas. Las playas son breves y escasas, pero donde no existen, allí hay un faro. Es toda la caridad de la costa hirsuta. ¡Seguid! La linterna sobresale entre las olas bravas del mar del Norte señalando los escollos. ¡Pobre barco aquel que busca arena donde encallar su armazón destartalada por el vendaval! La costa inglesa es como el muro de una fortaleza. No se puede escalar. Los marinos se van. Los pescadores los siguen a Islandia, a Terranova, a los mares del Sud, con Stevenson, a los mares árticos con el teniente Scott, con el capitán Cook a la tierra de Tasman. Y es de esa isla sin reparos ni refugios, de esa raza que sabe con cuánto dolor se entra a puerto, se toca tierra y se obtiene un poco de descanso a la sal, a la brea del mar, que salen los dueños del océano, el emperador de las Indias y los virreyes que han distendido la cruz de San Jorge sobre los cuatro puntos cardinales del universo. Se necesita sufrir para vivir. Condenados a la isla que no podría por su cuenta alimentarlos, tienen el presentimiento de la tragedia mucho más cerca que otros hombres. Por eso han salido de sus casas a buscar por el mundo, a poseer, decididos, lo que Dios no les había dado: el pan de cada día. Esa es la fuerza de Inglaterra y de su política. Es una isla y tiene que vivir del mar y sobre el mar. Esa es su historia y la de sus grandes hombres. Y desde hace siglos la política inglesa no vacila y sus esfuerzos se dirigen al mismo fin, el dominio del mar, atendiendo al axioma militar: el dueño del mar, es dueño de las islas.



El faro dice: !Seguid! No os acerquéis. La costa inglesa se alza impenetrable, inaccesible como los muros de una fortaleza.

El campo  *inglés*

El campo inglés es un retazo de parque alambrado que se olvidaron entre dos ciudades o entre dos usinas. Una cancha de "football" le sirve de vestíbulo. Durante la semana pacen y rumían su tristeza aristocrática los animales de "pedigree". Unos son Durham, otros Yorkshire o Lincoln de apellido. El paisano usa siempre paraguas y galerita dura. Sólo sus zuecos recuerdan la campaña y el barro. El domingo ese campo se transforma en una plaza pública. Se llena de ciudadanos que vienen a perder el domingo, con sus levitas negras y sus ristras de chiquilines rubios y prolijos. Los padres bostezan y los hijos, detrás de las mariposas o recogiendo hojas para un herbario, preparan con gestos de sabio los catálogos para el día aquel en que sean comerciantes. Y juegan en aquellos prados burgueses que en suma son como prolongación de los parques ciudadanos y como en ellos todo está cuidado, arreglado y previsto al punto de poder anticipar y figurarse de antemano, el aspecto que presentará en las futuras estaciones. Hasta las ruinas que recortan sobre el cielo sus bellas y melancólicas siluetas dan la sensación de limpias, lavaditas y allí colocadas al único objeto de dar el paisaje sabor romántico.



Las vacas inglésas están tristes de ver que a su alrededor en esta isla hay demasiados tarros de leche condensada.



Delante del arado parece siempre que se abre por vez primera el camino del hombre hacia la felicidad de la tierra.

El Paraíso Perdido

Satanás

(FRAGMENTO



DEL CANTO I)

El, entre los demás sobresaliendo
en aire y gentileza, estaba erguido
como una torre, ni del todo hubiera
su lustre original perdido y gloria;
antes como un arcángel relucía,
con luz, empero, y resplandor menguados.
Cual al romper del dia el sol naciente
lanza al través de niebla matutina
su luz remisa, o tras la luna oculto
en pardo eclipse, a la mitad espanta
de las naciones crédulas, y anuncia
ruinas y sustos a medrosos reyes,
así, aunque obscurecido todavía,
entre todos brillaba el alto arcángel.
Del rayo celestial las cicatrices
señalaba profundas su semblante,
y los fieros cuidados le anublaban;
empero heroico aliento y concentrada
soberbia a la venganza siempre pronta
anunciaba su ceño, aunque feroces
todavía en sus ojos parecían
gran lástima y cruel remordimiento,
al ver de su traición los compañeros,
o más bien los secuaces (¡cuán distintos
de lo que un tiempo fueran!), condenados
también con él a pena perdurable;
mil millones de espirtus por su culpa,
arrojados del cielo, de la eterna
lumbre inmortal por su traición privados,
y fieles a su alianza, aunque perdido
su nativo esplendor; así de fuego
del cielo heridos los montanos robles,
o los pinos de un bosque, aunque desnudos
de su frondosa pompa, y chamuscados
sobre el marchito suelo, todavía
duran erguidos los eternos troncos.

. . . .

Milton

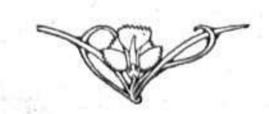


La PERFUMERIA

ATKINSON

De LONDRES

Da la más cordial bienvenida y presenta sus respetos a S. A. R. el Príncipe de Gales, deseándole, vivamente, que en esta grandiosa Nación, próspera y abundante de riquezas, encuentre la más cabal y completa felicidad, al mismo que, a su retorno a Inglaterra, la recuerde con simpatía.



J. & E. ATKINSON Ltd.
LONDON, S. E. 16

Londres Romana



NO se puede precisar con exactitud la época en que una tribu celta de bretones se estableció en el lugar que hoy ocupa la gran urbe. El nombre de *London* (Londres) procede del latín *Londinium* que le da ya Tácito, y a su vez tuvo origen en dos palabras celtas que significan *fortaleza del estanque*. El estanque se refiere al estuario del Támesis navegable hasta aquel recodo. El nombre galo de villa es *Llundain* o *Caer - Ludd,* villa de Lud, antiguo rey bretón que, según la tradición, reinaba poco antes del arribo de los romanos y que recuerda el de *Ludgate* que lleva una puerta del antiguo recinto amurallado en el punto de junción de Ludgate Hill y Farringdon Street. Al establecerse los romanos en la Gran Bretaña al principio de la era cristiana, Londres adquirió rápida importancia, convirtiéndose en emporio comercial gracias al río, al extremo de atraer sus riquezas la codicia de los piratas escandinavos, daneses, sajones y francos. Londres, como colonia romana, llevó el título de *Augusta,* pero no obtuvo el rango de capital ni aun tener municipio. Se extendía por el lugar donde hoy se eleva la Torre y Newgate al O. y desde Tower Bridge hasta la banda de tierra que luego se llamó Moorfields. Constantemente se descubren muros y cimientos de grandes construcciones romanas que defendían la ciudad. Los nombres de Ludgate, Dourgate, Belinsgate, Posterngate, Udgate y otros muchos que hoy llevan algunas calles derivan de los que llevaron las puertas de la villa romana que, según cálculos, debió medir alrededor de una milla inglesa cuadrada.



—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Los vencedores del dolor



INGLATERRA puede enorgullecerse de contar entre sus más preclaros hijos a una verdadera falange de sabios y modestos investigadores que con toda justicia pueden ostentar en su blasón el título que un día diera a Lister un diplomático norteamericano, el noble, honroso de *bienhechor de la humanidad*. Nacido en Opton en 1827, José Lister estudió y se graduó en Londres, distinguiéndose desde un principio como médico cirujano. Concienzudos estudios y prolijos ensayos basados en los descubrimientos de Pasteur, le llevaron a la realización de la técnica científica de las curas, estableciendo la diferencia entre la antisepsia y la asepsia. Gracias a la adopción y rápida difusión de la cura de Lister, la mortalidad en los hospitales disminuyó considerablemente y el nombre del sabio cirujano ocupa desde entonces lugar preferente en la historia de la medicina operatoria al lado de tantos otros sabios ingleses que como él lucharon contra el dolor, procurando disminuir el sufrimiento, ya que no es posible eliminarlo en absoluto de la vida. *Moore*, en 1784, propuso la anestesia quirúrgica por medio de la refrigeración, y *Humphry Davy* la ensaya apelando al protóxido de nitrógeno en 1799. *J. Joung Simson*, natural de Edimburgo, otro de los beneméritos luchadores contra el dolor, aplica por primera vez en 1847 como anestésico quirúrgico el cloroformo, el cual produjo una verdadera revolución en el arte operatorio por su eficacia, imponiéndose a todos sus similares, sin que haya sido hasta el presente por otro alguno desplazado.



José Lister


Medias
Interwoven
Marca Registrada
(Entre-tejidas)
Si quiere la última palabra en medias, ya sean a cuadros, rayadas, o lisas en todos colores y materiales, pida "Interwoven". Cada par es garantizado.
Will L. Smith, Inc.
Representantes Exclusivos por Mayor.
RIVADAVIA 1365
Buenos Aires

Bienhechores de la humanidad



ENTRE los hombres a quienes la humanidad es deudora, sin disputa Jenner es uno de los primeros y más merecedores de admiración y homenaje; y, sin embargo, su nombre no es popular; sólo es célebre en el mundo del saber; su labor no fué estruendosa; se redujo a salvar la vida de sus semejantes y librarlos del más terrible de los azotes: la viruela. El gran médico inglés nació en Berkeley (condado de Glocester) el año 1749. El espíritu observador de Jenner le hizo notar la inmunización que se producía entre las personas dedicadas al cuidado y sobre todo al ordeñe de las vacas, deduciendo del hecho la posibilidad de la existencia de un virus vacuno inocutable que podría preservar o bien aminorar las consecuencias de la peligrosa y temida enfermedad. En 1796 dió a conocer ya los primeros trabajos, demostración positiva del virus vacuno y la posibilidad de inocularlo al hombre, consiguiéndolo así, mediante una ligera y benigna operación, substituyendo los peligrosos métodos que se empleaban en aquella época para contrarrestar la mortal epidemia. Dos años después publicó su obra definitiva sobre la inoculación de la vacuna, y desde entonces su nombre quedó indisolublemente ligado al admirable descubrimiento que se impuso desde el primer momento, difundiéndose con rapidez pasmosa. Inglaterra, Francia e Italia han elevado monumentos glorificando al sabio inglés, destacándose entre todos por su concepción y sentida belleza el grupo del escultor Monteverde, titulado *Eduardo Jenner ensaya la vacuna de su hijo.*

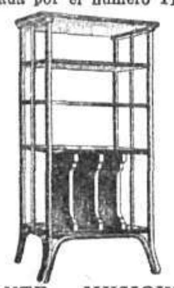




GRANDES ALMACENES DE MUEBLES

Estas interesantes oportunidades que ofrecemos, son dignas de tenerse en cuenta por la buena calidad de la mercadería, y por la positiva conveniencia de sus precios

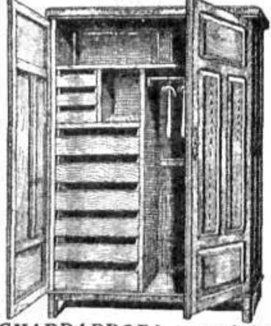
CORRIENTES 1172/80
Buenos Aires.
Mientras dure la reedificación total de nuestro edificio, única entrada por el número 1180.



ESTANTE MUSIQUERO, construcción esmerada en caoba, artículo importado, lustre a muñeca, ancho 60 ctms., alto 120 centímetros . . . $ **70.—**



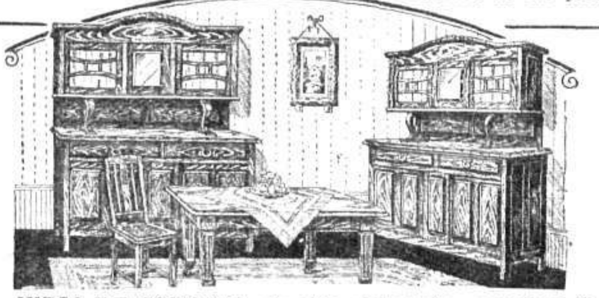
COCHECITO plegadizo, marca "Shelton", modelo 254, amplio formato y elegantes líneas, para camita o coche de paseo indistintamente, capota tela impermeable, interior tapizado y acolchado, llantas de goma, a $ 100.—, otros modelos desde . . . . $ **45.—**



GUARDARROPA, modelo ideal, construído en imitación roble, cedro, caoba o nogal patinado, herrajes de bronce $ 130.— El mismo, en roble macizo, norteamericano, a $ **180.—**

CATALOGOS

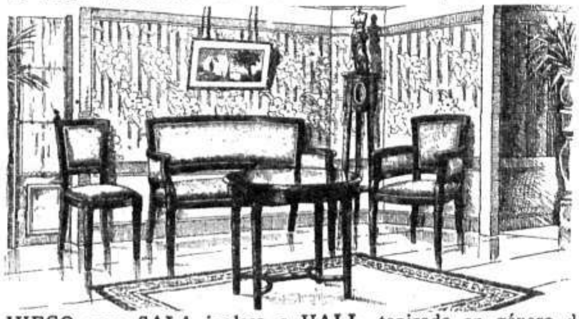
Gral. de Muebles,	ed. N.°	10
Camas de Bronce	„ „	4
Camas de Hierro y Guardarropa	„ „	2



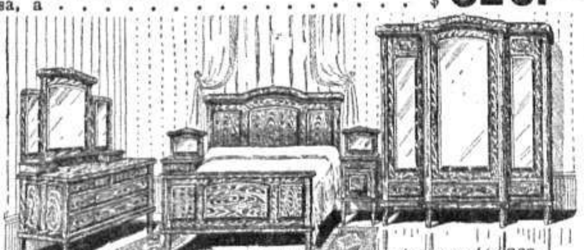
JUEGO DE COMEDOR, de roble norteameric., compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa con tabla de extensión y seis sillas esterilladas; lustre a muñeca, color claro u obscuro, herrajes de bronce. El juego completo $ **350.—**



JUEGO DE DORMITORIO, de roble n. americano, lustre color claro u obscuro, mármoles belgas, lunas Saint Gobain, herrajes y aplic. de bronce; compuesto de ropero tres cuerpos, división interna; lavatorio cómoda, cama matrimonial, elástico patentado, dos mesas de luz, un toallero y una percha. El juego . . . . $ **385.—**



JUEGO para **SALA** inglesa o **HALL**, tapizado en género de lampas o damasco aterciopelado, varios colores, armazón de roble o caoba, lustrado a muñeca. El juego, compuesto de un sofá, dos sillones, cuatro sillas y una mesa, a . . . . $ **325.—**



JUEGO DE DORMITORIO, de roble norteamericano o cedro, lustre color caoba; compuesto de ropero tres cuerpos, división interna; cama matrimonial, dos mesas de luz, "toilette" forma cómoda, lunas biseladas, herrajes y aplicaciones de bronce. El juego . . . . $ **480.—**

Descubrimiento trascendental



PARA la masa del público el nombre de Faraday evoca tan sólo el de los grandes descubrimientos eléctricos, a que debió su universal renombre. Y, sin embargo, tal vez como descubridor químico vaya a más altura. El 17 de junio próximo pasado la Royal Institution de Londres celebraba con gran solemnidad el centenario de un descubrimiento trascendental por la influencia que ha ejercido en el desenvolvimiento de las ciencias químicas y en el desarrollo de las industrias modernas. "Nuevos compuestos de carbono e hidrógeno y otros productos obtenidos durante la descomposición del aceite por el calor". Así se titulaba la sencilla memoria que el 17 de junio de 1825 presentó Faraday a la consideración de la Real Asociación, y con seguridad el autor no preveía al redactarla que aquella desinteresada investigación científica daría origen a tan formidable revolución industrial y científica. En la memoria explicaba él cómo, estudiando los residuos que dejaba la extracción del gas de las materias vegetales y minerales que se utilizaban para producir el flúido del alumbrado en Londres, había logrado obtener y aislar un compuesto al cual había dado el nombre de *bicarburo de hidrógeno*. El benzol estaba descubierto y el benzol fué pronto un centro inicial de investigaciones científicas que transformaron literalmente la marcha de la química orgánica. El profesor Kékulé estableció la constitución del nuevo producto; Berthelot consiguió obtener la síntesis, y a partir de entonces se originan múltiples e incesantes descubrimientos de todas clases, como son los perfumes sintéticos, los variados y brillantes colores de anilinas e innumerables productos farmacéuticos. Treinta años bastaron para que el descubrimiento teórico de Faraday diera nacimiento a grandes industrias modernas, ante las cuales se abren campos ilimitados de explotación. Faraday creía y confiaba en que pronto se encontraría el medio de producir el benzol en grandes cantidades. Y, en efecto, Hotman lo consiguió en 1846.



Humorismo británico



Esposo distraído. — Tomé la medicina sin sacudir el frasco. ¿Si tú me sacudieras ahora, Emilia?...

De *"Humorist"*



El oculista. — ¿De modo que sigue viendo sombritas?

El paciente. — Sí, doctor... Sólo que ahora con los anteojos las veo más grandes...

De *"Humorist"*



A BORDO

La pasajera (visitando las calderas). — Y, dígame: ¿le agrada el aire marino?

De *"Humorist"*



La compradora. — Deseo una mascota para mi coche. ¿Tiene usted alguna?

El jefe de vendedores. — Sí, señora... Señor López, venga usted acá.

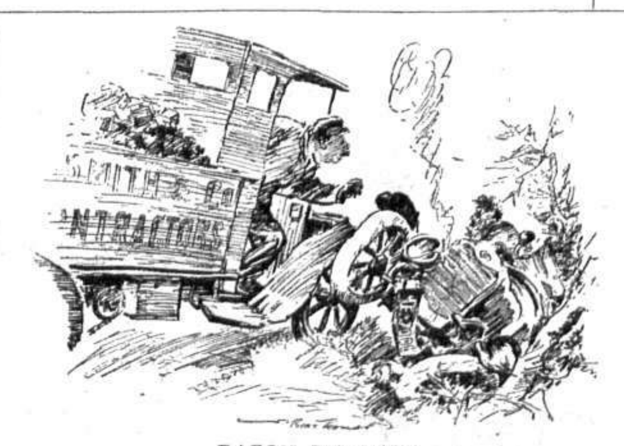
De *"Punch"*



La recién casada. — ¿Y podré salir alguna tarde?

La mucama. — Sí... señora. Ya nos arreglaremos...

De *"Humorist"*



RAZON DE PESO

El chofer del camión (asustado). — Vea, señor, no diga usted nada de lo que ha pasado, porque me echarían a la calle...

De *"Punch"*



Humorismo británico



EN EL CORREO

La señora de edad. — Véndame usted una estampilla de un centavo... ¡Ay, pero su cara me es conocida!

El vendedor. — Sí, señora: yo fuí quien la salvó el año pasado cuando se cayó al rio...

La señora de edad. — ¡Ay, si! Entonces véndame usted cincuenta centavos.

De *"Punch"*



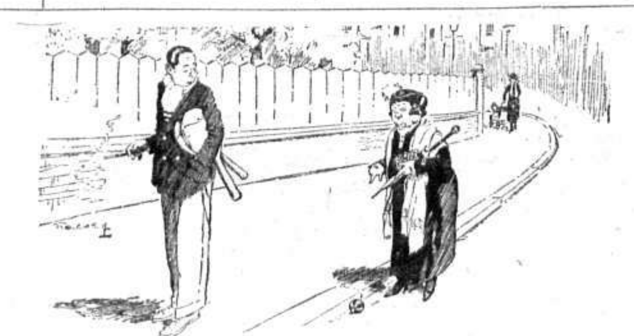
ANTIVEGETARIANISMO

Primer atorrante. — ¿Has comido yerba alguna vez?

Segundo atorrante. — Nunca.

Primer atorrante. — Bueno, pues no has perdido nada, porque no alimenta...

De *"Humorist"*



CORTESIA

La amable dama.—Vea, joven: creo que se le ha caído la pelota.

De *"Punch"*



Camarero (en un barco que lleva demasiado pasaje). — Lo siento, señor, pero usted no podrá dormir aquí.

El pasajero. — Hombre, con tanto balanceo, ya lo sabía yo...

De *"Punch"*



Primera dactilógrafa — ¿Qué tal es el nuevo jefe?

Segunda. — ¡Ay, querida! Si oyes dos perros peleando, es él que se ríe.

De *"Humorist"*



El esposo (que ha insistido en hacer el equipaje). — Aquí tenés cien pesos. Andá y comprate dos maletas más...

De *"Punch"*

Jorge  *Canning*

CARAS Y CARETAS

El Nuevo Mundo ha sido llamado a la vida propia en competencia con el Antiguo, al que con el tiempo ha de sobrepujar." Con estas memorables palabras impuso Canning el reconocimiento de las repúblicas de la América española. El célebre estadista inglés, paladín de las ideas liberales, enemigo irreconciliable de las tendencias absolutistas que por aquella época predominaban en el continente, favoreció desde un principio el levantamiento de las colonias españolas de América, y cuando fué en 1827 elevado a la presidencia del gabinete, y reconocido como jefe de los *whigs*, aprovechó su elevada situación para, de acuerdo con el gobierno francés, reconocer oficialmente las nuevas naciones formadas al deshacerse el imperio colonial hispano. Jorge Canning ha sido uno de los hombres públicos más culminantes de la política inglesa en aquellos difíciles tiempos, postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX. Formó al lado de Pitt, como ministro, y a su habilidad se debió la captura de la escuadra dinamarquesa en el mismo Copenhague. Preparó la alianza aun existente entre Portugal e Inglaterra. Siempre de acuerdo con sus liberales principios, consiguió con hábiles manejos políticos que se celebrase el tratado de Londres (1827), por el cual Rusia, Francia e Inglaterra intervinieron a favor de los insurrectos griegos, lo que dió por resultado el reconocimiento de la independencia de Grecia.



Geo. Canning

El primer almirante



NACIDO en aquella isla en que todos nacen gente de mar, pronto pasó su primer cuarto de hora, como en todas las carreras, el más difícil, entre las asperezas de la maniobra y los tumbos de las olas. No habiendo dejado enemigos que combatir sobre las costas de Europa, Nelson, el Napoleón del Océano retardada allí su hora, impaciente viró de bordo con rumbo al Nuevo Mundo escudriñando otro teatro para sus hazañas.

Así arribaba el año once en el "Gran Napoleón", buque mercante, a la ensenada de Barragán. Llegó a tiempo y ésta fué su primera fortuna... Los momentos eran propicios: necesitábanse buques y quienes los mandaran. Ocupado el industrioso capitán en su pacífico tráfico de cueros y frutos del país de una a otra ribera de este río, al bajar un día en Montevideo le sorprendió que la autoridad del puerto hubiera convertido en empedradores de calles a sus leales marineros. Arrebatándolos, transformó su pequeño buque en nave de guerra y la tripulación en expertos soldados. Rápidamente armó dos o tres barcos más, echando así los cimientos de la primera escuadra nacional que en Montevideo y Martín García afianzó el pabellón con doble victoria. El general San Martín y el almirante Brown recibieron el bautismo de fuego en el mar Mediterráneo en el mismo día tripulando el almirante en un buque inglés y el general en una fragata española. Es tan conocida como difícil de compendiar en breves líneas la historia del capitán Williams. Baste decir que no fué superado por ninguno.



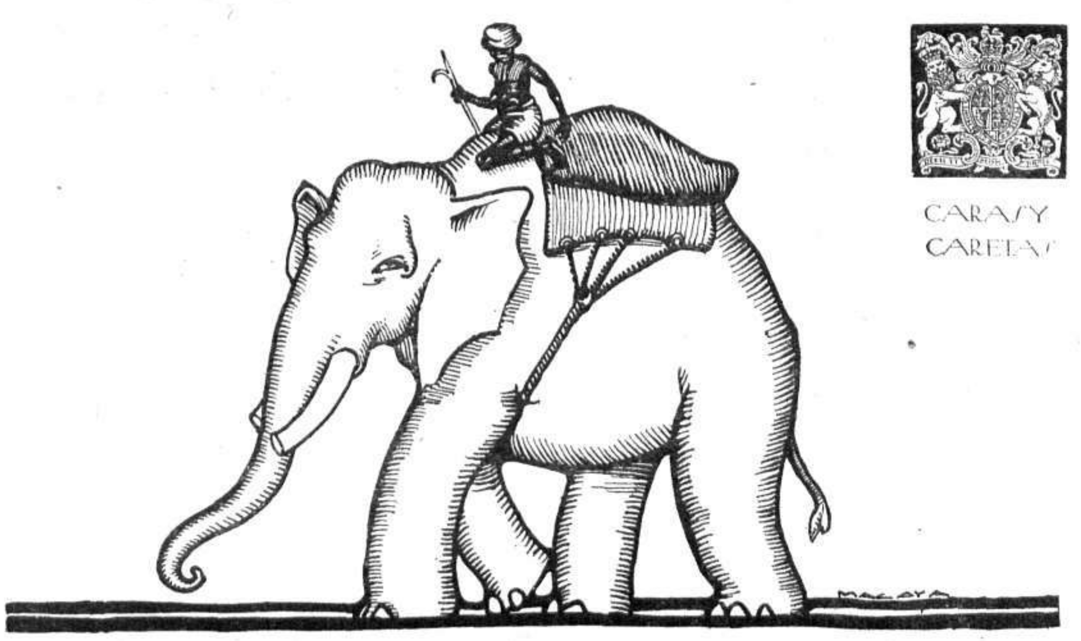
Alm. Guillermo Brown

TRADICIONES DEL DR. OBLIGADO

Francisco Drake



POCOS marinos pueden alabarse de ser tan marinos como el célebre corsario y navegante inglés. Vió la luz primera en la cala de un navío, quedando huérfano a los pocos días. El patrón de un barco le recogió y a su lado se formó en la vida del mar. Un pariente suyo, John Hawkins, famoso corsario, le enseñó los conocimientos teóricos, y muy joven navegó ya como oficial por todos los mares entonces conocidos. En 1567, mandando la "Judit" en una expedición a las costas mejicanas, la flota de la cual formaba parte su buque fué aniquilada por los españoles en un combate naval, escapando Drake con gran dificultad, no sin perder el fruto de sus empresas. Juró vengarse de los españoles, y a la realización de tal propósito, puede decirse, dedicó su vida entera. Y su frase: *No pease beyond the line,* se hizo popular, convirtiéndose Drake en el azote de las posesiones españolas, que no gozaron de tranquilidad mientras él vivió. En 1577 equipó una escuadra de cinco navíos. Arribó con ella a la costa del Brasil; penetró en el Río de la Plata, corrió toda la costa hacia el sur y atravesó el estrecho de Magallanes, donde perdió dos barcos y otros dos le abandonaron; pero sin arredrarse continuó su crucero con el "Golden Hind", saqueando diversos puertos, y llegó hasta California, pretendiendo encontrar un paso para el Atlántico en el paralelo 43 1a. N. No hallando lo que buscaba, se dirigió a las Molucas, de allí al cabo de Buena Esperanza, fondeando en Plymouth el 3 de noviembre de 1580, siendo el primer marino inglés que diera la vuelta al mundo. Drake combatió en las guerras contra España y fué nombrado vicealmirante de una de las flotas que se batieron con la armada Invencible en 1588. Drake es todavía uno de los héroes favoritos del pueblo inglés, y con justo motivo, por cuanto fué uno de los que más contribuyeron a cimentar el poderío marítimo de su patria. Lope de Vega escribió el poema "La Draconiana" cantando sus hazañas.



LOS SERVIDORES DE SU MAJESTAD

Resolvedlo por quebrados
o bien por regla de tres:
Tweedle-dum no será nunca
Tweedle-dee: ya lo veréis.

Dadle vueltas al problema,
retorcedlo sin cesar:
la vía de Pilly-Winky
no es la que a Winkie-Pop va.

HABÍA estado lloviendo copiosamente durante un mes entero..., lloviendo sobre un campamento de treinta mil hombres, millares de camellos, elefantes, caballos, bueyes y mulos, todo ello reunido, en un sitio llamado Rawal Pindi, para que lo revistara el Virrey de la India. Recibía éste la visita del Emir del Afganistán, rey salvaje de un salvajísimo país, y el Emir había traído consigo, como escolta, ochocientos hombres y otros tantos caballos que jamás habían visto en su vida un campamento o una locomotora: hombres y caballos salvajes, también, sacados de algún sitio en el corazón del Asia Central. No pasaba una noche sin que un pelotón de esos caballos rompiera las cuerdas con que estaban atados, y se lanzara con estrépito de un lado a otro del campamento, por entre el barro y en medio de la obscuridad, o bien sin que los camellos se desataran y corrieran por allí, tropezando con las cuerdas que sostenían las tiendas, y ya puede imaginarse lo agradable que esto sería para la gente que intentaba entregarse al sueño. Estaba mi tienda lejos de las filas de camellos, y creía yo que el sitio era seguro; pero una noche asomó un hombre, por aquélla, la cabeza, y me gritó:

—¡Salid pronto, que vienen! A mí me han derribado ya la tienda.

Ya sabía yo quienes eran los que venían, y así púseme las botas, echéme el impermeable y salí corriendo por el lodo. Vixen, mi perrita *fox-terrier*, salió por el otro lado: y a poco se oían bramidos, gruñidos y burbujeos, tras de lo cual hundióse la tienda, por haber saltado hecho astillas el palo que la sostenía, y comenzó a bailar como duende loco. Un camello se había metido y enredado en ella, y a pesar de mi malhumor y de la mojadura, no pude menos de reírme. Luego seguí corriendo, porque no sabía cuántos eran los camellos que se habían soltado, y al cabo de poco rato perdí de vista el campamento, caminando con dificultad por entre el barro.

Caí, al fin, sobre la cureña de un cañón, y esto fué para mí indicio de que me hallaba cerca del sitio en que acampaba la artillería y donde las piezas eran colocadas por la noche. Como no quería seguir vagando bajo la lluvia y en medio de la obscuridad, puse mi impermeable sobre la boca de uno de los cañones, formé así una especie de choza con dos o tres atacadores que hallé a mano, y me tendí sobre la cureña de otro de aquéllos, preguntándome por dónde debía de andar Vixen y dón-



de yo mismo estaría.

Cuando iba ya a dormirme oí ruido de arreos y una especie de gruñido, tras de lo cual pasó junto a mí un mulo sacudiendo las mojadas orejas. Pertenecía a una batería de cañones atornillables o de montaña, porque así me lo indicaba el ruido de las correas, anillas, cadenas y demás pegando sobre el basto. Estos cañones, cómodos y pequeños, se componen de dos piezas que se unen en el momento de usarlos, pudiendo así llevarse fácilmente por las montañas donde los mulos hallen un sendero, por lo cual prestan grandes servicios en todos los países en que abundan las rocas

Venía detrás del mulo un camello cuyas enormes y blancas patas se hundían y resbalaban en el barro, mientras su cuello se balanceaba, dirigiéndose hacia todos lados como el de una gallina perdida. Afortunadamente, conocía yo lo bastante el lenguaje de los animales (no el de los salvajes, por supuesto, sino el de los que se hallan en los campamentos, que había aprendido de los indígenas), para saber lo que decía entonces. Debía de ser el mismo que entró en mi tienda, porque le gritó al mulo:



—¿Qué haré? ¿A dónde iré? Me he peleado con una cosa blanca que se movía, y la cosa cogió un palo y me pegó un golpe en el cuello. (Referíase al palo roto de mi tienda, y yo me alegré mucho de oírlo.) ¿Seguiremos corriendo?

—¡Ah! ¿Sois tú y tus amigos los que habéis venido a turbar la tranquilidad del campamento? Perfectamente. Ya te lo pagarán con una paliza en cuanto se haga de día; pero, de todos modos, voy a darte yo algo a cuenta.

Oí entonces el ruido de los arreos al retroceder el mulo, y el camello recibió un par de coces en las costillas que resonaron como un tambor.

—Otra vez, dijo el mulo, lo pensarás mejor antes de pasar corriendo por entre una batería, de noche, y como si gritaras: ¡ladrones! ¡fuego! Echate y no muevas más ese estúpido cuello.

Doblóse el camello como suelen hacerlo éstos, en forma de escuadra, y se echó dando gemidos.

Oyóse acompasado ruido de cascos en medio de la obscuridad, y un gran caballo de los del ejército se acercó galopando con la misma regularidad que si estuviera en una parada, saltó por encima de una cureña y se paró junto al mulo.

—¡Eso es una vergüenza! exclamó, dando resoplidos. Ya han empezado esos camellos a meter bulla por entre nuestras filas... y es la tercera vez en lo que va de semana. ¿Cómo puede conservarse bien un caballo si no le dejan dormir por la noche?... ¿Quién anda por ahí?

—Soy el mulo que lleva la pieza de culata del cañón número dos de la primera batería de montaña, dijo el mulo, y aquél es uno de vuestros amigos. También a mí me ha despertado. ¿Quién sois vos?

—El número quince, compañía *E*, del noveno de lanceros... Soy el caballo de Dick Cunliffe. Echaos un poco hacia allá. Así.

—¡Oh! ¡Mil perdones! contestó el mulo. Está tan obscuro que no se distingue casi nada. Yo me marché de mi fila para ver si aquí podía tener un poco de paz y de tranquilidad.

—Señores míos, dijo el camello humildemente, tuvimos esta noche una pesadilla que nos atemorizó muchísimo. Yo no soy más que uno de los camellos de carga del treinta y nueve de la infantería indígena, y no tengo el valor que poseéis vosotros, señores míos.

—Entonces, ¿por qué demonio no te quedas en tu sitio y llevas el bagaje del treinta y nueve de la infantería indígena, en vez de estar corriendo por todo el campamento? repuso el mulo.

—¡Es que la pesadilla era tan horrible! Yo siento lo ocurrido. Pero, ¡escuchad! ¿Qué es eso? ¿Empezaremos a correr otra vez?

—¡Echate! dijo el mulo, o si no vas a romperte esas piernas tan largas, tropezando con los cañones. Enderezó una de las orejas y púsose a escuchar. ¡Bueyes! exclamó. Los bueyes que arrastran los cañones. ¡Por vida de!... que entre tú y tus amigos habéis despertado a todo el campamento. Se necesita alborotar mucho para lograr que uno de los bueyes de las baterías se levante.

Oí una cadena que se arrastraba por el suelo, y una de las parejas de enormes y tercos bueyes blancos que arrastran los pesados cañones de sitio cuando los elefantes no se atreven a acercarse ya más a los fuegos del enemigo, llegó, empujando el hombro uno contra otro; y, casi pisando la cadena, venía también un mulo

de los de las baterías, llamando a grandes voces a Billy.

—Este es uno de nuestros reclutas, dijo el mulo viejo al caballo. Me está llamando. ¡Aquí estoy, muchacho! ¡Basta de chillar! La obscuridad no hizo nunca daño a nadie.

Echáronse juntos los bueyes y comenzaron a rumiar; pero el mulo joven se precipitó junto a Billy.

—¡Qué cosas! exclamó. ¡Qué horribles y espantables cosas, Billy! Viniéronse a nuestras filas mientras estábamos durmiendo. ¿Crees que nos matarán?

—¡Me están dando unas ganas de largarte una coz de padre y señor mío! ¡Mira que ocurrírsele a un mulo de tu estampa, y tan bien enseñado como tú, venir a deshonrar la batería delante de estos caballeros!...

—¡Poco a poco!, dijo el caballo. Acordaos de que, al principio, todos son siempre así. La primera vez que yo vi a un hombre (era en Australia, cuando tenía tres años de edad), estuve corriendo por espacio de medio día, y, si hubiera visto un camello, estaría corriendo aún a estas horas.

Casi todos los caballos que sirven para la caballería inglesa en la India son llevados allí desde Australia, y domados por los mismos soldados.

—¡Verdad es!, asintió Billy. No tiembles más, muchacho. La primera vez que me enjaezaron a mí por completo, con todas las cadenas colgándome desde la espalda, me puse en dos pies, los delanteros, y a coces lo hice todo pedazos. No sabía aun entonces la verdadera ciencia de cocear; pero cuantos formaban parte de la batería dijeron que no habían visto nunca cosa semejante.

—Pero lo que se oía ahora no era ruido de arreos ni retintín alguno, dijo el muleto. Ya sabes que esto no me impresiona ya. Eran cosas parecidas a árboles, y caían por entre las filas burbujeando; y a mí se me rompió el cabestro, y no pudiendo hallar ni al que me cuidaba ni a ti, Billy, me escapé con... con estos caballeros.

—¡Je! exclamó Billy. Yo, en cuanto oí que los camellos se habían soltado, me fuí por mi cuenta, sin alborotar. Cuando un mulo de una batería... de una batería de cañones de montaña... llama caballeros a los bueyes que arrastran cañones de la otra clase, es preciso que esté bajo el peso de profunda emoción. ¿Quién sois vosotros, buena gente, que estáis ahí echados?



Dejaron de rumiar los bueyes por un momento, y contestaron a la vez:

—La séptima pareja del primer cañón de la batería de los grandes. Estábamos durmiendo cuando llegaron los camellos; pero, al sentir que nos pisoteaban, levantámonos y nos fuimos. Más vale tenderse en paz sobre el barro que sentir que le molestan a uno estando sobre un buen lecho. A tu amigo, que está aquí presente, le dijimos que no había para qué asustarse; pero sabe tanto, que opinó todo lo contrario. ¡Bueno!

Y continuaron rumiando.

—Ahí tienes lo que pasa cuando se tiene miedo. Se burlan de ti hasta los bueyes que arrastran los cañones. Me parece que estarás satisfecho, muchacho.

El muleto rechinó los dientes, y oí que algo decía sobre el poco miedo que le inspiraban todos los cochinos bueyes de este mundo, todos esos montones de carne; los bueyes no hicieron más que chocar los cuernos, uno contra otro, y seguir rumiando.

—No vengas ahora a incomodarte después de haber tenido miedo: mira que es ésta la peor clase de cobardía, dijo el caballo. A cualquiera puede perdonársele el azorarse un poco de noche (o al menos así lo creo yo), cuando ve cosas que le parecen incomprensibles. Nosotros (los cuatrocientos cincuenta que somos) hemos roto innumerables veces las ataduras que nos retenían a las estacas sólo porque algún *recluta* venía a contarnos cuentos de látigos que se habían vuelto serpientes, allá en su tierra, en Australia, y, después de oírlo, nos asustaban horriblemente hasta los colgantes cabos de nuestros cabestros.

—Todo esto está muy bien en el campamento, afirmó Billy. Yo mismo confieso que siento ganas de salir escapado, sólo por el gusto de hacerlo, cuando he estado sin andar uno ó dos días; pero ¿qué es lo que vos hacéis cuando estáis en servicio activo?

—¡Ah! Eso es harina de otro costal, dijo el caballo. Entonces llevo encima a Dick Cunliffe, y él me aprieta las rodillas a los lados, reduciéndose cuanto he de hacer a mirar bien donde pongo los pies, conservar las patas traseras dobladas bajo el cuerpo, y obedecer al freno.

—Y ¿qué es obedecer al freno? preguntó el muleto.



—¡Por los gomeros azules de mi tierra!, relinchó el caballo. ¿Acaso no te enseñan a ti también eso en el oficio que tú desempeñas? ¿Cómo puedes hacer nada si no sabes volverte en redondo, de pronto, al sentir que te aprietan la rienda sobre el cuello? Para el hombre que va contigo es cuestión de vida o muerte, y, por supuesto, también lo es para ti. Da la vuelta sobre las patas traseras, bien recogidas, en el mismo momento en que sientas la rienda sobre el pescuezo. Si no tienes sitio para revolverte bien, levántate de manos y gira, entonces, sobre los cuartos posteriores. Esto es lo que se llama obedecer al freno.

—A nosotros no nos enseñan así, dijo Billy, el mulo, con gran frialdad. Lo que aprendemos es a acatar las órdenes del hombre que nos guía: dar un paso hacia aquí o hacia allí, según él nos mande. Al fin, creo que todo será, poco más o menos, lo mismo. Pero con tanta fantasía y tanto empinarse, lo que debe de ser muy malo para vuestros corvejones, ¿queréis decirme qué es lo que *realmente* hacéis?

—Eso es según los casos, dijo el caballo. Generalmente tengo que ir entre una infinidad de hombres desgreñados, que gritan y llevan cuchillos (unos cuchillos largos y brillantes, peores que los del albéitar) y he de atender a que la bota de Dick toque exactamente la del hombre que está a su lado; pero sin apretarla. Veo la lanza de Dick cerca de mi ojo derecho, y sé, entonces, que no hay cuidado. No quisiera ser del hombre o del caballo que se nos pusiera delante, a Dick y a mí, cuando tenemos prisa.

—¿Y los cuchillos no hacen daño? preguntó el muleto.

—Te diré... a mí me hirieron una vez en el pecho; pero no fué culpa de Dick.

—¡Poco me importaría a mí de quien fuera la culpa si me hirieran!, exclamó el muleto.

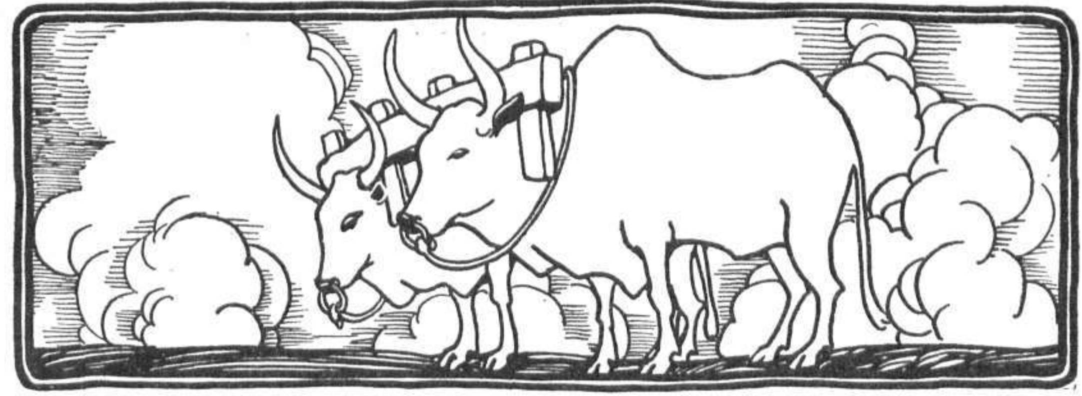
—Pues ha de importarte, contestó el caballo. Para no tener confianza en *tu hombre,* tanto da que te escapes de una vez. Esto es lo que hacen algunos de nuestros caballos, y yo me guardaré de censurarlos. Como decía, la culpa no fué de Dick. Había un hombre tendido en el suelo, y yo me alargué cuanto pude para no pisarlo; pero él me tiró un tajo. Otra vez que haya de pasar sobre un hombre tendré buen cuidado de pisarlo... y apretaré de firme.

—¡Je! dijo Billy, todo eso son locuras. Los cuchillos son siempre una cosa muy fea. Lo bonito es encaramarse por una montaña, bien ensillado, agarrarse fuerte, con las cuatro patas y hasta con las orejas, y trepar, arrastrarse, moverse de todas las maneras posibles, hasta que se llega a algunas docenas de metros por encima de la altura a que cualquiera otro pueda hallarse, sobre un reborde del terreno en que no hay más sitio que el preciso para poner los cascos. Entonces te paras, te estás quieto (no le pidas nunca a ningún hombre que tenga del cabestro), te estás quieto mientras ponen en orden los cañones, y luego miras cómo las bombas, que parecen diminutas adormideras, caen entre las copas de los árboles, allá abajo, lejos, muy lejos.

—¿Y no dais nunca un paso en falso?, preguntó el caballo.

—Dicen que cuando un mulo lo dé será cuando pueda rasgársele una oreja a una gallina, contestó Billy. Alguna vez que otra, *acaso,* por culpa de un basto mal puesto, podrá caerse un mulo; pero ocurre esto rarísimas veces. Quisiera poderos enseñar cómo trabajamos. Es cosa hermosísima. ¡Con decir que me costó tres años el llegar a adivinar para qué teníamos hombres que nos dirigieran!... Toda la ciencia consiste en procurar que el cuerpo no se destaque como una mancha contra el cielo, porque, de no hacerlo así, serviría uno de blanco y podrían tirarle. Acuérdate de esto, muchacho. Escóndete siempre tanto como puedas, aunque para ello tengas que dar un rodeo de un cuarto de legua. Yo soy el que dirige la batería cuando hay que hacer alguna de esas ascensiones.

—¡Que le tiren a uno, sin dejarle siquiera la posibilidad de arrojarse sobre



el que dispara!, dijo el caballo, profundamente pensativo. ¡No podría sufrir yo eso! ¡Me moriría de ganas de atacar, junto con Dick!



—¡Ca! ¡No lo creáis! Ya sabemos nosotros que, en cuanto estén colocados todos los cañones, ellos serán los que se encarguen del ataque. Esto es científico y elegante; pero los cuchillos... ¡qué asco!

Rato hacía que el camello estaba balanceando la cabeza con el vivo deseo de meter baza en la conversación. Al fin, le oí decir, mientras carraspeaba nerviosamente:

—Yo... yo... yo he entrado también en batalla, más o menos; pero no trepando ni corriendo, como vosotros.

—Sin duda. Ahora que hablas de ello, noto que a ti no debieron de hacerte ni para trepar ni para correr mucho. Bueno, vamos a ver, ¿cómo fué eso, costal de paja?

—Fué... como debe ser: nos echamos todos...

—¡Por vida de mi pretal y mi grupera! dijo entre dientes el caballo... ¿Os echasteis?...

—Nos echamos... y éramos cien... siguió diciendo el camello, formando un gran cuadro, después de lo cual amontonaron los hombres nuestros fardos y sillas, fuera del cuadro, y pusiéronse a disparar, por encima de nosotros, desde los cuatro lados a la vez.

—¿Qué clase de hombres eran? ¿Los primeros transeuntes...? preguntó el caballo. Enséñannos también, en la escuela de equitación, a tendernos y dejar que nuestros amos disparen por encima de nosotros; pero el único hombre a quien le permitiría yo hacer eso es Dick Cunliffe. Me molesta, haciéndome cosquillas junto a la cincha, y, además, con la cabeza en el suelo no puedo ver nada.

—¿Y qué importa quién es el que dispara por encima de uno? dijo el camello. Infinidad de hombres y de camellos tiene uno al lado, e infinidad de nubes de humo también. Entonces no tengo yo miedo. Me estoy quieto y espero.

—Y, sin embargo, repuso Billy, tienes pesadillas por la noche y alborotas todo el campamento. ¡Vaya! ¡Vaya! Antes de que yo me tendiera (nada digo ya de echarme a medias), y le permitiera a ningún hombre disparar por encima de mí, mis patas y su cabeza me parece que trabarían conocimiento. ¿Cuándo oyó nadie cosa tan horrible como ésta?

Reinó largo silencio. Al cabo, uno de los bueyes levantó la enorme cabeza y dijo:

—Todo eso es verdaderamente absurdo. No hay más que un modo de entrar en lucha.

—¡Ah! ¡Vamos! ¡Sigue, sigue! contestó Billy. No hagas caso de que esté yo delante. ¡Hazme este favor! Supongo que vosotros, buena gente, tomáis parte en el combate sosteniéndoos sobre la punta del rabo.

—No hay más que un modo, repitieron ambos a la vez. (De fijo que eran gemelos.) Y el modo es éste: uncirnos, las veinte parejas que formamos nosotros, al cañón grande, en cuanto empieza a tocar la trompa *El de las dos colas*. (*El de las dos colas* es, en el lenguaje vulgar de los campamentos, el elefante.)

—¿Y por qué toca él la trompa? preguntó el muleto.

—Para significar que no quiere ya acercarse más al humo que hay del lado de allá. *El de las dos colas* es un grandísimo cobarde. Entonces tiramos todos juntos del cañón grande... *¡Heya! ¡Hullah! ¡Heeyah! ¡Hullah!* Lo que es *nosotros* no nos encaramamos como gatos ni corremos como terneros. Atravesamos la llanura, la tierra nivelada, veinte parejas de frente, hasta que nos desuncen de nuevo, y, en-



tonces... a pacer, mientras los cañones grandes tienen la palabra, y se la dirigen, a través del llano, a alguna ciudad de paredes de tapia, las cuales van cayendo en grandes pedazos, y nubes de polvo se elevan por el aire como al regresar de innumerables rebaños.

—¡Ah! ¿Y aquél es el momento que aprovecháis vosotros para pacer? dijo el muleto.

—Aquél, o cualquier otro. El comer siempre es agradable. Nosotros vamos comiendo, hasta que nos uncen de nuevo, y arrastramos otra vez el cañón hacia donde *El de las dos colas* está esperándolo. Hay, a veces, en la ciudad, cañones de grandes dimensiones que contestan a los nuestros y matan a algunos de nosotros; pero así es más abundante el pasto para los que quedan. Eso es cosa del Destino... Nada más que del Destino. Pero sea como fuere, *El de las dos colas* es un grandísimo cobarde. Ese es el verdadero modo de combatir. Nosotros dos somos hermanos, somos hijos de Hapur. Nuestro padre era uno de los bueyes sagrados de Siva. Hemos dicho.

—¡Bueno! En verdad que algo he aprendido esta noche, afirmó el caballo. ¿Y vosotros, caballeros de la batería de cañones de montaña, también os sentís en disposición de comer cuando los cañones disparan contra vosotros y tenéis a retaguardia al *de las dos colas?*

—Tan poco, casi, como pocas son las ganas que tenemos de echarnos y de dejar que los hombres se tiendan sobre nosotros, o bien de lanzarnos sobre gentes que empuñan cuchillos. Jamás oí semejantes simplezas. El borde de un precipicio en una montaña; una carga en que el peso esté bien distribuído; un mozo de quien pueda uno estar seguro de que le dejará ir por donde quiera... denme eso y cuenten conmigo; pero lo que es lo demás..., no, dijo Billy pegando en el suelo una patada.

—Por supuesto, contestó el caballo, no todos somos de la misma pasta, y bien adivino que a vuestra familia, por la línea paterna, debía de costarle mucho el entender ciertas cosas.

—Dejad tranquila a mi familia y à su línea paterna dijo Billy incomodado (porque no hay mulo al cual no le disguste el que le recuerden que su padre era un asno.) Fué mi padre un caballero del Sur, y podía, si se le antojaba, derribar, morder y reducir a piltrafas, de puro darle de coces, a cualquier caballo que se le atravesara en el camino. ¡Tenlo presente, gran *Brumby!*

Significa *Brumby* un caballo salvaje, sin crianza. Imaginad lo que sentiría el noble bruto, vencedor en las carreras, que se oyera tratar de acémila por uno que arrastrara un carro, y tendréis idea de la impresión que recibiría en aquel momento el caballo australiano. Vi cómo el blanco de los ojos le brillaba en la sombra.

—Mira, hijo de un borrico traído de Málaga, exclamó, apretando los dientes, voy a tener que enseñarte que yo desciendo por la línea materna de Carbine, la que ganó la *copa de Melbourne;* y que en mi tierra no estamos acostumbrados a dejarnos pisotear por un mulo, que, si charla como un loro, tiene tanta cabeza como un cerdo, y que no pertenece más que a una batería de cerbatanas para jugar los chiquillos. ¡Ponte en guardia!

—¡Y tú en dos pies!, chilló Billy.

Hiciéronlo así ambos, puestos frente a frente, y ya esperaba yo asistir a una furiosa lucha, cuando, en medio de la obscuridad, y en dirección hacia la derecha, oyóse una voz gutural y profunda que decía:

—Pero, hijos, y ¿por qué os peleáis ahora? Estaos quietos.

Bajaron las patas ambos animales con un ronquido de disgusto, porque no hay caballo ni mulo alguno que pueda sufrir la voz del elefante.

—¡Es *El de las dos colas!* dijo el primero. ¡No puedo resistirlo! ¡Una cola a cada extremo! ¡Eso no es jugar limpio!

—Es lo que yo pienso, contestó Billy, apretándose contra el caballo para sentirse más acompañado. En ciertas cosas nos parecemos bastante.

—Las habremos heredado de nuestras madres, dijo el caballo. ¡Vaya! No vale la pena de que nos peleemos. ¡Eh, tú! *¡Dos colas!* ¿Estás atado?

—Sí, contestó el interpelado con una risa que parecía írsele subiendo trompa arriba. Estoy sujeto para toda la noche. Ya he oído lo que habéis estado hablando. Pero no tengáis miedo: no voy a acercarme.

Los bueyes y el camello dijeron entonces, casi en alta voz:

—¡Tenerle miedo al *de las dos colas!* ¡Qué bobería!

Y los bueyes prosiguieron:

—Sentimos que lo hayas oído; pero es la verdad. Dinos, *Dos colas,* ¿por qué le temes a los cañones cuando disparan?

—Veréis... dijo *El de las dos colas,* frotando una de sus patas traseras contra la otra, ni más ni menos que lo que suele hacer con las piernas un chico que recita unos versos: no estoy muy seguro de que me entendáis si os lo explico.

—No, no lo entenderemos; pero ello es que tenemos que arrastrar los cañones, dijeron los bueyes.

—Sí, ya lo sé. Y también sé que sois mucho más valientes de lo que os figuráis. Pero yo soy distinto. El capitán de mi batería me llamó, uno de estos días, *anacronismo paquidermatoso.*

—Esto será otra nueva manera de combatir, supongo yo; dijo Billy, que empezaba a recobrar el uso de sus facultades.

—Tú no sabes lo que eso significa, por supuesto; pero yo sí. Significa una cosa que está entre dos aguas, o entre dos luces, indecisa, y así estoy yo, precisamente. Yo veo claro dentro de mi cabeza lo que ocurrirá cuando reviente una bomba, y vosotros, bueyes, no podéis verlo.



—Pues yo sí puedo, dijo el caballo. Por lo menos, en parte. Y hago todo lo posible para no pensar en ello.

—Yo alcanzo a verlo mejor que tú, y ¡vaya si lo pienso!... Sé que hay en mí un buen corpachón que cuidar, y sé también que nadie sabe cómo curarme cuando estoy enfermo. Todo lo más que hacen es quitarle el salario a mi cornaca hasta que vuelvo a estar bien, y lo que es en él ninguna confianza puedo yo tener.

—¡Ah! contestó el caballo. Ahí está la clave de todo. Yo puedo fiarme de Dick.

—Pues lo que es a mí, podrías ponerme encima todo un regimiento de Dicks sin que me encontrara poco ni mucho mejor. Sé lo suficiente para no hallarme muy a gusto, y no lo necesario para seguir adelante a pesar de todo.

—No lo entendemos, dijeron los bueyes.

—Ya sé que no. No es a vosotros a quienes me dirijo. Vosotros no sabéis lo que es sangre.

—Pues lo sabemos. Es una cosa roja a la que chupa la tierra, y que huele.

El caballo dió una coz, un salto y relinchó.

—No me habléis de eso, dijo. Me parece que la estoy oliendo ahora, con sólo imaginármela. Me da ganas de correr... cuando no llevo a Dick montado sobre mí.

—¡Pero si aquí no la hay!, dijeron el camello y los bueyes. ¡No seas tan tonto!

—¡Es vil cosa!... dijo Billy. A mí no me da ganas de correr; pero no quiero hablar de ella.

—¡Esa es la fija! exclamó *El de las dos colas,* moviendo la suya como para explicar mejor sus palabras.

—Sí, sin duda. Pero los fijos somos nosotros que hemos estado aquí toda la noche, dijeron los bueyes.

El de las dos colas dió una patada en el suelo, haciendo resonar su anillo de hierro.

—No os hablo a *vosotros,* dijo. No podéis ver lo que pasa dentro de vuestra cabeza.

—No. No vemos más que lo que pasa fuera, y cuatro ojos tenemos para ello. No vemos más que lo que está delante de nosotros.

—Si yo pudiera limitarme a hacer esto, no se os necesitaría a vosotros para que arrastrarais los cañones de grandes dimensiones. Si fuera como mi capitán (que ve las cosas en su cabeza antes de que empiece el fuego, y tiembla todo él, pero sabe demasiado para que se le ocurra la idea de escaparse), si yo fuera como él, entonces sí que podría arrastrar los cañones. Pero a ser tan sabio, no estaría, tampoco, aquí. Sería rey en la selva, como fuí en otro tiempo, durmiendo durante la mitad del día, y bañándome siempre que se me antojara. Hace un mes que no he podido bañarme a gusto.

—Muy bonito es todo eso, dijo Billy, pero el darle a las cosas rimbombantes nombres no las mejora en lo más mínimo.

—¡Chitón! contestó el caballo. Yo creo que entiendo lo que quiere decir *Dos colas.*

—Me entenderás de aquí a un instante, dijo este último de mal humor. ¡A ver! ¿Quieres explicarme por qué a ti no te gusta esto?

Y comenzó entonces a hacer sonar furiosamente su trompa.

—¡Basta! ¡Basta! ¡Calla! exclamaron Billy y el caballo al mismo tiempo.

Yo oí como pateaban y temblaban, porque el trompeteo de un elefante es siempre desagradable, y sobre todo de noche.

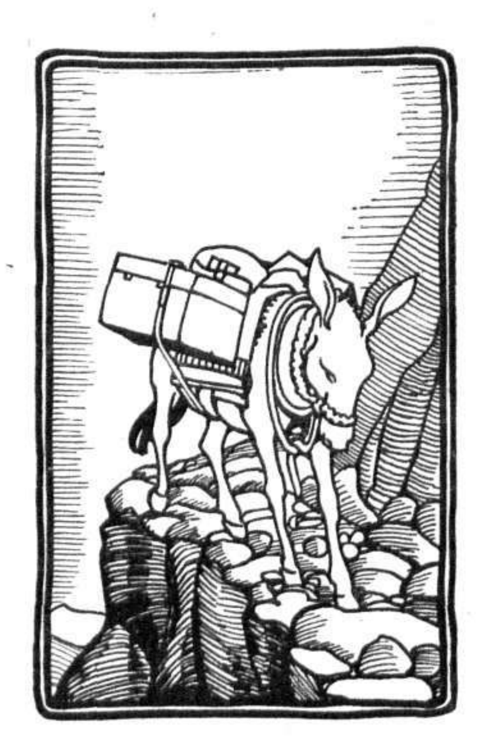


—¡No quiero callar!, dijo *El de las dos colas*. ¿Me haréis ahora el favor de explicarme esto? ¡*Rrrumf! ¡Rrrert! ¡Rrrumf!*

Paróse, luego, de pronto, y pude yo oír en medio de la obscuridad algo que se quejaba, algo que pronto adiviné ser Vixen, que me había hallado, al fin. Sabía ella, tan bien como yo, que a nada teme tanto un elefante como a un perrito que ladra; por lo cual se paró, para molestar al *de las dos colas*, en el sitio donde estaba atado, y allí se estuvo ladrando entre sus enormes pies. *Dos colas* se agitó, queriendo huir, y comenzó a chillar.

—¡Márchate, perro!, exclamó. No me vengas a oler los zancajos si no quieres recibir una patada. ¡Perrito bueno... perrito mono! ¡Vete! ¡Anda a tu casa, maldito animal que no paras de ladrar! Pero ¿por qué no lo apartan de ahí? ¡Va a acabar por morderme!

—Paréceme, dijo Billy, dirigiéndose al caballo, que nuestro amigo *Dos colas* tiene miedo de infinidad de cosas. Si a mí me dieran un buen pienso por cada perro que he lanzado, de una coz, al otro lado del campo de maniobras, estaría casi tan gordo como *Dos colas*.



Di un silbido, y Vixen vino corriendo hacia mí, llena de barro toda ella, me lamió la nariz y contóme un larguísimo relato de sus aventuras en el campamento, mientras iba en mi busca. Nunca le había dicho que entendiera el lenguaje de los animales, porque, de lo contrario, se habría tomado conmigo toda clase de libertades. Así, pues, me contenté con ponérmela sobre el pecho, abotonando por encima de ella mi sobretodo, y *El de las dos colas* se movió cuanto quiso, pateó y gruñó, solo ya.

—¡Cosa más rara! dijo. ¡Es extraordinario! Viene ya de familia. Pero ¡a ver! ¿dónde se ha metido ahora aquel diablo de animalejo?

Oíle que iba tanteando con la trompa.

—De uno u otro modo, todos parecemos tener algún punto flaco, prosiguió, soplando para limpiarse la nariz. Ustedes, caballeros, se alarmaron un poco, me parece, cuando oyeron el sonido de mi trompa, ¿verdad?

—Alarmarnos, precisamente, no; pero a mí me causó la impresión de que me picaban algunos tábanos en el sitio en que otras veces llevo la silla. No vuelvas a empezar.

—A mí me da miedo un perrito, y al camello que ahí está le asustan las pesadillas que tiene por la noche.

—¡Fortuna que no tenemos que combatir todos del mismo modo!, dijo el caballo.

—Lo que yo quisiera saber, observó el mulo, que había estado callado durante largo tiempo, lo que yo quisiera saber es por qué tenemos que combatir, sea del modo que fuere.

—Porque nos lo mandan, dijo el caballo con un ronquido de desprecio.

—Una orden que nos dan, añadió el mulo. Y rechinó los dientes al decirlo.

—¡*Hukm hai!* (es una orden), dijo el camello con un ruido gutural, y *Dos colas* y los bueyes repitieron ¡*Hukm hai!*

—Sí; pero ¿quién es que da las órdenes?, dijo entonces el muleto, el recluta.

—El hombre que va a tu lado... o se te sienta encima... o sostiene la cuerda que te atan a la nariz... o te retuerce la cola..., dijeron, sucesivamente, Billy, el caballo, el camello y los bueyes.

—Pero ¿quién les da a ellos las órdenes?

—Eso es querer saber demasiado, joven, dijo Billy, y es exponerse a recibir una coz. Tú no has de hacer más que obedecer al hombre que te guía, y no meterte a preguntar nada.

—Tiene razón, dijo *El de las dos colas*. Yo no siempre puedo obedecer, porque estoy como entre la espada y la pared; pero ello es que Billy tiene razón. Obedece al

hombre que tienes al lado y que te da la orden, o, de lo contrario, toda la batería tendrá que pararse por tu culpa; esto sin contar la paliza que te llevarás

Levantáronse los bueyes para marcharse.

—La mañana se acerca, dijeron. Nos volveremos a nuestros puestos. Es cierto que nosotros no vemos más que con los ojos, y que no nos pasamos de listos; pero así y todo, somos, esta noche, los únicos que no hemos tenido miedo. ¡Buenas noches, valientes!

Nadie contestó, y el caballo dijo, entonces, para mudar de conversación:

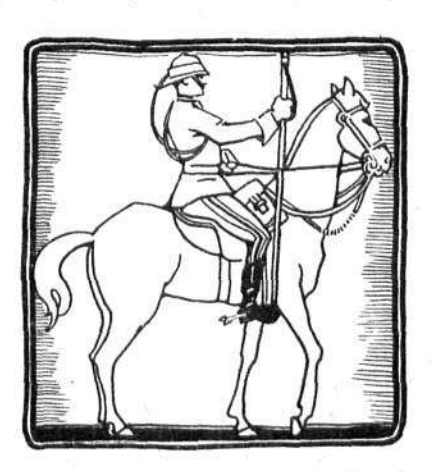
—¿Dónde está el perrito aquel? Un perro significa siempre que no anda lejos un hombre.

—Aquí estoy, ladró Vixen... bajo la cureña, con mi amo. ¡Cómo tú, camello, gran bestia, atolondrado, fuíste y nos echaste a rodar la tienda!... Mi amo está muy incomodado contigo.

—¡Psche!, dijeron los bueyes. ¡Debe de ser un blanco!

—Por supuesto que sí. Pues ¿qué os figuráis? ¿Que a mí me cuida algún boyero negro?

—*¡Huah! ¡Ouach! ¡Ug!*, dijeron los bueyes. Vámonos pronto.



Lanzáronse por entre el barro, y con tan poco acierto que, sin saber cómo, metieron por el yugo que llevaban la lanza de un carro de municiones y se quedaron allí cogidos.

—Os habéis lucido, dijo con gran calma Billy. No forcejéis. Aquí os toca estar hasta que se haga de día. Pero ¿qué diablos os pasa ahora?

Lanzaron los bueyes aquellos largos y silbantes ronquidos que suele dar el ganado en India, y empujáronse, chocaron uno contra otro, dieron vueltas, patearon, resbalaron, y casi cayeron en el barro, gruñendo con salvaje furia.

—Mirad que vais a romperos el pescuezo, dijo el caballo. ¿Qué tenéis con los hombres blancos? Yo vivo con ellos.

—¡Se... nos... comen! ¡Tira! ¡Tira! contestó el buey que más cerca estaba.

Saltó a pedazos el yugo, y ellos marcháronse juntos, andando pesadamente.

Hasta entonces no supe por qué el ganado indio le teme tanto a los ingleses: nosotros comemos buey (cosa a la que nunca toca allí un boyero), y, por supuesto, al ganado no le gusta eso.

—Que me azoten con las mismas cadenas de mi basto si podía yo pensar que dos enormes pedazos de carne como esos iban a perder la cabeza de tal modo.

—No importa. Yo voy a ver a ese hombre. Sé que la mayor parte de los blancos llevan cosas en los bolsillos.

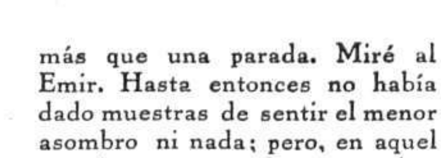
—Pues entonces te dejo. No soy muy aficionado a ellos. Por otra parte, hombres blancos que no tengan un sitio en que dormir es casi seguro que serán ladrones, y yo llevo encima una parte, bastante regular, de propiedad del Gobierno. Ven, muchacho: vámonos a nuestros puestos. ¡Buenas noches Australia! Supongo que nos encontraremos mañana en la parada. ¡Buenas noches, costal de paja, y procura dominar un poco tus impresiones! ¿eh? ¡Buenas noches, *Dos colas!* Si nos encontramos mañana en el campo de maniobras no vayas a hacer sonar la trompa. Nos desbaratarías todas las filas.

Marchóse Billy, el mulo, renqueando un poco y balanceándose con el aire de un veterano, mientras la cabeza del caballo venía a oliscar en mi pecho. Dile bizcochos, y Vixen, que es una de las perritas más vanidosas que he visto, le contó infinidad de mentiras sobre las docenas de caballos que entre ella y yo poseíamos.

—Mañana iré a ver la parada en mi carruaje, en mi *dog-cart,* dijo. ¿Dónde estaréis?

—A la izquierda del segundo escuadrón. Yo marco el paso para toda mi compañía, damisela, dijo él muy cortésmente. Pero tengo que volver a donde está Dick. Mi cola está hecha una lástima de barro, y lo menos, trabajando mucho, necesitará él dos horas para ponerme en disposición de ir a la parada.

Esta, la gran parada de treinta mil hombres, verificóse aquella tarde, y en ella Vixen y yo ocupamos excelente sitio, junto al Virrey y el Emir del Afganistán, el cual llevaba su alto y enorme gorro negro de astracán con la gran estrella de dia-



mantes en el centro. Todo sol fué la primera parte de la revista. Los regimientos fueron desfilando como oleadas de piernas que se movieran todas a la vez, y como multitud de fusiles puestos en línea, hasta que, al fin, los ojos se nos iban ya al mirarlos. Entonces llegó la caballería, al compás de la hermosa música para medio galope llamada *Bonnie Dundee*, y Vixen enderezó una de sus orejas, allá en el sitio del *dog - cart* en que iba sentada. El segundo escuadrón de lanceros pasó rápidamente y allí estaba nuestro caballo, con la cola como seda acabada de hilar; la cabeza inclinada sobre el pecho; una oreja hacia delante y otra hacia atrás; marcando el compás para todo el escuadrón; moviendo las piernas con tanta suavidad como se mueven las notas de un vals. Vinieron, luego, los cañones de grandes dimensiones, y vi al *de las dos colas*, y a dos elefantes más, enganchados en fila a un cañón de sitio de los de cuarenta, mientras veinte parejas de bueyes caminaban detrás. La séptima pareja llevaba un yugo nuevo, y parecía estar cansada, moverse con dificultad. Al fin venían los cañones de montaña, y Billy, el mulo, iba como si fuera él quien tuviera el mando de las tropas, llevando los arreos tan limpios y relucientes, gracias a una capa de aceite, que despedían luz. En mi interior llegué a vitorear a Billy, el mulo; pero él no se dignó mirar a derecha ni a izquierda.

Comenzó a llover de nuevo, y, durante algún tiempo, la neblina impidió ver lo que las tropas hacían. Habían formado un gran semicírculo en la llanura, y se desplegaban, luego, en línea recta. Fué creciendo ésta, creciendo, creciendo, hasta que llegó a ocupar cerca de un cuarto de legua desde una a otra ala, formando como sólido muro de hombres, caballos y cañones. Dirigióse, entonces, hacia el Virrey y el Emir, y, al estar cerca, la tierra empezó a temblar como la cubierta de un vapor que va a toda máquina.

A no haberlo visto allí mismo, no podréis nunca formaros idea del pavoroso efecto que causa ese firme avance de tropas hacia los espectadores, aun cuando saben éstos que aquello no es más que una parada. Miré al Emir. Hasta entonces no había dado muestras de sentir el menor asombro ni nada; pero, en aquel instante sus ojos comenzaron a agrandarse, más y más cada vez, y, echando mano a las riendas de su caballo, miró hacia atras. Pareció, por un momento, que iba a desenvainar el sable y a abrirse paso por entre los ingleses e inglesas que ocupaban los carruajes colocados detrás de él. Luego el avance paró de pronto; la tierra quedó quieta; la línea entera saludó, y treinta bandas de música rompieron a tocar. Era esto el final de la revista, y los regimientos volviéronse, bajo la lluvia, a sus campamentos, mientras una banda de infantería tocaba:

> De dos en dos los animales ¡Hurra!
> de dos en dos iban marchando,
> así elefantes como mulas...
> ¡y se metieron en el Arca
> para guardarse de la lluvia!

Entonces oí cómo uno de los jefes asiáticos, de larga y entrecana cabellera, que había venido junto con el Emir, hacía algunas preguntas a un oficial indígena.

—Ahora, dijo, explicadme por qué medios ha podido llevarse a cabo tan sorprendente cosa.

Y contestó el oficial:

—Dióse una orden, y la obedecieron.

—Pero ¿es qué tanto saben los animales como los hombres?, dijo el jefe.

—Ellos obedecen, del mismo modo que los hombres. El mulo, el caballo, el elefante, el buey, obedecen al que los guía, y éste a su sargento, y el sargento al teniente, y el teniente al capitán, y el capitán al *mayor*, y el *mayor* al coronel, y el coronel al brigadier al mando de tres regimientos, y el brigadier al general, el cual, por su parte, obedece al Virrey, que es servidor de la Emperatriz. Así es cómo se hace esto.

—¡Ojalá sucediera lo mismo en el Afganistán! dijo el jefe, porque lo que es allí no obedecemos a nadie más que a nuestra propia voluntad.

—Y por esta razón, dijo el oficial indígena, retorciéndose el bigote, vuestro Emir, al cual no obedecéis, tiene que venir aquí y recibir órdenes de nuestro Virrey.



DIBUJOS DE MACAYA


Adquirir un instrumento en la
CASA "AMERICA"
significa comprar lo mejor á precios verdaderos de fábrica
DESDE $ 13.90 HASTA $ 1000
ofrecemos el más selecto surtido en GUITARRAS NACIONALES Y ESPAÑOLAS haciendo ahorrar mucho dinero a los compradores
CATALOGO ILUSTRADO N. 24 REMITIMOS GRATIS
ACORDEONES de las afamadas marcas AMERICA Y PIEMONTE
AMERICA
PIEMONTE
Sonoridad, Armonía, Elegancia, Presentación Artística.
desde $ 18.—
HASTA $ 750.—
Ofrecemos 30 modelos distintos en todos los sistemas. Catálogo ilustrado N.º 23 de Acordeones, Bandoneones y Armónicas, remitimos gratis.
DESDE $ 25
HASTA $ 2500
Proporcionamos lo más artístico en VIOLINES, VIOLONCELOS, etc.
Catálogo ilustrado N.º 25 remitimos gratis.
Acordamos facilidades de pago para la adquisión de instrumentos de precio.
DIRIGIR CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS A GERENTE DE
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA L^DA.
AVENIDA DE MAYO 979 Buenos Aires

El primer vapor en el Plata



CARAS Y CARETAS

LAS once y veinte minutos, ni uno más ni uno *menos*, daba la campana del Cabildo en la hermosa mañana del domingo 13 de noviembre de 1825, cuando salió de este puerto el bergantín a vapor "Druid", capitán Bell Bugne, máquina, capitán y marinería, matrícula y pasajeros, todo era inglés, hasta el aceite de sus tornillos, y apenas el río en que navegaba había escapado de serlo, gracias "al heroísmo de sus hijos."

"Nada de extraño era que de popa a proa sólo se oyera el idioma del mar, pues hasta la *sirena* silbaba en inglés, según su eco metálico semejante a esterlina hueca."

... "en cuatro horas a todo vapor, llegó desde este puerto al de San Isidro el primer buque a lo mismo, en su viaje de ensayo, quedando en ensayo."

"Mientras la banda militar tocaba el himno argentino, el capitán invitaba a la mesa con que obsequiara a sus primeros pasajeros... Brown a la cabecera y el capitán Bell en la *opuesta*, atendían a *todos*, principalmente a media docena de rubias hijas de Albión. La más bella entre ellas, miss Shevidan, a la derecha del almirante, hacía notar a éste que a pesar de ser la mayoría de los presentes ingleses, sólo tres habían visto el vapor antes de salir de Inglaterra"... "entre tantos ingleses apenas: Rivadavia, Zapiola, Erescano, el doctor Manuel Belgrano, Riglos, Balcarce, Sarratea hijos del país."

"Con el último brindis del almirante Brown (porque todos los barcos a vapor sirvan, no sólo para atraer el comercio de todas las naciones, *sino* igualmente para defender la integridad de la República), *se dió la orden de regreso*."

El "Druid" había llegado de Europa a la vela. En la Boca del Riachuelo se le colocó la máquina, calculándose el costo en 3.500 pesos fuertes el buque, 5.000 la máquina y 350 el mobiliario.

Fragmentos del "Primer vapor", "Tradiciones Argentinas", del doctor P. Obligado.


Un remedio
para su bebé
debe ser preparado por GIBSON, porque la justeza en la preparación de una receta que debe suministrarse a un niño, como a todo organismo delicado, exige la experiencia farmacéutica de GIBSON y la calidad y pureza de los productos que él emplea.
Lleve sus recetas a GIBSON si las quiere preparadas tal cual lo ordena la prescripción.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA, 192 — BUENOS AIRES
Unica Sucursal: FLORIDA, 159, Pasaje Güemes

La colonia británica



CARAS Y CARETAS

NO obstante lo reducido de su número, la colonia inglesa, por la importancia de los negocios que realiza, los capitales por ella empleados y las riquezas que mueve, puede decirse que tiene en la República una influencia muy superior a las otras colectividades. Difícilmente se alcanzaría el número de 60.000 ingleses que en el transcurso de un siglo hayan venido al país, y desde luego, no excede de 30.000 la cifra de los que hoy habitan entre nosotros. Pero no es el número lo que cuenta para la colonia inglesa; es la calidad, es la importancia extraordinaria que este número adquiere por las iniciativas que toma y los intereses que representa. Por doquiera se vuelva la vista en la República Argentina, aparecerán las muestras del capital inglés. Alberto Martínez afirma en su estudio sobre los "Valores mobiliarios", que el capital inglés ha sido el gran medio de propulsión de todos los progresos del país. En 1825 se celebró en Inglaterra el primer empréstito de un millón de libras esterlinas, y desde entonces casi todos los empréstitos se han radicado en la City. En una carta que míster Parish dirigió al doctor Federico Alcorta, calculaba el capital inglés empleado en la Argentina en la cifra de 400.000.000 de libras esterlinas, lo que tal vez sea una exageración, pero no muy lejana de la realidad. El intercambio anglo - argentino representa una tercera parte del comercio total de la República. Para un país nuevo como el nuestro donde hay tanto que hacer, tantas riquezas que explotar, los ingleses, por su educación especial, son un elemento de inapreciable valor. Ellos van donde no se atreven a ir los demás y allí se establecen definitivamente, como en casa propia, y donde ellos se radican se forma pronto una atmósfera de bienestar, tranquilidad y riqueza que influye y se espande a su alrededor. La transformación y mejoras de algunas barriadas de la capital, así como el impulso dado a varios pueblos de los alrededores, débense en gran parte a los esfuerzos de la colonia inglesa.

Amilal

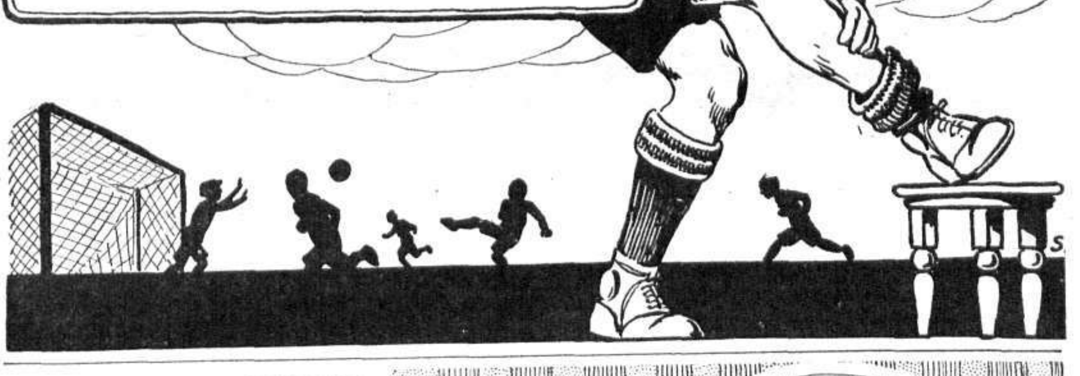
La untura que no deja olor, es de suma utilidad en todos los

SPORTS

Una fricción con AMILAL antes de empezar cualquier ejercicio violento, hace los músculos más flexibles y resistentes al trabajo. Después de haber efectuado el ejercicio, la fricción de AMILAL borra toda señal de fatiga, actuando como un sabio masajista.

Indispensable para golpes, torceduras, machucones, etc.

$ 1.80 el frasco. En las farmacias.





La esperada fiesta

aun puede ser una realidad, pues pocos minutos y un

Cachet Fucus

basta para que desaparezca el dolor de cabeza. Las neuralgias y dolores producidos por los trastornos propios de las mujeres, ceden a la acción de

el Cachet Fucus

que no perjudica el estómago ni daña al corazón.

Un cachet $ 0.20 — Caja de 10 $ 1.50

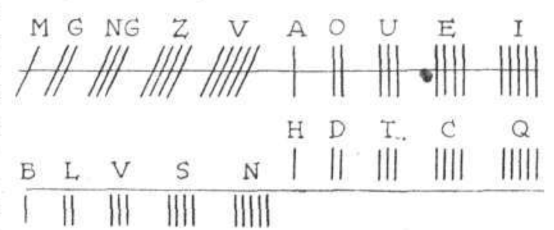
En las farmacias.

Laboratorio Farmacéutico FUCUS Argentino

Escritura Rúnica



LA invención del alfabeto ogámico, con el cual escribieron los celtas de la Gran Bretaña, se atribuye, según poética leyenda, al venerable, fuerte y alegre *Ognios*, dios de las artes liberales, de la poesía y la elocuencia en la mitología de los antiguos galos. El vocablo *ogam* designa una forma de escritura rúnica. Pyo Varran y Prisciano, sin tener en cuenta la belleza de la leyenda, hacen derivar esta palabra de la letra *agmo*, que representa el grupo *ng*, letra particular de esta clase de escritura y muy empleada en el antiguo irlandés; en cuanto al valor de las letras, las derivan del alfabeto latino clásico; y aunque no tan poética, esta versión es bastante racional. En el célebre *Libro* de Ballymote, manuscrito del siglo XIV, se halló la clave para descifrar el alfabeto ogámico. La forma de los caracteres es muy sencilla, y algunos han pretendido ver en ellos ramas de árbol en diversas inclinaciones. El alfabeto de esta escritura constaba de veinte signos, divididos en cuatro grupos, en la forma que aparecen en el grabado. Como se ve, no pudieron ser más sencillos los signos de que se sirvieron para escribir los celtas de la Gran Bretaña, encontrándose aún muchas antiguas inscripciones en Inglaterra, especialmente en Gales. También se han hallado en Escocia y sobre todo en Irlanda, donde por mucho tiempo fué el tipo nacional de escritura. Las inscripciones ogámicas de Gales están frecuentemente acompañadas por leyendas latinas, y datan, con toda probabilidad, de los siglos V y VI de Jesucristo, inscriptas la mayor parte sobre túmulos o piedras votivas.



Como en el Zoo...

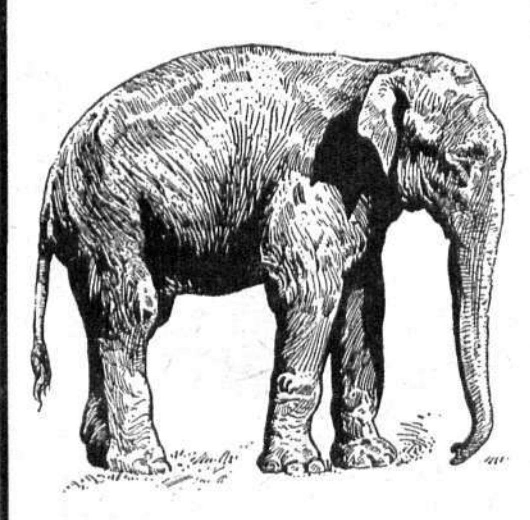


Pero, con una ventaja y grande. Una buena "Historia Natural" va más allá de una simple exhibición de las especies zoológicas. Nos ofrece en sus vívidas páginas la historia de cada pensionista. Nos habla también de las plantas, hasta de las más raras; del origen del hombre y del globo terrestre, en resumen, es el verdadero y único romance de la vida en la tierra.

La "HISTORIA NATURAL" es indispensable a todo el mundo porque nos inicia en los secretos de la Naturaleza.

Cada uno de los temas ha sido tratado por un perito y los autores han recurrido a todas las fuentes de información imaginables. La obra comprende 5000 páginas de texto y más de 4000 grabados, muchos en colores.

Casi todos los libros publicados hasta la fecha sobre estos temas han sido libros de texto, difíciles de entender o limitados a determinadas ramas de las Ciencias Naturales. Hoy brindamos a Vd. la nueva edición de la "Historia Natural" en 13 sugestivos volúmenes, a precios populares y a pagar en pocas mensualidades de **$ 10 m/n.** Sin fianza ni pagarés.



W. M. JACKSON - Inc.

Bartolomé Mitre 1092 - Buenos Aires.
Rincón 420 - 422 - Montevideo, R. O.

W. M. JACKSON - Inc.

CASILLA DE CORREO 1542 - BUENOS AIRES

C. C. 4.

Sírvanse enviarme detalles completos de la "Historia Natural" en 13 volúmenes.

Nombre ....

Dirección ....

Profesión ....

Localidad .... *P.C.* ....

LA LIBERTAD

por

THOMAS BABINGTON MACAULAY

Está en el carácter de las revoluciones mostrar su peor lado. Es menester que los hombres hayan sido libres algún tiempo para saber hacer uso de su libertad. Los habitantes de los países donde se cultiva la vid son habitualmente sobrios. La intemperancia es muy común donde el vino es una rareza. Se puede comparar un pueblo recientemente manumitido a un ejército llegado del norte y acampado a orillas del Rin o de Jerez. Se dice que cuando los soldados se encuentran por primera vez en condición de permitirse un lujo así insólito y dispendioso, no se ve más que ebriedad por todas partes. Pero la abundancia enseña pronto la moderación, y cuando durante algunos meses el vino ha formado parte de la ración cotidiana, esos soldados se hacen aún más sobrios de lo que fueron en su propio país. De igual manera los frutos definitivos y permanentes de la libertad son la cordura, la moderación y la clemencia. Los efectos inmediatos son a menudo crímenes atroces, errores en contradicción los unos con los otros, el escepticismo sobre los asuntos más claros, pretensiones dogmáticas sobre los puntos más misteriosos.

Es en ese momento crítico que sus enemigos se complacen en mostrarla. Demuelen el andamiaje que rodea al edificio aun inacabado; muestran las nubes de polvo, los ladrillos que caen, las habitaciones desprovistas de toda comodidad, la espantosa irregularidad del conjunto, y luego preguntan con desdén dónde están la magnificencia y los encantos que se habían prometido. Si estos miserables sofismas debiesen de prevalecer, no habría en este mundo ni una buena casa, ni un buen gobierno. Ariosto cuenta la bonita historia de una hada que, por alguna ley misteriosa de su naturaleza se hallaba condenada a aparecer en ciertas épocas bajo la forma de una horrible serpiente venenosa. Quienes la maltrataban durante el tiempo de su metamorfosis eran excluídos para siempre de los favores de que ella disponía. Pero a quienes se hubieran condolido de ella y la hubieran protegido a despecho de su aspecto repugnante, se les revelaba poco después bajo la hermosa y celeste forma que le era natural; seguía sus pasos, cumplía todos sus deseos, llenaba sus viviendas de riquezas, los hacía felices en el amor y victoriosos en la guerra.

La libertad es un espíritu del mismo género.

En ocasiones toma la forma de un reptil odioso.

Se arrastra, silba, muerde. Pero ¡guay de quienes fueran a aplastarla con asco! ¡Y felices los que tienen la osadía de recibirla bajo su forma vergonzosa y temible, pues al final los recompensará en la época de su belleza y de su gloria! No hay más que un remedio para los males que trae consigo una libertad recientemente adquirida, y ese remedio es la misma libertad.



Democracia Canadiense



EL 22 de setiembre, el Príncipe llegó al Pacífico, en el puerto de Vancuver, y seis días después empezó el viaje de regreso, en parte por otra vía. En Winnipeg ofreció un banquete a las autoridades y a la sociedad, y pronunció un brindis en que anunció que se había hecho ciudadano del Canadá occidental, pues había comprado un pequeño rancho en Alberta. La noticia fué recibida con el entusiasmo que se comprende. El rancho, llamado Rancho E. P., está dedicado especialmente a la crianza de shorthornes. En Cobalt, el Príncipe se vistió traje de minero y descendió a las famosas minas. Después fué a contemplar las cataratas del Niágara. En varias localidades fué saludado por indios que, vestidos con sus originales y pintorescos trajes y armados de sus armas tradicionales, le rindieron homenaje como a su soberano y señor natural. En una de esas visitas, un jefe indio le pronunció el siguiente discurso, primero en su lengua nativa y después en inglés: "Alteza Real: Os estamos agradecidos por habernos permitido venir a saludaros y expresaros nuestra lealtad a nuestro gran Padre, nuestro Rey. Os rogamos que aceptéis este traje indio, el mejor que tenemos, emblemático de los que llevábamos en mejores días. Os pedimos también que nos permitáis elegiros como nuestro jefe y daros el nombre de "Estrella de la Mañana". Nos complace que la guerra haya concluído y os damos con júbilo la bienvenida a esta tierra de nuestros antecesores, como nuestro jefe."

Los resultados de la visita del Príncipe al Canadá, bien que no inesperados, causaron la mejor impresión en la Gran Bretaña, pues quedó demostrado una vez más, junto con las brillantes condiciones del Príncipe, que los canadienses, sin distinción de ingleses ni franceses, de católicos ni protestantes, siguen tan leales como siempre a la corona inglesa, sin que esa lealtad sea incompatible con el mantenimiento más quisquilloso de los derechos de su autonomía. Y si algún temor pudo haber al respecto, la visita del Príncipe lo desvaneció totalmente.

Los primeros vapores ingleses



EN la obra "The english in South America" de Mulhall, se refiere que el primer vapor que surcó estos mares fué el "Raising Star", enviado desde Londres por un hermano de lord Crochane en ayuda de los patriotas chilenos en la guerra de emancipación. En otro lugar transcribimos un fragmento de "Las tradiciones" de Obligado, donde se cuenta cuál fué el primer vapor que surcó el estuario, por más que no coincida este dato con el que consigna Mulhall en la precitada obra, en la que dice cómo en el año 1824 arribó a Montevideo y produjo extraordinaria conmoción un vapor del cual la historia no recuerda el nombre, aun cuando se presume perteneciera a John Parish Robertson. Indudablemente a estos buques de propulsión mecánica siguieron otros en los años sucesivos; pero noticias concretas sólo se tienen de los servicios establecidos por la Mala Real Inglesa en 1853, entre el Brasil y el Plata, con vapores auxiliares de menor porte que transbordaban en la capital del Brasil el pase y carga llegada de Europa en grandes buques. Ocho años después, en 1861, el gran desarrollo alcanzado por el tráfico, indujo a la compañía a ampliar dichos servicios, implantando además la navegación directa, con vapores de alto bordo, entre Inglaterra y la República Argentina. El paquete a vapor "Douro" inauguró dichos viajes. Otro de los barcos dedicados a este servicio fué el "Amazón", que se incendió por aquel entonces en alta mar. También en 1862 se estableció otra línea de vapores que conquistó sólida posición: la Lamport y Holt, matrícula de Liverpool. Dos de sus primeros barcos se perdieron en 1864, el "Herschel" frente a Maldonado, a causa de un violento huracán, y el "Flamsteed", embestido por un buque de guerra inglés. Antes de que surcasen el Río de la Plata los primeros vapores de la Mala Real Inglesa, habían recalado en él, aun cuando de tránsito, los de la Pacific Steam, que hacía el servicio de los puertos chilenos.



Esta es la Marca que garantizará en su faja un resultado positivo.

Por su perfecta adaptación y por la excelencia de los materiales en ellas empleados, las "FAJAS del Dr. DIVAI"; marchan a la vanguardia de todas sus similares.

El singular éxito que hemos obtenido en los casos de:

Obesidad,
Estómago caído,
Riñón flotante,
Embarazo,
Eventración,
Hernias Umbilicales, etc., etc.,



nos dan el derecho de asegurar, con su empleo, la satisfacción más íntima y su más grata conformidad.

Solicite catálogo gratis y será un convencido.



1172 - Avenida de Mayo - 1172 - Buenos Aires.
(FRENTE AL PARIS HOTEL)

Casa Matriz: 11 rue Saint Lazare - París.

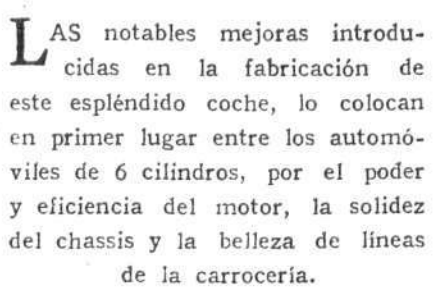
Exploradores británicos



EL año 1826, bajo la dirección de los capitanes Fhillip Parker King, Pringle Stokes y Robert Fitz Roy, zarpó de Inglaterra una expedición naval, cuya misión era el estudio científico de los mares y costas del sur del emisferio austral. La costa patagónica tiene en esta época sus más eminentes exploradores en King y Fitz Roy y el más competente naturalista para su descripción en el joven Carlos Roberto Darwin, figura que había luego de adquirir inmortal renombre. Al enviar a esta parte de América los buques "Adventure" y "Beagle", el almirantazgo inglés recomendó, como se desprende de las instrucciones generales impartidas a la oficialidad y sabios especialistas embarcados, que se diese importancia capital al estudio de la naturaleza, encareciendo la formación de colecciones de todo cuanto fuese raro o simplemente curioso. El capitán Fitz Roy, en su interesante libro "Narrative of the Surveying voyages of his Magesty's ship Adventure and Beagle", demuestra la gran preparación científica que le valió ser elegido para tan importante y difícil misión. En la obra de Fitz Roy se publican también los resultados de los estudios realizados por el capitán P. Parker King. El joven Darwin tomó parte en la expedición como naturalista, pero sin goce de sueldo alguno, impulsado por su irresistible amor al estudio. Embarcó en el bergantín "Beagle", de 235 toneladas, que mandaba el capitán Fitz Roy; en su viaje visitó el Brasil, el estrecho de Magallanes, la costa occidental de la América del Sud, y separándose de la expedición marítima, recorrió la Sierra de la Ventana, llegó a Buenos Aires y siguió hasta Santa Fe. Más tarde, del lado de Chile, pasó la cordillera hasta Puente del Inca. Los insectos sudamericanos estudiados y recogidos por Darwin, así como las plantas que coleccionó, fueron debidamente clasificados por Waller, Newman y White. "Diario de un naturalista" y la "Geological Transactions" son las obras escritas por Darwin referentes a estos viajes.

OLDSMOBILE
SEIS

Producto de la GENERAL MOTORS



LAS notables mejoras introducidas en la fabricación de este espléndido coche, lo colocan en primer lugar entre los automóviles de 6 cilindros, por el poder y eficiencia del motor, la solidez del chassis y la belleza de líneas de la carrocería.



Es un coche de **6 CILINDROS**
AL PRECIO DE UNO DE 4

$ 3995

s/w. Buenos Aires

No es compromiso ni implica cargo pedir prospectos descriptivos "C" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Garay, 1 ••• Buenos Aires

$ FACIL

podrá ganar si tiene la preparación necesaria. Esta preparación se la daremos mediante un MINIMO desembolso mensual, sin que usted desatienda sus ocupaciones, y le regalaremos los libros de estudio, sobres, papeles, diploma, etc., etc.

PIDA nuestro folleto "PATRIA Y PROGRESO" con detalle de los numerosos cursos que

ENSEÑAMOS POR CORREO:

MECANICA Y ELECTRICIDAD.—Dibujante mecánico. Jefe de talleres. Maquinista. Técnico mecánico. Ingeniero mecánico. Técnico electricista. Ingeniero electricista. Técnico mecánico electricista. Ingeniero mecánico electricista. — CURSOS COMERCIALES: —Gerente. Tenedor de libros. Contador. Teneduría. Perito mercantil. Secretario. Jefe de correspondencia. MATEMATICAS. — CONSTRUCCIONES. — Constructor. — Arquitecto constructor. Ingeniero arquitecto. Ingeniero constructor. — CURSOS ESPECIALES. — Radiotelefonía. Chauffeur. Mecánico automóvil. Dibujo artístico. Profesor de dibujo. Técnico agrimensor. Avicultor. Mecánico agrícola y muchas cosas más.

UN MEJOR PORVENIR LE ESPERA EN POCO TIEMPO

Visítenos o mándenos este cupón.

Escuelas Politécnicas del Plata
C. PELLEGRINI, 1136. BUENOS AIRES.

Nombre..................................

Dirección..................................

Localidad y F. C. ....

C. y C. 1402

Mueblería LA EXPOSICION

CORRIENTES, 1379
U. Telefónica 38 MAYO 6291.

POR ESTE MES SOLAMENTE

$ 485 m/n.

COMPLETO



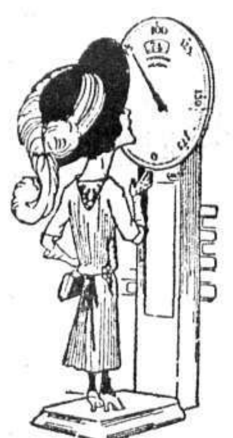
GRAN MODELO exclusivo de **"LA EXPOSICION"**, fabricado en roble norteamericano o cedro-caoba con incrustaciones de palo rosa, artísticos bronces y vitraux de primera, espejos biselados, mármoles finos. Compuesto de aparador desarmable, trinchantes mesa y 6 sillas tapizadas en búfalo.

Si se interesa por otro estilo de muebles solicite catálogo. Se remite GRATIS.

Cómo una Señora Aumentó cinco Kilos en 22 Días

Lo mismo pueden lograr las mujeres y los hombres débiles, nerviosos y delgados, recuperando en treinta días fuerza y salud.

¿Cómo conseguirlo? Comience inmediatamente a tomar las Pastillas de Hígado de Bacalao de Mc COY cuatro veces al día; son tan agradables de tomar como un caramelo.



Se han obtenido tan excelentes resultados de este producto y su uso se ha generalizado tanto que hoy puede encontrarlas en cualquier parte.

Es generalmente conocido el mal sabor y el desagradable olor a pescado crudo que tiene el aceite de hígado de bacalao, pero las VITAMINAS que contiene hacen necesario su uso como reparador del desgaste orgánico. Es natural que nadie quiera tomar este aceite repugnante, cuando todas las Pastillas de Aceite de Hígado de Bacalao de Mc COY sin olor ni sabor, reúnen todas sus propiedades nutritivas, y son tan eficaces en el verano como en invierno.

En cualquier farmacia puede usted adquirir un frasco de **Pastillas compuestas de Aceite de Hígado de Bacalao de Mc COY.**

Unicos introductores: Jessel y Spufford. — Bolívar 425. — Buenos Aires.

¡Señoras Madres!



Con el andador "GLASCOCK" conseguiréis que vuestros hijos, cuando empiecen a caminar se desarrollen con sus piernas derechas, sin torceduras.

El andador "GLASCOCK" es el único recomendado por los más célebres médicos, porque enseña a los niños a caminar y evita las encorvaduras.

Cuidado con las IMITACIONES. Los verdaderos se venden en el

ALMACEN INGLES

FEENEY & Cía.

461, CANGALLO, 461 - BUENOS AIRES



Vd. tiene que afeitarse toda la vida; trate, pues, de hacerlo lo mejor posible.

La espuma de los jabones Williams, es abundante, deliciosamente perdición por el Tigris, cerca de Jezifumada y en casos de cortes, antiséptica para la piel. Además de ablandar la barba, el jabón Williams hace un verdadero lavaje y masaje del cutis, dándole suavidad y flexibilidad.

Venta en todas partes



Capital: **$ 1.60**

MAYON Ltda. AGENTES DE J. B. WILLIAMS Co.

La prensa británica

The Standard

Doyen of the Argentine Pre... by M. G. and E. T. Mulhall.

Los cuantiosos intereses británicos radicados entre nosotros se hallan representados por una prensa seria y sólida, que es el fiel reflejo de la laboriosidad y espíritu de progreso de la colectividad. Basta echar una ojeada rápida por las columnas de los diarios y revistas ingleses para ver el espíritu práctico que los anima; las estadísticas ocupan un lugar preferente, y por ellas puede colegirse el progreso incesante de nuestro país, del cual el capital inglés es uno de los más eficientes colaboradores. Personalidades de gran prestigio en nuestros círculos relacionados con la producción dirigen serenamente estas publicaciones que son, en realidad, honra y prez de nuestro periodismo y cuya vida próspera y en continuo avance hacia un mejoramiento futuro es índice de sus orientaciones.

Mr. Juan L. Mulhall, director del diario de la mañana "The Standard".

Buenos Aires Herald

THE TIMES OF ARGENTINA

WEEKLY SHIPPING JOURNAL

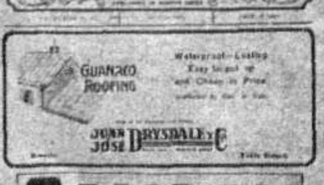
Commercial & Industrial Gazette, Banking & Railway Monitor

Vol. XXXIII N. 1663 ... Price 40 cents

Sr. J. J. Rugeroni, director de "The Times of Argentina" y "Buenos Aires Herald".



Mr. Gack Francis, director de "The Review of the River Plate".



Argentine MAGAZINE

LIFE ASSURANCE COMPANY OF CANADA

Mr. Charles S. Bremmer, director de "The Argentine Magazine".

en la Argentina



Mr. Gerald Foley, director de "The Southern Cross".

Mr. Charles Larsson, director del periódico del E. de Salvación "El Cruzado".

"The British Magazine".

Señor Harold Torre, director de "Central Argentine Railway Magazine".

Señor Héctor Olivera Lavié, director de la "Revista del Ferrocarril Sur".

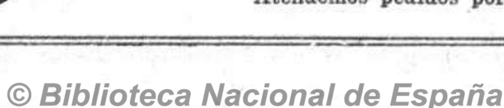
Mr. H. Waldron, director de la revista de la Cámara de Comercio Británica.

La prensa inglesa en la Argentina



CARAS Y CARETAS

LA excelencia de las informaciones de carácter comercial, agrícola e industrial, así como el gran respeto y mesura con que ha sabido tratar las contadas veces que ha intervenido en cuestiones de índole interna, son las características de la prensa británica en nuestro país. Ella ha contribuido con su entusiasmo y sinceridad al desarrollo de nuestras riquezas. El primer diario escrito en inglés que se publicó en Buenos Aires se tituló "The Cosmopolite", y apareció el 13 de mayo de 1826. Lo fundó un norteamericano, míster Hallet; tuvo efímera vida; sólo publicó 18 números. Impreso también en la casa Hallet, apareció el 4 de agosto de 1826 "The British Packet and Argentine News", el cual alcanzó gran éxito entre la colectividad inglesa. El fundador, míster Love, periodista inglés, supo encauzar al nuevo órgano, dándole una completa información. El periódico se publicó sin interrupción todos los sábados, hasta el 29 de diciembre de 1855. "The Cosmopolitan" apareció el 23 de noviembre de 1831 terminando en el 9 de enero de 1833, fundado por Chapman y Dillard. El 8 de febrero de 1834 salió al estadio "The North Star". Vieron también la luz por aquel entonces otros periódicos de escasa vida e importancia, como "The American". "The Comercial Times", que substituyó a "The British Packet", dejó de publicarse en 1862, y posteriormente se publicaron "The Soutern Cross", "The Messenger" y "The Finantial Times". "The Standard" lo fundó el 1º de mayo de 1861 míster Miguel G. Mulhall; es el decano de la prensa nacional. Desde un principio contó con el apoyo de la colectividad inglesa, de cuyos intereses siempre ha sido firme paladín. Debido a su intensa propaganda se difundió en Inglaterra la idea real de lo que eran las grandes riquezas de la Argentina y de su espléndido porvenir. "Buenos Aires Herald" se fundó en 15 de septiembre de 1876. De carácter progresista, ha sabido mantener su actitud. "The Southern Cross", el decano de los semanarios, data de 1875.



Sr. Roberto Billinghurst

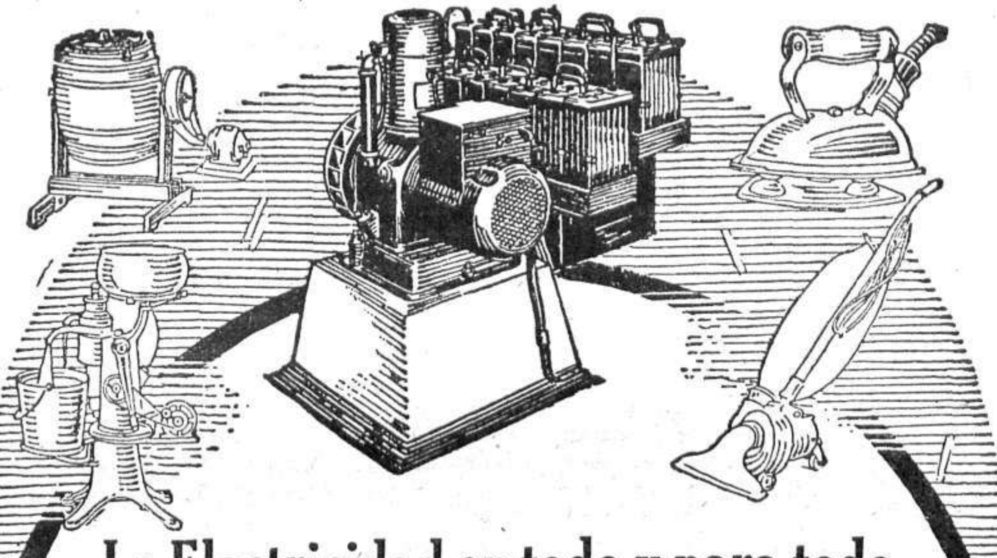


CARAS Y CARETAS

LOS elementos extranjeros, y particularmente los libres hijos de la libre Albión, simpatizaron desde los comienzos con la lucha que por la libertad habían entablado los nativos de esta parte de las Américas, y videntes del glorioso porvenir de nuestra patria, en la que se funden en una nueva y vigorosa nación todos los hombres de buena voluntad que vienen a poblar nuestro suelo, quisieron identificarse con los naturales del estado que nacía. Y cuando aun no existía una nación independiente, ya hubo ciudadanos naturalizados. La primera carta de ciudadanía, extendida por el primer triunvirato, lo fué a favor del señor don Roberto Billinghurst, comerciante inglés, natural del condado de Surrey, que había venido muy joven al Río de la Plata. Encontrándose accidentalmente en Maldonado cuando estalló la revolución, se incorporó a las fuerzas de la Banda Oriental, asistiendo al ataque de Santa Teresa y batalla de las Piedras. Era un decidido admirador del almirante Brown y cuéntase que al arribo de éste, después de una de sus grandes victorias marítimas, el señor Billinghurst, que era de una musculatura atlética, tomó por las varas un *tílbury* y entró con él al río para desembarcar al héroe en aquel improvisado carro triunfal. El ejemplo de Billinghurst fué seguido y el extranjero se incorpora entusiasta al nuevo régimen que le otorga más derechos que al nativo. Y a la vanguardia, los ingleses con su esfuerzo y capital cooperan al rápido desarrollo de la nueva nación.



Sr. Roberto Billinghurst



El arte de Bacon



TANTO difería el saber de Bacon del de los demás hombres, cuanto el globo terrestre del atlas que contiene una parte del mundo en cada hoja. Los pueblos y los caminos de Inglaterra, Francia y Alemania, por ejemplo, están mejor indicados en el atlas que no en el globo; pero, mientras vemos la Inglaterra no vemos la Francia, y mientras tenemos la Francia delante de los ojos no vemos la Alemania. Podemos tomar el atlas para conocer la posición relativa y la distancia de York y de Brístol, o de Viena y de Pesth; mas de nada nos sirve si tratamos de averiguar la posición relativa y la distancia de París y la Martinica o de Londres y el Canadá. En el globo no hallaremos todas las ciudades inmediatamente vecinas a la nuestra; pero sí la extensión y la posición relativa de todos los reinos de la tierra. "Mis dominios, decía Bacon a su tío lord Burleigh, cuando aun no contaba más de treinta años, se extienden a todas las ciencias", lenguaje que habría parecido, no ya en boca de cualquiera otro joven, sino de cualquiera otro hombre, por extremo presuntuoso. Pero si bien es cierto que han existido centenares de matemáticos, de botánicos y de mineralogistas mejores que astrónomos, de químicos, de físicos, de lo fué Bacon, y que ninguno consultará sus obras para estudiar una ciencia determinada, como tampoco ninguno consultará la esfera para conocer detalles topográficos de una determinada comarca, no lo es menos que el arte que vulgarizó fué el de inventar artes, y que la ciencia en la cual aventajó y se sobrepuso a todos los hombres fué la de las mutuas relaciones de todas las ramas de la ciencia.

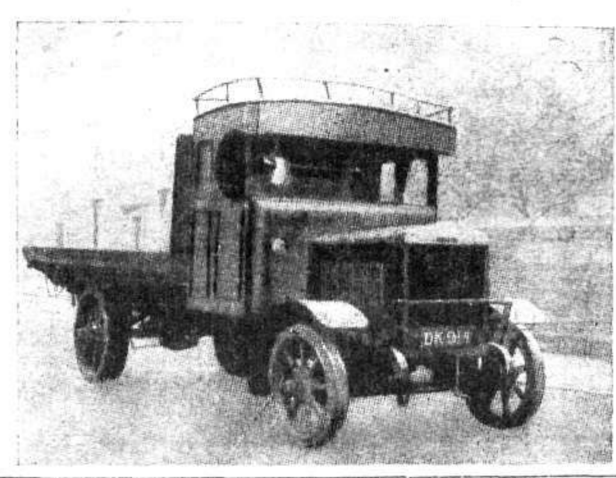
El modo que tenía Bacon de comunicar sus ideas era propio de él y único, sin recurrir a las estériles disputas. Teniendo como modelo la forma adoptada en la intitulada *Cogitata et visa*, a saber: "Franciscus Baconus sic cogitavit", es decir: He aquí las ideas que me han ocurrido; entendedlas, y después, tomadlas o dejadlas."

L O R D M A C A U L A Y

CORDOBA, con sus sierras, es idéntica a los condados ingleses de Lancashire, Cheshire y Derbishire.

MAS DE 70.000 MILLAS

ha corrido este camión de 4 toneladas por los abruptos caminos de dichos condados, desde 1919 que se le colocaron cintas FERODO en los frenos y aun prestan servicios.



Deduzca usted cuantos kilómetros podrá correr un auto por las carreteras de las sierras de Córdoba equipado con cintas para frenos.



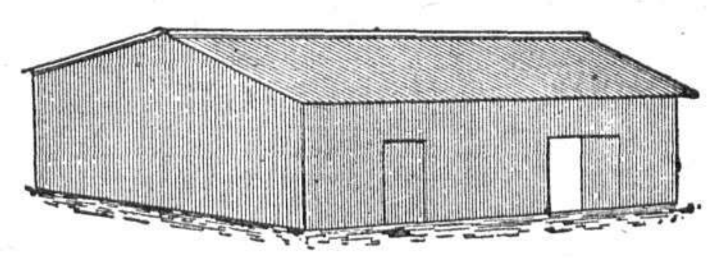
¡Fácilmente 150.000!

UNICOS AGENTES:

Anderson Levanti & Cía.

ALSINA, 471 Buenos Aires

GALPONES y CHALETS DESMONTABLES



OFERTA VALIDA HASTA FIN DE AGOSTO

LEA DETENIDAMENTE

Con armazón de pino tea de primera, bases de quebracho y chapa N°. 24 inglesa y portones corredizos

Muy económicos con chapa 26	Más reforzados con chapa 24	Gran resistencia Chapa No. 24
4 X 4X2.50 $ 350	7 X 12X3.00 $ 1800	
4 X 8X2.50 „ 660	7 X 16X4.00 „ 2400	10 X 20X4.00 $ 4000
6 X 8X2.80 „ 935	8 X 16X4.00 „ 2650	10 X 30X4.00 „ 5400
6 X 12X2.80 „ 1375	8 X 20X4.00 „ 3200	12 X 30X5.00 „ 8200

BONIFICACION DEL 10 o/o

ES EL MEJOR MOMENTO PARA COMPRAR

DEBIDO A LA
- Baja del pino tea
- Baja de la chapa canaleta
- Abundancia de personal
- Cambios favorables a n/moneda

Visite exposición, pida catálogo e informes en Rosario, a nuestros agentes SORDELLI Hnos. y Cía., San Lorenzo 1234

En Buenos Aires
BRASIL, 912
Exposición y ventas

GOROSTEGUI Hnos.

PIDA CATALOGO GRATIS

Mejoramiento ganadero



LOS 72 caballos y yeguas traídos de España por Mendoza en 1536, es el primer ganado introducido en el Río de la Plata. Al retirarse a la Asunción los españoles cinco años después, dejaron abandonados 12 equinos, según fray Juan de Rivadeneyra; 44, al decir de Ruy Díaz de Guzmán. Sea cualquiera de estas dos cifras la verdadera, lo cierto es que de ellos y de algunas reses bovinas que igualmente quedaron en libertad, descienden las numerosas manadas de baguales y tropas de ganado salvaje que tiempos después pululaban en las pampas. Las necesidades de la época no imponían aún el mejoramiento de las razas. Recién en 1794 se inició éste, correspondiendo al doctor Manuel José de Labardén el haber introducido reproductores ovejunos destinados a dicho fin, procedentes de España. Un ensayo casual de cruzamiento de la raza caballar se realizó después de la primera invasión inglesa. Fué algo como una profecía de lo que había de suceder. A fines de 1806 se vendió en pública subasta el caballo de guerra traído por sir Williams Car Beresford, que era un animal entero de pelo hosco y sólidas formas: fué adquirido por el señor Almeida, vecino de esta capital, y enviado a su establecimiento El Tala, en el partido de Lobos, donde dejó alrededor de 20 potrillos. Y éste es el primer cruce que se puede certificar de las razas equinas criolla e inglesa. Hasta 1852 pocos son los ensayos de mejoramiento realizados en la ganadería; merecen citarse, sin embargo, los nombres de Thomas Lloyd Halsey, Bell y Hannah como iniciadores de la obra en pro del mejoramiento de la ganadería argentina. En 1844 míster R. Newton construyó el primer alambrado, sistema que hizo cambiar los métodos de la explotación ganadera. En 1888 llega al país el primer toro Shorthorn para la estancia La Campana del señor Guillermo White, y los progresos realizados desde entonces alcanzan enormes proporciones, no tanto en la cantidad cuanto en la calidad de los ganados.

1 Cuatro obras 2

DE INDISCUTIBLE UTILIDAD PARA TODOS

"Enciclopedia ESPASA"

El diccionario enciclopédico más completo. El más moderno. El único al día.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO SIN RECARGO DE PRECIO

$ 79.- al contado y algunas mensualidades de $ 50.-

Si resulta elevado para su presupuesto, este plan de compra, háganos oferta.

"ESPAÑA"

Su historia, geografía, cultura, ciencia, industria, comercio, agricultura, arte, todo cuanto con aquel país se relaciona desde sus primeros tiempos hasta

ENERO 1925

Un voluminoso tomo ricamente encuadernado en piel con planchas de oro, ilustrado con multitud de grabados y láminas a todo color, por solo **$ 10.-** al contado y tres mensualidades consecutivas de igual valor.

CALPE
Suipacha
585

"Diccionario de la Real Academia"

- 15ª edición oficial - considerablemente corregida y aumentada con 1984 Americanismos, 1586 Provincialismos Castellanos, 9000 Voces nuevas. TOTAL 13000 vocablos nuevos.

Todo aquel que desee escribir y hablar con propiedad, necesita tener a mano este libro insustituible.

Un voluminoso tomo prolijamente impreso y enc. pasta española.

$ 25.- UNICO DESEMBOLSO

"COLECCION UNIVERSAL"

LAS MAS NOTABLES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL ANTIGUA y CONTEMPORANEA, se hallan reunidas en esta hermosa colección de libros.

Clara y pulcramente impresas.

PUBLICADOS MIL NUMEROS que pueden adquirirse por

SOLO $ 50.- Al contado

y unas pocas mensualidades de $ 20.

Haga hoy mismo su pedido mediante el cupón adjunto. Si antes de hacer su pedido desea conocer más detalles

SOLICITE GRATIS LOS FOLLETOS RESPECTIVOS

3

CALPE — SUIPACHA 585 — Buenos Aires

(*) Deseo recibir folletos de 1, 2, 3, 4.
Remito $............. *para que me suscriban a 1, 2, 3, 4.*

Nombre ....

Profesión ....

Calle .... Nº ....

Localidad .... F. C. ....

(*) *Bórrese lo que no se desea.*



El colono  *inglés*

COMO hombre de campo, especialmente como ganadero, el inglés es un colono modelo. Donde se fija, prospera merced a su trabajo eficaz y constante; gusta y sabe rodearse de comodidades, revelando una cultura superior. Así, es frecuente encontrar en las estancias peones que proceden de clases elevadas y que han sido enviados aquí para formarse en el trabajo. De día se les ve cumpliendo sus rudas faenas, y luego, bien acicalados, vestidos cual perfectos caballeros, concurren a la mesa con sus patrones. Al contemplarlos a la noche, vestidos de etiqueta como si estuvieran en un salón londinense, reunidos en la sala de la estancia con los señores y familias de los contornos, nadie sospecharía que eran los mismos muchachos que horas antes bañaban las ovejas sarnosas, hacían corrales, marcaban reses o domaban animales chúcaros. Estos jóvenes, por lo general, no hacen larga estancia en el país. Una vez hecho su aprendizaje, retornan en condiciones de luchar ventajosamente. Algunos se radican y forman hogar. Su base de prosperidad es tan sólida, que se les distingue por la liberalidad que despliegan en sus empresas. Son los ingleses los que mejor pagan la tierra, convencidos de que reditúa con creces lo que en ella se gaste, y no cesan de importar en sus estancias toda clase de elementos de cultura, aun pagando elevadas cifras, seguros de sacar millones, como lo han conseguido muchos de ellos, hoy riquísimos estancieros, y tan apegados a su terruño que por nada lo abandonan; sus hijos son argentinos, lo que no es óbice para que la familia se eduque, viva y desarrolle como la "gentry" acomodada y lujosa de la Gran Bretaña. El inglés casi nunca es peón; no se subordina a un sueldo; es patrón desde los comienzos, y es raro que haga bancarrota, porque posee en alto grado las tres cualidades que sirven para triunfar en la lucha por la existencia: previsión, economía e inteligencia. Dada su exigüidad, la colonia británica es la más rica de todas las extranjeras y la que tiene mayor representación en el seno de la sociedad argentina.

Miscelánea de Rudyard Kipling



Bajo cualquier circunstancia recordadlo bien, los cuatro quintos de la obra de un hombre deben ser malos. Pero el remanente vale la pena de todo el trabajo.

"Yo siempre prefiero creer lo mejor de una persona. Ahorra mucho trabajo."
"Muy bien. Yo prefiero creer lo peor. Ahorra todo gasto inútil de simpatía."

La más torpe de las mujeres puede manejar a un hombre capaz; pero hace falta una mujer muy capaz para manejar a un insensato.

Cuando un hombre hace un buen trabajo, desproporcionado a su paga, en siete casos sobre nueve hay una mujer detrás de esa virtud.

Una mujer perdonará al hombre que haya arruinado la labor de su vida, mientras él le dé amor; un hombre podrá perdonar a los que arruinaron el amor de su vida, pero nunca perdonará la destrucción de su obra.

Todo lo que podemos hacer es aprender cómo llevar a cabo nuestro trabajo, ser amos de nuestros materiales en lugar de sus sirvientes, y no asustarnos nunca de nada.

Nuestras vidas tienen tanto de romance como nos conviene. A veces más.

Yo debo hacer mi propio trabajo y vivir mi propia vida en mi propio camino, porque soy responsable de ambos.

Calidad y Buen Precio

Cualquiera de los artículos de nuestra casa se distingue por su insuperable calidad y bajo precio. Todos ellos, que forman una admirable variedad, llevan la garantía de nuestro nombre.



NAVAJAS marca TIJERA

Fabricadas exclusivamente para nuestra casa

TIPO "A", a. . . . . . $ 3.90
TIPO "B", a. . . . . . " 4.50
TIPO "C", a. . . . . . " 5.50
TIPO "D", a. . . . . . $ 6.50
TIPO "E", a. . . . . . " 7.50
TIPO "F", a. . . . . . " 8.—

TIJERAS y NAVAJAS

fabricadas expresamente para nosotros en las mejores manufacturas de Solingen (Alemania). Tenemos un gran surtido de artículos de Cuchillería para todos los usos.

Carabinas

Nº 4. — CARABINA francesa, sistema Máuser, calibre 6 mm., con alza hasta 200 metros, arma de precisión, recomendada por la sencillez de su mecanismo, para balas de doble culote. $ **35.—**

Balas doble culote, 6 mm., cortas, la caja de 250, a... $ 3.50 || Largas, la caja de 100, a pesos. 3.50

Escopetas

ESCOPETA, como la ilustración, fuego central, de 2 tiros, cuatro cierres, fabricada especialmente para la Casa, caños de acero especial, el izquierdo choke, calibre 16, arma recomendada, a. . . . . $ **85.—**

Otro modelo, más perfeccionado en los detalles, a pesos. . . . . **120.**

CARTUCHOS franceses, cargados con pólvora T-Raset, lo mejor que se importa, calibre 16, el cien. . . . . . $ **13.—**

MUNICIONES de todas clases, para cualquier arma, importadas de las más renombradas procedencias, todos los calibres.

CATALOGO GENERAL

Remitimos al Interior, a quien lo solicite, nuestro Catálogo General, que abarca todos los artículos que tenemos en venta.

CASA

CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU
BUENOS AIRES

Pedidos del Interior

Se atienden con especial cuidado, despachándose en el día. No hagan compras sin antes consultar nuestros precios.

Pensamientos de autores ingleses



De Shakespeare.

Conserva el bronce los humanos vicios, pero la humana virtud está escrita en la onda.

Al obstinado débenle servir de escuela los propios males que él se busca.

Arrojamos el pasado al abismo sin querer inclinarnos para ver si está bien muerto.

De Bacon.

Quien venga la injuria, se iguala con su enemigo; pero quien la perdona, se hace superior a él, puesto que es de reyes el perdonar.

La mentira es refugio de los niños, de los necios y de los malvados.

De Pope.

El silencio es el barniz de los locos y la astucia del sabio.

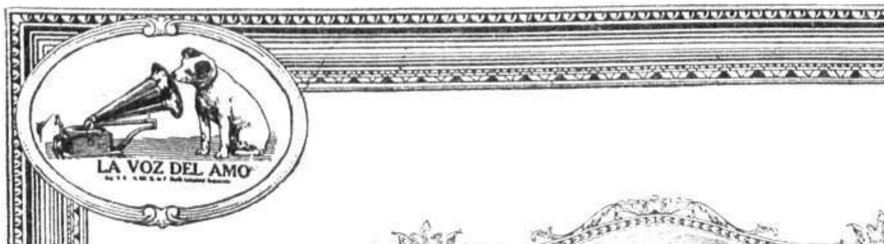
Es el hombre, a un mismo tiempo, la honra y la vergüenza de la humanidad.

De Swift.

Cuando en el mundo aparece un verdadero genio, podéis reconocerle por este signo infalible: todos los pedantes se unen contra él.

De Byron.

A decir verdad, el miedo ejerce excesivo poder en el corazón del hombre, pero casi siempre es vencido por la dignidad, la cual a su vez es vencida por el ridículo.




El Príncipe de Gales

El Príncipe de Gales habla a Vd. antes de su llegada, por medio de la Victrola.

Su hermoso discurso en inglés, sobre el deportismo, recordará el de los Reyes de Inglaterra, también impresionado en Discos Victor.

Al dorso del disco de Su Alteza Real, está la marcha "God Bless the Prince of Wales", por Richard, y tocada por la famosa banda de los Coldstream Guards. Un coro masculino canta las palabras.

Es un disco digno de ser conservado para siempre.

35746	SPORTSMANSHIP. The Prince of Wales.
30 cm.	GOD BLESS THE PRINCE OF WALES. (Ribhards) The Band of H. M. Coldstream
$4.60 m/n	Guards and male chorus.

"La voz del Amo" y esta marca de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los Discos

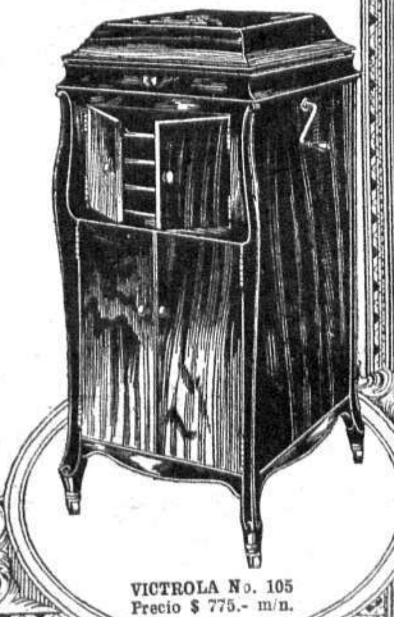
Victrola

Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomás y Cía., Bmé. Mitre 1976 - Buenos Aires. Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia 733 - Montevideo.

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina

Fábrica y Administración: Buenos Aires



VICTROLA No. 105
Precio $ 775.- m/n.



INICIAMOS nuestra primera ¡¡GRAN LIQUIDACION!!



Modelo elegantísimo cómodo, duradero y económico.

Querem:s demostrar que nadie está en condiciones de vender artículos de primera calidad a precios tan bajos

COMPARE:

FAJAS todo elástico a .... $ 6.-

FAJAS para MATERNIDAD, a .. $ 6.-

FAJAS para VIENTRE CAIDO a .. $ 6.-

FAJAS VENTRALES a .... $ 6.-

MEDIAS elásticas a .... $ 6.-

GUANTES de GOMA a .... $ 1.50

CORPIÑOS a .... $ 1.-

Si su médico le recomienda el uso de FAJA para alguna enfermedad, consúltenos precios en la seguridad de encontrar un 50% de economía.



CERRITO, 122

INICIA SU PRIMERA GRAN LIQUIDACION



LA PELADA

Infección progresiva, molesta y de aspecto desagradable debido al uso de la brocha al afeitarse.

RASUROL

La espuma esencial de jabón que permite afeitarse deliciosamente en

¡3 minutos!

Evita "la pelada" y toda clase de infecciones.
SUPRIME: Brocha, Jabón, Polvos y Lociones.

Se extiende con los dedos, sin frotar y ablanda la barba en el acto, por más dura y tupida que sea.

Es antiséptica por sus mismos componentes.

Las peluquerías modernas afeitan con

RASUROL

Se vende en pomos a **$ 0.70** *y tarros de* **$ 1.80** *y* **$ 3.—**. *Se remite a cualquier punto de la República, debiendo agregarse* **$ 0.20** *para encomienda postal.*

PIDA MUESTRAS GRATIS

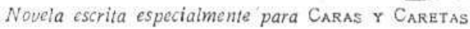
Depositario:
FARMACIA SCANNAPIECO
Esmeralda y Tucumán
Buenos Aires





Un león desconocido influyó decididamente en su destino.

ZOO



CARLOS BEADLE

Novela escrita especialmente para CARAS Y CARETAS



BOB Byron, uno de los muchos que anualmente lanza a la circulación la máquina educacional británica, grandiosamente ignorante de todo, salvo el verbo "mandar", fué nombrado, a los veinte años, secretario del comisionado para los asuntos indígenas en la Rodesia Meridional. Las gentes civilizadas piensan como los niños mimados; a Byron le ocurría pensar como niño no mimado, lo que significa casi tanto como decir que lo veía todo negro. Después de un año de servicios, un león desconocido influyó decididamente en su destino, y le dió la satrapía comiéndose a su superior, el comisionado.

Su carácter hizo triunfar a Byron en lo que un Salomón habría fracasado. Un problema indígena, que hubiese parecido sin solución a cualquier otro blanco, le parecía a Byron perfectamente obvio; la lógica de los naturales satisfacía su pensamiento. Lanzado a un mundo indígena, aprendió los dialectos lentamente y muy bien. Los naturales le amaban como un niño ama a un hombre que sigue creyendo en cuentos de hadas. Abandonó los estereotipados métodos calculados para impresionar la mente de los naturales; habría podido estar completamente en un campamento de naturales hostiles, sin más arma que un látigo de montar, y habría podido discutir en una "indaba" con los viejos y arreglar la situación más difícil con visible facilidad. Le pusieron el sobrenombre de Bob el Nativo, y llegó a ser de inapreciable valor para la administración.

Pero cuando empezaron a llegar blancos a la región, le dió por manifestar un absurdo sentido de equidad, una inhabilidad completa para comprender que abrir un país a la civilización requiere la explotación del trabajo de los naturales. Por eso fué señalado como "difícil", y el zorro del viejo gobernador, que nada sabía de los naturales y menos se preocupaba de ellos, pero conocía el valer de Byron, le mandó al distrito más distante, sobre la frontera portuguesa.

A medida que las exigencias de los intereses de hombre blanco se le atrofiaban, Byron se absorbía más y más en el modo de pensar de los negros. Oía los cantos y las leyendas indígenas hasta que el cerebro se le saturaba de ellos. Ningún sentido de arte le impedía dar a sus compañeros impresiones de belleza, horrorífico misterio; más bien, la reticencia indígena le inhibía toda sugestión para trasladar esos sagas en su propia lengua. No tenía el discurrir introspectivo, de modo que no se daba cuenta de la influencia que estaba permeando la contextura de su proceso mental.

Los años pasaban, y las manifestaciones de ello se hacían más marcadas; empezó a temer las vacaciones bianuales, temor reforzado por razones de carácter médico. Inglaterra llegó a ser para él una tierra de nieblas frías, en la que muchos como él se habían visto condenados a hacer vida de haraganes en medio de gentes extrañas, atormentados por el vano respeto a su gloria sudorífica. Bob, el Nativo, perdió todo deseo de ver a las gentes como él, porque su lengua se había endurecido para las palabras inglesas, sus ojos no querían ver sino espacios inmensos y sus oídos no querían oír sino el redoble de los tambores en el silencio sutil — ese redoble hipnótico, que provoca inconscientemente resistencia a las inhibiciones civilizadas, conflicto señalado por el blanco, cuando dice: "¡Oh, esos malditos tambores!"— También pesaba en su ánimo, sin concepto alguno de anormalidad, el convencimiento de que las frenéticas competencias por el placer y la ganancia que constituyen la "civilización", son estúpidas. Sus iguales le hablaban de cosas que él no sabía; las mujeres blancas le



preguntaban cosas de las cuales nada sabía.

Así, Bob el Nativo se sentía satisfecho por haber cambiado ese purgatorio por su paraíso saturado de quinina, solitario y tibio, con sus lejanos redobles de tambor por la noche.

Y su destino en el mundo negro le llegó vestido de uniforme.



Bob tomó un vaso de whisky de la mesilla que tenía al lado.

II

Al pie de la colina Pungwe, se halla Nani, *kopje* solitario, y a la sombra de Nani, está la casa cuadrada de C. Roberto Byron.



En la amplia veranda está sentado Bob el Nativo. En su contemplación del amarillo valle del Mazoe, sus ojos parecían brillar al rumor de un tambor en el silencio sutil. Allá, por sobre el césped, apareció una mancha de tizne que se movía alumbrada por los rayos oblicuos del sol; Bob tomó un vaso de *whisky* de la mesilla que tenía al lado, con el ademán violento característico de hombres en estado febril. Sus descarnadas facciones estaban marcadas por el sol y la malaria; tenía la barba hirsuta y manchada de canas; era, sin embargo, joven, según la cronología de los trópicos.

La sombra avanzó a brincos a través del valle. A poco, una figura alta, vestida con uniforme *kaki,* blusa y calzones, con una faja roja a la cintura, emergió de detrás de unas matas, seguida por un rechoncho mashona con un fusil al hombro. Dos mujeres, llevando en la cabeza bultos envueltos en telas de fibras vegetales, les seguían, caminando rítmicamente.

El de uniforme avanzó con exagerado paso marcial, y al llegar a la veranda se detuvo bruscamente delante del hombre blanco, alzó la mano derecha a la altura de la cabeza y pronunció en voz baja:

—¡N'koos!

Impasible, Byron miraba la figura que se destacaba sobre el ámbar del cielo y cuyas cicatrices rituales bajo las sienes parecían azules a la media luz. Por obra de una palabra murmurada apenas y de un ligero movimiento de cabeza, la mano bajó y se posó en la costura del calzón. Unas cuantas preguntas y respuestas, un rápido saludo militar y las piernas de ébano giraron ágilmente, alejándose la alta figura a paso de automática precisión.



¡Inyama congo!... ¡Inyama congo! ¡La carne está roja! ¡La carne está roja!

Bajo su autoridad, Byron tenía una docena de policiales negros. Habían sido reclutados de acuerdo con el principio de que los vínculos más o menos estrechos son propicios a la traición, de modo que pertenecían a otras tribus. Todos ellos eran citados como modelos en toda la Rhodesia.

Uno de esos pequeños accidentes que cambian el destino de las ratas y de las naciones, había hecho que el sargento se hiriese un pie; por la boca de la herida había penetrado en el cuerpo un mal espíritu y se había llevado el alma del sargento a la tierra de los fantasmas. Para llenar la que el desalmado cuartel general llamaba una *vacante,* envió a Bob el Nativo cierto sargento Ufumbula, el cual, decía el correspondiente informe, tenía mucha influencia sobre los policiales de Bob y también sobre los naturales, pero solía caer en incorregibles arrebatos de salvajismo. Como siempre, se empleaba a Bob para la resolución de las dificultades serias con los naturales.

De su cómoda vida en el acre humo de su choza, entre sus mujeres, Ufumbula fué llevado a la presencia del hombre blanco a quien había encontrado en la veranda. Ufumbula conocía la reputación de Bob el Nativo, como la conocían todos los indígenas de muchas leguas a la redonda, y luego que se hubo despojado de su uniforme y de su marcialidad, volvió a la veranda y empezó a conversar con Byron en su propio dialecto, con natural dignidad, poniéndose en cuclillas... No tardó Bob en imponerse de la causa de la influencia de Ufubmula sobre los negros: era brujo, médico.

Ufumbula, originario de una región algo distante, era rico en cuentos de *folklore* y de magia, que supieron a Bob como la miel a los pájaros mieleros.

De acuerdo con el modo como Bob el Nativo había ganado su sobrenombre y su poder sobre los naturales, el blanco y el negro se pasaban las cálidas noches contándose leyendas y cuentos de tinieblas y de sangre; teniendo discusiones serias acerca de las ventajas de convertir agua en sangre —con ayuda de permanganato de potasa;—en intentos de conocimiento del porvenir por las entrañas de pájaros y bestias; en averiguar los signos exteriores de los individuos dueños del poder de hacer *mal de ojo;* y hablaban también de más profundos misterios, de cosas prohibidas a todos los naturales que no eran de los iniciados.

Así, la administración de Bob el Nativo operaba fácilmente. De día, jugaban el juego del hombre blanco: el comisionado para los asuntos indígenas, Roberto Byron, sentado en el sillón de la autoridad, sátrapa del gran rey blanco de más allá de los mares, con la cooperación del sargento Ufumbula, y de noche se juntaban para hablar de las cosas serias de la vida.

Una noche, cuando los primeros rayos de la luna caían sobre el valle y los tambores empezaban a sonar, Ufumbula empezó a contar por qué había abandonado la orilla del río murmurante para prestar servicios en la meseta a las ór-



En la mano blanqueada llevaba una cosa negra y arrugada: el corazón de un hombre blanco.

denes del hombre blanco: el deseo de encontrar un ingrediente que le faltaba para completar la composición de un poderoso talismán que nadie podía resistir, igual al que había tenido el omnipotente Ingombaan; un talismán compuesto de parte del corazón de un leopardo, para dar valor; del pulmón de una gacela, para dar velocidad; un diente de cocodrilo, para dar crueldad; cierta cosa de una virgen, para tener el poder de dominar al amor; pero el ingrediente que faltaba era *tabú*, no se podía nombrar, por temor de que el espíritu familiar de un rival pudiera oír.



Incapaz de soportar la presencia de mujeres blancas y vestidas.

Cuando concluyó el relato, ambos quedaron silenciosos, como figuras talladas en lazulita en el color turquesa.



Las antenas de los insectos marcaban su ritmo, un solo golpe, monótono, penetrante en la mente del hombre blanco, como las primeras lluvias se pierden en la arena del lecho de un río. La influencia de los tambores era siempre la misma; Bob se puso de pie, inquieto, pero permaneció inmóvil, bien dispuesto a la recepción del hechizo cada vez más profundo en su inconsciencia, dando cada vez más vida al mundo de leyendas y sagas en su pensamiento.

Los tambores callaron. La existencia de todo pareció en suspenso. Empezó un golpeteo más lento, como la marcha fúnebre, que ahogaba al afiebrado comisionado con el trabajo del corazón desfalleciente... El sentido de su incapacidad para resistir aumentó. Cerró los ojos... Flotaron imágenes en la bruma; los mitos tomaron realidad. Aumentó la obsesión de que estaba siendo poseído por el espíritu Nqo, la sublimación de todos sus antecesores.

Un cambio de ritmo le despertó parcialmente. Vió que el Intombizaan estaba canturreando a su lado. Bob el Nativo obedeció el mandato de repetir el encanto en repetición sin fin: "¡Inyama congo!... ¡Inyama congo!... ¡La carne está roja!... ¡La carne está roja!... ¡La carne está roja!..." Ahora tenía la sensación de que había sido expelido de su cuerpo por Nqo, que parecía obligado por una ley invariable a repetir eternamente esas palabras. El cuerpo le temblaba todo; pero se sentía satisfecho con la deliciosa alegría de ser poseído...

De pronto los tambores sonaron tempestuosamente: orden imperativa de obrar. Miedo y delicia danzaron locamente. Nqo le tiró de las piernas y le apuñaleó internamente: le dislocó los labios con rugidos de lobo. Gritos histéricos partían del campamento de los negros. El ritmo comenzó a obrar sobre la respiración: parecía como si una mano estuviese oprimiendo convulsivamente los pulmones. En los ojos de Ufumbula, el resplandor de la epilepsia. Rompió un canto en falsete que concluía con el ¡Ug! ¡Ug! ¡Ug! del enloquecedor coro. El pálido fantasma de la realidad se desvanecía lentamente.

—¡Oh, hermano, Nqo ha hablado!

El murmullo vino en el momento en que la disociación de la mente era casi completa. Ufumbula se levantó como un gamo que brinca de entre la maleza. Inconsciente de haber entregado su voluntad, Byron obedeció.

En el campamento de los negros, un gran fuego luchaba con la luna. Manchas azules y amarillas se agitaban sobre las obscuras piernas de cuerpos que bailaban al compás de roncos gruñidos. Un círculo de mujeres, en frenética danza, lanzaba al aire su estridente coro, como una lanza que choca contra un escudo.

Todos saludaron a Ufumbula con espantosos gritos. Esparciendo brasas simbólicas, los ojos muy abiertos y convulsos, las manos como garras, vomitando chillidos y espuma, dirigía la histérica orgía... A su lado, hacía cabriolas, jadeante, un hombre blanco, que luchaba cuerpo a cuerpo con el amarillo fantasma de Nqo.

III

El arte del médico, sea blanco o negro, doctor de universidad o brujo curandero, consiste en aprovechar las emociones de la gente mediante estímulos poderosos, sin permitir que nadie domine sus propias sugestiones.

Los sueños son más vívidos inmediatamente después de despertar; y así ocurrió con las confusas remembranzas de esa noche, a Bob el Nativo. Las primeras emociones fueron de asombro y terror, semejantes a las emociones de un puritano después de haber sido vencido por la pasión. Como una persona seria que se emborracha teme que sus amigos adviertan que tiene los ojos hinchados, así Bob temió la posible pérdida de su prestigio como blanco. Sin embargo, no notó señal alguna de falta de respeto en las maneras de sus sirvientes, y eso le tranquilizó. Las imágenes de la saturnalia empezaron a desvanecerse; llegaron a convertirse en los hechos increíbles de una pesadilla. Podía recordar claramente sus impresiones hasta cierto punto, después del cual se sumían en el mundo de lo fantástico.

Atormentado por la misteriosa incertidumbre, empezó las labores del día con cierta nerviosidad. Pero los ojos de Ufumbula y de sus subordinados estaban tan inescrutables como siempre, y se mostraban irreprochables en el cumplimiento de sus deberes. Todo se hizo con la solemnidad habitual.

Pero cuando a la tarde se sentó en la veranda a tomar su *whisky*, penate de su condición de blanco, tuvo una impresión de alivio: la satisfacción de un animal que ha apagado su sed. Sin embargo, no dejaba de



La hizo partir a escape por la llanura.

vislumbrar, como sombra de monstruoso sueño, un fantasma amarillo que con horribles manos... Empezaron a elevarse perezosamente en el aire las espirales de los humos de la aldea, sonaron algunos tambores, y, como uno de esos borrachos que niegan su deseo de beber mientras están llevando la copa a los labios, Bob el Nativo prohibió que Ufumbula se le presentase.

Mas cuando la luna se levántaba sobre el horizonte del valle, llegó Ufumbula, hablando con serena gracia. Bob no dijo una palabra; pero oyó lo que decía Ufumbula como si nada hubiera pasado desde que le contó su historia de la noche anterior.


En la choza de Ufumbula estaba a la noche siguiente Bob, intentando encantamientos al redoble de un tambor.

Esa noche los tambores callaron pronto, porque había pasado la fiesta de la luna llena. Inescrutable como una esfinge, el médico brujo se sentó y siguió hablando, aludiendo con metáforas al fin que se proponía, y, tranquilamente, dominó al hombre blanco, apenas consciente de que volvía a obrar sobre él la droga mental que afloja los lazos de los tabús civilizados...



La cuarta noche, Ufumbula llevó un tamborcito y un capullo negro de algún insecto...

En la choza de Ufumbula estaba a la noche siguiente Bob, intentando encantamientos al redoble de un tambor, en una atmósfera acre de humo y sudor de negro.

Así, fácil e inevitablemente, se desarrolló un estado de disociación de personalidad; el vínculo entre el comisionado Roberto Byron y Bob el Nativo se hizo tan tenue como el hilo de una telaraña. Todos los negros, desde el zambese hasta el limpopo, sabían mucho de orgías; pero ningún blanco había oído nunca ni una alusión a ellas, por ser blanco.

IV

Poco tiempo después llegó a Bob una comunicación de su jefe que le llamaba, y que perturbó sus dos vidas, fundiéndolas en una sola. Se trataba de una conferencia para deliberar acerca del trabajo de los indígenas. Como niño que vuelve a la escuela después de las vacaciones, Bob se puso en camino, llevando a Ufumbula, elegante y marcial en su uniforme, señal del crédito de que gozaba el comisionado Byron, verdadero familiar de Bob el Nativo.

Bob asombró a su jefe con su negativa a reconocer la dignidad del trabajo y las ventajas de la tisis y neumonía de los mineros para sus negros.

—Este condenado ha estado tanto tiempo entre los negros, que es ya medio negro él mismo —comentó el secretario del jefe, creyendo arrimar el ascua a su sardina.

—¡Es extraordinario, es extraordinario!—murmuraba el jefe, irritado. —Ese hombre vale mucho; no tiene sino que levantar el dedo y los negros acuden como moscas a hacer lo que les mande.


Todos saludaron a Ufumbula con espantosos gritos.

Y resolvió mantener en su puesto a Bob hasta que viniese algún inspector de Londres.

Así fué que Bob se vió condenado. En él, el fenómeno peculiar del hombre del interior de Africa, hablar con monosílabos y orgías de silencios contemplativos, había llegado a proporciones exageradas, por efecto del conflicto entre Roberto Byron y Bob el Nativo. En su carácter de oficial, se vió obligado a hacer vida social, de modo que le estaba vedado hasta hablar con Ufumbula. En la Casa de Gobierno y en las comidas privadas, aparecía como irreductible misógeno, incapaz de soportar la presencia de mujeres blancas y vestidas.

Ahora bien, en la ciudad vivía la señora Estela Downend, viuda de un funcionario, y que se enorgullecía de dos cosas, cada una de ellas más virtuosa que la otra. La primera era una hija, pálida y delgada, nada bonita; y la segunda, la creencia de que conocía a los hombres. Resultado: la vida entera dedicada a la tarea de dar un marido a Sibila.

Bob el Nativo, en su condición de comisionado, era un buen partido, y Sibila fué lanzada en su persecución.

Que no hablase ni siquiera contestase a lo que se le preguntaba, no importaba nada; Sibila hablaba por él, a él, en torno de él. Pero después de una quincena, Bob se dió a pensar seriamente en volverse sin permiso a su puesto o renunciar. La segunda proposición del dilema le gustaba más; pero su situación económica le encadenaba al empleo. Empezó a sentirse enfermo. Llegó a ser dominado por el temor de perder todo dominio sobre sí mismo. El rumor de tambores distantes le torturaba. A veces, estando al lado de Sibila, sentía impulsos de tratarla mal, no sabía por qué; pero esos impulsos nada podían contra los esfuerzos de la joven cazadora de marido, que decía:

—¡Esté tranquilo, lo comprendo todo, querido!

En la máscara oficial de Ufumbula, cuando le acompañaba en el cumplimiento de sus deberes sociales, parecía que había una invitación, un impulso reprimido de gritar: —¡Oh, hermano, vámonos! —y, a veces, los obscuros ojos del sargento se posaban en la delgada niña blanca, y después pasaban a Bob, como para llevarle el mensaje autocrático, que Bob deseaba obedecer pero que, sin embargo, resistía.

V

Para celebrar la venida del virrey del Gran Rey Blanco de más allá de los mares, se preparó una grande indaba, que debía ser precedida de una danza por dos mil guerreros. Afortunada-

mente para Bob, la etiqueta oficial prohibía el empleo de sus servicios en un distrito que no estaba dentro de su jurisdicción; pero la noticia le inquietó y le molestó. Temía la influencia de los tambores. Pero se acercaba el gran día y no podía escapar. En los ojos de Ufumbula se hacía más insistente el misterioso mensaje.



Teniendo discutiones serias acerca de las ventajas de convertir agua en sangre.

El virrey llegó. Durante tres días, inmensas serpientes de guerreros negros desfilaron al son de los tambores, desde la hora del mono hasta la puesta del sol.

Vestido de uniforme, con no acostumbrada espada al cinto, Bob, triste y aburrido, la mirada ausente, asistió a comidas y lunchs, a fiestas y diversiones. Huía de las mujeres blancas y vestidas para ir a sentarse en la veranda del club, y se daba a beber desesperadamente para olvidar el terrible sonido de los tambores por la noche...

A los tres días, hubo en las cercanías de la ciudad una fiesta campestre, a la cual debía asistir lo más granado de la población. Bob, de uniforme, iba en una carreta tirada por una mula. Estaba inquieto. La realidad se le aparecía como una roca húmeda en la cual hubiese perdido pie y resbalase hacia el temido lago de los hermosos sueños. Vagas imágenes danzaban y se desvanecían como en la niebla de la orilla de un río.

—¡Oh! — exclamó una voz a su lado. — Me gustaría que esos horribles tambores no tocasen más. ¿Y a usted qué le parecen? A mí me ponen triste... Y, sin embargo, deseo reír... o algo que no sé lo que es... Usted está acostumbrado, ¿verdad?

Bob se volvió para mirarla. A cada redoble, pensaba en algo como la libertad; sus músculos se contrajeron espasmódicamente.

—¡Qué raro me parece usted ahora!... ¿Por qué?

Bob abrió mucho los ojos y oyó que una mecánica porción de su mente hacía decir a sus labios:

—Temo que voy a tener una insolación.

Esas palabras indicaban que quería escapar. Siguió diciendo, atropelladamente:

—Le ruego que me disculpe; mejor es que me vaya; no me siento bien.

Dijo al carretero que detuviera la marcha y se levantó.

—¡Oh! ¡Qué pena! — exclamó Sibila. — Me volveré con usted, señor Byron. No quiero seguir... No me interesa... Quizás pueda serle útil en algo.

—No; vaya usted no más—replicó Bob imperativamente, y saltó de la carreta, ordenando al conductor que siguiese. Se detuvo en el polvoriento camino, mirando estúpidamente, consciente de la angustia de Sibila. No sabía si estaba realmente enfermo. Si siquiera esos tambores dejasen de sonar... Se acercó un negro montado en una yegua obscura. Bob le ordenó que desmontara, montó en su lugar y, espoleando furiosamente a la yegua, la hizo partir a escape por la llanura. El rítmico golpe de los cascos se parecía un poco al redoble de los tambores.



VI

Cuando estuvo en su alojamiento, se quitó el uniforme con la impaciencia de un enamorado. La excitación había provocado una reacción física. Bebió sedientamente. El rumor distante le persiguió y le poseyó. Principió a caer en beatífica satisfacción... La alta figura de Ufumbula se inclinó sobre él, y pareció fundirse en su propia personalidad. La ilusión de completa absorción en el ritmo se intensificó. Sus arterias latían bajo el delicioso dominio. El goce masoquista llegó a ser inefable. El espíritu de Nqo le poseyó. El universo entero palpitaba.

—¡Inyama congo!... ¡Inyama congo!... ¡La carne está roja!... ¡La carne está roja!... ¡La carne está roja!...

Una voz tenue, incalculablemente distante, decía:

—Señor Byron, he regresado para ver... ¿Qué está usted haciendo?

Las palabras no tenían significado. Una parte de él se desprendió, entendió. ¡Pero... Nqo no vió!

—¡La carne está roja! ¡Roja! ¡Roja! ¡La carne está roja! ¡Roja! ¡Roja!

El ritmo había cambiado. ¡Nqo vió!

¡Miembros de blanco! ¡Carne! ¡Carne! ¡Deseo de hacer algo! ¡Nqo era sangre! ¡Sangre! ¡Sangre! ¡El ritmo era sangre! ¡Sangre! ¡Sangre!...

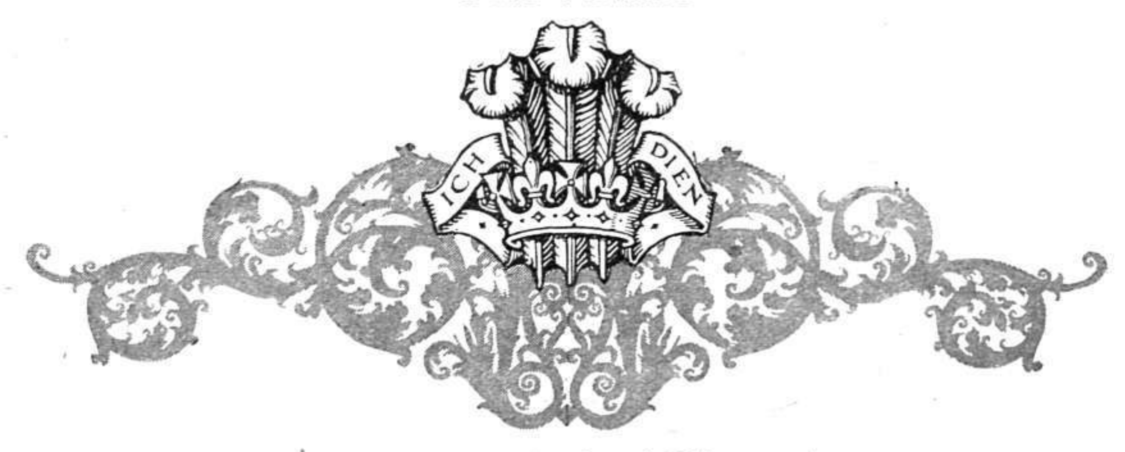
—La carne está roja. ¡Ug! ¡Ug! La carne está roja. ¡Ug! ¡Ug!

VII

Como una chamuscadura en un paño azul, era el sitio de Nqo a la luz de la inmensa luna llena. De las violáceas sombras de la selva venía el rumor de tambores y el chillar de muchas voces. En el círculo del terreno sagrado había una calabaza al fuego. Besos amarillos aleteaban sobre el cuerpo de una grotesca figura que bailaba. Su voz era como el mujir de un toro. Llevaba una crin de león en la cabeza. Su cara tenía tres pies de largo, y tenía los miembros cubiertos de huesos humanos. En las manos blanqueadas llevaba una cosa negra y arrugada: el corazón de un hombre blanco piadosamente muerto para componer el poderoso talismán del omnipotente Ingombaan... Y al lado hacía cabriolas y morisquetas... un fantástico dios de jade con barba de ámbar. ¡Nqo!



Bob iba en una carreta tirada por una mula.



El escudo del Príncipe



EL EMBLEMA QUE FIGURA EN EL ESCUDO DE LOS PRÍNCIPES DE GALES PARECE TENER UNA ROMÁNTICA Y CABALLERESCA HISTORIA. ANTES DE LA CREACIÓN DEL PRINCIPADO EL PRÍNCIPE HEREDERO LLEVABA EL TÍTULO DE DUQUE DE NORMANDÍA, HASTA LA PÉRDIDA DE ESTA COMARCA, Y LUEGO SE LE TITULÓ DUQUE DE CORNUAILLES. EL REY EDUARDO I, DESPUÉS DE VENCER A LOS GALENSES EN LA BATALLA DE LLEWELLYN, ANEXIONÓ GALES A LA CORONA INGLESA. COMO UNA DISTINCIÓN HALAGADORA PARA LOS VENCIDOS, COMO PRENDA DE PAZ DURADERA, FUÉ OTORGADO POR ÉL A LOS PRÍNCIPES HEREDEROS EL TÍTULO ACTUAL. PERO PERTENECE AL REY EDUARDO III EL HONOR DE HABERLO INSTITUIDO DEFINITIVAMENTE, Y, SEGÚN EL HISTORIADOR CAMDEN, EL EMBLEMA EN QUE SE UNEN LA CORONA, LAS TRES PLUMAS DE AVESTRUZ Y EL MOTE ICH DIEN FUE UNA PRESEA GANADA EN LA BATALLA DE CRECY. OPINA EL ERUDITO AUTOR QUE EL PENACHO Y EL MOTE PERTENECÍAN A JUAN EL CIEGO, REY DE BOHEMIA, UNO DE LOS ALIADOS VENCIDOS EN DICHA BATALLA. ERA JUAN UN HÉROE DE CABALLERESCAS AVENTURAS. PUEDE DECIRSE QUE SU GRANDIOSA FIGURA SIMBOLIZA TODAS LAS VIRTUDES Y DEFECTOS DE LA CABALLERÍA FEUDAL, DERROTADA Y DESTRUÍDA EN CRECY. EDUARDO III, QUE ASPIRABA A LA CORONA DE FRANCIA CUANDO MURIÓ CARLOS IV SIN SUCESIÓN, APRESTÓSE A DISPUTÁRSELA AL REY FELIPE DE VALOIS. SOBRE EL CAMINO DE PARÍS SE ENCONTRARON LA INFANTERÍA INGLESA Y LA CABALLERÍA DE LOS ALIADOS QUE ERAN EL REY FRANCÉS, JUAN DE BOHEMIA, JAIME II DE MALLORCA, EL DUQUE DE LORENA Y OTROS PRÍNCIPES. A PESAR DE SER INFERIORES EN NÚMERO, LOS INGLESES SUPIERON SITUAR TAN BIEN SUS TROPAS QUE, DESPUÉS DE UNA TERRIBLE LUCHA, LOGRARON OBTENER LA VICTORIA. DÍCESE QUE JUAN EL CIEGO PIDIÓ A SUS CABALLEROS QUE LO LLEVARAN HASTA LAS FILAS ENEMIGAS. AMARRADOS LOS CABALLOS UNOS CON OTROS, EL ESCUADRÓN CARGÓ SOBRE LOS INGLESES, PERECIENDO CON GLORIA. EL PRÍNCIPE NEGRO, HIJO DE EDUARDO III, ASÍ LLAMADO POR EL COLOR DE SU ARMADURA, REALIZÓ TAMBIÉN PRODIGIOS DE HEROÍSMO. ESTE PRÍNCIPE DE GALES FUÉ EL PRIMERO QUE USÓ, DESPUÉS DE LA SANGRIENTA BATALLA, EL PENACHO DE LAS TRES PLUMAS Y EL MOTE ICH DIEN. CONTRA LA OPINIÓN DE CAMDEN, AFIRMA LA «ENCICLOPEDIA BRITÁNICA» QUE NO HAY PRUEBAS DE QUE EL DISTINTIVO LO USARA SIEMPRE JUAN DE BOHEMIA. AL MISMO TIEMPO ASEGURA QUE NO LO LLEVÓ JAMÁS EN LA CIMERA DEL CASCO, AGREGANDO QUE LOS ORÍGENES DEL DISTINTIVO DEBEN BUSCARSE EN OTRA PARTE. ESTA ES LA LEYENDA QUE RODEA AL EMBLEMA DE LOS PRÍNCIPES DE GALES.

